

See discussions, stats, and author profiles for this publication at: <https://www.researchgate.net/publication/360345907>

EXPERIENCIAS DOCENTES DURANTE LA PANDEMIA. Experiencias, acciones y sentires ante la pandemia covid-19

Book · May 2022

CITATIONS

0

READS

396

2 authors:



Griselda Hernández Méndez

Universidad Veracruzana

60 PUBLICATIONS 115 CITATIONS

SEE PROFILE



Edith Hernandez

University of Quintana Roo

28 PUBLICATIONS 271 CITATIONS

SEE PROFILE



Narrativas de profesores de educación superior:

experiencias y sentires ante la pandemia covid-19



Griselda Hernández Méndez

Edith Hernández Méndez

Lucrecia Mondragón Sosa

COORDINADORAS

Narrativas de profesores de educación superior:
experiencias y sentires ante la pandemia covid-19

Griselda Hernández Méndez
Edith Hernández Méndez
Lucrecia Mondragón Sosa
Coordinadoras

Otoño 2021

En memoria de la Mtra. Gloria Cuevas Encarnación †

Inesperadamente nos dejaste en el camino durante la pandemia

Árbitros

Universidad Veracruzana

Francisco Báez Corona
Miriam de los Ángeles Díaz Córdoba
Ana María del Socorro García García
Susano Malpica Ichante
José Luis Pérez Chacón
Diana Karent Sáenz Díaz
Lily Ariadna Silva Blanco
Manuel Suarez Gutiérrez
José Alfredo Zavaleta Betancourt

Universidad Autónoma de Yucatán

Pedro Canto Herrera
Juan Carlos Mijangos Noh

Centro Mexicano de Estudios de Posgrados

Aime Samara Flores Hernández

Publicación digital

Universidad de Quintana Roo, 2021

Av. Universidad esq. Comonfort.

Chetumal, Quintana Roo.

México.

Diseño de portada: Wendy Ginen Cervera

ISBN: 978-607-8792-08-5



Introducción

El presente libro surge a partir de la situación actual que vive el mundo entero en torno a la pandemia ocasionada por el COVID-19, fenómeno que trajo consigo muchas complicaciones, en especial en el campo escolar; intempestivamente, la escuela cerró sus puertas y el profesorado apenas alcanzó a enlistar tareas como para quince días, sin imaginar que la cuarentena se prolongaría. A la fecha, no se sabe cuándo terminará. La incertidumbre no se hizo esperar y los agentes educativos de inmediato fomentaron el uso de nuevas tecnologías de la información y la comunicación (TIC). Algunos profesores han asumido el reto y han intentado impartir sus clases con el uso de esos recursos, pero otros no pueden y/o se niegan a utilizarlos. Los profesores han enfrentado de distinta manera los efectos de la pandemia, de allí que recuperar distintas experiencias es fundamental.

Cada ser humano vive distintos sucesos, por lo tanto, percibe diferentes realidades, situaciones, problemáticas y emociones ante un mismo fenómeno. Por eso, la narrativa es la vía utilizada para relatar las vivencias encontradas, los pros y los contras, los altibajos, las reacciones, e los incluso sentimientos, pues cada uno de nosotros les asigna distinto significado a sus vivencias.

Para este libro se eligió la narración, además, porque generalmente muchos de los sucesos vividos en las escuelas no son comentados, como si careciera de sentido dilucidar inclusive lo cotidiano. Sostenemos que contar lo vivido, recrearlo, es análogo a revivir lo simple, darle vida, pues solamente haciéndolo suyo se pueden dar cuenta las dificultades, los tropiezos, los errores y también los logros, el deseo, los esfuerzos, etcétera; es decir, cuando uno narra lo vivido, puede dar cuenta más de lo que la racionalidad científica sostiene como posible y admisible sobre el deber ser y hacer, pues salen a la luz sentimientos propios.

La investigación biográfica (*life-history*) y narrativa (*narrative inquiry*) poseen una notable relevancia (Bolívar, 2002 y Goodson, 2008). El carácter interpretativo y humanizado de ambos tipos de investigación ha permitido el estudio de aspectos humanos que la denominada «ciencia normal», en función de sus características positivistas, muchas veces

ha ignorado. La investigación narrativa es una visión construida acerca de la realidad experimentada y es entendida como una interpretación personal del mundo en el cual el sujeto se encuentra involucrado. Por eso, es esencial acercarse a la realidad vivida y narrada por los profesores, quienes experimentan lo antes no sucedido: una pandemia que implica aislamiento social, y, en ese contexto, surgen muchos sentimientos, emociones y experiencias que ameritan conocerse y reflexionarse.

Las condiciones que cumplen todos los capítulos que figuran en esta obra son:

- Cada construcción narrativa de los sujetos narradores incluye sus creencias, valoraciones y representaciones, las cuales determinan finalmente el sentido singular que adquiere la auto-experiencia narrada, o las experiencias de otros (estudiantes o colegas). En este caso, el sujeto narrador se convierte en narrador (investigador) de las experiencias de los otros y utiliza entrevistas a profundidad para recuperar voces.
- La narrativa entonces se fundamenta sobre la base de que las acciones humanas son únicas y no repetibles, y que dichas acciones pueden ser expresadas por medio de descripciones anecdóticas de incidentes (historias, biografías, autobiografías, historias de vida, etc.) que permiten comprender cómo las personas otorgan y crean sentido sobre su propia experiencia.
- Cuando se narran las experiencias de otros, el análisis narrativo conjuga datos y voces en una trama que construye el investigador y bajo la cual toman significado los elementos de la experiencia narrada. El interés que persigue se centra en descubrir la singularidad de cada caso estudiado, identificando básicamente los elementos distintivos y específicos que determinan cada relato. Sus criterios son la autenticidad y la coherencia. Aquí, el investigador procura identificar la singularidad de los relatos e intenta unir temporalmente el porqué de un suceso contemplando el bagaje histórico y social del individuo. Entonces, en este tipo de análisis el investigador asume un rol primordial de intérprete y, a la vez, de contador de historias.

En ese sentido, el libro consta de 20 capítulos, contribuciones de autores adscritos a diferentes instituciones: Universidad Veracruzana, Universidad de Quintana Roo, Corporación

Universitaria Americana de Medellín, Antioquía, Colombia, y Escuelas Normales del estado de Guerrero: Centenaria Escuela Normal del Estado “Ignacio Manuel Altamirano”, Escuela Normal Regional de la montaña, Centro de Actualización del magisterio Acapulco y Chilpancingo, Normal preescolar Adolfo “Viguri Viguri” y Centro Regional de Educación Normal (CREN) de Iguala. Dichos capítulos se han organizado en tres secciones: 1) autobiografías, 2) autonarrativas y 3) narrativas.

La primera parte se compone de narraciones personales de los autores, que parten de vivencias y acontecimientos pasados (incluso de la niñez) para, de manera posterior, centrar la reflexión en las experiencias vividas durante la pandemia; mientras que en la segunda parte del libro los autores relatan sus experiencias docentes en ese mismo periodo sin remitirse al pasado. La tercera parte está conformada por narrativas construidas a partir de investigaciones que los autores realizan sobre las vivencias de estudiantes y/o de maestros.

Invitamos, con entusiasmo, a los lectores para que se sumerjan en la lectura de todos los peculiares capítulos.

Las coordinadoras:

Griselda Hernández Méndez
Edith Hernández Méndez
Lucrecia Mondragón Sosa

Índice de contenidos

	Página
Autobiografías	
1. Autobiografías paralelas y conexas. Nuestro análogo sentir y reaccionar ante la pandemia. Griselda Hernández Méndez y Edith Hernández Méndez	11
2. Mirando en el espejo. Mi experiencia docente en la Pandemia Covid 19 Jorge Alberto Rivero Mora	28
3. Mi trayecto como docente: forjando caminos formando carreteras Nancy Ordoñez Robles	41
4. Relato de mi experiencia emocional como docente ante la pandemia ocasionada por COVID-19. Blanca Esthela Sandoval Quiñones	47
5. La construcción de mi identidad docente, empezando como profesora rural. María Leticia Sánchez Pazarán	60
6. Mi Autobiografía. Bismark Villanueva Fajardo	74
Autonarrativas	
7. 313 días. Carmen León Rodríguez	86
8. Pandemia y modo de ser Remedios Álvarez Santos	102
9. Diario de abordaje: Desde la pantalla y en confinamiento. Julieta Arcos Chigo	110

10. La pantalla. Minirelatos de una pandemia que no acaba.	123
Ana Bertha Jiménez Castro	
11. Reflexiones durante la pandemia, retos y desafíos del docente.	131
Lucrecia Mondragón Sosa	
12. Ser docente resiliente en tiempos de COVID 19.	144
Stalin Santos Murga	
13. El significado de la práctica docente en tiempos de pandemia.	159
Itayetzi Cortés Díaz	
14. Mi vida docente durante el tiempo de pandemia.	170
Rocío Anthinea Cortés Díaz	
15. Aprendizajes ante la pandemia ocasionada por COVID-19 en la formación docente.	179
Luis Antonio Rabadán Miranda, Francisco Martínez Lorenzana, Calixto Flores Marmolejo	
16. Mi experiencia como docente en momentos de pandemia, considerando a las TIC como un medio y no como un fin.	198
Alma Delia Leyva Meza	
17. Mi vida en pandemia.	207
Vanessa Restrepo Meza	

Narrativas

18. La práctica docente en las nubes.	215
Gloria Cuevas Encarnación	
19. Docente e innovación educativa en la educación superior frente al Covid-19.	225
Roberto Lara Domínguez	
20. La interacción didáctica durante la pandemia por COVID-19. Relatos de estudiantes de nuevo ingreso en la Universidad Veracruzana.	237
Alejandro Juárez Torres	

Primera parte

Autobiografías

Autobiografías paralelas y conexas. Nuestro análogo sentir y reaccionar ante la pandemia

Griselda Hernández Méndez¹
Edith Hernández Méndez²

Introducción

La investigación biográfica narrativa rompe con los tradicionales paradigmas empíricos analíticos que asumen como canon el monismo metodológico científico, la búsqueda de verdades, teorías e hipótesis y sus ulteriores corroboraciones. La investigación biográfica (*life-history*) y narrativa (*narrative inquiry*), cada vez más, logran mostrar su relevancia (Bolívar, 2002 y Goodson, 2008) por el carácter humanizado que las caracteriza al interpretar y comprender aspectos humanos que la “ciencia normal”, en su sentido positivista o cientificista, ignora o evade (Hernández, Hernández y Malpica, 2020).

La autobiografía, del latín *autos* (propios), *Bios* (Vida) y *grafía* (escritura), consiste en un relato propio y retrospectivo que realiza una persona de su vida real. Uno de los pactos o normas para la realización de la autobiografía es que lo que se cuente o narre sean sucesos ciertos y no falseados o imaginados. Por supuesto, la autobiografía forma parte de la investigación narrativa y una de sus intenciones, justamente, es que el autor realice una introspección de sus vivencias y sentires pasados que lo determinaron en gran manera para enfrentar, ignorar o evadir situaciones inciertas y de desosiego, como una pandemia o cualquier otra dificultad vivida.

¹ Investigadora del IIESES de la Universidad Veracruzana. Integrante del Cuerpo Académico Estudios en educación y de las Redes Internacionales AbyAyala y Cultura e Innovación de la Práctica Docente en Educación Superior.

² Profesora-investigadora de la Universidad de Quintana Roo. Integrante del Cuerpo Académico Estudios Sociolingüísticos y de Lingüística Aplicada.

Para la configuración de nuestra autobiografía, el enfoque teórico que subyace es el psicoanálisis; precario para la consideración de muchos autores contemporáneos de la psicología³, pero que sigue dando pistas a la ecuación genealógica del pasado-presente, presente-pasado. Sin embargo, no nos centraremos en su exhaustiva revisión, pues solo retomamos lo básico de su método introspectivo, para reflexionar en torno a la gestación de algunos de nuestros traumas personales y su superación, paliación u ocultamiento, así como nuestras acciones ético- axiológicas y cualidades perfiladas por ese pasado.

En ese sentido, iniciamos el presente capítulo con nuestra autobiografía; cuya peculiaridad es que las dos autoras, hermanas carnales, intentamos reconstruirla con una sola voz, recuperando eventos comunes y a veces disímiles, pero que nos condujo a ser y actuar casi idénticamente.

Una sola autobiografía de dos hermanas profesoras-investigadoras

De nacionalidad mexicana, xalapeñas, hijas de padres divorciados cuando apenas teníamos tres y cuatro años, respectivamente, comenzamos a padecer el abandono de nuestro padre, consecuencia de su infidelidad, y por la necesidad de nuestra madre de trabajar para sostenernos. Como es natural, el abandono y las privaciones de alimento y vestido nos produjeron estragos: enfermedades gastrointestinales, parasitosis, anemia, debilidad visual en una de nosotras -que se convirtió en miopía degenerativa con el tiempo-, y debilitamiento físico en la otra, que retrasó el crecimiento y la maduración. Además, hubo enuresis nuevamente sólo en una de nosotras; distracción, baja autoestima e introversión en ambas...

A la lista se suman más males, que, en nuestra niñez, percibimos con una madurez poco manifiesta en los niños de ahora: lejos de quejarnos y señalar culpables buscábamos la forma de asearnos aun con agua fría, reinventar imaginativamente succulentos platillos con la escasez prevaleciente, jugar todo el día siendo creativas, ya fuera diseñando ropa para las muñecas, dibujando, recortando, ayudando a vecinas con los quehaceres por unas monedas,

³ Por ejemplo, la psicología conductista es acérrima crítica del psicoanálisis por la dudosa científicidad de sus métodos; no obstante, son innegables sus aportes al análisis de la práctica docente y el mundo interior de los enseñantes (Abraham, 1986 y 1987).

etc.; la imaginación sobraba. El ensueño y el deseo de superación para sacar a nuestra madre de la miseria y dejar de sufrir por la carencia de alimento, vestido, lentes, muebles, televisión -que tanto anhelábamos en esa época-, nos mantuvo alertas, pensando y filosofando mientras mirábamos el cielo y contábamos estrellas cada noche.

Las posibilidades de alcanzar nuestros sueños eran escasas si contemplamos que no había quién nos orientara o nos “obligara” a ir a la escuela o a estudiar. Si así lo queríamos, podíamos irnos a jugar todo el día en el campo o en los basureros cercanos, pues nuestras hermanas mayores apenas podían velar por sí mismas. A la más pequeña de nosotras la escuela la tenía encantada, quizás porque no había otras formas de entretenerse; leía por placer, hacía las tareas con frenesí y jamás faltaba a la escuela, por lo que a la otra no le quedó más remedio que seguirle los pasos; y así empezamos a adentrarnos en el mundo de la escuela, que en realidad era un paliativo como refugio de la realidad.

La adolescencia llegó y fue casi nefasta si no hubiera sido porque nos concentramos en ser las mejores estudiantes y jugar bien el basquetbol; por lo demás, la autoestima estaba por los suelos, especialmente por nuestros deteriorados y anticuados atuendos, y nuestros enclenques cuerpos y cabellos maltratados. Como puede resultar obvio, no hubo novios, ni fiestas de quince años, ni paseos o vacaciones en la playa; tampoco tecnología o regalos, como suelen experimentar las chicas a esa edad. Podríamos decir que nos saltamos la adolescencia debido a la madurez mental que alcanzamos, pues aunque fuera poco tratábamos de contribuir económicamente en la casa.

La elección de carrera profesional fue desprovista de una adecuada orientación vocacional y limitada también por las condiciones económicas y un entorno cultural pobre: una de nosotras, con habilidades notorias para las ciencias fisicomatemáticas, elige la carrera de Lengua Inglesa; la otra, apta para las artes, dibujo y pintura, selecciona Sociología, que más adelante cambia por Pedagogía. Una vez en nuestras respectivas disciplinas, aplicamos ese dicho que tanto nos gustaba: “quien es gallo, donde quiera canta”. Así, en la Universidad, las becas al estímulo académico fueron un aliciente maravilloso, no solo porque podíamos alimentarnos mejor, sino darnos lujos como adquirir ropa o comprar ese balón que siempre habíamos deseado... en realidad fue una bonita etapa.

Finalmente, al egresar de la Universidad, nos abrimos camino para lograr nuestras metas. Para empezar, ambas salimos de nuestras respectivas carreras con el promedio más

alto de la generación y ambas mostramos capacidad en donde iniciamos laboralmente; por supuesto, hubo tropiezos, reaprendizajes, pero cada día buscábamos superar los obstáculos sin desistir. De la licenciatura vino la maestría (una de nosotras la hizo en el extranjero) y luego el doctorado (ambas lo realizamos fuera del país), y vinieron más éxitos: obtención del perfil PRODEP, recursos por proyectos en el marco del CONACYT, ingreso al Sistema Nacional de Investigadores (SNI), entre otros.

En el terreno personal, también hubo cambios como matrimonios, compra de casas, autos, divorcios... El poder adquisitivo permitió ascenso social, pero había secuelas que parecían arrastrarse y convertirse en obsesiones, como la de comprarles juguetes a los hijos (una de nosotras) hasta atiborrar una recámara, o exceso de zapatos combinables para las diferentes ocasiones (la otra de nosotras). En términos psicoanalíticos, esto guarda relación con los mecanismos de defensa y la resolución de traumas arrastrados del pasado. Por fortuna, hemos podido hacer consciente estas obsesiones y reducir en buena medida el consumismo innecesario... Hasta aquí llega la narración de nuestra autobiografía para analizar cómo esas vivencias y otras más perfilaron actitudes, valores y acciones en nosotras para encarar la pandemia que actualmente vivimos por causa del COVID-19.

Actitudes ético-axiológicas en momentos de pandemia

La pandemia gestada por COVID-19 nos sobresaltó, seguramente como a cualquier profesor del mundo; al principio, la incertidumbre nos aquejó, pues no sabíamos qué hacer para seguir trabajando con los alumnos. Escuchábamos quejas de colegas quienes se limitaron a solicitar tareas porque se sentían inseguros en el uso de plataformas digitales; esa también era una opción para nosotras, pero nos esforzamos para emplear los medios tecnológicos, movidas por el sentido de responsabilidad y el compromiso con los estudiantes. No fue fácil, pues debimos desprendernos de esquemas repetidos durante años, así como afrontar el temor a lo nuevo, que con ciertas estrategias logramos resolver; por algo tuvimos una madre autoritaria que nos enseñó a solucionar problemas con responsabilidad y honestidad. Es allí, en la infancia, que se generaron las normas morales que nos rigen, nuestra ética.

De acuerdo con la Real Academia (2020), la ética se refiere a:

1. adj. Perteneciente o relativo a la *ética*. 2. adj. Recto, conforme a la moral. 3. Persona que estudia o enseña moral. 4. f. Conjunto de normas morales. Conjunto de normas morales que rigen la conducta de la persona en cualquier ámbito de la vida. *Ética profesional, cívica, deportiva*. (Real Academia española, 2020)

Aunque nuestra madre nos enseñó la ética con base en miedos y creencias, nosotras la concebimos como parte inherente de nuestro pensar y actuar; por eso hemos tenido conflictos internos ante actos deshonestos en la academia, pues pareciera que la burocracia institucional los fomenta al exigir innumerables actividades a los profesores, motivo por el cual llegan a optar por el disimulo, la evasión o la deshonestidad, ya que de otro modo no podrían cumplir con ellas.

En ese orden de ideas, siendo honestas, nos lanzamos a dar nuestras clases, no exentas de dificultades y errores. Veamos:

a) Abuso de clases magistrales al inicio de la pandemia

Impartimos nuestras clases en plataforma, no sin errores. En muchas ocasiones abusamos de la exposición oral, de esas clases magistrales que enaltecen el conocimiento del profesor, pero minimizan la participación creativa del alumno: equivocación colosal. Pese a que ambas simpatizamos con teorías pedagógicas constructivistas, humanistas y hasta complejas, el escaso dominio de las plataformas y la falta de experiencia nos hizo incurrir en esos deslices y otros más; por ejemplo, no nos detuvimos a pensar que, al ser otra forma de enseñar y de aprender, debíamos reducir el tiempo de la clase. Nosotras dábamos las horas estipuladas, con la intención de mantener la honestidad de las clases presenciales, pero no considerábamos el cansancio que implica estar demasiado tiempo sentado ante una pantalla, además de nuestra clase no era la única.

b) Solicitar muchas tareas

Al inicio pedíamos tareas que los mantuvieran ocupados, al grado de que no les quedara tiempo para salir de casa, con la intención de que no se expusieran al contagio por COVID-19 de manera innecesaria. Sin embargo, caímos en el mismo error del punto anterior al centrarnos únicamente en nuestra clase, olvidándonos de que cada estudiante cursa entre cuatro a seis asignaturas por semestre, sin mencionar que la sobrecarga de tareas pocas veces resulta útil para el aprendizaje.

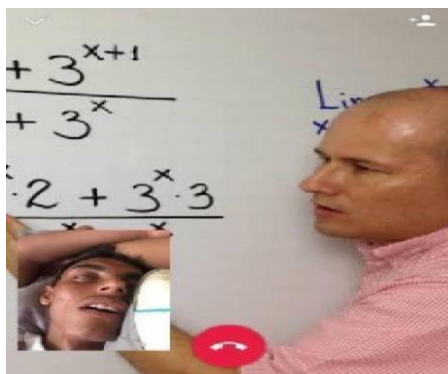
c) Solicitar que prendieran las cámaras

Habíamos escuchado a nuestros compañeros quejarse porque los estudiantes casi no participaban y, encima, apagaban las cámaras, por lo que decidieron reprobar o bajar puntos a quienes no prendieran su cámara; nosotras no llegamos a ese punto, pero sí les solicitamos que las mantuvieran prendidas porque queríamos verlos y no sentir que hablábamos solo a un montón de cuadros negros con nombres que, si bien son conocidos por nosotras, no representan los rostros, las voces y la personalidad de aquellos a quienes nombran. Ambas, partidarias de una pedagogía de interacción, estamos acostumbradas a mirar a los estudiantes a los ojos mientras damos clases, y ahora, en la distancia, eso se tornaba imposible.

¿Cómo removimos esos errores? ¿Qué nos hizo cambiar?

Fueron varios los sucesos que nos hicieron repensar nuestro actuar, entre ellos: escuchar las lamentaciones de los alumnos sobre la enseñanza y el proceder de muchos profesores, mirar los constantes memes⁴ publicados en redes sociales, alusivos a lo que ya estábamos notando: el cansancio y la somnolencia de los estudiantes.

⁴ La palabra **meme** se utiliza en la cultura mexicana para referir a ideas, conceptos, conductas, estilos o situaciones que se exhiben y generalizan culturalmente entre personas. La palabra fue utilizada por Richard Dawkins en su libro *El gen egoísta*. Del griego “mimema”, hace referencia a lo que es imitado, se generaliza. Para el caso mexicano, comúnmente causa risa o burla, porque es una representación exagerada de la realidad.



1. Memes descargados de facebook

Si bien los memes son representaciones excesivas de lo que sucede, sí reflejan hasta dónde puede llevarse una situación si no se tiene cuidado. Dormirse ante una clase tradicional es hasta cierto punto entendible, más si se está detrás de una pantalla durante horas que parecen interminables, volviendo tedioso el proceso de aprendizaje. Al respecto, dos contiendas emergen, propiciando nuestra reflexión: la primera contempla a los alumnos como irresponsables e inmaduros, y allí se encuentran los colegas que no toleran esas actitudes y por eso exigen cámaras prendidas; la segunda, desde una pedagogía crítica, vislumbra de otro modo el evento.

Por principio, la pedagogía crítica plantea que los profesores somos reproductores de ideología hegemónica, y, como las demás personas, nos sometemos a las decisiones de gobiernos, consorcios, empresas... con una docilidad sistémica (Bourdieu y Passeron, 1977, Foucault, 1998). En su papel de subordinación o acatamiento inconsciente de reglas, normas y preceptos, los profesores no concientizan respecto a qué, por qué y para qué enseñan; revaloran su enseñanza y los contenidos escolares sin hacerse preguntas sustanciales, por ejemplo, ¿qué tan útil es lo que enseñas para estos tiempos de pandemia?

Estamos viviendo una crisis sanitaria que no se ha concienciado en la magnitud requerida. Quizá nuestra formación nos ha llevado a ser lo suficientemente conscientes y comprometidas con el mundo y la vida, al grado de molestarnos cuando las personas no usan su cubrebocas y deambulan como si nada en las calles, o desesperarnos ante la ignorancia e

incredulidad ante un virus que mucha gente supone que es una mentira creada por el gobierno; la molestia radica en que el COVID-19 nos sitúa en la zozobra, el sobresalto, el miedo e incluso la tortura y, sin embargo, no se le ha dado la importancia debida.

Una analogía a nuestra situación actual puede ser aquella descrita por el protagonista de *El Pozo y el Péndulo* (Poe, 1983): “La agonía que él vivió es análoga a lo que actualmente vivimos los seres humanos, nadie quisiera morir, pero es una eventualidad latente. El péndulo, del cual cuelga una filosa guadaña, se acerca cada vez más a los cuerpos de los sentenciados por los inquisidores, lo siniestro es que no se sabe en qué momento bajará y si habrá alguna esperanza de sobrevivencia. Correlativamente, eso sucede en esta lamentable circunstancia ante un virus amenazador, invisible y omnipresente” (Hernández, 2021).

Ante estas duras circunstancias, ¿los estudiantes están dispuestos a escuchar clases magistrales, donde los profesores no paran de hablar o de escribir ejercicios en el pizarrón, que con esfuerzo se distinguen en la pantalla -más si se trata de pantallitas de celulares-?

Sin duda, la pedagogía crítica, la otra contienda de la que hablábamos, nos abrió a otra realidad insospechada. Los estudiantes son jóvenes que encaran de formas distintas la pandemia, que también ellos se contagian y sus familiares, que sufren las consecuencias del encierro, la muerte de seres queridos, la pérdida de empleos propios o de sus padres. Dar clases y entusiasmarlos es propositivo para distraerlos, pero no creamos que todo lo que enseñamos es imprescindible.

Señalan Hernández, Hernández y Malpica (2020) que seguimos orientando nuestras clases bajo la programación de contenidos que *a fortiori* queremos terminar, sin darnos cuenta de que los contenidos y los textos son parte de la cultura, son realidades y, por tanto, son pretexto para aprender la vida en la vida misma, que más vale poco bien aprendido que mucho por olvidar. El alumno aprenderá si el contenido le significa algo, le encuentra sentido y aplicación; de lo contrario, terminará por expelerlo, tal como Freinet (En Hernández, 2009) refería como bulimia educativa.

En ese sentido, respondamos ¿para qué tanta tarea?



2. Memes descargados de facebook

Es un meme, una representación quizás aumentada de la realidad, pero tiene mucho de cierto. Hay profesores que se exceden solicitando tareas a los alumnos como si no existieran más materias que la suya. Nosotras, para comprender esta realidad, nos dimos a la faena de compenetrarnos en la lectura de la Pedagogía crítica, el enfoque por complejidad y en el humanismo. Este último (véase Rogers y la enseñanza centrada en el estudiante) enaltece varias cualidades en los profesores, siendo una de ellas la empatía, y justamente esa cualidad la tenemos desde temprana edad, probablemente por el contexto en que crecimos, por lo que coincidir con los autores del enfoque humanista ha sido sencillo, no así el vivir la empatía, porque cuando realmente empatas con las circunstancias de los otros a veces se sufre.

Yo, llorando por que no entiendo física, ni química, ni las clases en línea, ni mi vida.



3. Memes descargados de facebook

Para Sigmund Freud, la empatía es un mecanismo por el cual se es capaz de comprender las circunstancias de otra vida mental, e implica entender al otro, pero no necesariamente estableciendo relaciones de comunicación con él. Carl Rogers (1997) habla de la empatía por primera vez en las relaciones terapéuticas y la define como la captación precisa de los sentimientos experimentados por el cliente y de los significados que éstos tienen para él, y una vez captados, comunicárselos. Ello implica una comunicación humana bidireccional, en la que los profesores deberíamos comprender los sentimientos de los estudiantes, no criticarlos, así como los significados que tienen o expresan. Empatía significa comprensión, ponerse en el lugar del otro. ¿Acaso esto lo hemos hecho todos los profesores?

El hecho de haber vivido nosotras en un contexto de escasez nos hace comprender el por qué muchos alumnos no quieren prender su cámara, y es que no todos tienen una bonita habitación o estudio. Algunos viven en pueblos o rancherías, y lo sabemos porque hemos escuchado cantos de gallos o mugidos de vacas y cacaraqueo de gallinas, entre otros ruidos de animales. También hemos visto que, donde toman la clase, pasan miembros de su familia, ya sean la abuela o los hermanitos, la mamá grita, la telenovela se escucha... los estudiantes se ruborizan, pues entramos en sus espacios íntimos, en sus casas sin haber sido invitados; siendo desconocidos, ¿por qué entrometernos en su espacio familiar?, ¿por qué exigir que prendan las cámaras si ellos no desean hacerlo?

Lejos de comprender esa realidad, muchos profesores se molestan por las cámaras apagadas o por los gestos de flojera manifiestos en los alumnos; hasta la risa les enoja porque la interpretan como falta de atención e, incluso, de respeto.



Olov
@Olovorrigo

Cuando me río en clase virtual y el profe me saca de mi casa



Sin embargo, se necesita abrir nuestro espectro analítico como profesores. En un principio, a ambas nos costó comprender que no todos los estudiantes son como nosotras fuimos: nerds, siempre dispuestas a dar el plus, leer, atender, cumplir, etc.; cada alumno es diferente. Para muchos la escuela no tiene tanta importancia, no les gusta leer, participar; a otros sí, se compenetran bastante en el estudio... En nuestro espacio escolar microfísico tenemos alumnos de todo y por ello la necesidad de la comprensión empática, especialmente para no afectar a aquellos que no son como nosotras, pues, en muchas ocasiones, los profesores demeritan a quienes no son o se comportan como ellos quisieran.

Sucede que salen a flote las proyecciones o regresiones, pero, en tanto que son mecanismos inconscientes, resulta muy complicado darse cuenta de su impacto. Sigmund Freud utiliza el concepto de proyección en 1895 para referirse al mecanismo de defensa que utiliza el yo como impulso censurable, que en vez de ser reconocido como propio del yo es rechazado y atribuido a otra persona. Así, la desidia estudiantil o la parsimonia hacia el aprendizaje que tanto preocupan a los profesores podrían ser señales de proyecciones. Habría que responder ¿por qué tanto molestan estos tipos de estudiantes? y ¿por qué no en lugar de indagar en torno a esas actitudes simplemente los reprenden bajando puntos o reprobando?

Bajo esas consideraciones, nosotras no buscamos que los estudiantes respondan como queremos, bajo esquemas de alumnos nerds, pues respetamos su esencia y personalidad propia. Los nerds concentran toda su atención e ímpetu al estudio, pero dejan de lado aspectos importantes propios de la niñez, adolescencia o juventud, tal como nosotras lo hicimos. Se pondera el intelecto, pero se descuidan las emociones, las relaciones interpersonales, la apariencia, entre tantas cuestiones más. Nosotras queremos estudiantes felices, por eso insistimos en que le den a la escuela un papel importante, pero sin descuidar ninguna de sus otras facetas, ya sea de hijo(a), novio(a), hermano(a), etcétera. Por eso coincidimos con el enfoque de la complejidad.

En lo que a complejidad se refiere, nunca un sistema puede igualarse con el ambiente y seguir conservando su identidad como sistema. La única posibilidad de relación entre un sistema y su ambiente implica que el primero debe absorber selectivamente aspectos de éste. Sin embargo, esta estrategia tiene la desventaja de especializar la selectividad del sistema respecto a su ambiente, lo que disminuye su capacidad de reacción frente a los cambios externos. (Arnold,& Osorio, 1998, p.4)

La complejidad indica que cada estudiante es un todo, un ser complejo formado y conformado bajo diferentes contextos, un organismo vivo y cultural; así, el comportamiento de un estudiante puede variar acorde a cómo se relaciona con el ambiente. Un alumno, en su proceso de aprendizaje, no responde sólo a un profesor como agente de interacción, sino a todo lo que significa como un sistema dinámico abierto, que se encamina a lo que Morín (2000) denomina principio hologramático.

Un estudiante es un muchacho(a), con o sin novio(a), hijo(a) de familia o de familia desintegrada, hermano(a), amigo(a), vecino(a), que puede estar acomplejado(a), realizado(a), fortachón(a) o enclenque, y que puede ser hijo primogénito, sándwich, etc.; es un todo, no solo es alumno o alumna de una asignatura, en un horario particular; es un todo que muchas veces responde al narcisismo docente⁵, no por convicción sino solo por aprobar, y eso parecemos ignorarlo los profesores, sobre todo aquellos que se empeñan en exigir cantidad de tareas y sin sentido en este periodo de crisis (Hernández, Hernández y Malpica).

Las tareas tienen un valor extraordinario como refuerzo del aprendizaje, pero como se les ha asociado con castigo, dificultad, mucho tiempo invertido... terminan siendo concebidas como negativas. Nosotras tratamos de trabajar bajo proyectos o actividades que sean útiles para responder a la vida, a situaciones reales a las que se enfrentan o enfrentarán, y hemos intentado tomar el asunto del covid-19 y la pandemia como tópicos transversales relacionándolos con los temas de nuestras disciplinas, aunque seguramente nos falta aún mucho por hacer.

Somos conscientes de que la pandemia trae consigo muchos problemas y que el hastío al encierro se hace presente porque nosotras mismas lo hemos sentido, por eso comprendemos a los alumnos y tratamos de volvernos facilitadoras, no guías que marcan directrices y coartan la creatividad sino acompañantes en la construcción del conocimiento. No nos interesa forzar a nadie a aprender, pues sabemos por experiencia que quien quiere aprender, lo hará, y viceversa. Procuramos ser auténticas y confiar en los alumnos y sus potencialidades, tal como el humanismo Rogersiano lo planteara.

⁵ El narcisismo responde a ese llamado del profesorado en la búsqueda de querer convertirse en ese ideal, de reconocimiento, de amor, de volverse casi un Dios en el cosmos que representa el aula (Martínez Cuevas (2017).

Rogers (2011) sostiene que el trato humano y la confianza que se le prodiga al otro, relacionada con la reafirmación del “yo positivo” es primordial porque la persona actúa en consecuencia (p. 60); si se cree y confía en las potencialidades de un estudiante, él se esforzará en no defraudar, pero si se ratifica que es desobligado, faltista e irresponsable, actuará bajo esas creencias (Hernández y Juárez, 2020:134). Por ello, debemos cuidar lo que pensamos y decimos a nuestros estudiantes, confiar en que son capaces los hará serlo; reafirmárselo una y otra vez los hará brillantes, y es que ellos son bastante inteligentes y creativos, lo hemos visto, solo basta un pequeño aliciente.

Sin embargo, no basta con decirles que creemos que son capaces, sino creerlo nosotras y mostrarlo con hechos. Por ello, el mismo Rogers describe otras cualidades humanas importantes de tomar en cuenta para esta época de crisis: la aceptación incondicional del otro, la autenticidad, la honestidad, la responsabilidad, la congruencia, la empatía y la confianza (que ya hemos visto).

La aceptación incondicional Rogers la expone en la relación terapéutica, al aceptar el terapeuta al “cliente” tal como es sin importar color de piel, condición, apariencia o credo. Así, un profesor que acepta incondicionalmente a sus alumnos y hace continuos análisis introspectivos de por qué algo no le gusta de ese o esos alumnos, es honesto al reconocer antipatías y busca no perjudicar.

Con su famosa frase “si quiero ser verdaderamente honesto, solo debo decir lo que me sucede”, Rogers (1997) indicaba que no se deben usar caretas ante los demás, ocultando sentimientos o sentires. Un profesor por más que oculte algún problema personal, éste sale a la luz a través de su semblante, actitudes y comportamientos, que denotan incongruencias por el esfuerzo de ocultar, por eso el autor habla de autenticidad para mostrar que se es auténtico cuando genuinamente se muestra alguien tal como es.

Si esta cualidad la analizamos desde el psicoanálisis, muchas manifestaciones como la rigidez y el autoritarismo pueden ser señales de incongruencias y ocultamiento de miedos o temores. Un profesor autoritario puede ser auténtico si genuinamente así es, sin embargo, la incongruencia aparece porque un profesor de vocación gusta de su profesión y de verse realizado el aprendizaje.

Nuestro contexto de origen humilde favoreció el asentamiento de esas cualidades rogersianas en nosotras, además nos gusta la profesión de enseñar a jóvenes y a adultos, porque hemos de reconocer que dar clases a niños no ha sido de nuestro mejor agrado, pues se requieren de otras cualidades que admiramos del magisterio de educación básica.

Siendo niñas estuvimos rodeadas de personajes autoritarios, empezando por nuestra madre; más adelante nos encontramos con la directora de la primaria y algunas de las profesoras que estallaban de enojo, manoteaban y jalaban las orejas al grado de despegarle el lóbulo a un niño. Por fortuna, nunca sufrimos de maltrato o regaños en la escuela, era imposible porque nos excedíamos de aplicadas y disciplinadas. No obstante, nos daban miedo esas maestras y ver cómo los niños eran agredidos física y psicológicamente. Actualmente, y en el nivel universitario, no hay maltrato físico, pero sí psicológico, por eso hemos insistido en traer a nuestro escrito la teoría humanista.

Para esta época de pandemia, es necesario abandonar esas actitudes de autoritarismo, pues, como bien sustenta Cordié (2007), la situación escolar puede ser generadora de angustia y más en alumnos frágiles (p. 16); esa desidia e irresponsabilidad que los profesores perciben en los alumnos puede ser una manifestación de su negatividad por presentarse a las clases que generan angustia.

No es que los estudiantes sean tontos, irresponsables o incompetentes, más bien se produce una inhibición intelectual, una detención del pensamiento, una incapacidad para hacer funcionar los mecanismos de la comprensión; esa inercia lleva a presentar al alumno como estúpido cuando no lo es (Cordié, 2007, pp. 16-17). Adicionalmente, el estudiante se interroga sobre la relevancia del aprender, restándole valor a lo teórico por sobre la valía de lo pragmático., y es que no se ha sabido convencer a los alumnos sobre el valor de aprender lo que se enseña.

Hasta aquí nuestro andar reflexivo, para cerrar nuestro capítulo.

A manera de conclusión

La realización de nuestra autobiografía permitió remitirnos al pasado y encontrar allí eventos que fueron determinantes para ser lo que somos y pensar como lo hacemos. Fue un ejercicio interesante y hasta catártico que posibilitó nuestra reflexión profunda, y también nos permitió expresar nuestro sentir ante esta situación pandémica que tanto nos angustia. Como Freud (1973) la definiera, la angustia significa estrechez, angosto, constreñido a una realidad limitante que oprime, y es que nuestro pecho está oprimido por el miedo a la muerte propia y de nuestros seres queridos, miedo y zozobra por el mañana y el significado que este suceso tiene en la humanidad.

Relativamente, intentamos evadir esa lamentable realidad para continuar enseñando, tal como lo hiciera la maestra de ese famoso cuentito *La escuela vuela*, misma que parecía no notar que su aula mágicamente había sido trasladada a la jungla y que estaba rodeada de leones y animales peligrosos; ella seguía explicando contenidos escolares mientras los niños, impresionados y temerosos, no la escuchaban.

Por eso, a través de nuestro capítulo pretendemos que los maestros se den cuenta de que hay cosas más importantes que sus materias y que es necesario reconocerse como persona, con errores, con pasado que marca, pues de acuerdo con Cordié (2007) “la condición de enseñante puede actuar como revelador de conflictos inconscientes” (p. 40); esto significa que enseñar no es una actividad objetiva porque intervienen los sentimientos y conflictos de la persona, por ello hacer la autobiografía debería ser una tarea ineludible para todo profesor, como un quehacer de autorreflexión y autoexamen.

Referencias

Abraham, A. y otros. (1986). El enseñante es también una persona: un inédito enfoque interdisciplinario que arroja nueva luz sobre la condición íntima del educador. Barcelona: Gedisa.

Abraham, A. (1987). El mundo interior de los enseñantes. España: Paidós.

Arnold, M. y Francisco, Osorio (1998) Introducción a los Conceptos Básicos de la Teoría General de Sistemas. Revista Electrónica de Epistemología de Ciencias Sociales Facultad de Ciencias Sociales Universidad de Chile.

Bolívar, A. (2002) ¿De nobis ipsis silemus?: Epistemología de la investigación biográfico-narrativa en educación. Revista Electrónica de Investigación Educativa, mayo, vol. 4, núm. 1, pp. 40-65.

Bourdieu, P. & Passeron, J. C. (1977). La reproducción. Barcelona: Caída.

Foucault (1998). Vigilar y castigar. México: Siglo XXI.

Cordié, A. (2007). Malestar en el docente. La educación confrontada con el psicoanálisis. Buenos Aires, Argentina: Nueva Visión.

Dawkins (1976) El gen egoísta. Inglaterra: Oxford University Press.

Goodson, I. (2008) Investigating the teacher's life and work. Rotterdam: Sense Publishers.

Freud, S. (1973). Obras completas de Sigmund Freud. Volumen VII. Tres ensayos de teoría sexual, y otras obras (1901-1905) (Trad. J. L. Etcheverry). Argentina-España: Amorrortu editore.

Hernández, G. (2009). La escuela, ¿espacio de complacencia o de animadversión? Un análisis desde la complejidad. En Landgrave, Fabre, Monfort y Hernández. Complejidad en Realidades diversas. México. IIESES.

Hernández y Juárez, 2020. Violencia y fobia en las aulas de bachillerato. En investigación sobre violencia en las escuelas, coord. Jeysira Dorantes.

Hernández, Hernández y Malpica. (2020). Narrativa de experiencias de profesores universitarios ante la pandemia ocasionada por el COVID-19. Desconciertos, tropiezos, logros y retos. En el Triunfo de la vida., coord. Isabel Guzmán.

Hernández. M. (2021) Tortura en “El pozo y el péndulo” y su analogía con la angustia suscitada por COVID-19 y la inseguridad social. En Revista Eduscientia. Divulgación de la ciencia educativa Año 4, Núm. 7, febrero 2021-julio 2021.

Martínez Cuevas (2017) Para no Salir (se) de cause: la regulación emocional en el trabajo docente. Revista Digital Universitaria, núm. 20.

Poe, E. A. (1983). El pozo y el péndulo. En J. Cortázar (Trad.), Cuentos completos (pp. 65-80). México: Círculo de lectores.

Real Academia española, 2020, edición del tricentenario. versión electrónica. <https://dle.rae.es>

Rogers, C. (1997) Psicoterapia centrada en el cliente. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica.

Rogers, C. (2011). El proceso de convertirse en persona. Mi técnica terapéutica.147 México: Paidós

Mirando en el espejo. Mi experiencia docente en la Pandemia Covid 19

Jorge Alberto Rivero Mora⁶

Introducción

A través de la recuperación de la memoria personal de mi ejercicio docente, el presente texto que está estructurado en tres apartados, tiene los siguientes objetivos: 1) Narrar mis vivencias personales que me llevaron en un primer momento a encontrar mi vocación profesional; 2) Posteriormente hago una reflexión de mi labor como profesor de asignatura y de tiempo completo en distintas universidades públicas; 3) Finalmente, me detengo en el tema de los cambios y reacomodos que tuvimos que asumir con la pandemia Covid 19, para afrontar el confinamiento, los riesgos ante la enfermedad, así como la construcción de una serie de dinámicas que impactaron notablemente la vida cotidiana de todos los sectores sociales, incluido el universitario.

1. Primera viñeta: Las raíces de una vocación

No recuerdo en qué momento me percaté de la gran influencia de mi madre en mi vida, pero recuerdo que aprendí a admirarla desde niño porque fungió como la piedra angular que sostuvo los cimientos de mi familia nuclear, integrada por mi progenitor, un hombre muy generoso y muy trabajador, quien desde la adolescencia trabajó como chofer de camiones de

⁶ Profesor Titular C de la Facultad de Historia, Universidad Veracruzana (UV)

carga hasta que hizo su propio peculio; mi madre, una mujer muy inteligente y dedicada, que desde muy joven ayudó en el negocio familiar de mi abuela, una tienda de abarrotes; y mis dos hermanos, una mayor y uno menor, quienes gracias al esfuerzo y dedicación de mis padres, hasta la muerte inesperada de mi madre, tuvimos una vida desahogada y con comodidades.

En aquellos años vivimos en el Estado de México y mi papá asumió el rol que normalmente les asignaban a todos los progenitores: proveedor del hogar. Es decir, siendo un hombre muy bondadoso y trabajador, la forjadora de la educación de mis hermanos y de un servidor fue mi madre, de manera muy enfática y eficiente; por ello, con ella tuve una relación estrecha y fue mi ejemplo a seguir.

Desde joven, mi madre se opuso y resistió como pudo a las injusticias cotidianas que padecían muchas mujeres de los años sesenta del siglo pasado, cuyos deseos eran seguir una carrera universitaria, mismos que mi abuela materna impidió porque en su lógica la mujer y el hombre tenían sus roles asignados y, por lo tanto, no cabía en su mente que mi madre tuviera una formación profesional; mis tíos varones, en cambio, sí tenían abierta esa posibilidad.

Mi madre se percató de que en el ámbito familiar y en muchas esferas de la vida cotidiana la igualdad de género no existía, por eso en lugar de alcanzar un título universitario, mi madre tuvo que conformarse con ayudar en la pequeña tiendita de mi abuela que sirvió para solventar los estudios universitarios de sus dos hermanos. A su manera, mi madre rompió con la monotonía del destino que le marcó mi abuela y, a pesar de tener estudios básicos, dio clases en la austera escuela primaria de la localidad y también se las ingenió para estudiar por correspondencia cursos de enfermería y de corte y confección.

En este sentido, mi madre tuvo una marcada vocación a la docencia que me transmitió, pero que no entendía del todo, ya fuera por su sueño frustrado de alcanzar un título universitario o por su enorme gusto al alfabetizar a niños en un espacio semi rural. Por este y múltiples motivos, con mi madre siempre tuve una particular empatía que me hizo extrañarla en demasía después de que falleciera de modo intempestivo y prematuro a causa de un infarto al corazón a los 47 años, siendo yo un adolescente; quedaron pendientes alegrías, tristezas, esperanzas, sucesos por vivir y sobre todo por compartir...

A mis 17 años, su inesperada partida fue muy complicada para mi padre y mis hermanos, además de dolorosa; mi madre sencillamente era el eje del universo familiar en el que nos movíamos con soltura. Poco antes de su muerte, recuerdo que me externó su interés en que yo estudiara la carrera magisterial en una Escuela Normal del Estado de México, porque era el sueño personal que mi madre tenía y que no alcanzó a cumplir.

Recuerdo que, en ese momento, a mis 15 o 16 años, le dije que no, que no me imaginaba dando clases, porque en ese momento de mi vida la imagen del profesor o docente la asimilaba como una figura de autoridad y aburrida a la cual de manera recurrente yo desafiaba; sin embargo, la muerte de mi madre me causó indefiniciones vocacionales. Y es que en ese complicado contexto me resultó más fácil seguir la ruta trazada por mi hermano mayor y algunos tíos, quienes ya eran ingenieros egresados del Instituto Politécnico Nacional (IPN), y me matriculé como ingeniero químico en dicha institución.

Sin embargo, la inestabilidad emocional y las dudas vocacionales que arrastraba desde años atrás provocaron que, dos semestres después, desertara de una ingeniería en la que nunca me sentí cómodo; lleno de confusiones y con el objetivo de convertirme en un abogado exitoso y solvente, me animé a postularme a la carrera de Derecho en la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), Unidad Azcapotzalco, y a pesar de que es la disciplina con mayor demanda logré ser aceptado.

En este sentido, siempre estaré agradecido con el modelo educativo de la UAM-Azcapotzalco -mi triple *Alma Mater* y mi lugar de trabajo durante un lustro- ya que la División de Ciencias Sociales y Humanidades establece la existencia de un tronco común durante un año entre las distintas carreras que la componen: Derecho, Administración, Economía y Sociología, pues al acabar las materias correspondientes a ese lapso tomé la arriesgada decisión de cambiarme a la carrera de Sociología. Y digo arriesgada porque un alto porcentaje de alumnos de sociología permanecían en dicha disciplina con la esperanza de cambiarse a Derecho. Sin embargo, cual si fuera un salmón, hacía el recorrido inverso al que transitaban varios de mis compañeros sociólogos que deseaban convertirse en abogados. En ese derrotero, realicé mis estudios de sociología política en una época de gran efervescencia en este ámbito ya que vivíamos el último año del polémico gobierno del expresidente Carlos de Salinas, que estuvo marcado por una serie de eventos inéditos que vaticinaban cambios de gran relevancia en el país.

En este contexto, la emergencia del EZLN, el 1ero de enero de 1994, justo el día de la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN); el asesinato del candidato presidencial del partido oficial y del secretario general de dicha fuerza partidista, Luis Donald Colosio y José Francisco Ruiz Massieu respectivamente; las rupturas al interior del régimen; o las crisis económicas permanentes tras el “error de diciembre de 1994”; repercutieron hondamente en mi manera de entender la vida y tomar un posicionamiento político.

Así trascurrió mi formación sociológica universitaria y abrevé de las luchas de izquierda que desde distintas trincheras se daban para confrontar a un régimen anquilosado que se había perpetuado desde la fundación del Partido Nacional Revolucionario (PNR) en 1929. En este periodo yo era un militante entusiasta de las causas de izquierda y por ello me especialicé en el estudio de los movimientos sociales, motivado por la influencia de mi directora de tesis y por la efervescencia del movimiento neozapatista cuyo principal dirigente, el Subcomandante Insurgente Marcos, me mostró con sus elocuentes comunicados todo un cúmulo de referentes literarios, culturales, poéticos e históricos.

Al final de la carrera para cubrir totalmente mis créditos tenía que realizar mi servicio social y me acerqué al área encargada de la Universidad. Entre la enorme oferta de espacios para realizar mis actividades (culturales, educativos o políticos), elegí en sentido pragmático la oferta del Instituto Nacional de Educación para Adultos (INEA), ya que me ofrecía varias ventajas: el servicio social se realizaba en las instalaciones de la UAM; te daban vales para comer en la cafetería; y al concluir el servicio te daban una retribución económica.

Todo apuntaba excelente con la excepción de que no me imaginaba impartiendo clases, ya fuera de alfabetización, primaria, secundaria o preparatoria, que eran los distintos niveles que ofrecía el programa INEA en colaboración con la UAM. En este sentido, recuerdo que durante la carrera nunca me entusiasmó la docencia puesto que cuando tenía que exponer lo hacía más por obligación que por gusto.

En este panorama, el primer grupo que me asignaron en mi servicio social lo integraron dos trabajadores de la UAM a los que tenía que alfabetizar, ambos sexagenarios. Uno de ellos abandonó el curso a las semanas por problemas familiares y fue así como me quedé con don Fermín como único alumno, un ameno trabajador de intendencia, muy amable,

pero también muy inseguro de sí mismo; continuamente me decía que por su “avanzada edad” creía que perdía su tiempo tratando de alfabetizarse.

Como la docencia no me entusiasmaba y Don Fermín se ponía muchas trabas a sí mismo, debo reconocer que en varias ocasiones impartí mis clases un tanto fastidiado porque mi único alumno continuamente se desesperaba, cerraba su libro de ejercicios y se levantaba de su lugar para decirme que no perdiera mi tiempo con él. Sin embargo, más por costumbre que por convencimiento le suplicaba una y otra vez para que retomáramos la clase.

En esos momentos complicados, sinceramente no tenía claro si cubriría el objetivo de alfabetizarlo, pero también debo confesar que no era algo que me preocupara en demasía porque yo cubría las dos horas diarias para dicho propósito en mi servicio social. Sin embargo, aún con mi falta de pasión en mis actividades docentes, con el paso de las sesiones veía avances en Don Fermín que albergaban en mí la esperanza de alfabetizarlo a pesar de que el señor se mantenía renuente a culminar su proceso.

Finalmente, en la última semana de clases que tomaría don Fermín seguíamos un tanto atrasados con los ejercicios, pero se me ocurrió adelantarme a una de las actividades de lectura de iniciación para conocer los avances de mi alumno. Decidí explorar su asociación fonética y simbólica de las letras, sílabas y palabras que habíamos practicado con anterioridad en numerosos ejercicios que hacíamos juntos durante la clase y Don Fermín en su casa.

Ese día tuve una especie de “epifanía vocacional”, si es que se puede denominar así; a más de cuatro lustros de distancia aún recuerdo con nitidez aquella escena: Don Fermín comenzó a leer y al hacerlo lentamente juntó los sonidos de cada letra, en forma de sílabas. No recuerdo qué relataba el breve pasaje de aquella lectura, pero Don Fermín, no sin dificultad, comenzó a articular palabras que daban sentido a las oraciones, y estas al mensaje del autor del texto; entonces la emoción de Don Fermín se desbordó ya que se dio cuenta de que entendía con claridad las palabras que emitía.

Fue así como al terminar de leer se puso a llorar de emoción cual niño, porque antes de ese momento creía que pasaría su vida sin alfabetizarse. Me abrazó efusivamente y me agradeció una y otra vez emocionado mi paciencia, y yo me sentía un tanto incómodo porque en un inicio veía con cierta pesadumbre trabajar con una persona mayor a la que continuamente había que motivar. Algo en mi interior se activó porque así como Don Fermín se dio cuenta de que un mundo nuevo se abría ante él, en mi caso me pasó lo mismo; en ese

instante supe que quería dedicarme a la docencia porque en este medio podía transformar vidas para bien.

2. Segunda viñeta: Dudas e inquietudes

Durante mi formación académica como sociólogo político tuve maestros de diferentes niveles de calidad de los cuales abrevé el talento, compromiso y ejemplo de los mejores - varios de ellos venían exiliados de las dictaduras militares sudamericanas-, pero también, debo reconocerlo, evité la mediocridad de otros profesores que me impartieron clases, afortunadamente los menos, quienes ejercían su labor docente sin ningún interés en el crecimiento de sus alumnos y simplemente asumían un rol pasivo y conformista.

Poco después de egresar de mi carrera de sociología y trabajar como ayudante de investigador, si bien me sentía muy seguro de mi vocación docente, mi camino académico se bifurcó al trabajar en proyectos sobre movimientos ambientalistas en la frontera norte del país, específicamente en la Industria Maquiladora de Exportación; por un lado, estaba la ruta del activismo que se gestó por mi empatía en favor de la lucha por la justicia que alentaba una coalición de obreros binacional, con el objetivo de denunciar sus terribles condiciones laborales, y, por otra parte, estaba el interés en mi desarrollo profesional desde el terreno de la docencia, el cual descubrí en mi servicio social y que quería profundizar profesionalmente.

Si bien dicho proyecto de investigación recibió financiamiento de Conacyt y fungí como becario con un muy limitado apoyo económico, en aquel contexto no tenía muy claros los mecanismos para acceder a becas o ingresar a posgrados, porque mi meta inmediata al egresar de la carrera fue incorporarme lo antes posible al mercado laboral para ayudar a la maltrecha economía familiar; por lo tanto, tuve que dejar de lado el activismo que tanto llamó mi atención en un primer momento.

Por fortuna, tras muchas cavilaciones me decidí por el derrotero académico y desde entonces he ocupado mi tiempo en mi formación académica de posgrado (maestría y doctorado en Historiografía); del mismo modo, he laborado en diversas actividades de docencia e investigación en instituciones de Educación Superior públicas como la

Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM), la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) y, desde agosto de 2019 a la fecha, como profesor de tiempo completo en la Universidad Veracruzana (UV).

En este horizonte, desde el año 2000 que me inicié profesionalmente en esta vocación de vida hasta el día de hoy, he procurado dejar en mis estudiantes las bases de formación académica para distinguirse como grandes profesionistas, así como también he querido incidir positivamente en cada uno de ellos con la intención de gestar mejores seres humanos, y fungir como una base o soporte que los estimule a seguir adelante para que alcancen sus expectativas.

En las distintas universidades en las que he laborado me ha tocado trabajar con alumnos de diversos orígenes geográficos, extractos económicos, problemáticas y características culturales particulares que se inscribieron en carreras como Sociología (UAEM), Historia y Comunicación (UNAM), Derecho, Economía, Administración y Estudios Socioterritoriales (UAM), Historia (UV), y en distintos posgrados como la Maestría y Doctorado en Historiografía (UAM) y la Maestría en Historia Contemporánea (UV).

Por lo tanto, la enriquecedora oportunidad de convivir y aprender de alumnos de diferentes entidades, formaciones académicas, estabilidades emocionales y dudas existenciales me ha convertido en una especie de gestor del conocimiento, pero también en varios momentos he fungido como un enlace o interlocutor, tanto con sus familiares como con las autoridades universitarias en determinadas problemáticas que puedan afrontar.

En pocas palabras, sin que yo me considere el mejor de los maestros, he querido ser alguien que, como profesor, tutor o asesor, además de transmitir conocimientos a los alumnos, los impulse también a culminar sus carreras y puedan desarrollarse profesionalmente en el área de trabajo que deseen. Por lo tanto, me he preocupado en demasía por dejarles una huella en el aspecto humano para que sean conscientes de la responsabilidad moral que deben asumir como universitarios en un país tan descompuesto como el nuestro.

En este sendero de vida y como suele suceder en contextos de marcada desigualdad social, hay alumnos y alumnas que desistieron de sus carreras porque otras urgencias ocuparon su atención, especialmente las carencias económicas, pero también he tenido la fortuna y enorme satisfacción de que muchos de mis alumnos se han convertido en grandes y exitosos profesionistas que tienen claro que su ejercicio laboral no sólo debe estar

impregnado de sus conocimientos universitarios sino también de aspectos axiológicos y humanistas.

Incluso en mi caso particular, a pesar de las circunstancias económicas de un país en permanentes crisis como el nuestro y los muy bajos salarios de los profesores de asignatura -que me tocó padecer varios años-, si bien nunca flaqueé ni desistí de mi ejercicio docente, en algunos momentos sí entré en crisis por tener angustias económicas constantes, mismas que afortunadamente se aliviaron cuando ingresé como profesor visitante de tiempo completo en la UAM en 2015 y desde agosto de 2019, al ganar una plaza como Docente de Tiempo Completo en la Facultad de Historia por la Universidad Veracruzana (UV).

Y es que, desde hace décadas, en el contexto económico neoliberal que se consolidó desde el gobierno de Miguel de la Madrid, la prominencia de valores economicistas en distintas esferas y la pauperización de la vida cotidiana derivó en que muchas veces las formas de relación social estuvieran más cercanas al egoísmo y no a valores solidarios. Puedo decir que me ha tocado ser testigo de una serie de procesos que han cambiado en demasía el panorama político con las distintas fuerzas partidistas a lo largo y ancho del país.

La dinámica de un México que se rigió durante décadas por un partido hegemónico ha cambiado sobremanera; desde la falaz transición democrática con la llegada al gobierno del panista Vicente Fox, seguida de una elección muy cuestionable (por no decir fraudulenta) en 2006, el retorno del PRI con un presidente mediatizado como Enrique Peña y ante el fracaso de sus políticas neoliberales hasta el arribo a la presidencia del dirigente opositor más tenaz en las últimas dos décadas: Andrés Manuel López Obrador.

Era muy común que en este contexto economicista del cual intenta desprenderse el presidente López Obrador, con medidas muchas veces erráticas, los universitarios en las últimas décadas, ya sea al interior de las aulas o fuera de ellas, han convivido y han orientado sus vidas académicas desde los parámetros de la competencia y del mercado que deshumanizan y que siguen cobrando facturas en la educación a través de la reducción del presupuesto o de condicionamientos de apoyos, retiros de becas, etcétera.

Creo que las instituciones de educación superior también han caído en estas inercias y muchas veces en aras de estímulos, certificaciones y acreditaciones han descuidado su tarea de apoyo a los y las estudiantes. Aunado a lo anterior, los bajos salarios de los profesores han provocado que tengan que buscar dos o tres trabajos para remediar su maltrecha economía,

que puede verse reflejado en las movilizaciones de los profesores de asignatura de la UNAM para tener salarios más justos, pero en esta dinámica, por razones físicas de cansancio y desgaste, su actividad docente se ve descuidada por el cúmulo de tareas que los profesores deben atender en sus diversos espacios laborales.

Aunado a lo anterior, la aceleración de los tiempos en la vida cotidiana; los complicados traslados en transporte público de los maestros y de los y las estudiantes a la universidad y/o a sus hogares; los ambientes de tensión e inseguridad cotidiana; el estrés acumulado; los tiempos expeditos para comer, dormir, descansar; han impactado negativamente en la salud física y en la estabilidad emocional de cada uno de estos actores.

En este México descompuesto por la degradación de la política, la inserción del crimen organizado en las distintas esferas del poder (federal, estatal, municipal), la errática estrategia para combatir a los cárteles del narco desde el sexenio, de Felipe Calderón, la impunidad de los crímenes de odio y centenas de feminicidios en todo el país, han incrementado brutalmente la inseguridad y el peligro para la ciudadanía que se aprecia cada vez más vulnerable día con día. En la actualidad, con problemas de crisis de salud mundial como la pandemia de Covid-19, que ha modificado todo aspecto de nuestra vida: laboral, sentimental, profesional, escolar, lúdica, etcétera y que ahondaré a continuación:

3. Tercera viñeta: Vulnerabilidad y contingencia: la pandemia Covid 19

En mi ardua lucha de cuatro lustros de trabajo constante en el ámbito de la docencia me tocó transitar por una serie de adelantos tecnológicos que han facilitado y complejizado a la vez nuestra labor; desde la investigación tradicional en bibliotecas y archivos, pasando por nuevas tecnologías de información cimentadas en la red de internet (correos electrónicos, páginas virtuales, blogs, redes sociales o bibliotecas virtuales) que han tenido aspectos positivos, pero también nos han vuelto dependientes a estos artefactos electrónicos propios de la modernidad contingente que vivimos con la crisis sanitaria mundial.

En el importante tema de las transformaciones cotidianas en nuestro quehacer docente ante la pandemia Covid-19, me parece oportuno señalar que más allá de las dinámicas propias

de las universidades públicas, considero que desde los mecanismos propios de la educación actual, marcados muchas veces por dictados económicos antes que educativos (becas, puntajes, estímulos, etcétera), se ha descuidado la formación de los alumnos que son los principales actores a quienes nos debemos y la piedra angular de las universidades.

Si bien la pandemia nos tomó desprevenidos a todos, y los escenarios de solución a la misma que se proyectaron en un inicio se fueron esfumando -basados en la experiencia pasada de la influenza H1N1 en 2009, por la que el tiempo de confinamiento fue breve-, hoy en día nos damos cuenta de que pese a que estamos en una extensiva etapa de vacunación, a lo largo y ancho del país, lamentablemente no tenemos aún la certeza de una fecha aproximada para volver a la antigua normalidad.

En el caso de mi experiencia personal con mis alumnos de licenciatura y posgrado de la Universidad Veracruzana (UV), y tal como si se presintiera el largo confinamiento que todavía padecemos, se decidió remodelar a la Facultad de Humanidades desde enero del año 2020, y si bien pudimos buscar sedes alternas para continuar nuestra labor presencial, comenzamos también a explorar un día por semana actividades virtuales, pues aunque la experiencia de dar clases presenciales resultaba óptima, teníamos el notorio problema de que la instalaciones de la sede alterna a la que acudimos estaba también en remodelación (con mucho ruido e inconvenientes).

En este panorama, si bien todavía no se establecía el confinamiento que inició en marzo de 2020, con la práctica cotidiana de ese *sui generis* semestre comencé a visualizar algunos problemas que las clases electrónicas o virtuales podían detonar, principalmente en torno a algunos alumnos que se aprovecharon de dichas condiciones al saber que nos veríamos una vez por semana de manera presencial, en ocasiones se retrasaron con las actividades encargadas.

Por lo anterior, cuando estalló el confinamiento, prácticamente mis alumnos y un servidor no paramos nuestras actividades, ya que de inmediato elaboré grupos de WhatsApp para cada una de las materias que imparto y eso nos funcionó excelentemente para estar comunicados, dar avisos y subir materiales. En el tema de las clases a distancia nos apoyamos con distintas plataformas virtuales: *Zoom*, *Cisco Webex*, *Google Meet*, *Teams* y *Videokonferencia Telmex*; en general, tuve una buena aceptación de los alumnos, aunque no

todos pudieron conectarse ni comunicarse con un servidor y descuidaron algunas de las actividades que trabajamos en clase.

Otro asunto importante por destacar es que algunos alumnos tienen serias limitaciones de dinero y no poseen red de internet en sus casas y elaboran sus trabajos en cafés internet con el riesgo latente de contagiarse; a causa de ello, aminoré el número de actividades y tareas con los estudiantes para que pudieran adaptarse a las condiciones de confinamiento y, posteriormente, se acoplaran a las dinámicas propias de las plataformas virtuales, debido a que en este proceso de adaptación a lo virtual muchos profesores saturaron a los alumnos con numerosas tareas, lo cual les provocó inestabilidad, estrés y descontrol por el confinamiento en que nos encontramos; todo ello al no estar familiarizados con este modo de trabajar.

En este sentido, para no afectar a los alumnos que llevaron buen ritmo de trabajo, aproveché la extensión de días del calendario escolar con aquellos estudiantes que estuvieran retrasados para que se pusieran al corriente del curso de la mejor manera posible. Y es que considero que si bien se ha hecho un esfuerzo mayúsculo por seguir adelante con los tiempos establecidos en los calendarios escolares por parte de las universidades (autoridades, profesores, alumnos y personal administrativo), pienso que las instituciones han descuidado el aspecto humano sobre las condiciones de estrés, ansiedad y depresión de los alumnos.

Me parece que es urgente en este momento volver la mirada al aspecto humano a la par de tener presente la preparación académica de los alumnos, por las diferentes instancias institucionales, y de esta manera se puedan evitar deserciones masivas y recuperemos así a los alumnos en un sentido más humano e integral y no solamente en términos cuantitativos. Las universidades deben tener claro que no todos los alumnos tienen la oportunidad de conectarse a las plataformas, no solamente por el tema económico sino porque algunos han viajado a sus localidades, muchas de ellas rurales, en donde no cuentan con internet o tienen mala conectividad, por lo que continuamente se salen de la plataforma y este déficit es un tema que deben resolver las instituciones educativas.

Este es un problema constante porque son continuas las fallas de la red de internet a lo largo y ancho del país, y por ello nos afecta a todos, pues entorpece la dinámica fluida de las clases. Precisamente, por lo antes señalado debemos apelar a la empatía con los alumnos de parte de los colegas profesores, pero también de las autoridades, trabajadores y administrativos, y en este ejercicio solidario podamos trabajar de manera menos estresante y

más productiva y contrarrestar así las condiciones adversas en las que nos encontramos, en las que priva el cansancio, ansiedad, estrés y hasta depresión después de tantos meses de encierro y tantas horas acumuladas conectados a plataformas virtuales.

Reflexiones finales

Soy un convencido de que nuestra tarea cobra un rol muy importante no solamente para transmitir conocimiento y darles herramientas de pensamiento crítico a nuestros alumnos, sino también esperanza y motivación para seguir adelante en momentos realmente críticos como los que actualmente vivimos, y que de esta manera se establezca una sinergia positiva entre distintos actores: profesores-alumnos-sociedad.

En este complicado panorama, las condiciones adversas propias de una modernidad contingente que fragiliza al ser humano en múltiples dimensiones se vuelven más anómalas si sumamos las actitudes absurdas propias de la soberbia intelectual de algunos profesores que discriminan o sobajan a sus alumnos. Por lo tanto, se debe trabajar arduamente en construir relaciones horizontales con ellos porque simplemente son el actor protagónico de las universidades.

En este sentido, lejos de favorecer intereses individuales debemos comprometernos con nuestros estudiantes para formar seres pensantes, inconformes y reflexivos, y esto se logrará si fomentamos en ellas y ellos que sean seres capaces de cuestionar el conocimiento, que desmonten certezas, desentrañen contenidos, edifiquen ideas y elaboren propuestas teóricas. Pero aún más: debemos pugnar por el crecimiento crítico del conocimiento con un sentido humanístico y establecer entonces una mejor comunicación entre estudiantes, egresados y planta docente.

En esta dirección debemos entender y atender un tema que resulta primordial y que por asumirse como elemental muchas veces ignoramos o pasamos por alto; me refiero a insistir en la responsabilidad ética y compromiso moral que tenemos en favor de nuestro país o de nuestro entorno más inmediato, especialmente en estos momentos de evidente

descomposición del tejido social; es decir, debemos inculcar en nuestros alumnos no sólo el desarrollo de sus capacidades académicas sino también trabajar con ellos en favor de soluciones y miradas críticas a la realidad del país.

A eso y más nos enfrentamos para salir adelante de retos que se han desbordado por la situación de crisis de salud mundial que vivimos desde principios del año 2020 a la fecha, y que han afectado a toda la humanidad de manera dramática en múltiples aspectos de nuestra vida cotidiana. En este presente incierto, sombrío y doloroso, creo que la respuesta humanista es la mejor opción para construir nuevas alternativas ante esta situación de emergencia internacional.

Por ello, en términos del filósofo alemán Reinhart Koselleck en su obra *Futuro pasado*, los espacios de experiencias tan adversos que hemos advertido desde hace décadas, y que se han magnificado por la pandemia de Covid-19, nos debe hacer conscientes para aprender y reconstruirnos como seres humanos para edificar un horizonte de expectativas más halagüeño cuando superemos mundialmente esa crisis de salud internacional.

La pandemia ha desnudado una vez más lo vulnerable que es el ser humano como especie; por eso, la existencia humana tiene que desarrollarse desde otros principios e indicadores alternos a la lógica del capitalismo salvaje que todo arrasa; debemos darnos un tiempo para respirar, para elaborar propuestas, para generar lazos solidarios, para reencontrarnos humanamente.

Me parece urgente entonces que las universidades canalicen sus esfuerzos de manera solidaria con sus estudiantes, así como contribuir juntos para cambiar para bien la lacerante realidad en la que vivimos, porque las enseñanzas de la pandemia son demasiadas y creo que la principal es volver a nuestra esencia humana y desplazar el sentido materialista de la vida para favorecer la construcción de conocimiento, pero también para formar estudiantes y egresados críticos y comprometidos con su realidad que edifiquen un futuro más halagüeño a nuestro hostil presente.

Mi trayecto como docente: forjando caminos, formando carreteras

Nancy Ordoñez Robles⁷

Mi nombre es Nancy Ordoñez Robles, nací el 23 de junio de 1973 en la ciudad de Tlapa de Comonfort, Guerrero. Mi padre fue Rosendo Ordoñez Uc, oriundo de Calkiní Campeche; mi madre, Benita Robles Sánchez, originaria de Tlapa de Comonfort, Guerrero. Tuve dos hermanos, el mayor se llamó Rosendo y el más pequeño José Antonio, los dos de apellido Ordoñez Robles.

Desde pequeña fui una mujer callada y tímida, pero con el paso del tiempo lo fui superando, especialmente cuando cumplí 16 años; tuve la fortuna de encontrarme en el camino a una gran persona, que actualmente es mi esposo, y dentro nuestra relación una de las cosas más maravillosas que me han pasado es el nacimiento de mis cuatas Hanna Pamela y Lía Daniela Guerrero Ordoñez, a quienes considero el tesoro más valioso que la vida me ha dado, pues las tuve cuando tenía 43 años.

Estudí el preescolar, la primaria y la secundaria en mi pueblo natal; mi bachillerato pedagógico, licenciatura y especialidad los realicé en la capital del estado, Chilpancingo de los Bravo, y la maestría en Celaya, Guanajuato.

Me siento privilegiada de ser hija de maestros, siendo de ahí que nacieron mi motivación y mi interés por seguir sus pasos. Recuerdo cuando tenía 12 años y me preguntó el maestro que de qué me gustaría trabajar cuando sea grande, le contesté que de maestra, me preguntó por qué, y la respuesta fue que quería ser como mis papás; en la secundaria también me preguntó el maestro de civismo qué profesión elegiría y comenté que maestra, también me preguntaron por qué y la respuesta fue “me gusta cómo trabaja mi mamá”, pues ella en su momento fue mi inspiración para ser docente.

⁷ Escuela Normal Regional de la Montaña del Estado de Guerrero

Tengo muy presente uno de los episodios más grandes de mi vida: la elección de esta carrera; al culminar la secundaria, mis papás me dieron como opciones para continuar mis estudios la preparatoria o el CBTIs, sin embargo, lo que yo deseaba era estudiar el bachillerato pedagógico, que en esa época era ofertado por la Centenaria Escuela Normal del Estado Ignacio Manuel Altamirano; mi hermano estudiaba allí y me había comentado que él estudiaría para maestro. Yo le pedí a mi mamá que me diera la oportunidad de estudiar ahí, pues esa era mi vocación, pero ella me decía que estudiara otra cosa, incluso me dio opciones para elegir otra carrera, que fuera enfermera, licenciada e incluso doctora, reafirmando que la carrera de docente era muy bonita, pero muy cansada, y que cuando se es joven se disfruta, pero con el paso del tiempo el cuerpo se cansa y trabajar con niños pequeños es mucho más agitado; también me compartió algunas experiencias buenas y malas que como profesionista le habían sucedido, probablemente con la intención de que yo pensara bien lo que quería y no me fuera a equivocar con la elección.

A pesar de la situación, la idea de ser docente no salía de mi cabeza y quien me dio el dinero para trasladarme a la capital del estado fue mi abuela materna; mi mamá al observar mi postura terminó siendo mi acompañante en todo ese proceso, ¡lo logré!, ese fue mi primer triunfo.

Cursé el bachillerato pedagógico de 1988 a 1991. Dentro de ese recorrido conocí y formé parte de un grupo de amigas quienes formamos y consolidamos un gran equipo de hermandad, pues nos solidarizábamos en lo económico, educativo, emocional, etc.; tres proveníamos de provincia y una era originaria de la capital. Quiero enfatizar que aprendí mucho en esta etapa y la considero el parteaguas de mi vida, pues también tuve la fortuna de que me tocara un grupo escolar que contribuyó a que perdiera la timidez brindándome confianza y seguridad.

En el transcurrir de los tres años teníamos la opción de quedarnos en nuestra escuela y cursar la licenciatura en educación primaria o en preescolar que ofertaba la Normal del Estado, sin embargo, opté por irme a estudiar a la Escuela Normal Rafael Ramírez porque mis 3 amigas habían tomado esa decisión, por ser una normal federal.

En este transitar de mi vida, de 1991 a 1995, conocí a grandes maestros que afianzaron aún más mi vocación docente; recuerdo aquellas palabras de aliento y motivación cuando recalcaban que la labor docente era la más noble de todas las carreras, pues ser docente es

servir a los niños, a los padres de familia y a la comunidad, y en ocasiones se realizan actividades no propias de nuestra labor, pero que tienen proyección social; este pasaje de mi vida me remonta también a recordar las tardes-noches cuando los maestros organizaban foros académicos o contábamos con la presencia de algún experto para fortalecer nuestros aprendizajes, los viajes que organizaba el maestro de historia a la Ciudad de México señalando lo que deberíamos aprender y conocer como maestros.

Muchos de ellos también me abrieron las puertas de su hogar para prestarme un libro, despejarme alguna duda, o darme palabras de motivaron para seguir estudiando; es por ellos que seguí actualizándome, pues recuerdo sus sabias palabras al decir que por el hecho de profesionalizarme se me presentarían oportunidades para conseguir nuevos empleos y, con ello, mejor calidad laboral y de vida. Es en la normal donde me enamoré de mi carrera y hasta la fecha sigo enamorada de ella, pero ahora a mayor intensidad.

Mi primer trabajo fue en el año de 1995 por asignación automática -como se manejaba en ese tiempo- y fue en la Escuela Primaria Federal Revolución, ubicada en la comunidad de Aoxuca, Guerrero, donde me encontré con docentes que mostraron una actitud positiva hacia el trabajo: fueron solidarios, incluyentes, participativos y grandes colaboradores, pues mostraban buena disposición para colaborar, muchas veces en tiempo extra; el estar en este espacio me ayudó a reafirmar la importancia que tiene la teoría y la práctica, pero también la buena relación entre colegas.

En el año de 1999 ingresé como docente a la Escuela Normal Regional de la Montaña por asares del destino, recalco esto porque no era mi intención o no estuvo en mis planes trabajar en este nivel. Mi objetivo era trabajar en una secundaria ya que yo había terminado como licenciada con especialidad en Ciencias Sociales en el Centro de Actualización del Magisterio. Fue un 28 de febrero de 1999 cuando por casualidad asistí a esa Escuela Normal por un libro que tenía que revisar para participar en carrera magisterial y me encontré con el maestro Adrián Villar Castillo -mi maestro en la especialidad en el centro de actualización del magisterio-, quien tenía poco tiempo de haber llegado a la normal y ocupaba un puesto directivo; me invitó a trabajar en esa institución, y yo no sabía que decir, pues no me imaginé esta gran oportunidad; de manera inmediata recurrí con mi mamá y ella me dijo que las oportunidades se presentaban una vez en la vida y que la tomara.

Es así como me integro al campo laboral en mi querida Escuela Normal Regional de la Montaña, aunque mi llegada no fue nada alentadora; desde el primer día me encontré con personas que me generaron incertidumbre, pues hacían comentarios desagradables con respecto a la actitud de los alumnos, despertando en mi persona miedo, inseguridad y preocupación, pues en el año 1998 había pasado un conflicto entre estudiantes y docentes que marcó el rumbo de la escuela. Además, tuve la mala fortuna de encontrarme a maestros que no me dirigían la palabra porque era nueva, o que cuando asistía a una reunión en los grupos colegiados no tomaban en cuenta mi opinión; eso me hacía sentir tensa y estresada.

Otro de los factores que influían en la escuela es que eran 22 docentes de sexo masculino y 4 de sexo femenino; en esa época, en mi región todavía se consideraba que la mujer no debe desempeñar ningún puesto, ni trabajar, lo cual influyó en la actitud de los compañeros; aunado a ello, en la escuela había dos grupos sindicales y uno de ellos fue muy radical (paros constantes, boteos, imposición de una cuota, etc.), aspecto que no me agradó, y era al que la mayoría de los compañeros pertenecía.

Pero todo esto no me devastó ya que el reconocimiento se vio reflejado en mis alumnos; eso marcó la diferencia porque fue en ellos donde me refugié, y por ellos empecé a realizar actividades de impacto, siendo mi motor y mi aliento para seguir trabajando.

Realizamos actividades interesantes: viajes de estudio para conocer la ruta de la independencia, y otros más a la Riviera Maya para conocer los vestigios de la cultura maya; al ver el esfuerzo de los jóvenes, su entusiasmo me hizo comprometerme aún más con mi escuela. Comprendí que la vida también me ha dotado de seres que me alientan y motivan a no retroceder y seguir avanzando; el encontrarme con personas que me guiaran, orientaran y, sobre todo, que me brindaran su amistad ya era ganancia para sobrevivir en este nivel.

Con el paso de los años formar un equipo de trabajo con los compañeros que integramos la academia de séptimo semestre (Licenciatura en Educación Primaria, plan de estudios 2004) nos fue afianzando aún más; uno de mis principios es que a través del trabajo colaborativo se trabaja mejor y se obtienen mejores resultados, porque fue eso lo que aprendí con mis compañeras de escuela, en la normal y en mi escuela primaria, además de que me hacía falta y deseaba emprenderlo en la escuela normal.

Al principio fue difícil porque cada uno tiene sus propias creencias individuales por lo que es complejo desprenderse de ellas, pero poco a poco nos fuimos integrando para

elaborar nuestros primeros proyectos de academia centrados en las visitas a las escuelas primarias; las evaluaciones en conjunto para conocer las competencias de los estudiantes; el intento por formar un grupo de aprendizaje donde por las tardes teníamos que reunirnos para reflexionar y debatir sobre algún tema en específico; la asistencia a un diplomado a la ciudad de Puebla porque era una de nuestras dificultades detectadas en ese tiempo. Las ganas de profesionalizarnos y motivarnos a seguir adelante nunca faltaron.

Para el primer trabajo de investigación producto del diplomado que realizamos (*Las competencias metalingüísticas en primera y segunda lengua hacia un bilingüismo didáctico en estudiantes de la ENRM*) tuvimos que conseguir personal de fuera para que concretizara nuestro trabajo, que se convirtió en un artículo científico aceptado por la revista INVEDU Revista de investigación Educativa. Todo esto me motivó a seguir creciendo profesionalmente porque supe que contaba con un gran equipo de trabajo.

En el año 2014 recibí una capacitación por parte del Departamento de Formación Docente sobre cuerpos académicos (CA), esto generó un compromiso de seguir motivando a mis compañeros y realizar actividades académicas, tutorías, de investigación, gestión y vinculación, y fue así como diseñamos el primer coloquio académico “Estrategias exitosas en la práctica profesional”.

Las ganas de trabajar muchas veces se veían agotadas, pero siempre existió una chispa de entusiasmo que me motivaba y generaba un gran éxtasis para seguir adelante en esos vaivenes académicos; traté de alentar a mis compañeros y juntos realizamos el primer congreso nacional de estrategias exitosas en primera y segunda lengua, mismo que fue todo un éxito, porque se contó con la presencia de personajes relevantes en el plano local, nacional e internacional. Este tipo de eventos motiva y alienta a seguir redoblando esfuerzos como docentes, pero también para contagiarle ese entusiasmo a nuestros alumnos y a los docentes de la región, quienes muchas veces carecen de recursos para asistir a eventos de esta magnitud y aprender cosas nuevas y diferentes.

Otro de los aspectos que también me trae buenos recuerdos es el segundo congreso de estrategias didácticas para preescolar; aquí se contó con la presencia de personajes calificados en la rama de preescolar provenientes de España, entre los que destacaron: el Dr. Pere Peris, la Dra. Amparo Escamilla González y el Dr. Rafael Lucio Gil.

El trabajar de manera colaborativa ha sido uno de mis lemas y fue en este año 2020-2021, en plena contingencia por el COVID-19, que se consolidó aún más porque la academia de séptimo semestre trabajó como un gran grupo colegiado; trabajé con gente nueva y esa es otra de mis experiencias. Pude identificar que tengo cualidades de liderazgo, iniciativa, y eso generó que se trabajara de manera favorable con los compañeros porque hoy abrimos nuevos horizontes para mejorar nuestras formas de trabajo, se buscaron mecanismos que coadyuvaran al trabajo en línea, y se buscaron nuevas formas de evaluar y fortalecer las competencias de los estudiantes normalistas, cerrando con la presentación del primer coloquio virtual como producto de nuestro trabajo como docentes de la academia de séptimo semestre de la licenciatura en educación primaria intercultural bilingüe, siendo resultado de la movilidad de conocimientos, habilidades, actitudes y valores de nuestros estudiantes.

Me siento satisfecha como docente porque sé que mi labor en la escuela no ha sido en vano y que tenemos que seguir motivando a los maestros para mejorar su quehacer docente. Estoy convencida de que el espacio más adecuado es el trabajo colegiado, pues en él se viven momentos de reflexión, análisis, diálogo, propuestas, etc.

Nuestro transitar por la normal no culmina aquí, porque cada día hay nuevas realidades que nos permiten fortalecer y mejorar nuestros estilos por aprender y por mejorar nuestro quehacer profesional.

Relato de mi experiencia emocional como docente ante la pandemia ocasionada por COVID-19

Blanca Esthela Sandoval Quiñones⁸

Introducción

La docencia es una de las profesiones más nobles e importantes para la sociedad, pero también es una tarea difícil de realizar; los retos profesionales son variables en virtud de que las necesidades educativas y sociales siempre están en constante cambio, y, por ende, el maestro debe estar a la vanguardia de los cambios educativos todo el tiempo. Sin embargo, los retos profesionales para los docentes también pueden provenir de otro tipo de necesidades; en esta ocasión se realizaron cambios en el proceso de enseñanza aprendizaje a causa de la pandemia ocasionada por el COVID 19, situación que concurrió con un momento en el que yo sentía de manera intensa cuatro emociones: miedo, ansiedad, amor y felicidad, y así fue como me animé a realizar una investigación sobre ellas; entre los resultados cuento un mayor control de mis emociones, una mejor salud emocional, el ejercicio de mi autonomía para aprender-aprender, rompiendo viejos paradigmas, mi desarrollo de competencias docentes en los entornos virtuales, y la adquisición de nuevos aprendizajes tecnológicos.

La pandemia contribuyó a que actuara y pensara de diferente manera, hoy en día el docente tiene que aprender a regular las emociones, a experimentarlas y a disminuir la frecuencia e intensidad de emociones no deseadas, porque entorpecen la toma de decisiones.

Los acontecimientos de la vida diaria y de la naturaleza, nos llevan a estar siempre en constante cambio emocional, sobre todo, cuando son eventos inesperados, como la aparición de la pandemia provocada por el COVID-19, lo que provocó un cambio en la educación y en

⁸ Profesora de la escuela normal preescolar "Adolfo VIGURi VIGURi, del Estado de Guerrero

las formas de enseñar y aprender, situación que motivó a escribir la presente narrativa con el firme propósito de lograr controlar mis emociones, y ejercer mi autonomía para aprender a aprender, rompiendo viejos paradigmas.

La vida del ser humano en ocasiones es compleja, o la hacemos compleja, por lo que es necesario conocernos intensamente y conocer a los que nos rodean para tener el control de las emociones, ya que estas contribuyen a manejar las acciones de nuestra vida diaria. Es importante ser feliz teniendo el control de nuestras emociones y habilidades emocionales, con el propósito de resolver conflictos interpersonales de sana autoestima. Estas habilidades permiten el desarrollo de la capacidad de adaptación a las nuevas situaciones que plantea la vida, a las exigencias de nuevas situaciones y a los malos momentos, sin exceso de ansiedad y modificando comportamientos que generan pensamientos negativos. También es importante identificar el origen y la naturaleza de cada emoción experimentada para poder controlarlas de manera reflexiva, estableciendo relaciones cognitivas para orientar nuestra vida personal y, a su vez, emplearlas de manera inteligente.

Dicho lo anterior, en la presente narrativa se describen cuatro emociones: la felicidad, el miedo, la ansiedad y el amor, así como el proceso de regulación de cada una, mismo que contribuyó a determinar la confianza, la autoestima y el optimismo para desarrollar la capacidad de superarse ante las adversidades. Para el logro de la regulación de emociones fue necesario hacer una investigación teórica con el fin de ampliar los conocimientos, especialmente los tecnológicos, que influyeron en un mejor desenvolvimiento en los entornos virtuales logrando aprendizajes en los estudiantes.

Soy una docente que estudió la Escuela Normal Básica de educación primaria, que se supera día con día, porque así lo requiere su profesionalismo y su entusiasmo de contribuir en la formación docente de las y los estudiantes de la Licenciatura en Educación Preescolar.

En el año 1978 no se terminaban los estudios de educación normal a nivel de licenciatura, por lo que recurrí a estudiar psicología educativa en la Normal Superior de la Universidad Autónoma de Guerrero (UAG); fueron seis largos años de aprendizaje que valieron la pena. Pasado un tiempo estudié la Maestría en Educación en Chilpancingo de los Bravo, Guerrero.

Adquirí mis primeras experiencias docentes en el Valle de México, en una escuela de nivel primaria, y continué formándome en una grandiosa escuela normal de educación

preescolar, donde adquirí importantes aprendizajes, y que están contribuyendo a mi desarrollo humano y emocional.

He logrado ser perfil PRODEP, formar parte de un Cuerpo Académico, he sido ponente, escribí el libro denominado “Ambientes de aprendizaje en educación preescolar”, un artículo intitulado “Ambientes de aprendizaje”, un capítulo de un libro cuyo título es “Reflexionando sobre la práctica docente”. Recientemente logré la certificación de competencia laboral en el estándar de competencia; he participado en talleres y cursos; obtuve una certificación del Testing Program en Microsoft OFFICE 2013 Académico, esta última preparación me permitió cambiar la dinámica de las clases, haciendo uso de presentaciones para el abordaje de los contenidos del programa de estudios, proyectaba vídeos acordes a las temáticas, y realicé trabajos de acuerdo con mis necesidades laborales.

Me sentía feliz, orgullosa y segura porque a través de la tecnología fomentaba la comunicación con mis estudiantes, lo que permitió la reducción de costos, ya que no fue necesario gastar en material físico. Sin embargo, la tranquilidad que tenía durante el desarrollo de mis actividades pedagógicas desapareció cuando la pandemia Covid-19 me sorprendió. Varias veces lo platiqué con mi familia, pero en realidad no creía que en México hubiera contagios, mucho menos en el estado de Guerrero.

El 17 de marzo del 2020, a las 13:00 horas, me encontraba en una reunión de grupo colegiado, en el que yo era la presidenta del grupo; de repente, recibí una llamada de la directora de la institución, informando que comunicara a los docentes que se encontraban en ese momento en la reunión que recogiéramos nuestras pertenencias porque debíamos retirarnos de la institución por indicaciones de la Secretaría de Educación Pública (SEP). Mis compañeros me voltearon a ver con mucha incertidumbre, no terminaba de dar la información cuando empezaron a reírse; pensaron que era broma y preguntaron cuál era el motivo, ya que la autoridad nunca nos retira sin que exista algún motivo. Les tuve que informar que la pandemia COVID-19 había llegado al país y a nuestro estado, y que posiblemente algunas de nuestras estudiantes estarían contagiadas; sorprendidos, inmediatamente se levantaron de su lugar para poder retirarse. Fui la última en salir del espacio de la reunión.

Durante el trayecto del lugar de la reunión al estacionamiento pensaba que seguramente sería una semana de pausa, que no debería tomar las cosas tan en serio; sin embargo, a través de una circular de fecha 28 de abril se ratificaba que del 4 al 29 de mayo

de 2020 se suspendían las actividades académicas en la institución de manera presencial como medida preventiva. Por esa razón se nos solicitaba realizar ajustes de planeación en el formato que ya nos habían enviado para entregarlo el 1° de mayo del año en curso vía correo electrónico al presidente de grupo colegiado, quien a su vez lo enviaría a la jefa del área de docencia. Además, nos pidieron seguir desarrollando las actividades académicas a través de medios digitales.

Posteriormente, vía telefónica, me informaron que debería comunicar a los compañeros que la pandemia continuaba y que regresaríamos a la escuela hasta nuevo aviso, que nos organizáramos con los estudiantes para continuar con nuestros cursos. Algunos utilizamos WhatsApp, otros el correo electrónico, y los maestros que tenían más conocimiento de las tecnologías empezaron hacer uso de la plataforma Zoom. Yo, ignorante sobre plataformas, utilicé el WhatsApp y el correo electrónico para comunicarme y dejar tarea a las jóvenes de tercer semestre. Con las estudiantes de 8° semestre, a quienes tenía que orientarlas para la elaboración de sus tesis e informe profesional para su titulación, no hubo mucho problema, porque con ellas ya había iniciado a trabajar en Dropbox quince días antes de este acontecimiento.

Por la vía del WhatsApp, la directora de la institución nos hizo llegar una circular informándonos que tendríamos una reunión a través de la plataforma Zoom; en ese momento me empecé angustiar, me dominó un poco la emoción del miedo. Se me ocurrió solicitar apoyo a mi hija que en ese momento estaba de visita; me ayudó a instalar Zoom, y de esa manera aprendí un poco a utilizarlo. Después de eso logré comunicarme por ese medio con las estudiantes de 8° semestre con total tranquilidad, y así mismo se realizaron los exámenes recepcionales y la ceremonia de graduación.

Algunos días después de que terminara el ciclo escolar, regresaron mi angustia y mi desesperación cuando nos informaron de manera oficial que no podríamos regresar a las clases presenciales porque la contingencia continuaría. En ese momento me hice una serie de preguntas para las que no encontraba las respuestas: ¿Cómo tenía que lograr el aprendizaje en las estudiantes? ¿De qué manera tenía que organizar las actividades sobre las temáticas? ¿Cómo debía realizar las clases? ¿Cómo lograría conocer a mis estudiantes? ¿Cómo conocer cómo estaban aprendiendo? En fin, fueron muchas las preguntas que no me permitían dormir tranquila. Y al mismo tiempo me preguntaba cómo iba a cumplir con mi compromiso

docente. A partir de estas preguntas sin respuestas, me di cuenta de qué tan grande es el amor a mi profesión, por lo que al final me pregunté cómo debía controlar mis emociones para disminuir el estrés que estaba sintiendo en ese momento.

Nos enviaron el Periódico Oficial con el propósito de informarnos sobre el acuerdo de acciones del Gobierno del Estado para la reapertura de actividades esenciales y no esenciales, con motivo de COVID-19. Yo centré mi atención en el apartado de criterios generales:

A través del diario oficial del estado de Guerrero, de fecha 31 de mayo de 2020, en el apartado de criterios generales se escribe lo siguiente:

“Guerrero continúa transitando un momento grave por la pandemia de COVID-19, principalmente por estar en el semáforo rojo de alerta sanitaria, que significa un crecimiento acelerado de contagios.

El momento es delicado y exige actuar con determinación para proteger la salud de los guerrerenses, controlar la transmisión del COVID-19, prevenir picos epidémicos o rebrotes, en un ambiente que favorezca la reactivación económica y la generación de empleos.

La Sana distancia y Quédate en casa continúan hasta que indique lo contrario el Consejo General de Salud mediante el Semáforo COVID-19 y los indicadores de tendencia de ocurrencia de casos, tendencia de hospitalización, porcentaje de ocupación hospitalaria y detección de casos nuevos”. (Periódico Oficial del Estado de Guerrero, 31 de mayo de 2020, criterios generales. P. 3)

La información escrita en el párrafo anterior fue motivo de angustia, sobre todo cuando la directora nos citó a una reunión virtual general de inicio del ciclo escolar 2020-2021 para llevarse a cabo el lunes 31 de agosto de 2020 a las 10 a.m. por medio de *Google Meet*. Como ya sabrán, esta maestra sufría nuevamente. Busqué apoyo y logré conectarme. Me enfrentaba constantemente a nuevos desafíos. En pocas semanas aprendí y desaprendí, tuve que reaprender lo que implicaba educar a distancia, pero eso no significaba que cada día estuviera en la incertidumbre, con vacilaciones y titubeos sobre la situación que yo y mis estudiantes estábamos viviendo. Pensé en el desafío digital, a lo que me exponía; en virtud de que no tenía las habilidades digitales necesarias, tampoco contaba con las destrezas digitales para transitar a una educación virtual.

Una vez que se me informó del curso que tendría que atender, procedí a elaborar la planeación de aprendizaje; en esta tendría que escribir las evidencias de aprendizaje que las

estudiantes entregarían. No pensé más que en cumplir con la entrega de la planeación, olvidándome de las estudiantes y de lo que sentían sobre la pandemia, así como cuáles serían sus expectativas.

En pocos días tendría que aprender cómo funciona la video llamada Meet con sus diferentes aplicaciones, pues el semestre estaba a nada de iniciar. Por fortuna, la Dirección General de Educación Superior para profesionales de la educación (DGESPE) -ahora Dirección General de Educación Superior para el magisterio (DGESuM)-, en coordinación con la SEP del estado de Guerrero, nos envió la invitación para participar en el curso de habilitación docente pública de formadoras de docentes del estado de Guerrero “Desafío docente ante la pandemia y la educación a distancia y la didáctica digital”; este curso se llevó a cabo del 7 al 11 de septiembre de 2020, vía Zoom. Para ello, se nos creó a cada uno de los docentes una cuenta de Google; fue productivo el curso, nos enseñaron cómo utilizar los apps de Google Workspace, Marketplace, pero a la hora de ponerlo en práctica me surgieron varias dudas sobre el manejo de la plataforma.

Con la seguridad de que ya estaba habilitada para trabajar la primera videollamada Meet con los estudiantes, inicié mi encuadre particular del curso, pero cuál fue mi sorpresa: no podía proyectar mi presentación. Me angustié. Las estudiantes ya estaban en la videollamada, inmediatamente les pedí que me esperaran un momento. Recurrí a la directora que, siempre tan comprensiva y amable, me dio su apoyo, pero tuve que trasladarme a la institución donde se encontraba ella. Me auxilió y logré mi primer contacto con mis estudiantes sin problema. Nuevamente me tranquilicé. Días posteriores a este suceso, me entrevisté con la directora para que me siguiera orientando sobre cómo organizar mi trabajo docente y así cumplir con todas mis comisiones.

Con toda esta travesía, me dio un poco de temor pensar que las estudiantes regresarían a su lugar de origen donde seguramente habría poca, limitada o nula conectividad. Tal vez no disponían de dispositivos electrónicos, o les faltaba acceso a internet, o no tenían recursos económicos para comprar paquetes didácticos; pensar en la diversidad de posibles limitantes me estresaba, y mis emociones cambiaban constantemente. Por este motivo, traté de regularlas, y me propuse alcanzar un objetivo: lograr controlar mis emociones para ejercer mi autonomía y para aprender-aprender rompiendo viejos paradigmas.

Logré sobreponerme a los desafíos y a las adversidades tomando una actitud positiva, para superar situaciones traumáticas. Una de las acciones que hice fue pensar sobre las emociones que con frecuencia se me desbordaba: miedo y ansiedad, así como los sentimientos que más presentes estaban: amor y felicidad. En ocasiones, dichas emociones se manifestaban en tensión muscular; por ello, sabía que tenía que controlar lo que sentía para poder tomar buenas decisiones relacionadas con mi dinámica de trabajo, y sobre todo para tener estabilidad y bienestar emocional.

Luego de considerar que las emociones son estados discretos del organismo que me provocaban tensión muscular, y que podrían desencadenar alteraciones biológicas en el mismo, me di a la tarea de investigar cómo controlarlas, iniciando por comprender la definición de Goleman (1996): “El término emoción se refiere a un sentimiento y a los pensamientos, los estados biológicos, los estados psicológicos y el tipo de tendencias a la acción que lo caracterizan”. (citado en Vallés, 2016, p.28); así como la de Bisquerra (2000), una definición muy completa por su carácter integrado: “Un estado complejo del organismo caracterizado por una excitación o perturbación que predispone a una respuesta organizada. Las emociones se generan habitualmente como respuestas a un acontecimiento externo o interno”. (Bisquerra, 2000, pág. 63)

Estas definiciones me hicieron reflexionar sobre el estado en el que me encontraba, me estaba dejando dominar por mis emociones, el miedo y la ansiedad eran las que más me preocupaban porque sentía que en cualquier momento podría tomar una mala decisión como la de renunciar a la enseñanza debido a la tecnología. Sonreí, y me dije “no puedo darme por vencida”.

Proseguí con mi investigación sobre las emociones sin antes estar segura de que mis emociones eran reacciones transitorias, y que en cuanto fuera involucrándome en la tecnología mi situación emocional cambiaría, y continué. En una ocasión leí en el libro “la inteligencia emocional”, de Daniel Goleman, que la palabra *emoción* es *motere*, del verbo latino “mover”; otro autor, Vallés Arándiga, mencionaba que proviene de *moveré* (mover hacia). Al entender que las emociones son impulsos que conducen a la acción, comprendí que mis emociones me provocaban ciertas reacciones que me conducían a actuar en función de lo que sentía. En mi lenguaje interno continuaba haciéndome una serie de preguntas que ya no estaban centradas en mi trabajo sino en mis emociones. Con todo lo que estaba

viviendo, me di cuenta de lo importante que son las emociones en nuestro desarrollo humano, por lo que seguí con la investigación sobre lo mismo.

Continué con la emoción del miedo, investigando en el emocionario. De acuerdo con Cristina Núñez Pereira y Rafael R. Valcárcel (2017a), el miedo se define de la siguiente manera:

También conocido como “temor”. El miedo aparece cuando crees que vas a sufrir un daño. Si el miedo crece muchísimo, se convierte en terror y entonces pierdes el control. El miedo puede servirte para estar alerta ante el peligro, pero el terror te paraliza y no te deja pensar. ¿Qué sucede cuando sientes miedo? Tus ojos se agrandan para que veas mejor. Además, el corazón envía más sangre a las piernas para que puedas huir. Por ejemplo, si te está siguiendo un dragón. Se puede sentir miedo ante lo desconocido, pero también asombro. (Núñez Pereira & R. Valcarcel, 2017, pág. 46)

Antonio Vallés Arándiga, y Consol Vallés Tortosa, (2016a) explica que:

El miedo es una de las emociones básicas o universales. Es una reacción de defensa ante el peligro que experimenta nuestro organismo de ser dañado físicamente, o de sentir malestar psicológico como consecuencia de algo que nos resulta desconocido y que potencialmente no sabemos cuál va a ser su alcance. (Vallés Arándiga & Vallés Tortosa, 2016, pág. 138).

La ansiedad también estuvo presente en mis comportamientos. De acuerdo con Antonio Vallés Arándiga, y Consol Vallés Tortosa (2016b), la ansiedad es: “Un estado fisiológico caracterizado por una sensación de desasosiego personal que va asociada con nuestras preocupaciones acerca de lo que nos ocurre o pueda ocurrirnos, o de lo que sucede o pueda sucederles a otras personas.” (Vallés Arándiga & Vallés Tortosa, 2016, pág. 139).

De acuerdo con las lecturas realizadas, confirmo que las dos emociones que yo sentía se clasifican en emociones negativas. La ansiedad genera estrés, estado que yo sentía, lo cual me provocaba dolor muscular; el miedo, a su vez, me provocaba ansiedad, inquietud e incertidumbre. Por el contrario, las emociones de felicidad y amor son positivas. Cuando yo me sentía feliz percibía tranquilidad, paz y satisfacción; cuando concebía el amor sentía cariño, confianza, empatía, ternura y respeto.

Antonio Vallés Arándiga, y Consol Vallés Tortosa (2016c) definieron la felicidad de la siguiente manera: “La felicidad es un estado personal de placer, de estatus psicológico

saludable, de elevación del espíritu al que todo ser humano aspira”, (Vallés Arándiga & Vallés Tortosa, 2016, pág. 162). Estos autores la consideran un estado personal, más que una emoción; sin embargo, describen que si se es feliz se desprenden estados emocionales positivos, aumenta la autoestima, se experimenta la sensación de calma, tranquilidad y actitudes favorables ante numerosas situaciones de aprendizaje, de trabajo y de relajación; pero que no deja de ser un estado psicológico transitorio que puede ser truncado por eventos negativos.

Por su parte, para Antonio Vallés Arándiga, y Consol Vallés Tortosa, (2016d) el amor es “Un estado emocional que se caracteriza por el denominado vínculo de enamoramiento o atracción hacia otra persona”. El amor, en palabras de Cristóbal (1996), es el vínculo que mantiene unidos los elementos de la red o entramado social. También se considera amor al estado emocional a partir del cual se generan otros estados afectivos como la cordialidad, el afecto, la compasión, la benevolencia, la generosidad, la concordia, etc., y como antagónico a las emociones o estados emocionales negativos (odio, rencor, envidia, celos, etc.). (Vallés Arándiga & Vallés Tortosa, 2016, pág. 164).

Ahora comprendo el porqué de las emociones que sentía y por qué se reflejaba en mí la preocupación por mis estudiantes, el amor a la docencia, el sentirme feliz cuando empecé a incrementar los saberes sobre la tecnología. Continué ampliando los conceptos de la felicidad y el amor, a través del emocionario de los autores Cristina Núñez Pereira y Rafael R. Valcárcel (2017b) quienes en él describen a la felicidad de la siguiente manera:

La felicidad es diferente para cada persona. Somos felices cuando hacemos lo que nos gusta, cuando disfrutamos de nuestras capacidades, de lo que podemos o sabemos hacer, ¿Qué te puede hacer feliz? Plantar un árbol, encajar las piezas de un puzzle, hornear un pastel, hacer un mueble, escribir un poema, resolver problemas de matemáticas... hay muchas actividades que te pueden poner feliz, si las ves como una oportunidad para disfrutar. La felicidad es una sensación de satisfacción hacia tu propia persona, no la confundas con la alegría. (Núñez Pereira & R. Valcarcel, 2017, pág. 26).

Cristina Núñez Pereira y Rafael R. Valcárcel (2017) describen el amor de forma peculiar:

De todas las emociones, el amor es quizás, la más contradictoria. Nos puede provocar una sonrisa gigantesca o una catarata de lágrimas.
¿Qué clase de amor hay?

- Amor romántico: Cuando piensas constantemente en una misma persona... y verla te produce una mezcla de nervios y alegría.
- Amor diligente: cuando haces tuyas la alegría o la tristeza de la persona a quien amas y, además, siempre le deseas lo mejor. Es un sentimiento puro y cálido. El amor es lo opuesto al odio. ((Nuñez Pereira & R. Valcarcel, 2017, pág. 12)

El amor no es solo hacia una persona sino a lo que hacemos día con día, y a nuestra profesión; si tenemos amor a este último podremos realizar nuestro trabajo con entusiasmo y ética, lo que conlleva al éxito. Fue precisamente el amor y el respeto que siento por mi labor docente lo que me ayudó a sobreponerme a los desafíos y a las adversidades.

Me propuse organizar mis clases virtuales con mucho empeño y responsabilidad, provocando que los estudiantes ejercieran su derecho de participar en su educación, así como su autonomía y su libertad al libre pensamiento, teniendo la posibilidad de ser objeto y sujeto de experiencias educativas nuevas y contrastando los saberes particulares con las nuevas necesidades contextuales.

Fue muy importante reflexionar acerca de la iniciativa que debía asumir en el proceso enseñanza-aprendizaje y transformar mi práctica docente. Tuve que prepararme para aceptar y asumir con responsabilidad el cambio que exige la nueva educación y la sociedad.

Poco a poco he superado mis deficiencias tecnológicas, con voluntad, trabajo y dedicación; esto me ha llevado a lograr un acercamiento con las estudiantes, permitiendo conocerlas y despertando en ellas el interés por la adquisición de aprendizajes. Hasta el momento, están poniendo dedicación y empeño a la construcción de sus saberes.

Además, estoy mejorando mis escenarios de trabajo, siempre motivándome, recordando que los maestros tenemos espíritu de lucha; asimismo siempre me he dicho que si me agrada enseñar, nunca dejaré de aprender, y ahora me toca ser partícipe de la cultura digital, que es la nueva forma de educar y de aprender.

Debemos tener presente que las tecnologías se adaptan a nuestras necesidades, y que haciendo un buen uso de ellas, podemos comunicarnos con otras personas, hacer investigación, propiciar el desarrollo de la habilidad de saber-hacer, además de adquirir experiencias formativas.

Los seres humanos debemos darnos el permiso de sentir y sobre todo de evolucionar. En lo personal, considero importante para poder mejorar la labor docente tener paciencia,

interés, entusiasmo, calma, optimismo, buen sentido del humor, curiosidad confianza, empatía. Todo cambio es posible, pero debemos tener nuevas perspectivas de enseñar y aprender.

En ocasiones, nos centramos tanto en el trabajo administrativo que dejamos de lado nuestro bienestar profesional, siendo este en el que ocupamos el mayor tiempo de nuestra vida. Quiriendo cumplir con todo lo que se nos pide, olvidamos disfrutar de la vida y apreciar los momentos en familia. Por ello, es importante tener la capacidad para soportar eventos adversos, situaciones estresantes y fuertes emociones.

Con la sana distancia y quédate en casa, me he puesto a reflexionar sobre el profesionalismo y la salud emocional; con respeto al profesionalismo, confirmé que amo mi profesión, que siempre debo cultivar una actitud responsable, positiva, optimista y autosuficiente para desempeñarme con éxito en las actividades que emprenda; valorar mis logros individuales como colectivos; y continuar actualizándome profesionalmente.

En relación con las emociones, he comprendido que son impulsos para actuar, preparando a nuestro cuerpo para diferentes formas de respuestas que surgen de eventos inesperados. Cada emoción desempeña un papel único, por lo que sugiero que tengamos siempre un buen sentido del humor, aprender de los errores, tener la capacidad de tranquilizarse, controlar el miedo, permanecer sin ansiedad y aceptar la necesidad de cambiar, de reaprender, adaptarse a las nuevas situaciones, y auto percibirse como una persona emocionalmente equilibrada

Conclusiones

De acuerdo con la experiencia en relación a la pandemia causada por el COVID-19, confirmo, que el docente siempre tiene que estar a la vanguardia sobre los nuevos cambios educativos y sociales. Como docentes, debemos aprender a regular las emociones para la toma de decisiones acertadas, y no entorpecer la labor docente, debemos aprender a experimentar las emociones, entenderlas, identificarlas y normalizarlas, para alcanzar

objetivos o metas. Se tienen que manejar las emociones de manera efectiva, conectarlas con nuestros valores y necesidades; es importante disminuir la intensidad de emociones no deseadas con el propósito de tener salud emocional.

La presente autonarrativa ha contribuido en el sano desarrollo emocional, y ha favorecido la resiliencia, considerándola como la capacidad de sobreponerse a momentos críticos que en su momento se vivieron y que ahora se pensará en un futuro mejor. Concluyendo que el escribir sobre las cuatro emociones mencionadas, que fueron las que surgieron ante la pandemia, e investigar sobre ellas, permitieron determinar la confianza, autoestima y el optimismo para crecer y desarrollar la capacidad de superarse ante las adversidades.

El ser humano debe tener la capacidad de percibir sus propias emociones, como las siente, como las expresa y como las experimenta, con el propósito de controlar las reacciones que se puedan tener y lograr regularlas.

Referencias

Bisquerra, R. (2000). *Educación emocional y bienestar*. Barcelona: Praxis.

Núñez Pereira, C., & R. Valcarcel, R. (2017). *emocionario, dime lo que sientes*. México: Impresora Apolo S.A. de C.V.

Periódico Oficial, del Gobierno del Estado de Guerrero, Chilpancingo, Guerrero, 31 de mayo de 2020, Año CI, Edición Extraordinaria.

Vallés Arándiga, A. y., & Vallés Tortosa, C. (2016). *Inteligencia Emocional, Aplicaciones educativas*. Madrid: EOS.

La construcción de mi identidad docente, empezando como profesora rural

María Leticia Sánchez Pazarán⁹

“Aprender es vivir y vivir es aprender”

Hoy soy inmensamente feliz, pero no siempre fue así. Aunque tuve una madre grandiosa (secretaria de un banco cuando se casó con mi papá a los dieciocho años) que siempre me amó, pasé mi niñez con un dejo de tristeza desde aquel día en que mi padre tomó todo el dinero de la caja registradora de la agencia de bicicletas y aparatos eléctricos de donde salía el sustento familiar; me dijo que iba a comprar una torta y ya no regresó. Ese día abandonó a mi mamá, dejándola con deudas y cuatro hijos. La ausencia de mi padre tuvo un fuerte impacto en mí, me sentí responsable de mis hermanos y de mi madre. Esto me generó presión e inseguridades de los que tomé conciencia años después, cuando participé en el Movimiento Scouts (1991-1999) y viví mis primeros momentos de espiritualidad.

Así que, por ser la hija mayor, desde los seis años me hice cargo de los quehaceres domésticos. Attendía a mis tres hermanitos, un niño y dos niñas, como si fueran mis hijos; es decir, las relaciones familiares me impusieron las responsabilidades y la disciplina del trabajo de una mujer siendo una niña. No fue sencillo, pero me fortaleció y aprendí muchas cosas; entre ellas, a administrar el tiempo para jugar y hacer las cosas que me gustaban. Cuando cumplí once años instauré mi escuelita particular, donde atendía a niños que iban mal en la escuela o a los que sus padres no tenían tiempo para apoyar con las tareas; yo los ayudaba y

⁹ Profesora del CAM Chilpancingo

les hacía palomitas para hacer de sus clases un momento ameno, más humano y coloquial. Me preguntaba cómo debe ser la educación para que agrade al corazón de los estudiantes. Ahora sé que en ese momento estaba haciendo prácticas de diálogo profundo de manera intuitiva.

Todo lo vivido en la familia me ayudó a conocer más de mí, de cómo me sentía en los buenos momentos, como aquellos domingos cuando íbamos de día de campo rumbo a Taxco el Viejo, nadábamos y disfrutábamos de la naturaleza; y también en las malas situaciones, como cuando mi vida estaba llena de frustración, soledad y tristeza, y pensaba que siempre sería así; por fortuna, las cosas cambiaron. En 1985, me casé con un hombre ejemplar con el que tuve tres años de noviazgo y, después de treinta y ocho años, aún seguimos juntos. Hemos construido una familia de tres hijos: Juan Daniel, Daniela Leticia y Rogelio Demetrio; y cinco nietos, quienes me enseñaron a crecer en el amor. Ese mismo año, me recibí de licenciada en Derecho y Ciencias Sociales por la Universidad Autónoma de Guerrero (UAGro). Ya había iniciado los estudios en la Normal, así que tres años más tarde, en 1998, concluí la licenciatura como profesora en la especialidad de Literatura; ahora era esposa, madre, abogada y maestra.

Estudí Derecho para defender a las mujeres. Tal vez porque cuando era pequeña fui testigo del intento abusivo de unas personas para meter a mi madre a la cárcel; o porque vi mujeres maltratadas física y emocionalmente por sus maridos y sus padres; o simplemente porque tuve la mala experiencia de vivir el abuso en carne propia. Lo cierto es que estas vivencias motivaron el título de mi tesis para obtener el grado: *A la vanguardia de los Derechos de la Mujer*; porque en mis intereses por mejorar el mundo siempre intuí que era necesaria la tranquilidad en la vida de las féminas. Por lo general, son las mujeres quienes educan y alimentan a los niños, la vida de las familias depende de ellas y de su estado emocional; lamentablemente, no reciben toda la ayuda que deberían.

En aquella época, era común escuchar que el personal de las instituciones jurídicas discriminara a las mujeres que no tenían estudios y que sólo atendieran a las que les daban alguna propina; hechos lamentables. Debo confesar que no me encantaba ser abogada. En ese tiempo colaboraba en el mismo despacho que los licenciados Humberto Martínez Salgado y Rey Hilario Serrano, atendiendo casos civiles; sin embargo, en cada caso me condolía de los que perdían, aunque ganáramos nosotros. Era un dolor constante ver sufrir a las personas.

Estos hechos me desanimaron a seguir en los juzgados y opté por dejar el litigio. Renuncié al despacho para dedicarme de lleno a la docencia, pensé que sería mejor seguir siendo maestra, pues desde ahí podría influir en la formación de las personas, en la conciencia de los que aprenden, incluida yo.

Mi primer trabajo, luego de cubrir interinatos desde los diecisiete años, fue en una escuela secundaria rural. Ahí conocí gente talentosa y con grandes valores. Me vinculé tanto con la comunidad de Cerro Gordo, allá por Taxco, que decidí prepararme más con la intención de que mi capacidad de ayuda también creciera. La licenciatura de Lengua y Literatura, más mis estudios de nivelación pedagógica, contribuyeron a seguir enamorándome de la carrera de maestra rural.

Iniciando un proceso de aprendizaje

Cuando el mayor de mis hijos tenía ocho años, la niña seis y el más pequeño dos, surgió mi interés por integrarnos al grupo de *boy scouts*, con la intención de que ellos vivieran las experiencias con la naturaleza que yo tanto disfruté de pequeña. Para ingresar al mundo *scout* acredité varios cursos donde aprendí a acampar, a cruzar ríos por una cuerda, a escalar y a sobrevivir en campamentos. En estos cursos, aunque había personas con alguna profesión, todos pasábamos por el mismo proceso de formación que consistía en convivir, trabajar, hacer servicio a la comunidad y aprender a desarrollar valores en los niños. Con cada reto o experiencia se obtenían méritos, mismos que eran valorados por las autoridades estatales y nacionales, quienes llevan un seguimiento de los dirigentes de los diferentes grupos.

Debo decir que lo que más disfruté fue el método de enseñanza que empleaban, el “aprender jugando”, pues hacía parecer que todo era muy sencillo. Así fue como gané la insignia de madera y me certifiqué para estar al frente de un grupo. Llegué como dirigente de la división “castorcitos”, niños de dos a cinco años que iniciaban su vida en la espiritualidad *scout*, en el mundo de la naturaleza, el campismo y el valorar la vida desde una perspectiva diferente a la que les mostraba la escuela o sus familias. Las noches de campamento que pasaba con los niños eran espectaculares por muchas razones; la primera,

porque hacíamos oración a la naturaleza, cantábamos, jugábamos y educábamos con amor, para lograr que esos pequeños alcanzaran la autonomía. Luego del campamento del fin de semana, los niños regresaban distintos, habían aprendido a valorar sus hogares, su cama, los servicios de luz y agua, e incluso agradecían a sus padres por la atención que les brindaban en casa.

Esos tiempos me permitieron mirarme amable, bondadosa y, sobre todo, descubrir mucho amor para dar; no solo a mi familia de sangre, sino a mis niños en la escuela donde trabajaba, y a los pequeños castorcitos del grupo de *scouts*. Ahí conocí la espiritualidad, pude contemplar con amor intenso todo lo que sabía de mí y tuve el primer acercamiento a mi proceso de sanación: comprender mi proceder al seguir siempre adelante a pesar de las circunstancias; fue el inicio consciente de lo que significaba para mí ser feliz. La espiritualidad de esos momentos me ayudó a vincularme más auténticamente con mis estudiantes de primaria en aquellos tiempos y con mis estudiantes de educación superior en la actualidad.

Un encuentro con la pedagogía

La educación holista llegó a mi vida de mujer y educadora como un balde de agua fresca que me revitalizó, en toda la extensión de la palabra. Cuando leí por primera vez al Dr. Ramón Gallegos Nava¹⁰ me sentí embelesada, sorprendida de que existiera alguien como él y de que fuera mexicano. Hacía años que mi práctica docente era diferente, más humana, pero desconocía que había todo un paradigma ya desarrollado y tan afín a mis ideas. En el libro *Educación Holista. Pedagogía del Amor Universal* (1999), descubrí los fundamentos y modelos de dicho paradigma.

Varios colegas de la Unidad de Filosofía y Letras nos reunimos en aquellos días a leer y analizar el libro de *Educación Holista* (...). Considerábamos que era una obra valiosa porque tocaba un tema prohibido para los educadores en ese momento: el amor.

¹⁰ Nació en Baja California Norte, México, en 1959. Licenciado en Psicología con Maestría en Sociología por la Universidad de Guadalajara. Doctorado en Educación por la Pacific Western University. Presidente y fundador de la Fundación Internacional Nuevos Paradigmas.

Coincidíamos en que nos gustaba y era interesante, pero nos preguntábamos de qué estábamos hablando, pues parecía algo utópico. Decidimos que lo mejor sería investigar para ver si esa pedagogía podría funcionar realmente. Fue así como, en 1999, inicié mi formación holista, dejé a los *scouts* y me dediqué a profundizar en esta nueva educación que asumí al cien por ciento.

Es para mí un honor pertenecer a la primera generación de la Maestría en Educación Holista, pues, además de la transformación que experimenté en mi forma de ser y de explicar el mundo, tenía ahora una plataforma para hacer llegar esa formación a más personas. Entre los primeros logros que obtuve se encuentra el concurso al que me presenté para obtener una plaza en el Centro de Actualización del Magisterio de Chilpancingo (CAM); porque debo dar cuenta de que yo me integré al programa desde la primera generación de Maestría del Centro. En mi examen presenté una clase desde la Educación Holista ante un grupo de docentes, donde hablé de las relaciones epistemológicas que establecemos con los estudiantes. El jurado me aprobó y obtuve una plaza federal de medio tiempo.

El convencimiento de este nuevo paradigma me llevó a enfrentar al mundo de los racionales. Debo confesar que a muchos de mis directivos no les agradaba que trabajara y hablara de la educación holista, no les gustaba que hablara ni de las inteligencias múltiples, pero yo estaba feliz de haber encontrado una educación que me permitiera ser y seguir haciendo lo que consideraba correcto, así que persistí. En poco tiempo aumentó mi trabajo, recibía frecuentes solicitudes para participar en los cursos de formación de los docentes del tecnológico de Chilpancingo: CETIS, CEBETIS y Bachilleres, entre otras instituciones de todo el estado que solicitaban cursos al CAM Chilpancingo; a los que yo asistía feliz para compartir lo que sabía desde la visión holista y zemelmiana.

Debo reconocer que, de estar situada como profesora rural, ahora, ya en contexto urbano, he crecido mucho; primero como persona, aprendiendo con mis alumnos de los distintos niveles de educación básica; y después como madre, porque mis hijos crecían rápidamente y yo con ellos. Algo que veía con una mirada nueva era el ser una maestra primero para mí misma, porque siempre estaba auto indagando, observando y escuchándome en cada una de las clases con mis estudiantes -ahora de nivel superior-, en el Centro de Actualización del Magisterio Chilpancingo, en el programa de Maestría en Educación en Competencias Profesionales para la Docencia, a partir del 2001 que se inició con la primera

generación en este nivel. Posteriormente, en el año 2015, diseñamos un segundo programa de posgrado: Maestría en Competencias para el Desempeño Docente.

Durante treinta y ocho años me he dedicado a coordinar grupos de aprendizaje, desde que trabajé en el nivel básico hasta ahora, en nivel superior, con los estudiantes de Filosofía y Letras, en la UAGro; al igual que con alumnas normalistas en la Centenaria Escuela Normal del Estado Ignacio M. Altamirano. No ha habido un día sin que disfrute el trabajar con los estudiantes.

Después de terminar la maestría en Educación (UAGro), tuve el sustento teórico para argumentar pedagógicamente por qué el amor es el mayor requisito que debe tener un maestro para lograr el despliegue de todos los talentos de sus estudiantes; pero quería aprender más, así que, para el año 2006, ingresé a estudiar un doctorado en Didáctica y Conciencia Histórica en el Instituto Pensamiento y Cultura en América Latina A.C. Fui de la Generación 2006-2009. En el año 2017, obtuve el grado de Doctora en Educación Holista y, actualmente, estoy cursando el segundo posdoctorado en Terapias de Tercera Generación.

Este caminar en la meditación, la atención plena e inteligencia espiritual es la base del desarrollo moral que tanto se requiere en la formación integral de los estudiantes, empezando por los docentes que atendemos a esos grupos de alumnos que cursan estudios en educación básica y superior (Gallegos, 2014). Comprender la importancia que tiene el trabajo con uno mismo hoy, en el s. XXI, es una megatendencia que trasciende en la toma de decisiones de toda persona; por lo que el nivel de conciencia es valioso, pues proviene de la fuente directa de nuestro ser. Tal como lo menciona Oppenheimer, en su libro *Basta de Historias (...)* (2010), para el Dr. Gallegos el recurso y el apoyo que se dé a la educación va a permitir el despliegue de la creatividad y la innovación en los estudiantes, un progreso que ayudaría al país.

En todos estos años, hemos podido constatar que la educación holista nos da muchos beneficios: nos empodera en el conocimiento unitivo, lo que impacta en aspectos como el rejuvenecimiento, la ecuanimidad, la atención plena, la reducción del estrés, la relajación muscular y la salud física, emocional y mental; lo que nos lleva a vivir la espiritualidad, que es el corazón de la educación holista. Podemos honrar nuestro ser y tener una comunión entre todos los que formamos la comunidad de educadores holistas a nivel mundial. Quiero señalar que en algunos estados ya tenemos escuelas holistas, docentes egresados de la Normal han

desarrollado sus programas desde este enfoque, lo aplican y han tenido resultados excelentes; no solo en el avance gradual del aprendizaje consciente en sus estudiantes, sino que han logrado superar el sufrimiento y mal entendido en su vida personal.

La educación holista ha impactado sobremanera a los estudiantes con los que trabajaba y sigo trabajando. Mediante la atención plena aprendieron más fácilmente, denotaron mayor comprensión y presentaron evidencias de aplicación de lo aprendido en sus prácticas docentes; además de haber generado ambientes académicos agradables en los que no hubo ninguna deserción. Por ejemplo, para desarrollar la metacognición, desde la visión holista, se trabaja profundamente con la vida interior del estudiante. La autorregulación metacognitiva integra lo emocional, lo corporal, lo moral y lo espiritual. De tal manera que la práctica de los valores universales se hace tangible a partir de las estrategias pedagógicas que se implementan en las secuencias didácticas, el proyecto de enseñanza y una planeación innovadora.

De frente a la pandemia

La construcción de una teoría integral educativa para mejorar las condiciones de aprendizaje de los estudiantes es necesaria, pero no suficiente, requerimos completarla con la práctica integral transformadora. A diferencia de otras pedagogías, la educación holista no se interesa solo en desarrollar una nueva teoría educativa, nuevos contenidos o métodos para ser utilizados con niños y jóvenes, pues para que la educación holista tenga los efectos esperados es indispensable la transformación del propio educador.

Todos los sujetos implicados en el acto educativo (estudiantes, profesores, padres, personal administrativo y directivo, entre otros) deben vivir un proceso de autoindagación y autoconocimiento profundo, con el objetivo de transformar la propia conciencia. La práctica integral se encuentra en la filosofía perenne, que incluye la meditación, la práctica y el cuidado corporal, la acción compasiva, la devoción, la autoindagación, la práctica de las virtudes, la visualización creativa y otras formaciones mentales que favorecen la atención plena. La práctica integral holista es espiritual, no esotérica, paranormal o supersticiosa; lleva

al practicante a la certidumbre, la ecuanimidad y la madurez, y en ningún sentido lo hace dependiente de mitos, autoridades u organizaciones.

Desde la percepción de que existe diversidad de temperamentos humanos, la práctica integral incluye todas las prácticas genuinamente espirituales, no tiene una práctica exclusiva; es decir, que excluya otras, pero sí tiene criterios tematizados en la filosofía perenne para saber cuáles prácticas son genuinamente espirituales y cuáles no. Los tres grandes caminos tradicionales, de sabiduría, devoción y acción, siguen siendo válidos como caminos espirituales interdependientes. La práctica integral no es solo un proceso hacia adentro, sino que incluye la acción social compasiva. La educación holista solo es posible a través de la práctica integral transformadora.

Así le hicimos frente a la pandemia, desde lo que ya habíamos estado trabajando. Debo confesar que docencia en línea no nos llegó por sorpresa, dado que en los distintos programas que tenemos -ya desde el diseño curricular- se establecía el trabajo en línea en cada uno de los módulos. Quiero hacer hincapié en que cuando inició el confinamiento en el ciclo escolar 2019-2020, ya estaba trabajando el curso de Planeación para la Promoción de Competencias, en el cuarto semestre de la Maestría en Competencias para el Desempeño Docente en los grupos 1601 y 1602, así como la materia optativa 3: Portafolio de Evidencias y Diseño y Desarrollo del Trabajo para la Obtención del Grado. Estábamos acostumbrados ya a tener sesiones en línea cada quince días, pero en ese momento no podíamos hacernos a la idea de que no íbamos a vernos presencialmente; nos costó mucho adaptarnos a una nueva forma de estar en clases.

Recuerdo que las primeras reflexiones en mis diálogos internos fueron “¿cómo voy a durar tantas horas cada ocho días durante cinco fines de semana sin poner técnicas de autoconocimiento, autorregulación y control de las emociones?”. Yo estaba acostumbrada a divertirme con mis grupos, a bailar y cantar, con el propósito claro de hacer dinámica la clase y gestionar ambientes de aprendizaje relajadores donde nos enamoráramos más de la vocación docente. Esto fue un detonante para mí, por lo que, preocupada, empecé a estudiar un primer seminario internacional que ofreció la *Dirección General de Educación Superior para Profesionales de la Educación* (DGESPE): *Los desafíos de la profesión docente en las culturas digitales*, del tres de junio al doce de agosto de 2020; aunque tomé otros, hago mención de ese seminario en especial porque modificó mi concepción sobre el trabajo en

línea. Recuerdo que me aliviaba en cada sesión que tomaba, llegaba a mí cada ponente como agua fresca, como esperanza para mejorar mi práctica docente virtual.

A la vez, yo coordinaba -por petición de las diferentes instituciones educativas de nivel secundaria- pláticas, conferencias y conversatorios para adolescentes, padres de familia y docentes. En la línea de Salud Emocional y la Práctica de la Atención Plena como alternativas para la autorregulación para la vida en tiempos de COVID-19. Es aquí, en el proceso de no sólo recibir, sino en el dar también, que me redescubrí como una maestra que enfrentaba el imprevisto con disciplina en la formación, porque no he dejado de estudiar. Ya que considero que nunca se deja de aprender, es la mejor forma de revitalizarnos. Entre sucesos de pérdidas de familiares, amigos y colegas por la pandemia, me seguía formando, en 2020 inicié un posdoctorado en Terapias de Tercera Generación que voy a concluir en 2021. Durante el desarrollo de cada una de mis sesiones de trabajo conmigo misma, lo que voy aprendiendo en relación a las estrategias didácticas para el aprendizaje consciente, he logrado sentirme mejor y cómoda con el nuevo contexto en el que cada ocho días trabajo con los grupos 1701 y 1702, en los cursos de Planeación para la Promoción de Competencias en el Programa de Maestría, en Educación en Competencias profesionales para la Docencia; e Integración de la Información y Comunicación Estratégica, en el grupo 1001 de la Maestría en Liderazgo Pedagógico.

Durante el desarrollo de los cursos del ciclo escolar 2019-2020, que inició la pandemia, y el actual 2020-2021 he enfrentado el quehacer docente con un trabajo de sistematización y rigor para conocer mejor a mis estudiantes, ya que aunque venía haciendo un trabajo de tutoría no había implementado, por ejemplo, el conocer a detalle a mis alumnos. Hoy descubrí en mí otras fortalezas, puedo aprender los nombres de cada uno de ellos aunque sean grupos distintos y antes tenía que ver una foto de ellos en cada clase para recordarlos. Puedo decir que la relación epistemológica de sujeto-sujeto la he redescubierto en la intimidad de la virtualidad.

Una de las estrategias que nos ha funcionado para acercarnos con los estudiantes ha sido la del diálogo holista (Gallegos 1999, p.103), donde la metodología es que no tiene uno forzosamente que tener la razón, sino explicarnos los problemas de la realidad a la luz de las teorías. Escuchar las aportaciones de los estudiantes de otra forma ha sido grandioso, hoy me tomo más tiempo para la escucha haciéndome consciente de quiénes son ellos en su

comunidad, comprender su valor como personas que tienen una vida familiar, que en algunos casos tienen una lengua materna, y para hacerlos conscientes de lo valiosos que son con una fortaleza de esa magnitud.

Un poco más cerca de ellos y ellos de mí, me han enseñado que nunca se deja de aprender, que entre más estudiamos vamos abriendo puertas a los sueños, a pesar de los tiempos de riesgo que se presentan.

Conclusión

Para ser feliz hay que saber cambiarse a uno mismo.
-Luca y Francesco Cavalli-Sforza

La Educación Holista me conectó hondamente con los estudiantes, quienes se interesaban en los resultados que se obtenían con esta forma de trabajo y veían distinto a sus niños, decían: “es la nueva brújula para tratar a los estudiantes con amor y sin sentirse culpables”. Es lamentable como el medio puede absorber a los educadores haciéndoles olvidar la alegría con que se formaron; y observar que, cuando ya están en un grupo, les gana la rigidez, lo administrativo y la burocracia de los trámites que se exigen a un docente en el proceso de evaluación, al grado de llegar a acumular estrés, prisa y olvidarse de que los estudiantes son, ante todo, seres humanos que requieren ser tratados como tales. Ni hablar, este era el reto, generar una nueva visión del mundo para la vida y para la docencia. Así que, a partir de la reflexión consciente, cada uno de los asesorados profundizaba e investigaba poniendo en marcha experiencias didácticas con una visión holista. Asesoré investigaciones de corte cualitativo que culminaron en un documento recepcional que ha permitido a los estudiantes tener y asumir una visión innovadora que resuelve problemas de una forma eficaz y donde los que se encuentran en conflicto se reconcilian sin quedar resentidos, como usualmente sucede en las prácticas culturales en Guerrero.

Cada año, desde el año 2000, he asesorado en promedio cinco tesis de los distintos programas de licenciatura y maestría¹¹, todos aplicando intervenciones desde el enfoque holista, corroborando la trascendencia del aprendizaje consciente como una solución a los grandes problemas educativos en el estado de Guerrero y en el contexto de la pandemia. Esto se puede constatar en las bibliotecas de las Escuelas Normales donde he colaborado, puesto que en cada biblioteca de las escuelas se deja un ejemplar de las investigaciones como legado a su formación en dicha institución.

He disfrutado mucho la tutoría de los estudiantes de licenciatura o maestría en el Centro de Actualización del Magisterio. En la licenciatura modalidad escolarizada atendemos a los estudiantes bachilleres un día a la semana; en realidad, desde el enfoque holista, todos los días nos saludamos y si hubiera algún problema ellos tienen la confianza para acercarse o enviarme un mensaje a mi celular para ponernos de acuerdo, vernos y conversar. Este solo hecho de atención correcta a cada uno de ellos los hace sentirse mejor, ya no tenemos deserción por causa de falta de acompañamiento en sus emociones. En la licenciatura modalidad mixta los estudiantes son profesores frente a grupo y vienen de lugares aledaños, algunos de hasta cuatro o cinco horas de distancia. Por ser maestros frente a grupo presentan problemas graves, después de darles la tutoría los ven de distinta forma. Ver positivo lo que puede ser fatal, desde el contexto de inseguridad que vivimos en Guerrero, ha sido un logro importante obtenido a través de la educación holista.

En el estado de Guerrero se vive una situación alarmante, no únicamente de pandemia, la violencia, inseguridad y falta de sentido positivo por la vida se han hecho evidentes en la falta de interés de la sociedad por sus derechos educativos; y en la apatía de algunos docentes por hacer algo en pro de los educandos, más allá de la revisión de los contenidos programados. Como sociedad, hemos caído en un relativismo moral que requiere una transformación innovadora, integral e incluyente que influya positivamente en los procesos educativos y, en consecuencia, en el desarrollo social de las comunidades donde los estudiantes laboran; y esta se puede dar a partir de la aplicación de un aprendizaje consciente. Esto llevará a que cada profesor, desde su trinchera y cada uno de los diferentes niveles donde laboran e impacta la práctica docente de quienes trabajamos en el Centro de Actualización

¹¹ Licenciatura, licenciatura modalidad mixta, Maestría en Educación, Maestría en Competencias Profesionales para la Docencia, Maestría en Competencias para el Desempeño Docente, y ya se inició la tutoría con la generación 1001 de la Maestría en Liderazgo Pedagógico.

del Magisterio Chilpancingo, den un ejemplo a nuestros estudiantes al apropiarse de nuevas estrategias didácticas y lleven el acto amoroso de formar en la felicidad a los estudiantes a pesar de la pandemia.

El Aprendizaje Consciente de la Educación Holista en Guerrero, un enfoque autobiográfico que se llevó a cabo en Chilpancingo, Guerrero. A partir de un estudio de tipo cualitativo se abordó y planteó una problemática que se identificó con el propósito de recuperar información recabada durante el inicio de la pandemia a la fecha. Como una forma de sistematizar evidencias documentales como datos, fotografías, eventos históricos de la aplicación de algunas estrategias para la atención plena para mejorar el proceso de aprendizaje consciente, por parte de la educadora involucrada directamente en todo el proceso vivido desde tres factores relevantes, la propia experiencia de vida como persona y profesional de la educación superior con grupos de posgrado. El trabajo docente llevado a cabo con los grupos de maestros estudiantes y estudiantes en formación de las diferentes licenciaturas también permitió aplicar la visión holista para enfrentar los desafíos y problemas de la pandemia desde esta pedagogía.

Referencias

- Aburdene, P. (2006). *Megatendencias 2010. El surgimiento del capitalismo consciente*. Bogotá, Colombia: Editorial Norma.
- Buzan, T. (2003). *El poder de la inteligencia espiritual*. Barcelona, España: Ediciones Urano.
- Carter, C. (2012). *El aprendizaje de la felicidad*. Barcelona, España: Ediciones Urano.
- Gallegos, R. (1999). *Educación Holista. Pedagogía del Amor Universal*. Guadalajara, México: Fundación Internacional para la Educación Holista.
- Gallegos, R. (2000). *El Espíritu de la Educación. Integridad y trascendencia*. Guadalajara, México: Fundación Internacional para la Educación Holista.
- Gallegos, R. (2003). *Aprender a ser. El nacimiento de una nueva conciencia espiritual*. Guadalajara, México: Fundación Internacional para la Educación Holista.
- Gallegos, R. (2003). *Comunidades de Aprendizaje. Transformando las escuelas en comunidades que aprenden*. Guadalajara, México: Fundación Internacional para la Educación Holista.
- Gallegos, R. (2003). *Pedagogía del Amor Universal. Una visión holista del mundo*. Guadalajara, México: Fundación Internacional para la Educación Holista.
- Gallegos, R. (2004). *Diálogos Holistas. Educación holista y filosofía perenne*. Guadalajara, México: Fundación Internacional para la Educación Holista.
- Gallegos, R. (2014). *Meditación Holista. El camino directo a la felicidad*. Guadalajara, México: Fundación Internacional para la Educación Holista.
- Huxley, A. (1999). *La filosofía perenne*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Sudamericana.
- Langer, E. (2000). *El poder del aprendizaje consciente*. Barcelona, España: Gedisa.
- Langer, E. (2011). *Mindfulness. Atención plena*. Barcelona, España: Paidós.
- Lyubomirsky, S. (2011). *La ciencia de la felicidad*. Barcelona, España: Ediciones Urano.
- Ricard, M. (2012). *En defensa de la felicidad*. Barcelona, España: Ediciones Urano.
- Smalley, S. y Winston, D. (2012). *Conciencia plena*. Barcelona, España: Obelisco.
- Vargas, M. (2013). *La sociedad del espectáculo*. Barcelona, España: Editorial Kairós.
- Vaughen, F. (2000). *Inteligencia espiritual*. Barcelona, España: Editorial Kairós.
- Wilber, K. (2007). *Espiritualidad integral*. Barcelona, España: Editorial Kairós.
- Zohar, D. (2002). *Inteligencia espiritual*. Barcelona, España: Plaza & Janés.

Mi Autobiografía

Bismark Villanueva Fajardo¹²

Así como se templó el acero, así me templé como docente.

Estimado lector, te comparto algunos datos esenciales de quién soy, de dónde soy y los grandes desafíos que esta hermosa profesión, la docencia, me ha implicado.

En un pintoresco pueblo llamado el Bejuco, municipio de Coyuca de Benítez, en Guerrero, vi por vez primera la luz un 18 de diciembre de 1947. Mis padres son de origen campesino, cultivaban la tierra para la manutención de mis hermanos y mi querida madre; tuvieron siete hijos, situación que los orilló a que se me internara para continuar los estudios de educación primaria en el internado núm. 21 “Adolfo Cienfuegos y Camus” de la Ciudad de Tixtla, también en Guerrero. Es importante destacar que no fue fácil, pues cuando me presenté a esa institución educativa no había cupo y tuve que regresar; la educación primaria la inicié en mi pueblo natal, pero como era una escuela de atención múltiple me vi precisado a trasladarme a un poblado cercano llamado las Lomas, donde el maestro Luis Yam fue quien nos orientaba y nos incentivaba para que continuáramos estudiando, a pesar de las circunstancias económicas por las que pasaban nuestros familiares.

En una ocasión llegó una comisión del internado núm. 21 en la que venía su directora, la maestra Klelia de la Fuente de Jiménez, quien pretendía hacer una exposición en la Ciudad de México acerca del cocotero y sus derivados, situación esencial para que mi padre interactuara con ella y solicitara una beca de estudios en esa institución, y a cambio de ello se le proporcionaría todo el producto del cocotero que requiriera para montar esa exposición. La maestra aceptó y tuve la oportunidad de acceder al internado.

¹² Profesor del Centro de Actualización del magisterio Acapulco

¿Qué significó estar internado? Para iniciar el día nos levantaban a la 6:00 de la mañana y nos concentraban en la plaza principal de la ciudad de Tixtla para pasarnos revista, porque esa institución era tipo militarizada, con una educación inspirada en el gobierno francés, que implicaba alto grado de responsabilidad y valores éticos, e incluso nos enseñaban su idioma; posterior al escrutinio teníamos que regresar inmediatamente a bañarnos para asistir al comedor y tomar los sagrados alimentos. Por las tardes recibíamos capacitación en los talleres de hojalatería, peluquería, herrería, carpintería y artes, para el que tuvimos a una gran maestra de música, quien era egresada del Conservatorio Nacional; también practicábamos deportes como el básquetbol, fútbol, atletismo, lanzamiento de bala, lanzamiento de jabalina, carrera de 100 metros, así como poesía coral e individual.

Al concluir los estudios de sexto año de primaria nos visitó una delegación de la Escuela Nacional de Maestros, y, debido al antecedente del nivel académico de los egresados de los internados, fuimos invitados a estudiar la secundaria en una institución anexa a la Nacional de Maestros, por la entrega y dedicación que teníamos para el estudio; explicándonos que existía en México una escuela secundaria para varones donde ofrecían becas de estudios con el único requisito de aprobar el examen de admisión.

Después de recibir mi documentación, esperé ansioso la convocatoria y me trasladé a la Ciudad de México para hacer el examen de admisión a la escuela secundaria de varones, donde tres mil aspirantes presentamos el examen, de entre los que sólo aceptarían a trescientos; emocionado porque tenía deseos fervientes de estudiar en la Ciudad de México. Al hacerme entrega del cuadernillo de preguntas y la hoja de respuestas del examen de admisión, me concentré a contestarlo con dedicación porque deseaba ser aceptado. Al mes, aproximadamente, llegó el telegrama de que yo había sido aceptado.

Aquí fue donde empezó para mí algo diferente. Había conocido la Ciudad de México cuando formé parte de la delegación del internado núm. 21 Adolfo Cienfuegos y Camus, que en esas competencias lograba los primeros lugares -incluyendo el club coral de donde fui uno de sus integrantes-, tuve la oportunidad de conocer una de las salas más hermosas del Palacio de las Bellas Artes, donde logramos cautivar con nuestras voces y acordes musicales de ese Club Coral, mediante el cual la niñez se expresaba en forma artística, logrando la edición y grabación de un disco. Por ello desde mi llegada a la Ciudad de México, al ingresar a la secundaria de varones, sentí una gran satisfacción y obtuve un amplio bagaje e integración a

la cultura nacional, pues es importante compartir que libré el néctar de grandes maestros, autores de obras de las Matemáticas, Inglés, Biología, Ciencias y Artes.

Al concluir la secundaria en mil novecientos sesenta y tres obtuve el pase automático a la Escuela Nacional de Maestros; ahí los grupos eran mixtos hombres y mujeres. Continuando con el mismo entusiasmo, preparándome con ahínco en la educación y haciendo deportes. Cabe destacar que nos levantábamos a las seis de la mañana para ingresar a las siete a las clases, y a las ocho de la mañana teníamos un pequeño receso; nos alimentábamos con los desayunos escolares que les daban a los niños de primaria, que consistía en un pequeño sándwich un plátano y un cuartito de leche, para estar prestos para continuar en las aulas.

A las tres de la tarde, una vez terminada la jornada, comíamos en una fonda al lado de la Escuela Nacional de Maestros; la dueña nos daba la oportunidad de cubrir el costo de los alimentos hasta recibir nuestra beca económica, como si fuéramos sus hijos, y solo nos anotábamos en una relación y cuando recibíamos el pago de nuestra beca pasábamos a cubrir nuestra deuda.

Siendo estudiante en la Normal tuve la suerte de conocer e interactuar con grandes maestros: Lucero Lozano, autora de un libro de español; Víctor Hugo Bolaños Martínez, Alfonso Sierra Partida, autor también de otras obras; Humberto Jerez Talavera, autor; Idolina Moguel Contreras, autora de un libro de español. Como había tenido la oportunidad de interactuar con mi maestra Lucero Lozano Zetina de la especialidad de español, me pedía que yo explicara la clase de español; considero que fue de mis incentivos y por lo cual quiero brindarle culto y pleitesía, pues fue mi motivación para que posteriormente estudiara la especialidad de español en la Universidad Autónoma de Tlaxcala, donde fui asesorado por grandes educadores de la Universidad Veracruzana a quienes también hago un reconocimiento por todo lo que me brindaron: sus experiencias y estrategias de enseñanza, las cuales conservo y aplico algunas de ellas.

Al término de mis estudios de licenciatura en la especialidad de Lengua y Literatura españolas ingresé a trabajar a la Dirección General de Capacitación y Mejoramiento Profesional del Magisterio donde interactué con una pléyade de escritores como Raúl Ávila, Víctor Bolaños Martínez, Rafael Ladrón de Guevara, quien me entregó el nombramiento para ingresar a trabajar a la Dirección General, donde asistía a todos los eventos, las conferencias,

y los cursos que se impartían; en esos cursos conocí al autor de la obra *La Lengua y los Hablantes*, el gran lingüista Raúl Ávila. Viene a mi memoria algo muy importante: en ese curso fui nombrado relator; al integrarse a dicho curso la maestra Lucero Lozano, cuando saludó a Raúl le pidió que se nombrara un relator, a lo que contestó el doctor Raúl Ávila “el relator es el maestro Bismark”, entonces la maestra Lucero se incorporó de su asiento para dirigirse hacia mí, me abrazó y me dio un beso, expresando que yo había sido uno de sus mejores alumnos y que la mayor satisfacción para ella era tenerme como compañero después de haberme tenido como alumno, siendo colegas en este curso de lingüística. Ello me llenó de orgullo y ha sido un gran motivo más para continuar esforzándome en prepararme, en ser de los mejores docentes de esa gran institución donde recorríamos seis maestros de español lo largo y ancho de la República Mexicana impartiendo cursos, para después recibir nuestras constancias y los boletos de avión para ir a otra población a continuar ofreciendo los cursos de actualización.

Quiero compartirles una más de mis vivencias que ocurrió cuando me entregaron el oficio para impartir el curso acerca de la Reforma Educativa, específicamente con los contenidos de planeación, realización y evaluación de ese proceso didáctico que se estaba implementando en ese entonces; al llegar me dirigí con el director, el profesor Gerino Astudillo Gallardo, quien me presentó a los compañeros y me pidió que los instruya acerca de las estrategias y contenidos de los cursos que se iban a impartir, pues ellos no tenían conocimiento sobre eso; explicando detenidamente cada una de las estrategias, el día lunes iniciamos los cursos de forma exhaustiva, con ánimo, entrega, dedicación y mucha responsabilidad. Los maestros de ambas costas y Acapulco asistieron con el propósito de adquirir mayores y mejores estrategias de enseñanzas y de contenidos actuales, para mejorar los procesos de enseñanza en cada una de sus aulas.

La primera semana se trabajó en forma normal, de lunes a viernes; al despedirnos, les pedí a los asistentes que se presentaran a las 7:30 de la mañana del próximo lunes para continuar con los cursos, pero el lunes nos sorprendió una tormenta; sin embargo, haciendo gala de la responsabilidad que me caracteriza, llegué a la Escuela Primaria Ignacio Manuel Altamirano, de la ciudad y puerto de Acapulco, donde el agua arrasaba todo lo que encontraba a su paso. Mientras yo tocaba el claxon para que me abrieran la reja y pudiera ingresar al plantel, se acercó el velador a preguntarme qué deseaba, a lo que respondí que, por favor,

abriera la puerta, pues ya eran las 7:30 de la mañana y a las 8:00 iniciaríamos los cursos; asombrado el velador me interrogó respecto a mi procedencia, a lo que yo contesté que iba de la Ciudad de México; entonces me informó que en Acapulco cuando llueve a torrentes se suspenden las clases. Esa fue mi primera experiencia al llegar a impartir los cursos en 1974 al Puerto de Acapulco, muy diferente al ritmo de la Ciudad de México, pues aunque llueva a ese grado no se suspenden las clases -o no se suspendían en esa época, ahora no lo sé-; sin embargo, es a raíz de estas experiencias y vicisitudes de la docencia que al inicio de este texto expreso así como se templó el acero (a base de fuego, calor y golpes), así se templó mi ser como docente para lograr ser lo que hasta ahora me ufano y me enorgullezco de ser: un verdadero y gran maestro.

Los valores y la identidad que me he forjado se conjugaron como elementos básicos para que solicitaran a la Dirección General mi estancia o mi traslado a este Centro Regional núm. 45 -nombre que tenía en ese entonces este Centro de Actualización del Magisterio de Acapulco, misma que se originó del Instituto Federal de Capacitación del Magisterio (IFCM)-, esa gran institución que fuera formadora de miles de docentes y a la que se le reconoció como la Normal más grande de América Latina y de la cual aún existen varios Centros de Actualización del Magisterio que dependen de la DEGESPE y de la DEGESUM, direcciones de las que nosotros dependemos. Saber que me querían para dicha institución me halagó mucho; sin embargo, yo no podía aceptar el cambio a Acapulco porque mi familia vivía en la Ciudad de México.

Al siguiente año volvieron a solicitarme para que me adscribieran al Centro Regional núm. 45, siendo director el maestro Óscar Hugo Hernández Yáñez, quien me cuestionó qué es lo que había hecho en Acapulco para que me estuvieran invitando a que me vaya para allá; sin embargo, yo pensaba qué mejoras recibiría para alejarme de la capital donde llevaba 15 años viviendo y trabajando arduamente en educación primaria, y ahora también en la Dirección General. Para convencerme, le solicitaron al contador que hiciera un estudio económico para ver en qué condiciones podría irme y cuál sería el salario que percibiría en Acapulco. En ese entonces, la Ciudad de México tenía un porcentaje del 20% y Acapulco del 80%; cuando visualizo el incremento, observo que era mi oportunidad para mejorar en lo económico, mas no en lo profesional ni en la actualización pedagógica, y a lo mejor no era

una buena decisión, pero tuve que aceptar, y fue así como me adscribieron al Centro Regional núm. 45 en el año 1975.

En el estado de Guerrero existen tres Centros de Actualización del Magisterio: uno en Iguala, uno en Chilpancingo y otro en Acapulco. La actualización que brindábamos a los profesores en servicio consistía en recibir capacitación en la Ciudad de México o en algún centro vacacional de la ciudad de Cuernavaca, con el propósito de capacitarnos para que nosotros compartiéramos a los maestros de las escuelas lo aprendido, acorde con el área de influencia; de manera específica, el área de influencia de este Centro de Actualización del Magisterio son las dos costas y Acapulco; al regresar de la Ciudad de México nos dedicábamos a preparar nuestros materiales: elaborábamos láminas que colocábamos en unas mamparas de madera con triple, y con ellos estábamos listos para impartir los cursos del Método de análisis estructural para la enseñanza de la lecto-escritura, o el Programa Integrado de Educación Primaria, en todas y cada una de la zonas escolares de ambas costas y Acapulco, permaneciendo en cada lugar dos semanas, interactuando con directivos y maestros.

Una experiencia más fue cuando nos autorizaron impartir el bachillerato bilingüe bicultural en sesiones sabatinas cada ocho días y para evitar el gasto de tiempo y en lo económico convenimos en que se presentaran a clases sábados y domingos cada quince días, a solicitud de los bachilleres y con el propósito de que no se trasladaran hasta Acapulco; siendo director y docente a la vez, conformé un equipo de docentes para asesorarlos en la ciudad de Ometepec sábados y domingos, quienes se trasladaban desde Acapulco; implementándose desde entonces esta modalidad en todos los Centros de Actualización del Magisterio.

Siendo director general el maestro Humberto Jerez Talavera, defensor del normalismo, le planteamos que nosotros actualizábamos, pero quién nos actualizaba a nosotros; le pedimos que se nos impartiera un posgrado para estar acorde con los derroteros profesionales de otras instituciones de nivel superior. Consciente de ello, se buscaron convenios en varios estados de la república, entre ellos, Guanajuato, específicamente en Celaya; integrándose el primer grupo de maestros de los 46 centros que existían en la República Mexicana, iniciamos la Maestría en Ciencias de la Educación en el Instituto Pedagógico de Estudios de Posgrado de Celaya, en forma presencial sábados y domingos

cada quince días, con periodos vacacionales en julio-agosto, en diciembre y en semana santa. Esos estudios de posgrado me permitieron continuar superándome, y aunque mis compañeros de la Ciudad de México me habían tratado de convencer que no los dejara porque me rezagaría, al término de la maestría logré la recategorización en mis plazas y la titular "C" del sistema homologado, lo cual me permitió postular para una beca al desempeño docente, ahora llamada Estímulo al Desempeño Docente; algunos requisitos de la convocatoria eran: tener veinte años de servicio ininterrumpidos en el sistema homologado, haber obtenido la beca al desempeño docente y tener estudios de posgrado, mismos que yo cumplía. Ahora que cumpla 53 años de servicios ininterrumpidos y aún conservo esa prestación, considero que he alcanzado la plenitud a la que aspira todo docente de nivel medio superior o superior: ser director en dos ocasiones, fundador del Colegio de Bachilleres plantel núm. 2 del estado de Guerrero y haber logrado el perfil deseable, ser miembro del equipo de diseño de la maestría en Liderazgo Pedagógico para directores de Educación Básica; además de participar en el proceso de evaluación de este posgrado, pues al concluir los estudios esta primera y segunda generación tendremos que ser evaluados como lo exige el CONACYT y la DEGESUM.

Mi mayor satisfacción es poder contar y compartir lo que ha conllevado para mí ser docente: mis vicisitudes, fracasos, triunfos, retos, experiencias exitosas, pero también lo que se sufre, lo que se disfruta, lo que se goza. De igual manera, es importante la imagen que proyecta un gran docente en la familia al apostarle a la educación no sólo de los estudiantes sino de los hijos, pues gracias a ello mis cuatro hijos tienen el grado de maestría, el cual les ha permitido conseguir empleos por los que he conocido varias partes del mundo, así como estar presente en eventos internacionales de reconocimientos por su desempeño; sobre todo, por el cambio que logran con su entrega y dedicación en aquellos a quienes orientan, asesoran, facilitan y acompañan en los procesos, con sus maestros, y que las experiencias logradas a través de la interacción en las aulas se mejoren para que nuestros alumnos de todos los niveles y los docentes sean mejores personas que luchen por el bien y el bienestar de los conciudadanos.

Es importante que la educación día a día se mejore para bien de las nuevas generaciones y para que nuestro México alcance el nivel que le corresponde en esta globalización que ahora nos ha enclaustrado por esta pandemia que ha atacado a nivel internacional, por la que un virus paralizó al mundo entero inhabilitando a la sociedad en los

ámbitos políticos, social, económico, de salud, científico y tecnológico, alcanzando un número de decesos y contagios como no se tiene registro en los últimos cien años; provocando con ello que los sistemas educativos a nivel mundial transitaran sin ninguna experiencia de lo presencial a lo virtual, sin estar capacitados ni preparados en la formación de los docentes, del alumnado y de los padres de familia, con estrategias de enseñanza a distancia, y menos en el conocimiento y uso de las plataformas; revolucionando y dinamizando los campos paradigmáticos y sintagmáticos de la población en general; a pesar de la brecha generacional de los que ya nacieron con el conocimiento y uso de las nuevas tecnologías.

En mi experiencia como docente en edad avanzada he tenido que esforzarme sin perder la mística del servicio profesional; he investigado las semejanzas, diferencias y el papel que juega el docente y el alumno en una educación en línea: aquella en la que los docentes y estudiantes participan e interactúan en un entorno digital a través de recursos tecnológicos, haciendo uso de las facilidades que proporciona el internet y las redes de computadoras de manera sincrónica; es decir que estos deben coincidir con sus horarios para la sesión. Este método suele tener como área de oportunidad la dimensión social, ya que el docente tiene que hacer un esfuerzo extra para lograr una unión grupal, y llegar a un clima de libertad y confianza entre el estudiantado, para lograr sus metas pedagógicas.

Se afirma que para la educación en línea podemos tomar como ejemplo a las clases que se imparten mediante sesiones de Zoom, y posteriormente las actividades se suben a plataformas como Canvas o Blackboard para revisión. En esta modalidad, los docentes que participan en la educación en línea suelen recibir el nombre de “tutores”, porque a diferencia de la participación en el aula física, el rol de ellos dentro del aula virtual es acompañar y asistir al alumno en su proceso de aprendizaje.

Las herramientas más populares para las clases el aprendizaje en línea a las que los docentes hemos recurrido son: Schoology, Edmodo, Blackboard, Zoom, Google Hangouts y Google Scholar; existen algunas ventajas tales como la apertura a través de ellas, pues se amplía el acceso a la información al mismo tiempo que este método reduce las barreras geográficas ya que cualquier persona independientemente de su ubicación puede unirse a los cursos; flexibilidad, ya que favorece la autogestión de los tiempos de dedicación, lo que

vuelve eficaz este método porque promueve el desarrollo de la autonomía personal para que el alumno pueda gestionarse. La educación en línea se distingue por hacer un acompañamiento personalizado al alumno y en sus trabajos grupales, se reducen los gastos de espacios físicos, además de traslados; la educación virtual ventajas. Sin embargo, este modelo requiere recursos tecnológicos obligatorios como una computadora o tablet, conexión a internet y el uso de una plataforma multimedia; a diferencia de la educación en línea, funciona de manera asincrónica, es decir que los docentes no tienen que coincidir con los alumnos para las sesiones; este método es parecido a la educación a distancia, pero estrictamente con recursos tecnológicos, pues los materiales del curso o documentos se subirán a la plataforma elegida para que los alumnos puedan revisarlos y normalmente se discuten dudas en foros públicos para todo el grupo. En este método, el rol del docente consiste en compartir materiales de consulta y trabajo, así como revisar y retroalimentar las actividades de los estudiantes para ver sus áreas de oportunidad.

Una de las ventajas es la flexibilidad, pues gracias a que el método se puede manejar de manera asincrónica los alumnos tienen más espacio personal para los horarios y manejar su tiempo personal y profesional como prefieran; otra es la eficacia, ya que se maneja de manera sesión- retroalimentación, lo cual ayuda a que los temas avancen con rapidez y se eviten distracciones, así como mantener un mismo ritmo entre los alumnos. La educación a distancia, a diferencia de la educación virtual, puede tener un porcentaje de presencialidad y otro virtual; sin embargo, esto puede variar dependiendo de la institución en donde se imparta. Los alumnos tienen control sobre el tiempo, el espacio y el ritmo de su aprendizaje, porque no se requiere una conexión a internet o recursos computacionales como en otros métodos. Los materiales que se utilizan son normalmente físicos: cuadernos, plumas, colores, o memorias USB, CD, entre otros; incluso muchos programas envían el material educativo y las lecciones por correo postal. Un ejemplo que podemos ver de esta modalidad en la actualidad es la educación a distancia por canales de televisión abierta que se han estado aplicando por parte de la Secretaría de Educación Pública en México al principio de la cuarentena; otros casos, se puede apoyar con la radio. En este caso, el rol del docente aparece cuando se entregan los recursos de aprendizaje como actividades en USB o CD, pues los docentes tienen la responsabilidad de calificarlos y acreditarlos, al igual que dar

retroalimentación, ya sea de manera telefónica por correo electrónico o mensaje de texto; además, algunos docentes graban la sesión o clase que vaya a pasar por televisión o radio.

La educación remota de emergencia nació como concepto a raíz de la crisis mundial en marzo de este año a causa de la pandemia por COVID 19, debido a que la educación se vio ante una situación de extrema dificultad, surgiendo así la necesidad de adaptar sus métodos en un plazo de tiempo muy corto para poder seguir impartiendo clases a todos los estudiantes; el objetivo principal de este tipo de educación es trasladar los cursos que se habían estado impartiendo presencialmente a un aula remota virtual a distancia o en línea.

En un reporte publicado por The Learning Factor, en Perú, titulado “Enseñanza Remota de Emergencia”, se describe que diversos países al igual que instituciones respondieron diferente al cambio educativo, así como el hecho de que este término es completamente nuevo ya que los roles y las herramientas no se encuentran definidos; en Estados Unidos, por ejemplo, una institución educativa está trabajando de manera presencial con restricciones y otras con el método descrito anteriormente como “en línea”, por lo que según como el país o la institución haya decidido manejar la crisis es cómo se definirá su tipo de educación remota de emergencia; por ello, el rol del docente puede variar dependiendo del método que se utilice, pues las herramientas varían dependiendo de este. Las ventajas de este método es que prioriza la situación de emergencia y ve por el bienestar de sus estudiantes. Este nuevo término agrupa a todas las acciones provenientes de los gobiernos, empresas, organizaciones no gubernamentales y personas, para encontrar soluciones y mantenerse actualizado constantemente, por lo que puede cambiar repentinamente en la situación de emergencia conforme esta se manifieste.

Nuestro mundo se encuentra en una etapa de reconstrucción donde cualquier tipo de aprendizaje es bienvenido, es por eso que temas como estos son relevantes para todas las personas, porque afectarán el futuro de las generaciones actuales. La educación a distancia se ha vuelto muy relevante y las nuevas tecnologías se han convertido en nuestra mano derecha en el proceso, ya que nos ayudan a mantenernos conectados sin tener interacciones físicas; como lo describe magistralmente Fernanda Ibáñez en Observatorio de Innovación Educativa del Tecnológico de Monterrey; sustentado en ello y los distintos cursos,

seminarios, talleres y congresos que han implementado las autoridades educativas locales, estatales, nacionales e infinidad de reuniones académicas con la planta de docente.

En la institución donde laboro con frecuencia realizamos reuniones con el Colegio Académico de Posgrado, con el equipo de diseño de la Maestría en Liderazgo, sacando la casta y redoblando esfuerzos; interactuando con los alumnos de lunes a domingo, por las mañanas, por las tardes y por las noches frente a una computadora, atendiendo los cursos de licenciatura, de maestría; como sínodo en exámenes profesionales; y acompañamiento como tutor. Todo ello con el propósito de mejorar los procesos de enseñanza y aprendizaje de la juventud, con la ayuda de sus queridos padres y de las autoridades nacionales, estatales y locales; atendiendo las recomendaciones sanitarias, vacunado contra la influenza y saliendo de casa solo en casos especiales, con el propósito de evitar contagios, en espera de que este mes de diciembre llegue la vacuna y protegerme de este virus, y con la esperanza de regresar a las clases presenciales y volver a darle vida a las escuelas, así como devolver la alegría a los alumnos en el añorado reencuentro con sus compañeros y maestros. ¡En horabuena!

Entreguemos lo mejor que tengamos para que de la misma forma seamos acreedores al beneficio de los demás. Que así sea.

Gracias por tu paciencia, por haber dispuesto de tu tiempo para leer y conocer cómo llegué a ser maestro. Como consejo, te digo que nunca niegues las raíces de tu origen, por más humilde que estas sean; porque como dice una máxima: “Árbol que pierde sus raíces, pierde sus flores y sus frutos” ¡Adelante; siempre Adelante!

Éxito a todos los que hemos abrazado el arte de enseñar.

Segunda parte

Autonarrativas

313 días

Carmen León Rodríguez¹³

A ti, el origen de mis palabras.

Introducción

Los cambios establecidos en la educación a raíz de la pandemia por COVID-19 han dispuesto una educación a distancia para evitar la propagación del virus; en las escuelas normales del estado de Guerrero se fomentó el uso de la tecnología y herramientas digitales. En este escenario, los docentes debieron aprender a utilizarlas para dar respuesta a la situación educativa emergente; sin embargo, esta transición trajo una serie de retos que cada uno debió afrontar y que propició el desarrollo de nuevas habilidades.

A partir de esta realidad, se presenta una narrativa basada en la experiencia personal de la autora durante este periodo de confinamiento escolar; el relato está orientado en la reflexión de su desempeño docente, lo que permite conocer el impacto de los cambios establecidos en la educación normal desde la montaña de Guerrero, así como la manera en que enfrentó este proceso y las emociones experimentadas.

La pandemia como preludeo de la revolución educativa

¹³ Profesora de la Escuela Normal Regional de la Montaña del Estado de Guerrero.

En diciembre 2019 se reportaron una serie de casos con una nueva enfermedad caracterizada por “neumonía e insuficiencia respiratoria, a causa de un nuevo coronavirus, SARS-CoV-2” (Ferrer, 2020), que más tarde fue nombrado como COVID-19 [Organización Mundial de la Salud (OMS), 2019].

Nadie imaginó los niveles de propagación y emergencia que ocasionaría a nivel mundial y que, a raíz de ello, la vida en todos sus aspectos cambiaría, evidenciando un conjunto de anomalías que dieron origen a una crisis generalizada: “la observación común de que algo anda mal” (Kuhn, 1971, pág. 278) en todas las actividades humanas y que nace del estado de desorden, de incertidumbre, de la pérdida de equilibrio en el que el hombre funciona eficientemente, la condición inestable que puso de “manifiesto un estado de agonía de determinadas cosmovisiones estructurantes tanto de nuestras prácticas teóricas como de nuestras experiencias históricas” (Svampa, 2016, p. 132).

El confinamiento y el distanciamiento social se hizo obligatorio, generando nuevas formas de relacionarnos, de trabajar, de ejercitarnos y, en el ámbito educativo, la necesidad de abandonar las aulas, transformando la forma de enseñar y aprender, y revelando con ello el estado de crisis en el que se encuentran inmersos los principales paradigmas educativos, al tener que transitar de un proceso que ocurría en las aulas a uno no presencial que condujo a cambios a gran escala.

En este periodo crítico presenciamos el prelude de una revolución educativa (Kuhn, 1962), en la que se proponen nuevos procedimientos y nuevas prácticas centradas en el aprendizaje virtual y a distancia, como una respuesta al cambio universal: una transición evolutiva hacia el desarrollo de paradigmas emergentes que se hace más difícil en contextos vulnerables y difusos como es la montaña de Guerrero; y un desafío para el docente, inmerso en una situación compleja en la que los procesos suceden de una manera inusual, obligado, en la mayoría de los casos, a modificar su metodología de enseñanza, sus estrategias pedagógicas, así como a desarrollar nuevas habilidades para adaptarse a este escenario educativo, lo que implica no solo su preparación profesional sino también su contexto interpersonal, emocional, social y cultural.

En este sentido, las habilidades sociales y emocionales del docente cobran especial relevancia al ser un factor determinante para establecer una comunicación eficaz y efectiva con los estudiantes, principalmente porque el proceso comunicativo es fundamental en la acción pedagógica. Este proceso se ve transformado en entornos educativos mediados por la tecnología al establecer nuevas condiciones de espacio y tiempo, haciendo más compleja la interacción, pues esta depende de dispositivos y cuestiones técnicas asociadas a la conectividad y a la transmisión eficiente de datos, lo que implica que el docente debe establecer una comunicación pertinente, clara, precisa, oportuna (Mayagoitia, 2010), constante y coherente para desarrollar aprendizajes significativos y evitar que el estudiante se sienta aislado.

Bajo esta perspectiva, las emociones, ese “estado complejo del organismo caracterizado por una excitación o perturbación que predispone” (Bisquerra, 2001, p. 61) respuestas fisiológicas que se expresan de forma instintiva, asociadas con aspectos cognitivos y socioculturales, pertinentes en el contexto en el que se expresan (Secretaría de Educación Pública [SEP], 2017), se constituyen como elemento esencial del proceso educativo por estar relacionadas directamente con la función docente en la práctica profesional; así como por su influencia en la interacción y el clima del aula, la motivación y el rendimiento académico de los estudiantes. Es por ello que su educación y cuidado es esencial para lograr una educación integral.

Por tanto, es importante entender los diferentes tipos de emociones y saber diferenciarlas. Así, en función del mecanismo que activa la respuesta, las emociones se clasifican en positivas: las que producen bienestar; negativas: las que están asociadas a un estímulo que valoramos como desagradable; y ambiguas: cuya sensación podemos determinar según las circunstancias. Bajo esta categorización, el estrés, mecanismo que se activa en presencia de un riesgo o amenaza, es una emoción negativa y como todas las emociones es normal e ineludible (Bisquerra, 2009). En este mismo sentido, la resiliencia, el “factor de protección que reduce el riesgo ante las adversidades” (Bisquerra, 2011, p. 108), y la empatía, “aptitud para ponerse en el lugar de otro” (Cyrulnik, 2002, p. 146), son capacidades que han sido claves para lograr una “adaptación educativa rápida y adecuada” (Román et al, 2020, p. 78), ante escenarios educativos inesperados y únicos.

Esta realidad extraordinaria exigió una transición digital de emergencia, misma que ha dado vida a este escrito, cuyo objetivo es presentar una experiencia personal de docencia en el marco del normalismo guerrerense, específicamente en la Escuela Normal Regional de la Montaña. Desde el enfoque metodológico, la narración se construyó basada en la experiencia personal de la autora, orientada hacia la reflexión de su desempeño docente en el contexto de la pandemia, lo que permitió estructurarla en las siguientes categorías de análisis: tecnología, práctica docente y emociones.

La pandemia que vivimos, la tecnología que tenemos

Iniciaba marzo, y el ambiente estaba plagado de mensajes centrados en el distanciamiento social: educación a distancia, aprender desde casa, sana distancia; y aquí, en la montaña de Guerrero, la vida seguía sin cambios. Quizá era porque teníamos la ilusión de que esa realidad no nos alcanzaría; sin embargo, llegó y se instaló de manera permanente, como aquel viajero que decide quedarse.

Como docente normalista, deseaba estar preparada para enfrentar de la mejor manera los desafíos que estaban por venir, por ello enseñé a los estudiantes el uso de la plataforma Edmodo, preparé vídeos e información para tenerlos disponibles en la biblioteca, establecí actividades, tratando de tener todo organizado y disponible. Así inició la primera etapa de confinamiento que todos vaticinaban que duraría poco tiempo. Me sentí confiada, usaba suficientes herramientas digitales, plataformas y servicios de conferencia para hacer frente a esta modalidad educativa, aun cuando acababa de recibir al grupo y no conocía a los estudiantes.

Las primeras semanas transcurrieron sin inconvenientes; sin embargo, a finales de mayo, las actividades de algunos estudiantes empezaron a faltar y me di cuenta de que mi estrategia no funcionaba a pesar de la anticipación con que fue organizada, y aun cuando la mayoría de ellos contaban con una laptop asignada por el gobierno del estado y tenían acceso a internet mediante distribuidores locales; según mi experiencia obtenida durante la supervisión de los periodos de práctica de los estudiantes en las escuelas de educación básica

ubicadas en localidades de esta región. La disminución en el cumplimiento de asignaciones era, principalmente, porque elegí bloquear la entrega al vencer la fecha establecida en la plataforma, algo que asocié con irresponsabilidad, falta de organización por parte del estudiante, dificultades para establecer prioridades y administrar su tiempo.

En busca de soluciones, agendé una reunión a través de Zoom meeting, la cual iniciamos, pero tuvimos que cancelar porque me desconectaba constantemente por la mala calidad de la conexión a internet. Esto me hizo sentir muy mal, estaba experimentando los problemas a los que se enfrentan los estudiantes al tratar de mantener una clase en línea; en ese momento entendí que no estaba percibiendo más allá de mi realidad, motivo por el que no había comprendido lo que ellos vivían. Entonces decidí recabar información que me permitiera conocer cómo los estudiantes estaban viviendo la educación desde el confinamiento. Sus respuestas me dejaron claro que las condiciones de acceso a internet de cada localidad en la que habitan dificultan el proceso educativo a distancia; la conectividad está limitada por la cobertura, la mala calidad de la señal y el costo de paquetes de datos o fichas de acceso por hora, lo que se convierte en un verdadero problema porque nuestros estudiantes, en su mayoría, son de recursos económicos bajos. La tecnología, el acceso a internet son aún limitados y de baja calidad en esta región.

En ese mismo sentido, las lluvias constantes ocasionaron fallos de luz eléctrica que duraban hasta una semana provocando con ello que no pudieran acceder a la tecnología. Además, en algunas comunidades se recrudecieron antiguos enfrentamientos armados que hacían más difícil transitar a lugares donde hay señal de celular, y en otras no tenían ningún tipo de acceso a internet. En este escenario complejo de diversidad lingüística y riqueza cultural, pero lleno de desigualdades, las dificultades tecnológicas y de comunicación representan una limitante más para el acceso a la educación.

En aquel momento estuve frente a la realidad, no había identificado los “elementos críticos de las numerosas formas distintas de enseñar y aprender a distancia” (Aretio, 2020, p. 11), partir de lo esencial. Me hacía falta conocer a mis estudiantes, sus realidades e intereses. Al entender las diferentes condiciones tecnológicas presentes en esta región, reflexioné sobre la importancia de realizar un diagnóstico que sirviera de guía en la elección de las herramientas digitales que mejor se adaptaran al contexto de los estudiantes y que

fueran idóneas para favorecer el aprendizaje. Poder hacerlo forma parte de nuestra responsabilidad como docentes, pero por la premura de la situación me olvidé de ello.

Entonces, utilicé herramientas digitales que me permitieron una comunicación más fluida; el correo electrónico y WhatsApp fueron las elegidas por ser de manejo común, sencillo, estar disponibles para todos, y, sobre todo, porque permiten una comunicación asíncrona y síncrona, enviar imágenes, vídeos, audios y grabaciones, al mismo tiempo que no requieren un consumo intenso de datos.

Así, el uso de vídeos cortos permitió reforzar las actividades prácticas y dar explicaciones más claras. Para ello, utilicé un guion audiovisual y elegí algunos videos de YouTube. Sin embargo, es fundamental entender que estas herramientas digitales poco pueden hacer por promover la construcción de conocimientos sin una estrategia pedagógica que las integre.

En este escenario, la tecnología no sólo modificó el proceso educativo, también propició otra forma de relacionarnos laboralmente, los dispositivos tecnológicos se convirtieron en una extensión de la escuela. En este confinamiento el horario laboral se ha prolongado, pues asumen que estamos disponibles todo el tiempo, y no solo para los estudiantes, también para la parte directiva; a pesar de ser docente de medio tiempo mi vida se ocupó incluso por las tardes y fines de semana.

Además, al utilizar la tecnología en la educación aumentó el trabajo no sólo académico sino también el administrativo, fue necesario obtener evidencias de las actividades realizadas en las plataformas y servicios de videoconferencia, recolectar portafolios digitales de cada estudiante -en mi caso 56-, así como generar informes parciales y generales de los objetivos y competencias desarrolladas por los estudiantes en cada curso.

Por otra parte, las autoridades educativas hicieron suya la premisa tan repetida por los padres de familia a raíz del confinamiento: “los docentes no hacen nada, les pagan sin trabajar”; consideraron que teníamos tiempo de sobra y nos llenaron de cursos, conferencias y talleres fuera de nuestro horario laboral sin valorar nuestras necesidades de formación ni la pertinencia de estos. Considero que es parte de nuestra responsabilidad mantenernos actualizados, pero llegó un momento en que mi día se repartía entre organizar la clase, reuniones de academia y generales, para concluir en las tardes con capacitación.

Así, vi reducido el receso de verano a diez días. ¿La razón? Debíamos recibir capacitación por parte de docentes de otras normales. Es cierto que la tecnología ofrece muchas posibilidades, no solo educativas también de comunicación, y amplía el acceso a la información, pero estaba invadiendo mi vida personal, y generando gastos no contemplados. En ese sentido, los cursos y talleres se centraron en mostrar el uso técnico de algunas herramientas digitales, pero ninguno en enseñar de manera práctica como estructurar una clase virtual, cómo integrar distintas herramientas en esta, ni el tipo de estrategias didácticas y formas de evaluación necesarias para diseñar un proceso de intervención en esta modalidad, siendo temas que debieron priorizar por ser lo que muchos docentes necesitábamos en ese momento. No se logró comprender que la educación virtual es más que una reunión a través de Zoom o Google meet en la que el docente da lectura a unas diapositivas, comparte archivos, realiza preguntas y solicita alguna tarea.

En la docencia no es sólo el manejo técnico de herramientas digitales, es aprender a elegir las más adecuadas para el contexto del estudiante, diseñar estrategias formativas que integren herramientas digitales para desarrollar un espacio atractivo y exitoso de aprendizaje que motive al estudiante y lo lleve a construir nuevos conocimientos. Centrar todo el trabajo docente, métodos y recursos para crear un espacio de aprendizaje en el que el estudiante pueda desarrollar al máximo sus competencias profesionales.

Lo que la pandemia nos preguntó: ¿Qué tenemos que hacer los docentes para que nuestros estudiantes aprendan?

A raíz de esta pandemia, miles de profesores en todo el mundo improvisamos el acto educativo como una forma de rescatar el ciclo escolar; entonces, llenamos a nuestros estudiantes de infinidad de actividades intrascendentes cuyo único fin era cumplir con los contenidos establecidos en los programas de estudio, sin priorizar los verdaderamente importantes para estar en posibilidad de proporcionarles un acompañamiento efectivo y desarrollar sus capacidades y habilidades individuales.

Pese a ello, la experiencia vivida durante el confinamiento escolar se ha presentado como una oportunidad para repensar nuestra práctica docente y, a partir de esto, descubrir nuestras debilidades profesionales, mismas que han detonado la necesidad de reestructurarla. En este sentido, el confinamiento y mi desafortunado debut en educación a distancia, me permitieron reflexionar e identificar áreas de oportunidad en mi desempeño como docente, principalmente en el proceso de interacción, la rigidez y el nivel de exigencia en el cumplimiento de actividades.

Esta falta de flexibilidad tiene su origen en lo importante que es para mí ser responsable y a que mi formación académica y profesional siempre fue normada. En ella, cumplir era parte trascendental de ser un buen estudiante y un mejor profesional. En palabras del Dr. Zabalza, yo era una ingeniera más gestionando la calidad de la educación; y sí, soy una ingeniera que incursionó en la práctica educativa, preocupada más por entregar resultados que por lograr que los estudiantes disfrutaran aprender.

En ese sentido, el proceso de reflexión también me dio la oportunidad de valorar que las actividades hasta entonces establecidas para la clase se centraron en lectura de archivos y elaboración de esquemas, instrumentos de evaluación o presentaciones; nada provocador e interesante, un escenario pasivo que no implicaba mucha interacción, en el que sólo se transmitía información.

Por tanto, era necesario reconstruir una nueva mirada sobre la docencia que me permitiera generar una nueva coreografía, “una metáfora proveniente del mundo del arte (de la danza y el teatro) que nos permite ver la Educación Superior como un conjunto rico y variado de escenarios dispuestos para que los sujetos puedan desarrollar al máximo sus capacidades personales” (Zabalza y Zabalza Cerdeiriña, 2019, p. 211); y, a partir de ello, reconsiderar aspectos pedagógicos clave que me permitieron adaptarme de mejor manera a los cambios educativos emergentes.

Por tanto, retomé estos aspectos al iniciar el semestre par del ciclo escolar 2020-2021. Cuando me asignaron el curso “La tecnología informática aplicada a los centros escolares”, las dificultades tecnológicas de los estudiantes me llevaron a modificar la forma de organizar la clase; mi objetivo fue que los estudiantes desarrollaran habilidades digitales y de escritura. Era pues, mi primer intento de diseñar una coreografía didáctica que motivara un aprendizaje activo y orientado. Las primeras decisiones se centraron en utilizar la metodología por

proyectos para lograr una mayor participación de los estudiantes, privilegiar el trabajo colaborativo, mejorar la comunicación entre ellos y el apoyo mutuo.

Estas acciones me demandaron invertir los diez días del receso de verano, pero no importaba; había hecho mía una frase del diálogo de un capitán de barco y un mozo, escrita por Frezza y muy popular en las redes sociales: “De alguna forma, si te privas de algo sin responder adecuadamente, habrás perdido”. Era así, no perdería esa oportunidad de hacer algo nuevo, diferente, intentar proporcionar al estudiante una experiencia distinta para aprender en este escenario que hasta hace no mucho tiempo nadie imaginó. Como parte de la coreografía externa, resolví seguir utilizando las mismas herramientas digitales, agregar G-Suite, Office, el storytelling y la grabadora de voz. Estaba decidida a fortalecer la forma de interacción y comunicación, actividad esencial en el proceso pedagógico; buscar que la intención comunicativa fuera eficiente para lograr una mejor comprensión en el estudiante, evitando que se tornara compleja, ineficiente y consumiera demasiado tiempo.

Era necesario también generar espacios participativos en los que el estudiante interactuara y compartiera sus ideas, propiciar una interacción en todas direcciones privilegiando el colaborar y relacionar información para construir nuevos conocimientos. Flexibilizar la rigidez que había predominado y darle un toque más humano. En esta etapa, la planeación anticipada de cada una de las actividades que integraron el proyecto fue esencial; además, se favoreció el pensamiento crítico, la reflexión y la reconstrucción de las actividades realizadas a través de un diario y el vídeo.

En estos días no paraba de buscar información acerca de métodos y estrategias para desarrollar un aprendizaje diferente que motivara a los estudiantes. Contacté a varios expertos en desarrollo de proyectos educativos y gamificación solicitando su apoyo; de algunos de ellos recibí respuesta, de otros no, pero no me desanimé.

Esta búsqueda me llevó a comprender que no estaba integrando otro de los aspectos claves de la docencia: la innovación. Ese proceso de “indagación de nuevas ideas, propuestas y aportaciones, efectuadas de manera colectiva, para la solución de situaciones problemáticas de la práctica que comporta un cambio en los contextos y en la práctica institucional de la educación” (Imbernón, 1996, p. 64), era el ingrediente que hacía falta a mis estrategias para lograr un cambio en mis clases.

Así nacieron los proyectos: *¿Qué hay en cada mirar?*, *Tú, yo y la pandemia*, *Docuseries*; este último fue una compilación de proyectos de diferentes estudiantes. Los resultados me recordaron la importancia de ser creativos y me dieron la oportunidad de experimentar nuevas metodologías, al mismo tiempo que logré establecer nuevas relaciones educativas con los estudiantes; pude conocer su entorno y a través de sus palabras la forma en cómo se perciben en la pandemia y cómo la viven.

En estos proyectos, la tecnología y las herramientas digitales se transformaron en recursos esenciales. Sin embargo, la parte más importante fue integrarlas para lograr un objetivo común. Por ello, era importante comprender que elegir las estrategias de enseñanza que privilegien “un procesamiento de la información que permanezca en el alumnado generando conocimiento” (Mendoza, 2020) es esencial, así como despertar el interés y motivación del estudiante que le permita desarrollar habilidades para organizar su aprendizaje.

A partir de ahí, cada uno de los proyectos mencionados se complementó con técnicas y herramientas digitales para desarrollar habilidades metacognitivas en los estudiantes, con el fin de ayudarles a tener control sobre sus actividades y priorizar las importantes, organizar sus horarios para el estudio y para la comunicación con los docentes, identificar sus avances académicos y autorregular su aprendizaje.

Esta nueva forma de trabajar me gustó y me hizo entender la importancia de interesar a los estudiantes con actividades diferentes, relacionadas con ellos y su contexto. Sin embargo, a mes y medio de trabajar con este curso lo dieron de baja por cambiar al plan de estudios 2018. Todo el trabajo realizado, la planificación para todo el semestre, no sólo mía sino también la de cada estudiante, se tuvo que desechar.

A partir de esto, en noviembre, a todos los profesores que atendemos tercer semestre nos asignaron nuevos cursos con los mismos grupos, por tanto, tuvimos que reorganizar el semestre. Uno de los cursos que me asignaron fue Álgebra y el otro Producción de textos académicos, entonces decidí intentar introducir la gamificación en clases; para ello, diseñé un juego cuya historia central se basó en la pandemia y un sitio web que incluía desafíos que debían cumplir los estudiantes. El trabajo ha sido mucho, sobre todo porque tuve que redactar una historia para el juego, además de diseñar y adaptar misiones, asignar puntuaciones, así como diseñar una tienda en línea para que pudieran canjear sus puntos.

En esta etapa usé herramientas digitales para enviar misiones y ubicaciones que se autodestruían y encriptaban; todo disponible para descarga y trabajo colaborativo. El objetivo era que los estudiantes conocieran otra forma de trabajar en clase en la que se favoreciera el trabajo en equipo.

En este proceso fue muy importante intentar que el estudiante no se sintiera solo, y que no se abrumara con actividades tradicionales; para ello, la gestión y programación fue clave, además de la creatividad, que implicaba enfrentar nuevas experiencias necesarias para el docente, llevándolo a producir una clase diferente, original, adecuada y útil (Berk, 2005), pero, sobre todo, que motivara a los estudiantes. Además, se proporcionaba todo el *feedback* necesario después de realizar cada actividad.

Al mismo tiempo, se involucró a uno de los grupos en la redacción de la continuidad de la historia, parte del proyecto que está iniciando, en el que debemos continuar trabajando y al que aún se le deben realizar modificaciones; sin embargo, para mí, estableció la oportunidad de reflexionar acerca de mi desempeño en la formación inicial de docentes, las implicaciones de este en los estudiantes y sus emociones en un periodo atípico como lo es esta crisis.

Diez meses de soledad

*Parece inverosímil que, para narrarles ahora mis emociones,
era necesario resistir, vivir para contarlas.*

Entonces nos pidieron usar los medios de comunicación, la tecnología y los dispositivos electrónicos disponibles para continuar el proceso educativo. Esto es lo que nos trajo la pandemia, esa enfermedad que nos tomó por sorpresa, que nos llevó al confinamiento emocional, a la soledad de enseñar y aprender tras una pantalla.

Y en esa soledad, la frustración llegó. Me colocó en un escenario en el que intenté repetir en un entorno virtual lo tradicional. Al valorar mis actividades y pensar que les faltaba algo más, tuve la sensación de que solo estaba cambiando el espacio, llevando lo que uso en

el aula a un espacio virtual, sin la interacción de esta. Todo esto me generó estrés, como una reacción física y psicológica ante esa situación urgente que estaba sobrepasando mis recursos y que afectaba mi bienestar.

En ese estrés pretendí encontrar una manera motivadora e interesante de estructurar un proyecto educativo en línea adecuado a las necesidades de los estudiantes y, al mismo tiempo, efectivo. Este proceso lo viví aislada, a pesar de las reuniones de academia a través de *Google Meet*, esta transición la realicé en completa soledad, sin ningún apoyo institucional ni de mis pares académicos.

Como resultado de estas emociones, un cansancio excesivo me invadió, porque las dificultades en el manejo del aula son precursores del agotamiento emocional o síndrome de agotamiento del docente (Emmer y Stough, 2001). Esto era permanente, sentía que tenía el tiempo encima y no podía avanzar, me sentaba horas frente a la computadora y lo que realizaba era muy poco. Hubo un momento en que buscaba y buscaba en internet sin saber qué necesitaba encontrar, llegué al límite de no soportar ver la computadora.

Tenía la impresión de que lo que hacía no era lo óptimo, que no existía interés por parte de los estudiantes en la clase. Como consecuencia me invadió una sensación de incertidumbre, me parecía muy complejo atenderlos a distancia, necesitaba de la interacción que se vive en el aula, lo que contribuyó al aumento de mensajes que recibí de ellos en los que me decían: *¡Está lloviendo mucho, no hay luz maestra! Mañana me voy a Tlapa para entregar la actividad; Maestra, apenas envié el trabajo es que no había podido, mi papá murió; Maestra, mi abuelito acaba de morir, deme permiso porque ahora no tengo ganas de hacer nada.*

Sin duda, esto fue determinante para generar esa serie de emociones que experimentaba. Estaba perdiendo el interés por mi trabajo, dejando que el tiempo avanzara sin acompañar debidamente a los estudiantes en este proceso, sin lograr motivarlos. A esto se agregó la complejidad de trabajar en casa, reiteradas hospitalizaciones por problemas de salud que generaron desgaste económico por ser el único sostén familiar, las fallas continuas de la conectividad a internet y el tener que organizar el tiempo para compartir el equipo tecnológico con los demás miembros de mi familia, representaron otro factor de estrés.

En este escenario, mediante la lectura del diario del estudiante me enteré de las dificultades económicas, los trabajos que realizaban para superarlas y acceder a internet para

recibir sus clases, pero sin duda algo determinante fue encontrar a una de mis estudiantes vendiendo gelatinas en las calles. A pesar de las recomendaciones sanitarias que pedían mantenernos en casa, ella debía salir; los recursos económicos de su familia no eran suficientes para alimentos y pagar por la renta de internet en un cibercafé.

La realidad me hizo decidirme a dar respuesta a esas exigencias que yo misma me había impuesto tras reflexionar acerca de mi desempeño; me exigió ser capaz de controlar mis emociones, salir del letargo emocional que las distintas situaciones actuales me habían impuesto, ser resiliente, superar obstáculos y siempre estar segura de que todo se puede lograr, y así, a través de una coreografía didáctica, proporcionarles un escenario de aprendizaje mediante el cual lograra interesarlos y motivarlos.

Ordené mis ideas, las prioricé y me inspiré en un juego que me compartió uno de mis hijos. Creo que fue ese instante el que me permitió ser creativa y hacer algo diferente. El primer obstáculo se superó organizando mi tiempo y teniendo claro el deseo de realizar un proyecto instruccional basado en la gamificación; la definición de lo que deseaba realizar me permitió avanzar en la organización de este. Tras un proceso intenso de trabajo, esto me llevó a diseñar proyectos y me confirmó que con esfuerzo todo se logra; los resultados me gustaban, me hacían sentir bien, pero sobre todo me motivaban.

También el conocer más a los estudiantes me permitió ser empática con ellos, no sólo entender la situación por la que estaban atravesando sino ponerme en su lugar, generar confianza, ser sensible ante sus emociones y tratar de entender sus dificultades; gracias a ello, modifiqué distintas actitudes, fui más flexible, solidaria y menos exigente, un cambio necesario y útil, sobre todo para ellos, pues lo necesitaban. Estas acciones que parecen tan pequeñas rindieron frutos, me permitieron reparar las relaciones con los estudiantes; además, fue muy satisfactorio para mí observar posicionarse como ganadores de los retos a estudiantes que antes no se esforzaban.

Las situaciones que atravesé durante este periodo me permitieron entender la importancia de las emociones en el docente, la necesidad de saber gestionarlas, no sólo para que sea capaz de regularlas sino también para establecer una relación de confianza, una comunicación efectiva con el estudiante que impacte directamente en su aprendizaje.

Conclusión

La pandemia ha puesto a los docentes ante un punto de inflexión que nos ofrece la oportunidad de repensar la educación, la forma de enseñar y aprender, que nos inspira a transformar nuestra práctica docente, a entender nuestras dificultades para accionar adecuadamente con el objeto de reestructurarlas.

En el contexto normalista de la montaña de Guerrero, el acceso a dispositivos tecnológicos e internet es desigual, lo que dificulta el proceso educativo a distancia y virtual. Sin embargo, más que una dificultad, esto debe verse como una oportunidad para centrar el proceso educativo en lo verdaderamente importante: el estudiante, y es en torno a él que debemos gestionar nuestro trabajo para generar coreografías didácticas creativas e innovadoras que propicien el desarrollo de sus habilidades de manera autónoma, dando especial importancia a la motivación, autorregulación y emociones, con el fin de ofrecerles una educación integral, evitando en todo momento la sobrecarga de tareas y la fatiga digital.

En ese mismo sentido, la formación docente debe enfrentar nuevos retos; debemos integrar la educación emocional para que el docente pueda gestionar de mejor manera sus emociones; sobre todo, prepararlos para el cambio, para ser reactivos, creativos, innovadores en entornos reales.

Por otra parte, la capacitación docente se debe realizar como respuesta a las necesidades de estos, no sólo enfocarse en desarrollar conocimientos tecnológicos sino en enseñarnos a gestionar experiencias de aprendizaje integrales y significativas. Este confinamiento educativo ha puesto de manifiesto lo que por confort nos habíamos negado a ver: los docentes somos seres en constante evolución y profesionalización.

Referencias

- Aretio, L. G. (2020). Bosque semántico: ¿educación/enseñanza/aprendizaje a distancia, virtual, en línea, digital, eLearning...? RIED. Revista Iberoamericana de Educación a Distancia, 23(1), 9-28.
- Berk, L. E. (2001). Awakening children's minds: How parents and teachers can make a difference. Nueva York: Oxford University Press
- Bisquerra R. (2009). Psicopedagogía de las emociones. Madrid, España: Síntesis.
- Bisquerra, R. (2011). Educación emocional. Propuestas para educadores y familias. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Cyrulnik, B. (2002). Los patitos feos. La resiliencia: una infancia infeliz no determina la vida. Barcelona, España: Gedisa.
- Emmer, E. T., & Stough, L. M. (2001). Classroom management: A critical part of educational psychology, with implications for teacher education. Educational psychologist, 36(2), 103-112.
- Ferrer, R. (2020). Pandemia por Covid-19: el mayor reto de la historia del intensivismo. Medicina intensiva, 44(6), 323-324.
- Imbernón, F. (1996). En busca del discurso educativo: La escuela, la innovación educativa, el currículum, el maestro y su formación (No. 371.1 Im18b Ej. 1 017642). Magisterio del Rio de la Plata.
- Kuhn, T. (1971). La estructura de las revoluciones científicas. México: Fondo de Cultura Económica.
- Mayagoitia, N. I. M. (2010). La comunicación educativa y su aplicación en línea. Apertura: Revista De Innovación Educativa, 2(2), 28-35.
- Mendoza, L. (2020). Lo que la pandemia nos enseñó sobre la educación a distancia. Revista Latinoamericana de Estudios Educativos, 50(ESPECIAL), 343-352.

- Organización Mundial de la Salud. (2020). Los nombres de la enfermedad por coronavirus (COVID-19) y del virus que la causa. Recuperado de: [https://www.who.int/es/emergencies/diseases/novel-coronavirus-2019/technical-guidance/naming-the-coronavirus-disease-\(covid-2019\)-and-the-virus-that-causes-it](https://www.who.int/es/emergencies/diseases/novel-coronavirus-2019/technical-guidance/naming-the-coronavirus-disease-(covid-2019)-and-the-virus-that-causes-it)
- Rodríguez, N. (2007). Un modelo de comunicación en la educación a distancia. Una reflexión educomunicativa. *Innovación Educativa*, 7(36),36-51. [fecha de Consulta 5 de enero de 2021]. ISSN: 1665-2673. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=1794/179420814004>
- Román, F., Forés, A., Calandri, I., Gautreaux, R., Antúnez, A., Ordehi, D., ... y Allegri, R. (2020). Resiliencia de docentes en distanciamiento social preventivo obligatorio durante la pandemia de COVID-19. *Journal of Neuroeducation*, 1(1), 76-87.
- Secretaría de Educación Pública. (2017). Aprendizajes clave para la educación integral.
- Svampa, M. L. (2016). El concepto de crisis en Reinhart Koselleck. *Polisemias de una categoría histórica. Anacronismo e irrupción*, 6(11), 131-151.
- Zabalza, M. A. y Zabalza Cerdeiriña, M. A. (2019). Coreografías didácticas institucionales y calidad de la enseñanza. *Linhas Críticas*.

Pandemia y modo de ser

Remedios Álvarez Santos¹⁴

Inicio esta narración situándome en el mes de marzo de 2020, año en el que nuestras vidas se vieron trastocadas por la pandemia. La información respecto a esta ha recorrido el mundo entero. Desde diciembre de 2019 se informó que en una población de China, Wuhan, se había detectado y propagado un virus llamado Covid-19. En nuestro país la noticia se tomó a la ligera; primero porque China se ubica en otro continente, y, segundo, porque era diciembre. Lo que no sabíamos es que el virus se radiaría de manera muy rápida, causando impactos nunca imaginados. A la fecha, 28 de febrero de 2021, más de 2,5 millones de personas han fallecido a nivel mundial a consecuencia de Covid-19. México es el tercer país con mayor número de contagios.

En esta época, en donde el desarrollo de la ciencia y la tecnología son exponenciales -motivo que lleva a muchas personas a depositar toda su fe en ellas-, hemos sido testigas y testigos del proceso de la creación de la vacuna, experimentado como lento. Los países desarrollados han marcado la batuta, iniciando la “guerra” de las vacunas. China, Rusia, Estados Unidos, Inglaterra, se disputaban dicha creación y posterior fabricación de la vacuna. Finalmente, Rusia dio a conocer su vacuna, cuya efectividad garantizaban. La sorpresa y suspicacia no se hicieron esperar y los países opositores a Rusia, sin soslayar a la propia OMS, manifestaron cierto recelo en torno a ella. Los científicos han mencionado que la creación de una vacuna puede llevar hasta 15 años; siendo así, claro que ha generado mucha zozobra. Al día de hoy, la vacuna Sputnik se aplica en muchos países. Habíamos estado deseando con vehemencia que esto ocurriera; sin embargo, creo que es importante mencionar

¹⁴ Profesora Titular C de la Facultad de filosofía de la Universidad Veracruzana. Integrante del Cuerpo Académico 78 Estudios en Educación.

que se respira una atmósfera de inseguridad en torno a la efectividad de las vacunas en general.

En la era de la hiperinformación, vivimos saturadas y saturados de datos que, a la manera de un estado bulímico, engullimos para luego expeler. Nos asaltan sentimientos diversos: sorpresa, incredulidad, esperanza, temor, desolación, y un largo etcétera. Entre otras cosas, se ha informado que la vacuna solo tiene un periodo de efectividad de entre tres o cuatro meses. La mayoría de ellas deben ser inoculadas dos veces, pero la incertidumbre se impone aún más cuando se registra que hay personas que no generan anticuerpos después de su aplicación, lo cual quiere decir que esas personas, aunque estén vacunadas, se mantienen indefensas y, por lo mismo, susceptibles a contagiarse. Obviamente, ello se sabe a raíz del monitoreo de una pequeña muestra como resultado de un estudio, pero, por obvias razones, resulta imposible llevar a cabo el rastreo de eso mismo respecto a los millones de personas vacunadas. Por otra parte, los países en vías de desarrollo no podrán solventar la compra de insumos cada 4 meses.

Ahora deseo ubicarme en mi entorno educativo. Recuerdo que el semestre inició a principios de marzo de 2020, debido a que en la ex Unidad de Humanidades se llevaban a cabo trabajos de remodelación de las instalaciones. Sólo tuvimos una semana de clases en la Facultad de Filosofía, pues enseguida se suspendieron labores por la pandemia. El confinamiento no era opcional, pues fue decreto gubernamental. Por supuesto, tuvieron que transcurrir varias semanas para que realmente se vieran las calles desérticas. Había cierta confusión en la población, pero aún no se asimilaba del todo.

Al principio, las medidas de prevención llamadas “su sana distancia”, eran un tanto heterodoxas; por ejemplo, el uso de cubrebocas no era obligatorio, incluso se insistía en que solo debían usarlo personas infectadas, lo cual dio origen a un mayor número de contagios. Evidentemente, al paso del tiempo, ya se tornó obligatorio su uso y un año después continúa siendo así. Por doquier se comenzó la comercialización de los suministros de higiene: tapetes, cubrebocas, sustancias desinfectantes, mascarillas; es decir, todos los productos necesarios para la llamada “sanitización”. Sí, el capitalismo con su don de ubicuidad se hace presente. En la crisis se merman algunas riquezas, pero se incrementan otras.

El primer semestre de pandemia no consideré viable impartir clases a distancia, modalidad de enseñanza-aprendizaje aún presente. En su momento, creí que regresaríamos a

clases en poco tiempo. Ni remotamente pensé, como la mayoría de las personas, que esta crisis sanitaria alcanzaría estas dimensiones. Así pues, solo me comunicaba con las y los estudiantes para indicarles las actividades que debían realizar. El desconcierto se agudizaba conforme los días pasaban. Pero ¿qué me motivó a no impartir clases de manera virtual? Ha sido una constante en mí pensar que las carreras humanísticas pierden su sentido al enseñarse en línea. Pienso que es un medio que despersonaliza y que engulle al espíritu de las mismas.

Hasta el día de hoy, considero que las ciencias del espíritu, y en lo que compete a la filosofía -mi profesión-, deben tener un permanente papel crítico y de resistencia en cuanto a todo intento de mutilar su inherente fuerza. Quizá sea un tanto idealista, pero continúo pensando que ello debe ser así. En nuestra área se enseña y educa para someter a reflexión y crítica lo que pueda significar un perjuicio contra la humanidad. Las voces críticas se modelan en esos espacios. Mas no puedo soslayar el sentimiento que me embarga cuando advierto que nuestra comunidad se encuentra en una especie de letargo, cansancio, hastío, apatía, indolencia, etc. Las dinámicas de trabajo nos tienen inmersas e inmersos en una vorágine, donde ha triunfado el hiperindividualismo. Y así, como si fuéramos islas o átomos, transitamos en el espacio educativo.

Sin duda, no hay vacuna para no enfermar de indiferencia, ¿o sí? Pienso que debemos resguardar la esperanza en nuestro quehacer, incluso ahora más, pues, pese al vaivén de emociones que genera el aislamiento, también hemos podido hacer un arduo trabajo de reflexión bajo estas circunstancias. Soy sumamente afortunada, pues cuento con las condiciones adecuadas para dedicarme a actividades que me apasionan, como son la investigación y la docencia; por supuesto, bajo la brújula de mi amada filosofía. Si bien es cierto que por periodos me ha invadido el desgano, he logrado vencer en la batalla.

Ahora mismo, al escribir estas líneas, me embarga una profunda dicha. Una vez más compruebo que las adversidades y las vicisitudes se presentan para medir nuestra fortaleza. ¡Cuánto se aprende de ellas! La crisis nos plantea un escenario que es apremiante transformar. Claro que la adversidad puede aplastarnos, pero si nos decantamos por la resiliencia, trazaremos estrategias para superar las adversidades. Y precisamente bajo circunstancias adversas la educación representa un papel toral.

La educación es la vía para cultivar el espíritu. La *Bildung* -que se traduce como educación, edificación o cultura, tal como la conciben los hermeneutas- nos provee de

elementos para pensar y tratar de materializar ese pensamiento en el ejercicio consuetudinario del educar (nos), deseducar (nos) y reeducar (nos). Estas acciones deben ser inherentes a nosotras mismas, pues lo anterior se logra desde la congruencia, dado que no podemos dar lo que no poseemos. No puedo decirles a las y los estudiantes que sean libres si yo llevo cadenas.

La auténtica cultura esculpe espíritus libres que son la antítesis de los profesionistas formados con premura para que puedan producir bienes materiales que provean de riqueza a una nación. Esto es lo que en su momento afligía a Nietzsche cuando escribió en 1872 el texto *El porvenir de nuestras escuelas*. De manera dramática podemos advertir hodierno que el diagnóstico de Nietzsche se ha exacerbado. Y más aún cuando experimentamos el arribo del neoliberalismo a nuestras instituciones educativas públicas. Ahora bien, si esa era la situación previa a la pandemia, me pregunto si ello se maximizará después de la misma.

Por otra parte, también me pregunto si el aislamiento espacial seguirá siendo una constante, o tenderemos a buscar más el contacto con los semejantes. Si bien el aislamiento espiritual ya es un rasgo del hiperindividualismo, no sé si aquel contribuya a fracturar aún más el tejido social. El uso constante de la computadora y de los teléfonos celulares nos aísla sobremanera. Todas y todos en un mismo espacio, pero mostrándonos como desconocidos. Si ya la dependencia hacia esos instrumentos era alarmante, ahora qué se puede decir. Estamos experimentando el mundo a través de pantallas. Lo virtual es lo real. La realidad ha quedado desplazada por las pantallas y las redes sociales, las plataformas, las aplicaciones, etc.; así pues, se podría decir que la *Matrix* llegó para quedarse. El interés por ver a los ojos, escuchar, tocar, sentir al que está al lado, ha expirado. Estas son nuevas formas de vida. Un *ethos* o modo de ser diferente, mismo que no parece mostrar resistencia en cuanto a estos mecanismos que finalmente condicionan de manera exponencial nuestro estar en el mundo.

Hace un par de meses me invitaron a participar en un conversatorio en la Universidad Iberoamericana. La temática se centró en la obra de Albert Camus, donde aborda el tópico de las pandemias. Yo me enfoqué en *La peste*. Esta obra la leí hace muchos años y, como sabemos, siempre que se relea un texto, este nos dirá cosas diferentes, dado que nuestra experiencia y contexto al paso del tiempo van marcando pautas diversas. Hace años, *La peste* era una metáfora para mí, al igual que para Camus. La pandemia que describe el escritor argelino es una analogía de la guerra, misma que va a considerarse como algo estúpido. La

novela es sumamente descriptiva, pero, insisto, en aquellos años yo estaba lejos de imaginar que lo narrado ahí sería una radiografía de lo que acontece hodierno a lo largo y ancho de todo el mundo. Se dice que la literatura tiene el poder de sumergirnos en lo narrado. Nos imaginamos siendo protagonistas de la obra... ¡y vaya que sí!

En un primer momento existió el escepticismo por parte de quienes escuchábamos las noticias, pero ya cuando se declaró la contingencia sanitaria, igual lo asimilamos y creímos que rápido pasaría como ha ocurrido con otras enfermedades; después, al ver que, en efecto, las personas enfermaban y morían a causa de este virus, se experimentó miedo, y más cuando eran personas cercanas, como amistades y familiares. En el poblado donde nací, Alvarado, Veracruz, al día fallecían hasta cinco personas. Los más incrédulos, cuando enfermaron, cambiaron su discurso y recomendaban tomar la pandemia muy en serio. Se podría decir que el vaivén de emociones es permanente.

Por momentos el temor se atrinchera en la población para, posteriormente, sacudirse dicho sentimiento y regresar a la “normalidad”. Regresando a Alvarado, el hartazgo llegó a sus límites el 31 de diciembre pasado, cuando miles de personas se congregaron en las calles para recibir el año nuevo sin las mínimas medidas de cuidado para no enfermarse a causa del Covid. La paradoja en todo ello: se supone que se ama la vida, pero se llevan a cabo actos que atentan contra ella. Es como si se pensara “Por unas horas de diversión, bien vale la pena pagar la cuota”. Sin duda, Albert Camus conocía muy bien la condición humana, pues ahora que puedo contrastar el perfil trazado de sus personajes con el actuar de los seres humanos inmersos en una pandemia real, se advierte una sorprendente semejanza. De igual manera, se percibe lo que Elisabeth Kübler-Ross menciona como los estados inherentes que, ante una situación límite como lo es la muerte, experimenta el ser humano: negación, coraje, depresión, negociación y aceptación.

Sin duda, esta crisis ha trastocado todos los ámbitos. El colapso es integral: económico, intelectual, emocional, físico y espiritual. La zozobra es aún mayor, pues se desconocen todas las secuelas que deja el contagio del virus. Otro elemento por destacar es que una vez más se pone de manifiesto la desigualdad social y económica a lo largo y ancho del planeta. En México, la pobreza alcanza índices dramáticos (más de 60 millones de pobres). Por lo anterior, las personas deben salir de casa para laborar, en su mayoría, en el empleo informal. Se entiende que por ello se torne muy difícil apegarse a las normas

sanitarias decretadas para evitar el contagio. Esas personas simplemente no pueden obtener el sustento si permanecen en sus hogares. Por otro lado, quien enferma se enfrenta con la cruenta realidad: hospitales de asistencia pública rebasados, sin medicamentos ni personal suficientes, etc. El escenario es muy diferente para quienes tienen la solvencia económica. El neoliberalismo pone al desnudo las desigualdades que ha generado, donde la pandemia se torna condena para el pobre.

Por su parte, el confinamiento ha dejado ver la rispidez que se vive en el entorno familiar. Una atmósfera de mucha tensión. Las clases en línea han representado un cambio considerable en nuestras vidas. Las madres, si son profesionistas, deben estar frente al monitor por largos periodos, atender a la familia en todas sus necesidades, lo cual incluye apoyar a las hijas e hijos con las actividades escolares en una forma inusual. En los hogares donde los recursos son escasos la violencia se ha exacerbado, sobre todo, en lo que concierne a la violencia de género, la cual ya de por sí era alarmante en nuestro país. Las madres de familia han expresado que se sienten agobiadas y desesperadas ante esta circunstancia. Por ejemplo, muchas mujeres eran ajenas al uso de la computadora y han tenido que enfrentarse con lo desconocido y darse a la tarea de aprender. Pero, como ya mencioné, no debemos soslayar la precariedad en la que viven millones de familias en México, por lo que no cuentan con equipo de cómputo, celular ni internet; ello pone en clara desventaja el aprendizaje de algunas y algunos, así como el rezago de un cuantioso número de estudiantes.

En cuanto a mi labor como docente durante la pandemia, aludí previamente a que durante el primer semestre no impartí clases de manera regular. Después, al ser consciente de que no se calculaba el fin de esta crisis, tomé la decisión de retomar las clases durante el semestre pasado y el actual. El proceso de adaptación no fue tan simple. Estar frente a una cámara durante cuatro horas de manera continua ha resultado extenuante, pues bajo esta modalidad la participación de las y los estudiantes es aún menor que en las clases presenciales. A lo anterior se debe sumar que la plataforma de la Universidad Veracruzana no se caracteriza por la máxima eficiencia, generando esto mismo condiciones adversas. La recomendación es que utilicemos dicha plataforma, aunque de acuerdo con nuestro arbitrio podemos recurrir a otras.

Conforme pasa el tiempo he asimilado que este medio virtual es con el único que contamos para el proceso de enseñanza-aprendizaje, por lo cual me he abocado a hacer uso

de él, tratando de lograr el máximo beneficio. En días recientes, se han abordado temas muy sensibles en las clases: violencia en general y violencia de género en particular. Dos de mis cursos se enfocan en el área práctica de la filosofía: ética y política, por lo que en las sesiones prácticas se analizan temas que refieren a problemáticas sociales y culturales concernientes a la violencia que emana de nuestras conductas de manera cotidiana. Ha sido muy satisfactoria la respuesta de las y los estudiantes. Han mostrado mucha empatía y, como sabemos, esto corresponde al orden de la sensibilidad y de las emociones. Hace ya algún tiempo, decidí enfocarme en ello, dado que en mi facultad es constante el desinterés en cuanto al tema refiere. Los amantes de la verdad consideran que la filosofía debe mantenerse al margen de esas problemáticas, por lo que reflexionar y dialogar sobre ello significa contaminar a la disciplina. Se oponen a que se reflexione y dialogue en lo que compete a los cambios culturales y no logran advertir que la filosofía, para no perecer, se debe nutrir precisamente de dichos cambios.

Así pues, es apremiante un giro de tuerca, tanto en los contenidos de los cursos como en la actitud de quienes nos dedicamos a la filosofía. Es de esta manera que, desde los primeros semestres, hay que incidir en el *ethos* de las y los estudiantes, para que se consideren los problemas sociales como materia prima de la filosofía; de lo contrario, se continuará estando inmersas e inmersos en un mundo platónico, separado de la cotidianidad, condenándonos al ostracismo.

Para mi sorpresa, una alumna logró derrocar al temor y se atrevió a manifestar que ha sido blanco de violencia al interior de la facultad ¡Es tan desolador tener la certeza de ello! Yo misma no puedo ponerlo en tela de juicio, cuando he emprendido una lucha por violencia ejercida en mi contra por parte del personal docente de la facultad. Ante ello me pregunto ¿cómo comprender que el espacio educativo sea un campo de batalla? ¿Cómo superar esa decepción que nos deja en la desolación? El semestre pasado, una alumna me comentó que pese a la tristeza que le provoca el confinamiento, ello ha generado algo positivo: no tener que ir a la facultad y respirar su desagradable atmósfera. Lo anterior ilustra la necesidad de transformar nuestros espacios educativos, mismos que cada vez se tornan más ríspidos. Las y los jóvenes se encuentran en un estado de fragilidad por múltiples factores; de tal manera que, al matricularse en la carrera, esperan que se incentive y se generen las condiciones para

su desarrollo integral; sin embargo, se encuentran con entornos violentos, donde resulta una utopía expresarse libremente sin recibir una sanción por ello.

Me pregunto si después de la pandemia las cosas continuarán como se quedaron en nuestras universidades. Guardo la esperanza de que la abrupta separación nos haya instruido en la importancia de vivir dentro de los márgenes del cuidado de sí y de las y los demás. Es apremiante enhebrar los lazos afectivos ya de por sí tan diluidos. Comprender que nuestro yo se construye en conformidad con la otredad. De igual manera, guardo la esperanza de que la apatía y la indolencia se puedan ver menguada gracias a la cordialidad (*cordis*=corazón) y la hospitalidad. Para ello, debemos educarnos en sentimientos con la finalidad de cohesionar y no dividir o excluir ¿La pandemia nos estará educando para ello? La esperanza en mí no fenece.

Diario de abordo: Desde la pantalla y en confinamiento

Julieta Arcos Chigo¹⁵

La nota del pasado ante el presente

A lo largo de la historia de la humanidad, las epidemias han dejado ver los puntos de quiebre de las civilizaciones, resultado de las interacciones biológicas y sociales que resumen las condiciones generales de aquellas sociedades donde surgen y se expanden; al mismo tiempo que nos remiten a imaginarios y escenas del fin del mundo, donde centenares de personas caen fulminadas ante los ojos asombrados de sus amigos, familiares y vecinos. El cambio de sensibilidad y prácticas sociales que se plasman durante y después de ellas es clave para el análisis histórico; es por ello que, aunque dolorosas, duras y deshumanizadas, dejan aprendizajes y dan la posibilidad de construir y sentar nuevas bases.

Recordar cómo la peste negra en la Europa del siglo XIV se llevó a millones de personas es posible debido a los testimonios escritos, tal es el caso de las experiencias condensadas en el *Decamerón*¹⁶. Esta obra nos permite imaginar la angustia y desesperación de ver rondar a la muerte entre las calles, sin saber cuándo tocará la puerta; o bien, cómo entró a los hogares sin pedir permiso para arrebatarse vidas sin distinguir sexo, edad o estamento.

Desde la mirada histórica advertimos las coyunturas o momentos disruptivos de la Historia, con mayúscula, que permiten analizar las conexiones del mundo conocido de

¹⁵ Profesora Titular C de la Facultad de Historia e integrante del Cuerpo Académico Estudios en Educación, de la Universidad Veracruzana.

¹⁶Giovanni Boccaccio nos legó su testimonio respecto a cómo la peste bubónica llegó a Sicilia, en 1358, a través de los barcos que arribaban desde las lejanas tierras de Siria. En la obra, el autor retrató el golpe que una epidemia asestó a los sicilianos de aquella época.

aquellos tiempos. Asimismo, logramos interpretar la Historia desde otros actores sociales y para preguntar a otros fenómenos sociales. Un ejemplo de ello son los textos que narran cómo y dónde la peste negra abordó los barcos que partían desde Siria, realizando largas travesías para desembarcar junto con los mercaderes y sus productos en los puertos europeos para asolar durante años a la sociedad. En este sentido, la peste negra es considerada como “una de las causas que incidió en el desgaste de las estructuras medievales para dar paso a nuevas formas de convivir, hacer y sentir dando paso al humanismo y el renacimiento” (García Acosta, 2021, p. 34).

La Historia tiene registro de epidemias y pandemias que se han presentado y transformado nuestros hábitos en distintos sentidos, su presencia en diferentes regiones y épocas da cuenta de cómo aparecieron y las afrontaron las poblaciones de aquellos tiempos. La epidemia de viruela que golpeó a la población en tiempos de Moctezuma fue un elemento que resquebrajó al imperio azteca para dar paso a la conquista española; su impacto fue tal que diezmó a la población indígena, dejando muerte y desesperación, tal como lo relatan las crónicas de aquellos tiempos (Malvido, 2010).

Así, la memoria agolpa recuerdos en torno a episodios de crisis sanitarias, como la gripe española o el cólera, enfermedades que irrumpieron en la cotidianidad de los habitantes de tiempos pasados. Sin dejar de lado que la modernidad abrió nuevas medidas para controlar los cuerpos, espacios e instituciones que en conjunto constituyeron una nueva etapa donde se incluyó la idea de la civilidad en el discurso de sanidad; apuntalado por los avances médicos y las medidas que alrededor de ellos se aplicaron para fomentar la salud de la población y el saneamiento de las ciudades y las instituciones.

Sin hacer tabla rasa del pasado, la memoria colectiva nos remite a él para dar contexto a la pandemia del siglo XXI. Estos registros brotaron en múltiples comentarios y encuentros que pretendían dar orden a la información que surgía por segundo: una nueva pandemia que desde China atravesada el globo; ya no en aquellos barcos del siglo XIV, sino que ahora la circulación de los vuelos y la cercanía de los continentes por la globalización daba cuenta de la rapidez con que se expandía la mortífera pandemia.

El denominado coronavirus, un síndrome respiratorio agudo severo, identificado en 2020 como SARS-CoV-2 (COVID-19), había llegado a México; estaba en el ambiente, en el aire, en nuestros humores y sentimientos para generar incertidumbre e incredulidad respecto

a la nueva realidad salpicada de ignorancia, desconocimiento y ansiedad. Las medidas emergentes propuestas desde el Estado apelaron al distanciamiento y la higiene, así como el apuntalamiento del maltrecho sistema de salud; componentes que en unos meses nos mostrarían el aumento de contagios.

Es necesario señalar que el incremento en el número de contagios se debió, en primer lugar, a que la mayoría de las personas se negaron a creer en la enfermedad y protegerse del virus; y, en segundo lugar, a causa de la pobre atención hospitalaria derivada del carente sistema de salud y la lenta respuesta del gobierno federal por promover las restricciones sanitarias. Según las cifras del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), el COVID-19 se convirtió en la segunda causa de muerte de los mexicanos (Ortega, 2021); hasta marzo del 2021 las cifras de defunciones por esta enfermedad sumaban alrededor de 200 mil muertos (Animal Político, 2021).

Los rituales ante la pandemia. El confinamiento y el “disciplinamiento” de los cuerpos

De acuerdo con Lins Ribeiro (2021, p.107), la “descotidianización” del mundo implicó un periodo de aislamiento a escala global que no fue ajeno a nuestro alrededor, desde los corredores de la escuela llegó el rumor de la suspensión de clases; además del constante timbrar del celular por los mensajes de las madres preocupadas, en el grupo de WhatsApp de la escuela de mi hijo, para preguntar por el mismo tema, pues el virus estaba en México.

De la noche a la mañana amanecemos en casa para reorganizar nuestras vidas, había que disciplinar el cuerpo y adaptar el espacio al reinterpretar el aislamiento, la ausencia de la interacción con los amigos, la familia y los compañeros. A partir de ese entonces, los contactos y las interacciones sin importancia serían añoranzas del pasado; tan simple como una caminata, el mercado, la tienda, los fines de semana con amigos y familia, entre otros espacios que ahora eran concebidos como un riesgo latente. “Afuera tú no existes solo adentro” era la reconfiguración que, desde la letra de una canción de finales del siglo XX del grupo de rock Caifanes, venía a mi mente para explicar el surgimiento del miedo, un

sentimiento que por momentos parecía acogido por el Estado y administrado a través de los sistemas sanitarios.

De igual forma, tuvimos que aprender un nuevo lenguaje médico, prácticas y rituales en el hogar y para salir a los espacios públicos, saludar a los amigos, comportarnos en áreas de relativa concentración de personas. En esta fase de angustia y miedo recordé las escenas surrealistas sacadas de los cuadros de Dalí, aquellos del lejano panorama de Wuhan habían llegado a mi ciudad, a mi barrio. La mirada se agudizó al ver a los paramédicos, enfermeras y médicos envueltos en trajes blancos con máscaras para protegerse del enemigo invisible; los sonidos de las sirenas de la Cruz Roja también generaban y alentaban los miedos, despertaban en el imaginario una guerra contra un enemigo peligroso.

El olor de mi hogar, debido a la infinidad de productos de limpieza que nos proporcionaba una sensación de seguridad, mostraría lo inmaculado, la pureza, la protección contra ese mal que no se veía a simple vista. En esta fase impregnada de propaganda y al mismo tiempo de cambio, en el giro de diversas empresas que optaron por vender productos de limpieza, fue impresionante ver filas en las pequeñas tiendas; las personas con garrafas se formaban para comprar los apreciados líquidos desinfectantes.

Con base en lo hasta ahora reseñado, es posible señalar que las ideas de pureza y peligro guiaron nuestras acciones y la construcción de nuevos espacios liminales, como lo expresa Lins Ribeiro (2021, p.109), este “sentimiento de tránsito, ese umbral de una cosa que se ha ido y otra que está llegando”, la enfermedad, la agonía y la muerte; por tanto, había que poner límites entre la casa y la calle.

El disciplinamiento del cuerpo era clave para contener el virus, por lo que se necesitaba aprender, enseñar y practicar una serie de rituales en nuestra vida cotidiana. Se requería identificar al coronavirus y mantener el distanciamiento social, pues el otro, el de al lado, podía ser portador de contagio. Se tenía que aprender y enseñar el lavado de manos con una técnica médica infalible y cuidadosa. Además de incorporar otros objetos culturales que acompañan la actual vida cotidiana: el cubrebocas, el gel antibacterial, el alcohol, las mascarillas, los guantes quirúrgicos; sin dejar de lado los tapetes sanitizantes en las entradas de las casas y aquellos líquidos y artefactos que auxilian a la desinfección en los hogares.

Construimos interacciones virtuales a pesar de la sana distancia, pues era necesario mantener el contacto para no caer en la paranoia. La calidez del saludo con los amigos y

familiares tuvo que modificarse de abrazos y besos a un simple toque de codos, e incluso de pies para hacer más ameno el encuentro y ver entre las rendijas del cubrebocas aquellas sonrisas que, una imagina, son la clave del encuentro. Platicar con el distanciamiento de un metro y medio, estaba entre las medidas que nos convertían en siluetas que se resistían al disciplinamiento del cuerpo.

Mientras nos adaptábamos a estos rituales y construimos símbolos relacionados con la limpieza, la pureza y la salud, ocurría un cambio en la sensibilidad frente a la muerte. El proceso que vive el moribundo se dislocaba, ya que se alejó del seno familiar, del contacto y la despedida de sus seres queridos. Se debía padecer la enfermedad en espacios contenidos donde no escapasen los virus y enfermasen a los familiares; además, aquellos que llegaban al límite de sus fuerzas debían ser intubados, entendiendo este proceso como la antesala de la muerte, en muchas ocasiones. Las despedidas fueron desgarradoras a través de las pantallas de los celulares. Sus seres queridos no solo no los acompañan en la agonía y la muerte, sino que se clausura el ritual de la inhumación; no se podía encomendar su alma, rezar por ella e inclusive enterrarlo con la pompa deseada; no se podía fijar en la memoria el cierre de este ciclo para los dolientes y sus amigos.

La sensibilidad ante la muerte es constreñida en las urnas mortuorias o los entierros rápidos. Esto desde luego debemos analizarlo con más detalle para indagar las traumáticas crisis ante la muerte, ya que la pandemia vino a agudizar este paso fundamental para el hombre. Un tránsito que ya se venía rompiendo debido a las desapariciones forzadas, las fosas clandestinas y, por añadido, lo vivido este 2020. Para no dejar fuera el conteo de las muertes, en los distintos espacios de los noticieros se agudizó este rompimiento del equilibrio entre la vida y la muerte que se daba a partir de los rituales (Ariés, 1989).

Maestros y estudiantes ante las nuevas prácticas digitales desde los hogares

Al principio mi hijo se sintió aliviado e incluso celebró no asistir más al colegio -aunque tenía sus clases vía plataforma virtual y sus tareas a través de Classroom-, sin sospechar que en poco tiempo su estancia en casa se prolongaría y le provocaría situaciones de cansancio y

hastío; intentaba explicarse las razones de por qué hacer actividades y tareas en esta nueva normalidad.

Hoy en día las pantallas de cualquier tipo dan el tono de los pasos a seguir en la escuela/hogar. Al mismo tiempo, nos acomodamos para seguir con nuestra labor académica, por lo que adaptamos espacios para el trabajo conectados en red a través del internet, para seguir con la enseñanza desde el confinamiento. En la opinión de Mancera Corcuera, Serna Hernández y Barrios Belmonte (2020), el cierre de las escuelas en México dejó 35 millones de estudiantes y unos dos millones de maestros fuera de las escuelas, el lugar privilegiado para la enseñanza, la interacción y la creatividad. Maestros y estudiantes reclusos en sus hogares buscan o adoptan un espacio donde hacer sus actividades escolares, escuchar la clase u obtener conexión de internet.

La escuela fue uno de los ámbitos más golpeados por la pandemia debido a la ausencia del espacio para las actividades y la experiencia de los profesores en las aulas virtuales, pues la actividad docente se vio sacudida por la enseñanza digital. Algunos niños también se enfrentaron a la ausencia de sus maestros, convirtiéndose la madre en la guía de su aprendizaje en casa para seguir las instrucciones de los profesores vía WhatsApp; además de la carencia de medios para encarar la brecha digital, que iba desde la falta de conexión a internet hasta la de equipos adecuados para recibir sus clases y hacer sus tareas, pasando por la ausencia de un lugar en su hogar para realizar dichas actividades. Con ello, quiero declarar que las realidades son múltiples y diferenciadas. La pandemia acentuó no solo la brecha digital sino también las desigualdades sociales.

La educación superior no fue la excepción, padeció la falta de infraestructura en la red requerida, ya que los estudiantes tuvieron que volver a sus casas y adaptar sus habitaciones, patios y salas para seguir con las clases y esforzarse por lograr la conexión. Los académicos debían aprender rápidamente a utilizar las plataformas y, al mismo tiempo, apropiarse de las habilidades digitales, lo cual les implicó un reto para mantenerse al día.

La Universidad Veracruzana (UV), dotada con herramientas virtuales, había implementado tiempo atrás programas de educación a distancia; desde luego, se privilegiaban las actividades presenciales en la mayoría de sus programas educativos; sin embargo, ante el inminente cierre de sus espacios educativos incorporó a sus académicos al mundo cibernético

y estableció un plan de acción para que desde sus propias plataformas -y otras comerciales y populares- se continuase con la enseñanza superior.

Los contenidos de los cursos fueron integrados rápidamente en las plataformas institucionales como EMINUS, y más tarde apoyarnos con las clases a través de Teams; de igual forma, los académicos iniciamos las clases virtuales vía Zoom, Meet y otras más. Los grupos de WhatsApp fueron una alternativa de comunicación, así como las videollamadas y el Facebook. Sin embargo, las conexiones para el aprendizaje y la enseñanza tuvieron otro momento; aunque la pantalla era una forma de comunicación, la realidad es que pasaron varias sesiones para lograr la interacción con los estudiantes. Desde mi punto de vista, no solo era dar clases y que los alumnos elaboraran actividades, había que recuperar el aula donde la creatividad, la solidaridad y la convivencia se hacían presentes. Era un reto dar clases y estudiar a través de un monitor que, en momentos, nos dejaba sin voz, sin cara y sin proyectar los contenidos; o bien, nos votaba de la sesión debido a la intermitencia de nuestro internet.

Mi reto no fue el uso de la herramienta sino el generar una conexión con mis estudiantes más allá del internet. Revisar y transformar las formas de enseñar y convivir fue un desgaste para responder al reto de estudiantes que ya nacieron conectados y cuya accesibilidad a cualquier interfaz, equipo o plataforma les era más accesible que a los académicos. Era indispensable para mí sentir que ellos estaban recibiendo atención de mi parte, que seguían construyendo su formación y su inspiración.

El mundo digital dejó al descubierto las ausencias y aciertos de cómo enseñar, pero no solo eso, también mostró la desigualdad en el acceso a los medios digitales para permanecer en esta modalidad de escuela desde casa. La pandemia agudizó esa desigualdad al grado de limitar el acceso no solo por la cobertura de internet, sino también través de los equipos y el conocimiento del uso de las plataformas desde donde se enseñaba.

Por otro lado, el tiempo de actividades virtuales no solo se concentró en las clases, sino que poco a poco se fueron integrando a la agenda reuniones y actividades académicas. Sin pensar y darse cuenta, los horarios laborales se extendieron al grado de concluir sesiones de trabajo a las once de la noche, programar reuniones sábados y domingos e integrarse a actividades de actualización que se ofertaban desde diferentes rincones del mundo. El trabajo se convirtió en un escape para tratar de mantener una parte de la normalidad que se había ido

desde el primer infectado en México, la ansiedad aumentaba después de la conferencia nocturna que diariamente contaba los caídos y advertía que habría más.

En suma, la pandemia desveló la desigualdad no solo ante la brecha digital que impide el acceso al internet y la práctica digital, sino que agudizó el abandono escolar y afectó el bienestar social que disminuyó por la falta de trabajos mejor remunerados. Ahora, los estudiantes que han hecho un esfuerzo por mantenerse de la mano de sus familias deberán enfrentarse a la enseñanza pospandemia. Los profesores estamos en un aprendizaje constante para actualizar nuestra labor docente, que no ha sido fácil, pero es urgente para lograr la permanencia de los niños y jóvenes en clases, ya sean virtuales o presenciales.

Además de nuestros entuertos con el sistema educativo y nuestra práctica pedagógica, enfrentamos algo mucho más difícil debido a que algunos de mis estudiantes abandonaron sus estudios universitarios, ya que tenían que trabajar dado que sus padres fueron despedidos; otros más enfermaron de COVID junto con sus familias y perdieron seres queridos, lo que desgarró sus vidas y, seguramente, las cambiará. En mi caso, estas noticias junto con la enfermedad de mis amigos y la terrible pérdida de algunos de ellos, me provocó una profunda tristeza y un sentimiento de agotamiento que se tradujo en noches de insomnio, desencanto y enojo. Sentir lo finito de nuestras vidas es una sensación lastimosa, una herida que cuando la acaricia el viento deja un dolor lento y constante.

Hogar, trabajo y hábitat de la enseñanza

No podemos dejar de lado cómo el confinamiento transformó las actividades femeninas en distintos aspectos; en este apartado retomaré algunos de los que impulsaron las distintas luchas por la equidad y la defensa de las mujeres. Recordemos que el movimiento feminista durante el año 2020 exigió múltiples derechos que debían ser reconocidos y que, debido a la pandemia, tuvieron que entrar a un compás de espera, entre ellos la despenalización del aborto (Zavaleta Salgado, 2021). El confinamiento visibilizó cómo las mujeres se responsabilizan de la mayoría de las actividades del hogar en un amplio porcentaje de horas

por día, ya que además de sus actividades laborales en confinamiento son responsables del trabajo doméstico y el cuidado de la familia.

Según la Organización Internacional del Trabajo (OIT), en México, debido a las desigualdades estructurales por género, el 50% de las mujeres están en riesgo de perder su trabajo, ya que las labores del hogar absorben tiempo que limita su desempeño profesional y que se conjuga con una infinidad de labores para no conciliar con sus responsabilidades del cuidado de los hijos y los trabajos en el hogar (García Bullé, 2020). Nosotras enfrentamos la multiplicación de actividades ante el confinamiento, las explicaciones son diversas, pero que los hijos hagan la escuela en casa exige mayor atención y cuidado, acompañado de la propia actividad que requiere la administración del hogar y aparejado con el cuidado de los integrantes de la familia, que van desde los hijos hasta los adultos mayores, en algunos casos. Estos elementos extienden las jornadas laborales a más horas al día, por lo que se disminuye la atención a la jornada académica, y ello repercute en la producción científica de femenina (Ortiz, 2020).

Es necesario señalar el alarmante aumento de la violencia en los hogares a raíz de la pandemia que no solo golpea a ellas, también a los niños y niñas y a las personas de la tercera edad. Se disminuyó las posibilidades de sustraerles de sus casas, ya que no hay condiciones y políticas que les den certeza de una mejor situación. Tal es la gravedad que en el año 2020 se registraron en Veracruz 656 partos de niñas menores de 14 años (Sandoval, 2021).

Por otro lado, aunque el teletrabajo ha dejado secuelas que deberán reconstituirse pospandemia, no solo desde el aspecto educativo y físico debido al confinamiento, habrá que dejar un espacio para la parte psicológica dado el aumento de cuadros de ansiedad y depresión. Sin embargo, hace falta considerar a quienes en la economía informal se vieron obligados a seguir trabajando y otros más arrojados al desempleo, ya que por el cierre de negocios se enfrentaron situaciones complejas no solo por la enfermedad de COVID-19, sino por la búsqueda de medios para mantener a su familia.

En este marco de referencia, desde mi experiencia, puedo afirmar que cada cámara o micrófono que se abre para la clase no solo es una participación, es una atmósfera, un hábitat donde se desenvuelve cada estudiante. A través de su pantalla no solo los observo a ellos, también veo sus aspiraciones y estados de ánimo, pero cuando los escucho no solo es la profundidad de su lectura y su análisis, pues atrás de sus voces se descubren los hábitats de

aprendizaje. Las voces reflejan su carácter y los sonidos de su entorno muestran las regiones de donde son. Por ejemplo, he escuchado el cantar de los gallos combinado con el cacareo de las gallinas, el quejido de fondo de los chivos porque aún no comen, o bien, los hermanitos que juegan o lloran porque algo necesitan. Otros más dejan percibir el sonido del televisor, quizás con la intención de escuchar las primeras noticias del día. Estos sonidos son importantes, pues permiten imaginar cómo entre todos hemos sostenido los estudios universitarios y los estudiantes se han esforzado. No debemos olvidar esos ruidos externos a los hogares que desde luego a estudiantes y maestros nos afectan: los motores de los carros, el claxon de los imprudentes, el incesante ladrar de los perros que demandan atención, la campana de la basura, la música de la bocina del gas anunciando su presencia, la bocina del fierro viejo y otros más preocupantes, como el sonido de las sirenas de la Cruz Roja que se deja notar varias veces al día. Así, el hábitat de la enseñanza no solo se circunscribe a la plataforma digital, no es una burbuja, es una compleja atmósfera que interviene en lo que aprendemos y vivimos al hacerlo; son ecosistemas que pueden ayudarnos a sobrevivir o alterar nuestros sentidos y hacer tortuoso el proceso.

La nueva normalidad

La nueva normalidad es un término engañoso que nos hace menos difícil aceptar que el mundo ha cambiado, que no volveremos a vivir la cotidianidad igual que antes del COVID-19, que debemos reflexionar porque es una respuesta al peligroso daño ambiental que hemos hecho a nuestro planeta y que, aunque los emporios capitalistas digan que podemos volver a la cotidianidad, eso no debe ser para nosotros; debemos dar un giro obligado para proteger donde habitamos.

La cicatriz que nos está dejando la pandemia debe mostrar no solo la enorme capacidad para producir una vacuna en tiempo récord, sino desarrollar una conciencia que dirija nuestros esfuerzos por modificar la forma en que consumimos y aspiramos a ser reconocidos; reconstituir el capital simbólico por un acuerdo más sensible que borre

tendencias antropocéntricas para regresar o repensar a un mundo en donde se reconozca que el individuo es parte de la naturaleza.

Referencias

- Ariés, P. (1989). *El hombre ante la muerte*. Madrid, España: Taurus.
- García A., V. (2021). Aprendizajes y nuevos derroteros en el estudio de los desastres y epidemias. Reflexiones desde la antropología. *Desacatos*, 65, 34-53. Recuperado de <https://desacatos.ciesas.edu.mx/index.php/Desacatos/article/view/2271/1561>
- García Bullé, S. (2020). Las mujeres y el trabajo: una pandemia socioeconómica. *Observatorio de Innovación Educativa*. Recuperado de [https://observatorio.tec.mx/edu-news/exodo-laboral-mujeres#:~:text=En%20Estados%20Unidos%2C%20as%20mujeres%20abandonaron%20ocho%20veces%20m%C3%A1s,fuerza%20laboral%20que%20los%20varones.&text=A%C3%BAn%20con%20esta%20baja%20participaci%C3%B3n,Producto%20Interno%20Bruto%20\(PIB\)](https://observatorio.tec.mx/edu-news/exodo-laboral-mujeres#:~:text=En%20Estados%20Unidos%2C%20as%20mujeres%20abandonaron%20ocho%20veces%20m%C3%A1s,fuerza%20laboral%20que%20los%20varones.&text=A%C3%BAn%20con%20esta%20baja%20participaci%C3%B3n,Producto%20Interno%20Bruto%20(PIB)).
- Lins R., G. (2021). “Descotidianizar” el mundo. La pandemia como evento crítico, sus revelaciones y (re)interpretaciones. *Desacatos*, (65), 106-123. Recuperado de: <https://desacatos.ciesas.edu.mx/index.php/Desacatos/article/view/2277/1564>
- Malvido, E. (2010). Representaciones y textos de la primera pandemia de viruela en seis códices mexicanos. *Arqueología*, (45), 195-211. Recuperado de <https://www.revistas.inah.gob.mx/index.php/arqueologia/article/view/3496/3380>
- Mancera C., Serna L. y Barrios M. (abril de 2020). Pandemia: maestros, tecnología y desigualdad. *Nexos*. Recuperado de <https://educacion.nexos.com.mx/?p=2286>
- Ortega, A. (27 de enero de 2021). INEGI: hubo 45% más muertes por COVID de la cifra oficial en 7 meses de pandemia. *Expansión*. Recuperado de <https://politica.expansion.mx/mexico/2021/01/27/inegi-hubo-45-mas-muertes-por-covid-de-la-cifra-oficial-en-7-meses-de-pandemia>

- Ortiz, F. (2020). COVID 19 acentúa brecha de género en la ciencia. *20 Sci Dev Net*. Recuperado de <https://www.scidev.net/america-latina/news/covid-19-acentua-brecha-de-genero-en-la-ciencia/>
- Redacción Animal Político. (19 de febrero de 2021). México registra 850 muertes más por COVID; vacunan a medio millón de adultos mayores. *Animal Político*. Recuperado de <https://www.animalpolitico.com/2021/02/muertes-covid-casos-vacuna-19-febrero/>
- Sandoval, P. (4 de marzo de 2021). Veracruz registra 656 partos de niñas menores de 14 años. *AVC Noticias*. Recuperado de <https://www.avcnoticias.com.mx/noticiasveracruz/general/312666/veracruz-registra-656-partos-en-ninas-menores-de-14-anos.html>
- Zavaleta Salgado, R. (6 de marzo de 2021). La despenalización del aborto en México. *Excelsior*. Recuperado de <https://www.excelsior.com.mx/opinion/ruth-zavaleta-salgado/la-despenalizacion-del-aborto-en-mexico/1425944>

La pantalla: Minirelatos de una pandemia que no acaba

Ana Bertha Jiménez Castro¹⁷

Una al día

- ¿Cuántas debo tomar, doctor?
- Sólo una cápsula al día. De preferencia en el desayuno.
- ¿Debe ser de patente?
- No. Puedes comprarla en genérico.
- Perfecto.
- Sólo recuerda que no debes suspenderla. Veremos cómo vas evolucionando. Te veo en un mes.
- Gracias, Doc. ¿Cuánto le debo?

“Uno nunca sabe lo que pasará mañana”, decía mi mamá cada vez que debía tomar una decisión, incitándome a tomarla con conocimiento de que debía enfrentar de la mejor manera lo que llegara a pasar, porque el futuro es incierto y la vida cambia de un momento a otro.

- ¿Qué tienes?
- Nada.
- ¿Cómo que nada?, ¡mira cómo estás! No quieres salir, no quieres ver a nadie, solo estás encerrada. Y volviste a cancelar clases, ¿verdad?
- ¡Déjame en paz! Si no te gusta como estoy, la puerta está abierta. Lánzate.
- ¡Ya no sé qué hacer contigo! Yo ya no puedo ayudarte. Debes hacer algo.
- No quiero que me ayudes. Sólo quiero dormir. Vete. Luego te veo.

¹⁷ Profesora investigadora de la Universidad de Quintana Roo.

Después de salir del consultorio, me fui directo al Walmart. Era lo más cercano que estaba abierto a esas horas. Debía tener el medicamento para el día siguiente. Me estacioné lo más lejos de los *viene-viene* porque no llevaba monedas. Mientras caminaba, guleé “venlafaxina”:

Antidepressivo bicíclico que no guarda relación estructural con los antidepressivos tricíclicos ni tetracíclicos. Se considera que su efecto antidepresor está asociado a su capacidad de potenciar la actividad neurotransmisora en el sistema nervioso central...

Tratamiento de la depresión y del trastorno de ansiedad generalizada. Fobia social.

¿Fobia social? ¿Ansiedad? ¡Ese Doc. exagera!, pensé mientras entraba al super distrayéndome con los anaqueles de ropa que se me atravesaban rumbo a la farmacia que estratégicamente se encontraba al fondo del establecimiento. El doctor estaba equivocado y yo también por haberlo consultado. De hecho, haberlo consultado fue a sugerencia de M&M. Me lo habían pedido, casi rogado. Los veía muy preocupados por mí. Nada va a cambiar. Así soy yo, así siempre he sido, me decía cuando, escéptica, tragué la primera cápsula en el desayuno, como me lo había indicado el doctor. Mientras atravesaba la faringe, rogaba porque esa cápsula me sacara del agujero del que no quería salir.

- ¿Cómo vas? ¿Cómo te sientes?
- Mmm... no sé describirlo, Doc. Siento que no estoy pisando tierra, que todo va muy lento.
- ¿Cómo te has sentido en el trabajo? ¿Cómo van tus clases?
- Mmm... diferente. Me he sentido distinta. Cosa que me preocupa porque ya no soy la misma espontánea de antes, la de los chistes, la de los performances teatreros. Creo que no está funcionando su receta.
- ¿Eso crees? ¿Sigues durmiendo mucho?
- No, ya no. Estoy yendo a trotar. Ya voy para tres semanas.
- Bien... Y los pensamientos suicidas, ¿continúan?
- Se fueron, Doc.

Tres meses después, la pandemia Covid 19 llegó a la universidad a través de un memo diciendo que debíamos todos retirarnos a casa, que retomaríamos las clases de forma virtual con apoyo del único taller de veinte horas que habíamos tomado, que los cursos se terminarían de esa forma y que debíamos ser tolerantes con los estudiantes mientras nos adaptábamos a esta nueva realidad. ¿Una pandemia? Una pandemia era una palabra grave, pensé. Una pandemia significaba todo y todos.

No sé cómo, pero de un día para otro logré conectarme con los chicos en modalidad virtual. Con ensayo y error, hicimos actividades de todo tipo. Kahoot! formó parte de mi catálogo de recursos favoritos, Classroom se convirtió en una extensión de mi espacio; me tomó un par de días manejar Moodle, y Teams, aunque con problemas, logré ponerla en práctica en uno de mis grupos. Todo va bien, pensé asustada. Era como si los lazos invisibles del azar me hubieran envuelto anticipándome un augurio nefasto, preparándome física, emocional y psicológicamente para los azotes de la Covid-19, de una pandemia que no acaba, que nadie esperaba superar; mucho menos yo.

- ...de 75 mg por favor, y una botella de agua.
- Aquí tienes...

La pantalla

Quince pulgadas de luz blanca y cuadrada me han acompañado durante varios meses. Ha estado ahí lista, presta, atenta, esperando un clic, anunciando un mail, dormitando intermitente. Impávida, inmaculada, lleva un velo negro como un halo que no la deja moverse, que la mantiene quieta, angular, encerrada, muda. Una barra pequeña y diminuta parpadea al mismo tiempo que un segundero. La barrita del tiempo le da cuerpo y vida a la pantalla, y marca sus latidos.

Desde marzo del veinte-veinte, la pantalla blanca y yo tenemos una relación singular. Todas las mañanas, antes y después de desayunar, tenemos una cita. Por la tarde y a altas horas de la noche, también. No siempre se cubre de blanco, no siempre la barrita parpadea. A veces, se torna colorida según la plataforma a la cual me enlaza. A veces me regala rostros

amigables encerrados en marcos, como fotografías de un viejo álbum, como esa imagen del teatro donde los muppets se despedían del público en los años setenta. A veces me permite dialogar con esos rostros, a veces no.

Como si fuera un niño, la pantalla depende de mí. Necesita que la despierte, la limpie de vez en cuando de archivos y virus indeseables, la alimente una vez al día o cuando su batería está baja, la cierre para que descanse cuando ha trabajado muchas horas. Y ella, en retribución o agradecimiento, como si fuera una madre, hace todo por mí. Responde a mis preguntas y dudas, despierta cuando le digo que debe hacerlo, encuentra rápidamente lo que busco, incluso me regala información que no ando buscando... A veces creo que me lee la mente.

Ya son doce meses que nos conocemos más íntimamente. Desde que la pandemia Covid-19 inició en México, y en esta parte peninsular nos pidieron no ir más a la universidad, la sana distancia y el aislamiento progresivo nos han obligado a estrechar lazos más fuertes ella y yo. Con ella he compartido mis momentos más alegres y también los más complicados. Conoce prácticamente todo de mí. Ha escuchado mis clases y me ha puesto atención como nadie. Ha compartido las dudas de mis estudiantes, ha escuchado nuestras risas. Pero también ha sido testigo de mi lado más oscuro, mis rabietas ante los silencios eternos de los chicos cuando es hora de participar, mis enojos ante los problemas de ancho de banda, fallas eléctricas o actualizaciones espontáneas; ha percibido mi frustración luego de escuchar cinco veces la misma pregunta sobre un tema ya explicado diez. Como todo amigo, también se ha sentado a la mesa conmigo, hemos departido desayuno, comida y cena. Conoce al vendedor de pan, de gas, de agua. Me ha visto salir corriendo a sacar la basura. Conoce el ladrido de mi perro y ha sentido el peso de mi gato en su teclado, provocando la emisión de toda clase de caracteres en ella.

Es una pena que esta pantalla blanca no hable. Es lo único que le hace falta. Es una lástima que no pueda interactuar conmigo de forma más independiente, que no exprese lo que piensa, que no me diga en que estoy bien o mal, que no me aconseje, me motive, o me consuele.

Es increíble que por esta pandemia me haya dado cuenta de lo poco acompañada que he estado en este tiempo, y cómo una pantalla blanca, cuadrada, muda, me ha salvado de la locura y me permite escribir este relato.

Pepe

Las autopistas no son el mejor lugar para dar una clase en línea, y menos si es la de Córdoba-Villahermosa; sus pendientes y largas zonas despobladas limitan el ancho de banda. La conexión se debilita, la voz se entrecorta, los datos se acaban. Salí de urgencia de casa luego de una llamada familiar que me decía que Pepe estaba muy grave. Tomé un vuelo a CDMX. El Metrobús me llevó a la TAPO. Esperé dos horas antes de salir a Córdoba, tiempo suficiente para dar mi clase de inglés por Classroom. Eran tiempos complicados para viajar. Cuando llegué a la terminal me topé con tres filtros antes de llegar al ADO. Entre la Guardia Nacional que nos pedía traer bien puesto el cubrebocas, los tapetes que habría que pisar para sanitizar el calzado y el gel que debía tomar de manera frecuente, me tenían en tensión pues sabía que un virus altamente contagioso estaba disperso en los millones de gotitas expulsadas cuando la gente estornudaba, tosía, reía, gritaba o hablaba.

Dar una clase en línea en una central de autobuses tampoco fue fácil. Aun cuando la sana distancia era obligatoria, el metro y medio de rigor no siempre se cumplía. Y en medio de una pandemia y en una de las ciudades más pobladas del mundo, pensaba en Pepe. No creía que estuviera tan grave como había sugerido mi hermana. En el fondo no quería creerlo, pero su voz seria y parca no era muy alentadora. Su enfermedad había empezado un año antes de la pandemia, y se la estaba controlando con visitas frecuentes a un hospital privado en la CDMX. Mis datos se acabaron justo cuando terminé la clase, y pude despedirme de los chicos con un *Have a nice weekend, guys. See you on Monday.*

Viajar del altiplano hacia la costa del Golfo es una experiencia maravillosa. Desde el asiento cuatro del ADO uno puede apreciar las enormes montañas que rodean la gran Tenochtitlan. Me imaginé en ese momento la enorme sorpresa de Cortés al ver abrirse ese enorme valle. No por nada le llamaron la región más transparente, aunque ahora su transparencia esté opacada por altos niveles de contaminación en el aire.

Mientras veía la carretera, recordé que a Pepe le gustaba manejar distancias largas y a gran velocidad. Desde joven cruzó varias veces el país. Conocía las carreteras como la

palma de su mano y sabía cómo recorrerlas a más de 180 km. El Mustang fue su coche favorito. Era increíble cómo podía hacer 460 km en tres horas de Villahermosa a Córdoba.

Pasando Puebla me llegaron varios mensajes de mis estudiantes con una serie de dudas que tenían del tema que habíamos visto: *¿En qué parte de la plataforma lo subimos, teacher? No me acepta el formato, teacher. ¿A mí con quien me toca trabajar, teacher?* En nuestro grupo de WhatsApp respondía sus dudas, explicaba la instrucción; a veces escrito, a veces en audios. Un sinnúmero de stickers de lo más simpáticos, recibía como respuesta. Era una fortuna que los autobuses contaran con wifi gratuito. Levanté la vista de mi *mobile* y ya empezábamos a bajar las cumbres de Acultzingo. ¡Todo un espectáculo! Se podía ver Santa Rosa, Nogales y Rio Blanco; en ese último había crecido Pepe, el segundo hijo de mi mamá, el consentido, el de los ojos grandes, el galán en la prepa, el hippie en el Poli, el ingeniero, el *amlover*.

Llegué a Córdoba a las 22:30. Tomé un taxi y llegué a casa de mamá. La casa donde todos los hermanos nos reunimos desde que ella no está. Ese ha sido nuestro punto de reunión, nuestro albergue, nuestra trinchera cuando necesitamos reponernos, el origen al que siempre volvemos, el alfa y el omega. Luego de que mi hermana cumpliera con todo el protocolo dado por el Dr. Gatell, procedimos al saludo del puñito. Mis hermanos ya estaban ahí, me esperaron para tomar el café de rigor, un ritual que siempre hemos mantenido a través de los años. El café de nuestro querido pueblo y un pedazo de pan de burro acompañaron las preguntas comunes al recién llegado. El café aún estaba caliente cuando mi hermano mayor indicó el itinerario del día siguiente: saldríamos a las cinco de la mañana hacia Villahermosa.

Antes de irme a dormir, calificué algunas tareas que tenía en la plataforma Teams. Me di cuenta de lo bien que estaban trabajando los muchachos. Aunque cometían errores básicos, el esfuerzo que estaban haciendo era notorio. Me dormí contenta. Soñé con Pepe.

A las 5:30 de la mañana pasábamos la desviación hacia el Puerto de Veracruz. Volví a checar si traía el cable de mi lap, mi celular y los USB con los materiales digitales. Todo estaba en mi mochila. Se asomaba el amanecer y el sol mostraba un color ocre, vaticinando una temperatura mínima de 30 grados. La quietud de la mañana se asemejaba a la quietud que teníamos los cuatro hermanos pensando en Pepe. Mi hermana tomó mi mano y la apretó. Me dijo *se va a poner bien*. Yo sólo sonreí y asentí. Conocía esa mirada. Era la misma que tenía cuando mamá enfermó.

Fueron cinco horas de camino pensando en mil escenarios sobre la condición de salud de Pepe. Todos queríamos ser optimistas. Sabía que mi hermana iba rezando, sabía que mi hermano mayor recordaba los momentos que había pasado con su hermano favorito, mi otro hermano iba concentrado en la carretera a más de 140 kilómetros por hora. Prendí mi celular, entré a mi correo, busqué el mensaje de Reunión de academia, y cliqué el link de Zoom. Eran las 9:00 am. Sólo estábamos cuatro en la sala. *Buenos días a todos*, cerré el micrófono, apagué la cámara. La reunión tenía solo dos puntos a tratar. Tomé notas y pregunté por el chat sobre la fecha de entrega de la actividad. A las 10:05 am la reunión terminaba. Nosotros cruzábamos el río Grijalva para entrar a la ciudad olmeca.

Llegamos directo al hotel a bañarnos y cambiarnos antes de visitar a Pepe. Ya en su casa, cuatro lancetas perforaron nuestros dedos índice; el test rápido de antígeno para COVID dio negativo en tres casos. Yo ya tenía anticuerpos. Recordé que dos meses atrás había caído en cama. Dolor de cuerpo y garganta, temperatura, cansancio y mucho sueño. Sin saberlo, había sido contagiada por el virus.

Entramos a su recámara. Una sonda en su brazo, una mascarilla de oxígeno, un oxímetro en su dedo. No aguanté. Tuve que salir. Era demasiado para mí, pero no para mi hermana quien se acercó y lo abrazó sonriéndole, diciéndole *manito ya estamos aquí, vinimos a verte*. Le acarició el cabello, le tomó la mano, le dio un beso en la frente, le habló bajito. Él sonrió.

Allá estuvimos con él cuatro días, pendientes de su recuperación. Vimos cómo fue progresando poco a poco, hasta el día de su cumpleaños cuando se sentó a convivir con nosotros. Comimos su pastel favorito, cantamos las mañanitas, platicamos, reímos, escuchamos música, nos tomamos fotos. Hacía mucho tiempo que no estábamos todos juntos. Al quinto día tomamos carretera nuevamente con la promesa y el plan de regresar a verlo en quince días.

El viaje de regreso se hizo más corto, todos llevábamos una luz de esperanza. Nos pusimos de acuerdo en la fecha del próximo encuentro. Ya en Córdoba, cada quien tomó su camino a sus respectivos lugares, contentos y sabiendo que pronto volveríamos a reunirnos. Pero los dioses tenían otros planes, pues no fue en quince días sino en tres. Y no fue para verlo sino para despedirlo. Ese día suspendí mis clases síncronas por Zoom. No pedí tareas ni revisé trabajos en Classroom.

Como en las películas, ese encuentro fue como si el destino, el universo, o ambos, hubieran querido vernos juntos y felices... por última vez.

Reflexiones durante la pandemia, retos y desafíos del docente

Lucrecia Mondragón Sosa¹⁸

Introducción: El confinamiento por la pandemia y la respuesta del docente

A fines del 2019, la Organización Mundial de la Salud (OMS) (2019) informó sobre el brote de una nueva enfermedad, llamada COVID-19, que amenazaba con extenderse por todo el mundo y que, seguramente, se convertiría en pandemia. La noticia de la existencia del virus denominado SARS-CoV-2 alarmó a la población mundial, esto debido a los daños que causaba a la salud al alojarse fácilmente en los pulmones, ocasionando desde un resfriado común hasta enfermedades respiratorias más graves; como el síndrome respiratorio de Oriente Medio (MERS) o síndrome respiratorio agudo severo (SRAS), entre otras complicaciones.

La noticia del confinamiento llegó a las instituciones escolares en el mes de marzo del 2020, a través del Diario Oficial de la Federación (2020), donde se estableció como acción extraordinaria, para atender la emergencia sanitaria generada por el virus SARS-CoV-2, que los sectores público, social y privado debían implementar las siguientes medidas:

Se ordena la suspensión inmediata, del 30 de marzo al 30 de abril de 2020, de las actividades no esenciales, con la finalidad de mitigar la dispersión y transmisión del virus SARS-CoV2 en la comunidad, para disminuir la carga de enfermedad, sus complicaciones y la muerte por COVID-19 en la población residente en el territorio nacional. (p. 1)

¹⁸ Docente de la Centenaria Escuela Normal del Estado “Ignacio Manuel Altamirano”.

Sin entender qué tan serio sería esto y qué implicaciones tendría en la práctica docente y en las formas de enseñanza y aprendizaje a las que estamos habituados como profesores, se atendieron las disposiciones y toda la comunidad escolar dejó las aulas y se retiró a sus casas. Sin duda, la incertidumbre fue en aumento día a día, pues al principio muchas cosas se detuvieron porque se pensaba que era algo que pasaría rápido, pues se anunció el confinamiento para un mes. Mientras, los días de inactividad e incertidumbre transcurrieron, sin saber cómo enfrentar el cambio inesperado y qué herramientas teníamos los profesores para eso: “La historia no constituye entonces una evolución lineal. Ella conoce turbulencias, bifurcaciones, desviaciones, fases inmóviles, estadios, períodos de latencia seguidos de virulencias... Tiene siempre dos caras opuestas: civilización y barbarie, creación y destrucción, génesis y muerte” (Morin, 1999, p. 41).

Una de las caras de la pandemia fue la inactividad. El confinamiento y distanciamiento social, que de pronto se hizo obligatorio, provocó nuevas formas de relacionarnos, comunicarnos y de hacer las cosas que antes realizábamos casi en automático. Este rompimiento de la rutina provocó una crisis, pues la docencia se enfrentaba a algo completamente nuevo: la enseñanza a distancia. Si bien es cierto que ya se usaba la tecnología para la información y comunicación (TIC) como una herramienta de trabajo para la enseñanza, la realidad es que no estábamos habituados a usar este medio como única forma de interactuar con los estudiantes y desarrollar los contenidos de la asignatura y el plan de estudios.

Además de orientar y acompañar el proceso de enseñanza-aprendizaje, para el docente fue necesario jugar otros roles, como el de consejero y confidente, con los que no se estaba muy familiarizado, pues nunca se tiene la certeza de hacerlo adecuadamente, pero ante la necesidad de actuar se hizo sin dudar. También se presentaron los miedos de no saber cómo orientar las tareas de forma virtual, lo cual puso en evidencia las carencias y la necesidad de la actualización docente para incorporarse a la virtualidad, así como la de optimizar la administración de procesos académicos con una mejor comunicación. La espera de indicaciones oficiales hizo que algunas actividades estuvieran en pausa, mientras otras tuvieron que reinventarse con el transcurso de los días; aprendiendo sobre la marcha en el uso de las plataformas virtuales y estrategias didácticas diferentes para concluir el semestre en curso.

Como profesora, la situación me confrontó y provocó incertidumbre sobre la forma

de trabajo que emprendería durante el confinamiento; sobre todo porque esta situación se presentó en el último semestre de formación de los estudiantes, donde hay varias actividades a la vez, como el trabajo docente en las escuelas de educación básica, el taller de análisis de la práctica y la elaboración del documento recepcional. Este último consiste en la presentación de un ensayo sobre las experiencias docentes, para titularse como licenciados en Educación Especial, el cual tiene un sentido formativo que vincula las actividades teóricas y prácticas:

(...) destaca las relaciones que existen entre trabajo docente, reflexión y análisis sobre la práctica, y diseño de propuestas didácticas. En estas acciones los estudiantes ponen en juego las competencias adquiridas a lo largo de su formación inicial y son la base para la elaboración de su documento. (Secretaría de Educación Pública, 2004, p. 3).

Sin duda, el cambio a raíz del confinamiento provocó que dichas actividades fueran cambiadas por otras de forma distinta a la habitual.

Ante la indicación de no volver a las aulas, se continuó con la agenda de trabajo del séptimo y octavo semestre de la Licenciatura en Educación Especial (LEE) considerando que, ante situaciones complejas, el docente debe buscar la forma de realizar su labor a través de la reflexión de su práctica docente con una actitud crítica y creativa que le permita resolver los problemas que enfrenta en el proceso de enseñanza; como lo expresa Dewey (1989) al decir que la reflexión es la acción activa y de indagación en la enseñanza-aprendizaje, un acto de busca, caza e investigación que disipa la perplejidad.

La incertidumbre ante lo nuevo, o poco transitado, de la práctica docente obligó al maestro a buscar nuevos caminos para resignificar la enseñanza a la luz de la llamada “práctica reflexiva” y el enfoque holista de la educación, lo cual recobró importancia y se hizo más significativo, pues se presentó una situación atípica que debía resolverse de inmediato y desde una perspectiva diferente. Las limitaciones se hicieron más evidentes en estas circunstancias, lo cual permitió identificar algunas de ellas, como la insuficiencia en conocimientos de las herramientas digitales de docentes y estudiantes; poca familiaridad con el uso de las plataformas digitales; falta de la institucionalización del mejoramiento profesional de los docentes; actualización insuficiente de los profesores; y modelos de formación tecnicista-eficientista.

Las razones anteriores fueron el motivo de indagar en la problemática: ¿cómo

incorporar la práctica reflexiva para mejorar la profesionalización del docente durante la pandemia desde un enfoque transversal? Atendiendo el asunto, se propuso como principal objetivo diseñar una alternativa pedagógica para el desarrollo de la práctica reflexiva, desde un enfoque transversal, que mejorara la profesionalización del docente durante la pandemia por el COVID-19. Algunas de las concepciones sobre la práctica reflexiva útiles durante el tiempo de confinamiento fueron: el auto-conocimiento didáctico y del contexto escolar (Villar, 1995); la investigación de la propia práctica (Elliot, 2000); las herramientas para explicar los conocimientos subjetivos, intangibles y abstractos asociados con la práctica (Schön, 1992); el hábito de analizar una situación difícil, o cualquier actividad exitosa, para transformar permanente la práctica docente (Perrenoud, 2011); la actividad aprendida que requiere un análisis metódico, regular, instrumentado, sereno y efectivo; vinculación de la teoría y la práctica, entre los criterios científicos, contextuales y éticos del ámbito educativo y metodología para la autoformación permanente del docente en los diferentes ámbitos y aspectos del desarrollo profesional (Domingo, 2017).

Detenerse y analizar antes, durante y después de la práctica docente, como lo propone Perrenoud (2011), no se consigue si no se tiene la convicción y el hábito de la reflexión. Por eso es que cuando se enfrentan circunstancias nuevas que obligan a hacer cambios, como en la enseñanza a distancia, la reflexión se puede convertir en una metodología para la autoformación permanente del docente en los diferentes ámbitos y aspectos del desarrollo profesional (Domingo, 2017). La práctica reflexiva requiere que se convierta en algo casi permanente y se inscriba dentro de una relación analítica con la acción. La práctica reflexiva supone una postura, una forma de identidad o una habitud de analizar y transformar de manera permanente la práctica docente (Perrenoud, 2011); es decir, un ejercicio cotidiano ante una situación difícil o cualquier actividad exitosa. Lo importante es que, de ambas, puede surgir la reflexión para la transformación permanente de la práctica docente y, por consiguiente, de la profesionalización.

La profesionalización docente, un compromiso permanente ante los cambios

La profesionalización docente se concibe como el proceso de perfeccionamiento docente y el dominio de habilidades (Núñez, Arévalo y Ávalos, 2012), así como también la continua evolución de las disciplinas de la enseñanza como en las ciencias del aprendizaje (Oviedo, 2007). Es considerada también como el proceso de formación permanente, dinámico, integrado y multidimensional (Imbernón, 2017), encaminado a una fundamentación crítico-científica que posibilita de progresivo cambio técnico profesional (Fernández, 1998).

La profesionalización docente es un término que cada día se cuestiona más en el ámbito educativo, y es porque la labor del maestro no está considerada al mismo nivel de la de un médico, abogado o arquitecto, entre otras profesiones reconocidas. A pesar de que la formación del maestro está catalogada dentro de la educación superior, se siguen presentando limitaciones en la formación inicial relacionadas con el modelo de formación docente; entre los que está el tecnicista-eficientista, que apunta a tecnificar la enseñanza sobre la base de la racionalidad, con economía de esfuerzos y eficiencia en el proceso y los productos. “El profesor es esencialmente un técnico: su labor consiste en bajar a la práctica, de manera simplificada, el currículum prescrito por expertos externos en torno a objetivos de conducta y medición de rendimientos” (Davini, 1995, p.157).

Ante la situación pandémica, se puede decir que la formación de los docentes debe trascender estos modelos o enfoques de formación, para transitar a otros que sean más incluyentes, donde se integren los rasgos de cada modelo que sirvan para resolver los problemas de una realidad más compleja; esto es desde un enfoque transversal, que no sólo se centre en atender los contenidos curriculares del plan y programas de estudio, sino que se atiendan de forma paralela los saberes disciplinares y las experiencias propias del contexto a partir de un currículum integral (Torres,1998). Este enfoque requiere, por parte de quienes forman a los futuros maestros, la disposición de transitar de los modelos de enseñanza técnico-eficientista a modelos reflexivos-críticos y, más aún, a modelos integradores transversales que permitan el desarrollo integral del estudiante mediante la incorporación de temas emergentes (Arteaga, 2005). También porque este enfoque se convierte en una herramienta que aproxima el currículum a la vida cotidiana y a todas las dimensiones del ser humano (social, física, intelectual, actitudinal y de valores) (Reyzábal, 1995).

Sin duda, el futuro nos alcanzó y nos tomó por sorpresa, haciendo evidente nuestros modelos de formación. Como maestra, esta situación puso de manifiesto las limitaciones ante la enseñanza virtual, el uso de plataformas virtuales y otras formas de enseñanza; lo que me obligó a iniciar un camino de adaptación para vivir y convivir enfrentando y confrontando lo inevitable. Esto que se veía lejano, o propio del cine de ciencia ficción, se hizo realidad: el distanciamiento social, las mascarillas, la conectividad a distancia, las redes sociales al máximo de su capacidad y las noticias mundiales de alerta sanitaria; fue lo que agregó la adrenalina a esta nueva experiencia docente. Adaptarse o morir, como dijo Darwin, fueron las únicas opciones.

Las primeras experiencias docentes en esta nueva modalidad fueron en el uso de las plataformas de Zoom, Meet, Teams y WhatsApp; las cuales yo no utilizaba con frecuencia, por lo que tuve que recibir capacitación a la par que los estudiantes para su uso. Las primeras semanas de trabajo fueron una novedad, pero conforme fue pasando el tiempo se empezó a sentir el hastío, el cansancio, la apatía y las enfermedades por estar tanto tiempo sentados frente a la computadora; haciendo planeaciones, reportes, informes, organizadores gráficos y otros esquemas más. Esto me obligó a cambiar de estrategia y continuar de una forma distinta, reduje el tiempo de permanencia en las plataformas para realizar las actividades del Taller de Análisis, y diseñé las clases de forma más dinámica.

Nuevamente recibí orientación para el uso de herramientas digitales, como Classroom, Jamboard, Blogger, Hangouts; las cuales facilitaron el proceso de enseñanza y aprendizaje de los estudiantes. Fue algo novedoso que incentivó a los estudiantes a continuar por un tiempo; sin embargo, volvió la desmotivación. Los estudiantes no solo estaban enfrentando nuevas formas de aprender, sino también situaciones familiares, económicas y sociales que definitivamente incidían en su desempeño. Algunos se desanimaron mucho al pensar que seguían sin regresar a clases presenciales y que no habían adquirido los conocimientos suficientes para enfrentar la vida profesional. Otros tuvieron que trabajar para apoyar a sus padres que se quedaron sin empleo, otros sufrieron la pérdida de familiares cercanos o fueron quienes cuidaban a sus papás o hermanos enfermos. Algunos estudiantes pudieron recibir capacitaciones, gratuitas o con costo, sobre las TIC para adaptarse con mayor facilidad al nuevo contexto virtual; sin embargo, no estaban convencidos de que eso fuera lo

mejor para su formación, lo que les causaba incertidumbre por su futuro y cierta frustración de no volver a las aulas y continuar sus estudios a distancia.

En este semestre he tenido muchos sentimientos encontrados dada la situación que se está vivenciando; el impacto que ha causado la pandemia es lo que me generó todos estos sentimientos: miedo, tristeza, frustración y enojo. Pasar de las clases presenciales a esta nueva modalidad a distancia fue una forma de trabajo diferente, representó un reto para mi formación como estudiante y, de igual manera, barreras para adquirir los aprendizajes necesarios en esta última etapa académica. Aprender en estos tiempos de pandemia me es complicado, sobre todo en el ámbito emocional, ya que el ir a la escuela fortalece muchos vínculos afectivos, nada es igual y ni volverá a ser lo mismo; como estudiante necesito de mis maestros y compañeros. (Comentarios de un estudiante en la bitácora del 25 de septiembre del 2020).

Otros estudiantes sufrieron de depresión a causa del confinamiento, por lo que de forma personal entablamos pláticas para escucharlos y que desahogaran sus dudas, miedos y demás; lo cual sirvió para que no se desanimaran o abandonaran la escuela.

Ahora todo eso cambió, la experiencia de esta pandemia causada por el COVID-19, está dejando fuertes marcas tanto en mi vida y como estudiante; mis prácticas y mi servicio social no han sido como esperaba, me hubiera gustado conocer a cada uno de mis alumnos, poder observarlos y saber cómo aprenden, qué les gusta, qué no, cómo se relacionan entre ellos... es muy triste esta situación. (Comentarios de un estudiante en la bitácora del 6 de octubre del 2020)

Busqué la manera de que los estudiantes participaran en diferentes eventos académicos virtuales, con temas relacionados con estrategias para enfrentar el confinamiento, como cursos y conferencias sobre habilidades socioemocionales, uso de herramientas digitales, resiliencia, pensamiento complejo aplicado a la práctica reflexiva, investigación, acción participante, salud emocional en tiempos de pandemia: factores asociados y estrategias de ayuda, desigualdad social y educativa: los desafíos de la escuela ante la crisis sanitaria, la crisis global por la pandemia y los desafíos para la educación: una mirada desde la complejidad. Los eventos fueron de mucha ayuda porque los estudiantes recibieron información y participaron activamente complementando su formación inicial.

El ejercicio del enfoque transversal en mi práctica docente

Uno de los temas revisados y reflexionados con más detenimiento fue acerca del enfoque transversal en la educación, pues aclaró muchas dudas sobre cómo integrar los saberes disciplinares y las experiencias propias a partir de contextualizar el conocimiento (Torres, 1998).

El término “transversalidad”, tomado del Diccionario de la Real Academia de Lengua Española (2004), proviene del latín *transversus*, que significa: “que se aparta o se desvía de la dirección principal”. La palabra aparece en dos sentidos: “que se halla o se extiende atravesando de un lado a otro” y “que se cruza de manera perpendicular con aquello de que se trata”. La transversalidad en el ámbito educativo se considera una herramienta que aproxima el currículo a la vida cotidiana, siendo construido en función social. Velásquez (2009) piensa que la transversalidad es una manera de entender la forma de tratar los contenidos educativos que no forman parte de las disciplinas o áreas clásicas del saber y la cultura. Al respecto, Travé y Pozuelos (1999) señalan que la transversalidad puede entenderse desde cuatro dimensiones: la dimensión espacial, que está integrada por escalas local, regional y mundial; la dimensión temporal que incorpora y relaciona los hechos pasados, presentes y futuros; la dimensión temática que integra las áreas académicas-curriculares; y dimensión vital, que se refiere al aspecto personal del estudiante como ser humano.

Sobre esta línea, Arteaga (2005) respalda la idea de que la transversalidad está ligada a la transdisciplinariedad, donde su propósito es el desarrollo integral del estudiante mediante la acción de proyectos curriculares y la incorporación de temas emergentes. Este enfoque conecta y articula los saberes que los estudiantes obtienen de las distintas experiencias que dan sentido a sus aprendizajes disciplinares (Oraison, 2000); lo que hace que se tenga una visión interdisciplinar, global y compleja. Algunas características comunes de la transversalidad fueron expuestas de forma general por Yus (1996), estas sirvieron para comprender mejor el tema y transferirlo a la práctica docente actual; los elementos que resultaron más significativos fueron:

- Poner el acento sobre cuestiones problemáticas de nuestras sociedades y de nuestros modelos de desarrollo.
- Introduce la problemática en la escuela no como materia curricular, sino como enfoque orientador crítico y dinámico.
- Propugnan una profunda renovación de los sistemas de enseñanza-aprendizaje que, desde la reflexión crítica, sea capaz de transformar las visiones tradicionales que se ofrecen del mundo y de sus interacciones, con una decidida voluntad de comprensión-acción.
- Todas ellas son educaciones en valores, en las que los planteamientos de problemas desempeñan un papel fundamental, como medio para reconocer el conflicto y educar desde él.
- Intentan promover visiones interdisciplinarias, globales y complejas.
- Expresan la necesidad de conseguir aulas plenamente cooperativas y participativas, en las que el alumnado se sienta implicado en su proceso de aprendizaje y donde el profesorado sea un agente creador de currículum, intelectual y crítico, a través de la intervención docente reflexiva.

Sin duda, la experiencia de un año de trabajo bajo la modalidad de educación a distancia me ha enseñado sobre la transversalidad en la educación y la práctica docente reflexiva, al incorporar de forma horizontal los temas que son más significativos para los estudiantes sin dejar de lado los saberes disciplinarios que deben adquirir durante su formación; así como también mantener una actitud abierta y dispuesta a escuchar las problemáticas que aquejan a los jóvenes durante esta nueva realidad educativa.

Retos y desafíos

Unos de los problemas que enfrenté como docente fue el de no estar preparada para un cambio tan acelerado en la enseñanza a distancia, pues no estaba acostumbrada a trabajar exclusivamente de forma virtual. La situación me hizo enfrentar desafíos, como el hecho de tener que actualizarme sobre la marcha, lo que representó un reto que implicó más tiempo de

dedicación, horas de estudio, gastos adicionales, malestares físicos y psicológicos que se presentaron por estar mucho tiempo sentada y dedicada al estudio; todo sin dejar de cumplir con las funciones de docente.

Considero que la función del docente durante el confinamiento ha dado un vuelco, un salto que nos obligó a dejar atrás las prácticas centradas en los contenidos que no estaban vinculados con el contexto socioeducativo. En la actualidad es necesario promover la construcción de una docencia que facilite el estudio y trabajo autónomo de los estudiantes, pero con acompañamiento: asesorando, orientando y mediando la relación que se establece entre los contenidos y las acciones para el logro de aprendizajes y propósitos de estudio. Es indispensable una dinámica donde el estudiante revise, analice, conozca, vincule, reflexione y se apropie de manera autónoma de los conocimientos, habilidades, actitudes y valores.

El reto es continuar y mejorar el proceso de enseñanza y aprendizaje con la incorporación de pedagogías alternativas con un enfoque transversal y con la práctica docente reflexiva como metodología para la autoformación permanente en los diferentes ámbitos y aspectos del desarrollo profesional. Desde esa perspectiva, la reflexión constituye el componente esencial del proceso de aprendizaje permanente por parte del profesor y construye un enfoque progresivo e incluyente.

Referencias

- Arteaga Q. Marlene. (2005). Modelo tridimensional de transversalidad. Revista Investigación y posgrado. Vol. 20, núm. 2. Caracas, Redalyc. Venezuela. Recuperada de: redalyc.org/pdf/658/65820209.pdf.
- Davini, M.C. (1995). *La formación docente en cuestión: política y pedagogía*. Barcelona, España: Paidós.
- Dewey, J. (1989). *Cómo pensamos: nueva exposición de la relación entre pensamiento y proceso educativo*. Barcelona, España: Paidós.
- Domingo, A. (2017). *Práctica reflexiva para docentes. De la reflexión ocasional a la reflexión metodológica*. Saarbrücken, Alemania: Publicia.
- Elliott, J. (2000). *La investigación-acción en la educación*. 4ta. Ed. Morata.
- Fernández, Miguel. (1998). *La profesionalización del docente. Perfeccionamiento. Investigación en el aula. Análisis de la práctica*. Madrid, España: Siglo XXI.
- Fierro, C. (1999). *Transformando la práctica docente. Una propuesta basada en la investigación acción*. CDMX, México: Paidós.
- Freire, P. (1973). *¿Extensión o Comunicación?* Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.
- Freire, P. (2011). *La educación como práctica de la libertad*. CDMX, México: Siglo XXI.
- Gómez, V. (2013). *Desarrollo profesional del maestro. La competencia reflexiva. Evaluación de un programa formativo en el contexto panameño* (tesis). Universitat de Lleida, Lérida, España.
- Imbernon Muñoz, Francesc; Canto Herrera, Pedro José. (2017) La formación y el desarrollo profesional del profesorado en España y Latinoamérica Revista Electrónica Sinéctica, núm. 41, julio-diciembre, 2013, pp. 1-12 Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente Jalisco, México. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/998/99828325009.pdf>
- Morin, E. (1999). *Los siete saberes para la educación del futuro*. París, Francia: UNESCO.

- Montero, L. (1999). Características y funciones del profesorado en una sociedad dinámica. En V. Ferreres y F. Imbernón (Eds.), *Formación y actualización para la función pedagógica*. Madrid (pp. 97-130), España: Síntesis.
- Montero, L. (2001). *La Construcción del Conocimiento Profesional Docente*. Rosario, Argentina: Homo Sapiens.
- Núñez Rojas, Arévalos y Ávalos (2012). Profesionalización docente: ¿Es posible un camino de convergencia para expertos y novatos? *Revista Electrónica de Investigación Educativa*. Vol. 14. Núm. 2. Recuperado de <http://redie.uabc.mx/vol14no2/contenido-nunezatal.html>.
- Oviedo, M. Porfirio. (2011). Pablo Latapí Sarre: estudioso, crítico e impulsor de la educación contemporánea. *Revista de Investigación Educativa de la REDIECH*, Vol.2, núm. 3 , octubre, México.
- Pérez, A. (1988): El pensamiento práctico del profesor: implicaciones en la formación del profesorado. En Villa, A. (Ed.), *Perspectivas y problemas de la función docente* (pp. 128-148). Madrid, España: Narcea.
- Perrenoud, P. (2011). *Desarrollar la práctica reflexiva en el oficio de enseñar: Profesionalización y razón pedagógica*. CDMX, México: Graó/Colofón.
- Reyzábal, V. y Sanz, A. (1995). *Los ejes transversales, aprendizaje para la vida*. Madrid, España: Escuela Española.
- Secretaría de Educación Pública. (2004). *Orientaciones Académicas para la Elaboración del Documento Recepcional*. Recuperado de https://nbjlee.com/info/images/pdf/planes/0708/doc_recep.pdf
- Secretaría de Educación Pública. (2019). Congreso Nacional para el fortalecimiento y transformación de las escuelas normales públicas. *Acuerdos*. Estado de México, Mexico.
- Secretaría de Gobernación (SEGOB). (31 de marzo de 2020). Acuerdo por el que se establecen acciones extraordinarias para atender la emergencia sanitaria generada por el virus SARS-CoV2. *Diario Oficial de la Federación*. Recuperado de https://dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5590914&fecha=31/03/2020
- Schön, D. (1998). *El profesional reflexivo. Cómo piensan los profesionales cuando actúan*. Barcelona, España: Paidós.

- Schön, D. (1992). *La formación de profesionales reflexivos: Hacia un nuevo diseño de la enseñanza y el aprendizaje en las profesiones*. Barcelona, España: Paidós.
- Souto, M. (2016). *Pliegues de la formación*. Rosario, Argentina: Homo Sapiens.
- Travé, G. y Pozuelos, F. (1999) *Superar la disciplinarietàad y la transversalidad simple: hacia un enfoque basado en la educación global*. En *Investigación en la Escuela*. N° 37. pp. 5-13.
- Tellaferro, D. (2006). La formación para la práctica reflexiva en las prácticas profesionales docentes. *Revista Educare*, 10 (33), 269-273.
- Torres Santomé, Jurjo, (1998). Las razones del curriculum integrado. En: *Globalización e interdisciplinarietàad: el curriculum integrado* (pp. 29-95). Madrid. Morata. Recuperado de <http://www.uv.mx/dgdaie/files/2012/11/ CPP-DC-Torres-Santome-Las-razones-delcurriculum.pdf>.
- Velásquez S. Jairo (2009). La transversalidad como posibilidad curricular desde la educación ambiental. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*. Vol. 5. Núm. 2. Recuperado de: redalyc.org/pdf/1341/134116861003.pdf.
- Villar, L. (1995). *Un ciclo de enseñanza reflexiva: estrategia para el diseño curricular*. Bilbao, España: Ediciones Mensajero.
- Ruiz de Gaúna, P. (1997). *Más allá de la formación continua: El Desarrollo Profesional Docente* (tesis doctoral). Universidad de Deusto, Bilbao, España.
- Yus, R. (1996). *Temas Transversales: Hacia una nueva escuela*. Barcelona. Ed. Graó.

Ser docente resiliente en tiempos de COVID-19

Stalin Santos Murga¹⁹

Introducción

Se considera a la resiliencia como la capacidad actitudinal para afrontar la adversidad ante una situación traumática, una pérdida o una catástrofe y obteniendo en el proceso mayor fortaleza, competencias y conexión emocional; es un proceso activo, de resistencia, construcción y autoafirmación.

La resiliencia se empezó a estudiar desde un enfoque individual en la década de los ochenta, donde se comprobó que el 30% de niños provenientes de hogares de familias desestructuradas, con problemas graves de alcohol, violencia o trastornos psiquiátricos, al cabo de 20 o 30 años habían desarrollado una vida normal y con oportunidades de superarse (Werner y Smith, 1982). (...) La resiliencia se extendió también a los ámbitos familiar, social, comunitario, educativo y psicológico. Viktor Frankl, psiquiatra de origen austriaco, víctima en los campos de concentración nazi y autor del libro *“El hombre en búsqueda de sentido”*, plantea: “un hombre se aferra a la esperanza porque asume por completo una responsabilidad hacia un ser humano que lo espera, hacia un trabajo que le queda por concluir, y por lo tanto no desperdiciará su vida”. Él tuvo la esperanza de salir del campo y transmitir a sus alumnos en la universidad sus experiencias y aprendizajes del horror vivido en Auschwitz. (Brik, 2020)

La resiliencia, entonces, es el mecanismo de defensa que se activa ante situaciones extraordinarias de estrés; como las generadas a partir de la pandemia por COVID-19 iniciada a finales del año 2019. Esta enfermedad ha encontrado en la globalización del siglo XXI los

¹⁹ Docente investigador de la Centenaria Escuela Normal del Estado “Ignacio Manuel Altamirano” de Chilpancingo Guerrero, México.

medios ideales para propagarse a todo lo ancho del globo y, al no tener cura, ha obligado a la humanidad a realizar un nuevo proceso de adaptación. La sociedad en tiempos de COVID-19 ha tenido que desarrollar nuevos métodos de interacción para poder sobrellevar las actividades laborales y cotidianas afectadas por el contexto global; en este sentido, uno de los entornos más perjudicados ha sido el educativo. Las y los docentes han sido los actores principales para el fomento de la educación a nivel mundial y, por lo tanto, las restricciones que trajo consigo el confinamiento han repercutido especialmente en su labor.

Durante la pandemia, el magisterio ha enfrentado muchos desafíos, entre ellos, el continuar con la educación a distancia y la búsqueda de diversas herramientas que les permitan llegar a cada uno de sus estudiantes para seguir ejerciendo su labor: educar. Para los docentes, la crisis sanitaria ha visibilizado la naturaleza dinámica del aprendizaje y los ha orillado a desarrollar su resiliencia en aras de llevar a cabo su trabajo en la nueva normalidad.

En este texto se pretende describir y relatar la experiencia de vida del autor, a partir de las reflexiones de su práctica docente; especialmente, el desarrollo de su capacidad de resiliencia ante la situación de pandemia. En esta narrativa autobiográfica se destacan las etapas críticas por las que el autor transitó, como la aceptación, la adaptación y el aprendizaje para desarrollar fortaleza y resistencia; es por eso que a este trabajo se le ha denominado *Ser docente resiliente en tiempos de COVID-19*. El propósito principal es dar a conocer el proceso por el que el autor ha pasado para desarrollar una actitud de entereza; de modo que dicha experiencia sea promovida ante sus alumnos, colegas y demás actores que participen en el proceso educativo.

Soy Stalin Santos Murga, el cuarto hijo de una familia de clase media con cinco hermanos; padre de familia de tres hijos: dos adultos y un adolescente; esposo desde hace diecinueve años; viviendo la etapa de la edad adulta y cada vez más cerca del medio siglo de vida. Desde muy joven he tenido interés por los temas de desarrollo humano, filosóficos y existenciales. Soy un apasionado del cine de arte, sobre todo de las cintas que toman como inspiración historias de personas reales que han trascendido a través de un proceso de introspección. Soy psicólogo de formación y docente por vocación, desde hace más de veinte años; he tenido la fortuna de desempeñarme en todos los niveles educativos, desde los iniciales hasta el posgrado. Actualmente, soy docente investigador de la Centenaria Escuela Normal “Ignacio

Manuel Altamirano”, ubicada en la ciudad de Chilpancingo, Guerrero, México. En dicha Escuela Normal, se atienden aproximadamente a trescientos cincuenta estudiantes de las licenciaturas de Educación Especial y Educación Preescolar; además, a treinta y ocho estudiantes de la Maestría en Educación.

En la Escuela Normal somos un colectivo docente de más de sesenta catedráticos, así como de veinticinco compañeros que se desempeñan en áreas administrativas y de apoyo a la educación. Éramos una comunidad escolar que interactuaba día a día de manera presencial, en constante retroalimentación en los diferentes espacios y horarios de convivencia; de igual manera, compartíamos en la celebración de fechas importantes, cívicas y culturales, que fomentaban valores y armonía en nuestra comunicación cotidiana. La pandemia fue un suceso que cimbró a todos, desde lo individual hasta lo social, pasando por lo familiar y laboral. Sin duda, fue una situación inédita que nunca esperamos presenciar; por lo tanto, puedo asegurar que no estábamos preparados para enfrentarla de la mejor manera.

Iniciaba la primera semana del mes de enero del año 2020 cuando escuché por primera vez en las noticias, por televisión y en redes sociales, sobre la infección por COVID-19 en China; estos contagios eran reportados por la Organización Mundial de la Salud (OMS). Los casos ocurrieron entre el doce y el veintinueve de diciembre del año 2019, según las autoridades de aquel país durante este periodo, y el virus era aún desconocido. A partir del mes de enero, las autoridades de China confirmaron la identificación el virus como un nuevo coronavirus, inicialmente llamado 2019-nCoV por la OMS (CNN Español, 2020).

En los días subsecuentes del mes de enero, me enteré del anuncio de la primera muerte provocada por el coronavirus: un hombre de sesenta y un años, expuesto al virus en un mercado de mariscos en China, falleció el nueve de enero después de una insuficiencia respiratoria a raíz de una neumonía severa. También las autoridades de Tailandia reportaban un caso de infección del coronavirus, el hombre infectado era igualmente un ciudadano chino (CNN Español, 2020). Para el veinticinco de enero el número de casos en el mundo ascendía a un total de 1.287 enfermos. Poco a poco, las noticias se iban actualizando y en el canal de televisión CNN Español (2020) se reportaron, en los siguientes dos días, más de 2.700 contagios confirmados en China, y cincuenta en otras partes del mundo.

A medida que avanzaban estas noticias, me percaté de cómo esta serie de contagios se acercaba cada vez más a nuestro país: México; y me surgieron un sinnúmero de

interrogantes y dudas. ¿Es cierta la existencia de este virus? ¿Qué tan factible es que como país podamos enfrentar de la mejor manera esta situación? ¿Contaremos con los recursos y medios adecuados para enfrentarlo? ¿El Gobierno Federal estará preparado para darle solución? Eran preguntas que, aunque generaban incertidumbre, todavía no movían emociones de angustia o ansiedad, ya que se percibía lejana la llegada del virus a México.

Los medios de comunicación a diario difundían como noticia principal las incidencias de contagios por coronavirus a nivel mundial. Según CNN en Español (2020), durante el mes de febrero del 2020, la cifra global de muertes por coronavirus superaba las quinientas personas, y en solo tres días subsecuentes el coronavirus había cobrado la vida de mil personas en todo el mundo, la gran mayoría en China continental. “La Organización Mundial de la Salud (OMS) nombró a esta enfermedad COVID-19. El 11 de marzo de 2020 la COVID-19 fue declarada una pandemia. (...)” (Suarez, Suarez Q., Oros y Ronquillo, 2020). Se decía que el brote era la primera pandemia causada por un coronavirus. El gobierno de los Estados Unidos anunciaba la restricción de los viajes de Europa a Estados Unidos durante treinta días, en un intento por frenar la propagación.

El primer caso o caso índice en México se detectó el 27 de febrero de 2020 en la Ciudad de México. Se trataba de un mexicano que había viajado a Italia y tenía síntomas leves. El 28 de febrero se confirmaron dos casos más: un italiano de 35 años, residente de la Ciudad de México, y un ciudadano mexicano del estado de Hidalgo que se encontraba en el estado de Sinaloa. Los dos habían viajado recientemente a Italia. La fase 1 de COVID-19 comenzó ese día. En esta fase, los casos de infección son importados del extranjero y no hay casos de contagio local; el número de personas infectadas con el virus es limitado y no hay medidas estrictas de salud, excepto acciones con el objetivo de difundir las acciones preventivas.

El cuarto caso se confirmó el 29 de febrero de 2020: una joven del estado de Coahuila que viajó recientemente a Milán (Italia). El 1 de marzo, una joven que estudiaba en Italia fue confirmada en Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, alcanzándose los cinco casos. El 6 de marzo se confirmó el sexto caso en el Estado de México: un hombre de 71 años que viajó a Italia. El séptimo caso, confirmado el 7 de marzo, era un hombre de 46 años de la Ciudad de México. El 11 de marzo, el mismo día que la OMS clasificó a la COVID-19 como pandemia, se informaron de cuatro nuevos casos: dos en la Ciudad de México y uno más en Querétaro, todos ellos pacientes que habían regresado de un viaje a España y cuyas edades oscilaban entre 30 y 41 años. También ese día se registró el caso de una mujer de 64 años del estado de México, que había viajado a Estados Unidos recientemente. En esa fecha se tenía el reporte de once casos en México. (Suarez et al.)

Para el catorce de marzo de 2020, la Secretaría de Educación Pública (SEP) adelantó el período de vacaciones de Semana Santa, extendiéndolo a un mes, en todas las instituciones educativas del país. Fue a partir de esa medida que me di cuenta de que la pandemia ya estaba en el territorio, era una enfermedad real sucediendo en ese momento. La ansiedad se empezó a manifestar en mis alumnos y mis compañeros docentes que, como yo, realmente no dimensionaban los alcances que podría alcanzar la situación.

Impacto de la situación

Eran las once de la mañana del veintitrés de marzo del 2020 cuando me llegó el aviso de que en la Escuela Normal se suspendían las clases a causa de la pandemia; más tarde me di cuenta de que así sucedía en todo el país. Yo estaba visitando las escuelas en donde mis estudiantes, que cursaban el cuarto y último grado de la Licenciatura en Educación Especial, realizaban en ese tiempo su servicio social pedagógico; una experiencia realizada en las escuelas de educación básica, en la última etapa de su formación profesional. Es a partir de esa experiencia pedagógica en el campo escolar que los estudiantes realizan su documento recepcional, previo a su exposición y defensa durante el examen profesional que les permitirá obtener su título correspondiente.

Terminando mi jornada de visitas, me dirigí a la Escuela Normal, donde ya me esperaban algunas de mis estudiantes con cara de incredulidad e incertidumbre, preguntándome qué pasaba, pues no tenían clara esta información. Yo tampoco lo sabía, les comenté que esperaríamos las noticias oficiales y que estuvieran atentas a la actualización de las novedades al respecto. Con mis compañeros docentes y administrativos pasaba lo mismo, nos mirábamos con cara de inquietud, intercambiábamos comentarios sobre lo que estaba pasando, si sería temporal a corto tiempo o se extendería por mucho más; no imaginaba que la contingencia duraría indefinidamente durante meses. En pocos días ya tenía claro que la vida cotidiana se modificaba de manera súbita; la normalidad como la conocía ya no volvería a ser igual, y la forma en que tenía que enfrentar esta situación, desde el distanciamiento social, constituía un reto, el cual podría percibirse de dos formas: podía rendirme a la

situación y vivir en tensión constante, o era la oportunidad de crecer existencialmente. Sin duda la suspensión de actividades escolares me cimbró emocionalmente, a mí y a mis compañeros como comunidad escolar. Los que tuvimos la oportunidad de vernos ese día en las instalaciones de nuestra escuela, comentábamos vacilantes sobre la posibilidad de que la situación no fuera real, sino una estrategia más del gobierno para mantenernos controlados. Había quienes, influenciados por las noticias, ya mostraban rasgos de nerviosismo.

La pandemia obligó a las estudiantes del servicio social pedagógico a retirarse de las escuelas donde lo realizaban de forma presencial. Ahora tenían que reorientar su dinámica y empezar a tener contacto con sus alumnos por medio de la tecnología digital; sin embargo, había expresiones de preocupación por parte de ellas, debido a que se estaba alterando una práctica que todavía no culminaban y que tendrían que concluir en medio de una situación hasta entonces vista. Expresiones como: ¿Qué vamos a hacer ahora, maestro?, ¿cómo vamos a terminar nuestro servicio?, ¿nos lo harán válido si no lo terminamos?, ¿qué va a pasar con nuestros alumnos?, ¿cómo completaremos nuestro documento recepcional? Escuchaba constantemente cuestiones como esas por parte de mis alumnas asesoradas, que, aunque no las percibía angustiadas, ya expresaban desasosiego.

Con afán de tranquilizarlas, yo les comentaba que esta era una situación ajena a nuestro control y que, por lo tanto, habría que confiar en los ajustes correspondientes que hicieran las autoridades educativas. Les pedí que tuvieran calma y que, de alguna manera, el proceso de su titulación continuaría; mientras las actividades presenciales se suspendían en las escuelas podíamos avanzar en la consulta de fuentes y análisis de la información para sustentar su trabajo recepcional. De ese modo, ellas se ocuparon de esas tareas y dedicaron todo su esfuerzo para la redacción e integración de la información de dicho documento.

De acuerdo con Suarez et al. (2020):

- El 14 de marzo de 2020, la Secretaría de Educación Pública (SEP) adelantó el período de vacaciones de Semana Santa, extendiéndolo a un mes, del 23 de marzo al 20 de abril en todas las instituciones educativas de todo el país.
- El 18 de marzo se reportaron 118 casos confirmados de COVID-19, un aumento de 26% en comparación con el resultado del día anterior (93 casos). Ese mismo día, la Secretaría de Salud confirmó la primera muerte por COVID-19 en México.
- El gobierno federal decretó el 24 de marzo el inicio de la fase 2 de la pandemia COVID-19 en el país, tras registrar las primeras infecciones locales. En esta fase se suspenden principalmente ciertas actividades económicas, se restringen las congregaciones

masivas y se recomienda permanecer en el domicilio a la población en general, especialmente a los mayores de 60 años y a las personas con diagnóstico de hipertensión arterial, diabetes, enfermedad cardíaca o pulmonar, inmunosupresión inducida o adquirida, a las mujeres que se encuentren en estado de embarazo o puerperio inmediato.

- A partir del 26 de marzo se suspendieron las actividades no esenciales del gobierno federal, exceptuando las relacionadas con los servicios de seguridad, salud, energía y limpieza. Se recomienda el estornudo de etiqueta, el lavado de manos constante y la desinfección continua de áreas de uso público. Las personas que tienen los síntomas y se han confirmado con COVID-19 tienen que usar mascarillas faciales para evitar el contagio de otras personas. El personal de atención médica debe portar el equipo necesario de protección personal para evitar contagios al identificar a los pacientes en riesgo y al ser internados en las instalaciones médicas.
- El 30 de marzo, se decretó una emergencia de salud nacional en México, dada la evolución de casos confirmados y las muertes por la enfermedad. Esto condujo al establecimiento de medidas adicionales para su prevención y control, como la suspensión inmediata de actividades no esenciales en todos los sectores económicos del país durante un mes, hasta el 30 de abril.

Al término de las vacaciones de Semana Santa, que comprendieron del seis al diecisiete de abril del 2020, se tenía previsto por parte del gobierno federal que los docentes regresáramos a las actividades presenciales; sin embargo, esto no sucedió, ya que lejos de apaciguarse, los estragos de la pandemia se acrecentaban. Ahí me percaté de que ya estaba experimentando cierta sensación de angustia, de incertidumbre y de nerviosismo. La saturación de información era impresionante, las versiones eran diversas y era complicado distinguir entre lo que era veraz y lo que no. Nos enfrentábamos a dos fenómenos masivos: el provocado por el virus y el causado por el exceso de información; este último denominado infodemia.

El 21 de abril del 2020 se dio por iniciada la fase 3 por COVID-19 en México, ya que se tenía evidencia de brotes activos y propagación en el territorio nacional con más de mil casos. Las medidas tomadas en esta fase fueron la suspensión de actividades no esenciales del sector público, privado y social, así como la extensión de la Jornada Nacional de Sana Distancia hasta el 30 de mayo. (Suarez et al, 2020)

Empecé a notar caras de preocupación entre mis estudiantes, ya no podíamos vernos de manera presencial. El eslogan “quédate en casa” y las medidas de sana distancia se adoptaron más por miedo que por una conciencia de salud preventiva. Poco a poco, me llegaban noticias trágicas de conocidos, amigos y familiares que fallecían; sin embargo, lo que más me sensibilizó fue la muerte de familiares cercanos a mis estudiantes. De nueve estudiantes que

atendía, cinco sufrieron la pérdida de algún familiar y con mucho pesar me expresaban que estaban desechas emocionalmente y sin ánimos de continuar. Ante esta situación los pensamientos que llegaban a mi mente eran: ¡tengo que priorizar la estabilidad emocional de mis estudiantes!, ¡tengo que ayudarlas para que recobren el sentido de vida! Sin duda, fueron momentos de mucha angustia y nerviosismo, puedo casi asegurar que de manera virtual lloré con mis alumnos su dolor, ya no era solo un acompañante pedagógico, sino también un apoyo emocional muy importante para ellas.

El proceso de asesoría se volvió más complicado de lo que había sido en ciclos anteriores, pues tenía que actualizarme como docente en el manejo de las tecnologías digitales. Tuve que revisar mis viejos textos sobre resiliencia y desarrollo emocional para no solo motivar y fortalecer a mis alumnas, sino para hacerlo conmigo. Puedo confesar que hubo momentos en que experimenté cansancio emocional; sin embargo, recobré el sentido de la vida. Me percaté de quienes estaban a mí alrededor y me impulsaban a seguir, ellos me recordaban que yo era su fuente de inspiración y me necesitaban; esas experiencias fueron las que me mantuvieron a flote, con una actitud enfocada y con disposición a vivir la nueva realidad.

Adaptación

Pasó un buen tiempo para que mis alumnas y yo nos adaptáramos al nuevo estilo de asesoría virtual, a las revisiones de sus avances a través de una pantalla, a orientarlas en la utilización y conexión de una plataforma de videollamada y a la presentación del avance de sus documentos de forma digital. Sentí una gran satisfacción cuando mis estudiantes, que ya se habían rendido, empezaron a recobrar el camino y el propósito de su formación como futuras docentes. Ahora que recuerdo sus expresiones, algo muy recurrente que me comunicaron fue el que nunca sintieron que las dejara solas, aun en la distancia, y eso lo valoraron mucho.

Recobrar el sentido es hacer conciencia de que no es mucho lo que se puede hacer para detener la pandemia, pero sí podemos elegir con qué actitud enfrentarla. Además, es posible ver en esta crisis no solo los peligros sino también las oportunidades para: hacer un

cambio radical en nuestro estilo de vida; cuidar de mejor forma nuestro planeta; y reestructurar una jerarquía de valores que pondere a las personas, no a las cosas. Se tiene la oportunidad de reflexionar sobre la situación para obtener un mayor autoconocimiento; así como perseguir la justicia y la equidad, primando lo verdaderamente valioso y dejando de lado la superficialidad. Es un buen momento para pensar en las actividades, relaciones, experiencias y cambios que se deban realizar para tener una vida más plena.

La experiencia con la pandemia me reafirmaba que el ser docente es una cuestión de convicción y vocación, más que de formación. En momentos de crisis es cuando el docente expresa no solo su humanidad, sino también su dimensión espiritual al servicio de sus estudiantes; y con esto último no me refiero a la religiosidad, sino a la práctica de valores en beneficio del fortalecimiento de actitudes y desarrollo socioemocional de los alumnos: “Víctor Frankl (1990) plantea que la espiritualidad es lo que tenemos de humano y la dimensión esencial en la que acontece nuestra existencia. La espiritualidad puede aportar ciertos recursos internos y puede darnos fuerzas, creatividad, humanidad, sentido etc.” (Rodríguez, 2016, p.22). Algo que puede ser muy importante en las situaciones difíciles que se nos presentan, aportándonos elementos que permitan superarlas o afrontarlas mejor.

En el transcurso del tiempo, reflexionaba de manera recurrente sobre los comentarios de mis estudiantes, familiares y compañeros de trabajo, quienes se preguntaban cosas como: ¿será que necesitábamos esto para cuidar y respetar más al medio ambiente?, ¿la tierra se estará limpiando de tanta contaminación que nosotros hemos generado?, ¿por qué la aparición de un virus nos hace darnos cuenta de la importancia del otro? Y, con respecto a nuestra labor docente: ¿será que tenemos que replantearnos la forma de educar a nuestros alumnos en las escuelas? y ¿cómo podría yo contribuir a estas reestructuraciones? Sin duda, sus interrogantes me hicieron darme cuenta de lo que tenía que hacer para entender y adaptarme a la nueva realidad. Sabía que tenía que hacer un esfuerzo extra en mi labor y empezar a ayudar a los demás a partir de mi experiencia y preparación profesional y, de paso, desarrollar mi capacidad resiliente como docente.

Aceptación y aprendizaje: desarrollando la resiliencia

Sobreponerme a la adversidad que ha significado la pandemia por coronavirus, a la cuarentena y las consecuencias sociales y laborales, ha abierto el camino a mi capacidad resiliente: viviendo un día a la vez, diluyendo la carga emocional y tomando consciencia de vivir en el presente. De acuerdo con Centeno (2020):

(...) «ser resiliente» no es algo extraordinario, tampoco significa que las personas no sufran ni sientan dolor, presión o estrés. De hecho, el camino hacia la resiliencia está plagado de circunstancias y conflictos que pueden alterar nuestro estado de ánimo y generar mucho sufrimiento. La clave está en saber sobreponernos ante estas situaciones, hacernos cargo de nuestro dolor emocional, obtener una enseñanza positiva y transformar una realidad desbastadora en una posibilidad de vida nueva.

Es la resiliencia un conjunto de pensamientos, conductas y acciones que pueden ser aprendidas y adquiridas a lo largo de la vida y que cualquier persona puede desarrollar (APA, 2021). Sin duda, yo lograría desarrollarla al mantenerme activo, reflexivo y sabiendo cómo comportarme en el entorno: potenciando y utilizando las capacidades intelectuales frente a la adversidad; demostrando afecto y preocupación por el bienestar de los estudiantes y personas cercanas a mi alrededor; y entendiendo que es necesario el apoyo externo de personajes e instituciones como profesores, familiares o amigos significativos, escuelas, servicios de salud, u otros.

El tiempo que se nos presenta lo podemos vivir de diferentes formas: como un paréntesis en lo que hemos estado viviendo, como un tiempo perdido o como una oportunidad de aprendizaje nunca antes vista. Los que trabajamos en el ámbito de la educación no podemos dejar de involucrarnos con esta última forma. Desde nuestra experiencia como educadores podemos afirmar que “todo es una oportunidad de aprendizaje”. Como diría Paulo Freire: “todos aprendemos en interacción con el mundo” y ese mundo hoy nos está invitando a aprender de esta situación.

En la escuela, este escenario nos está invitando a redescubrir un nuevo modo de ser docentes y una nueva forma de relacionarnos con los contextos sociales y familiares de nuestros estudiantes. Tal como afirma Hirmas y Cisternas, “La pandemia nos plantea una posibilidad inédita para abrir las ventanas hacia el mundo y derribar los cercos de la escuela”. Hoy, las puertas de las casas de nuestros alumnos se han abierto para dejarnos entrar, y así poder acercarnos aún más al contexto familiar y social en que ellos viven. A través de las clases en línea se nos ha abierto la posibilidad de

asomarnos a un mundo que desde la escuela física había estado oculto. La pregunta es: ¿qué haremos con esa oportunidad única que se nos abre?, ¿utilizaremos esta para acercarnos cada vez más a nuestros estudiantes? (Poblete, 2020).

La pandemia me ha obligado como docente a pasar a una modalidad totalmente distinta y para la cual no estaba preparado. Acostumbrado a estar en medio de las aulas de clases y de tratar a los alumnos cara a cara, he pasado al distanciamiento y a las clases virtuales de un día para otro. Todo esto lo he vivido en medio de situaciones de mucho estrés y tensión. Muchos compañeros han comentado lo duro que ha sido no poder tener ese contacto físico y cotidiano que llena el corazón y la vida de un profesor. También muchos se han visto sobrepasados por la presión externa de las mismas instituciones educativas a las que les ha costado entender la flexibilidad que el contexto nos exige.

Sin duda, para muchos docentes -incluyéndome- este tiempo ha significado también una oportunidad para reinventarse y buscar distintas maneras de innovar en sus prácticas pedagógicas que, en algunos casos, el paso de los años había desgastado. El contexto ha puesto a los docentes ante el desafío de sacar lo mejor de nosotros y demostrar el talento y creatividad con la que cada uno cuenta. En estos meses de confinamiento he escuchado algunas historias de profesores que mantienen el contacto con los estudiantes de manera virtual y esto les ha permitido acercarse también a la realidad familiar de cada uno de sus estudiantes.

Pasados algunos meses de la contingencia, mis estudiantes ya estaban otra vez camino a su titulación; sin embargo, todavía tenían la duda de si podrían presentar su examen de manera presencial o de manera virtual. Al respecto, yo les comentaba que tendríamos que prepararnos para la situación de manera virtual, como si la pandemia no se fuera a erradicar en el mes de julio; en efecto, cuando el mes llegó la situación seguía igual, lo cual fue otra desilusión llegó para mis alumnas, pues ya se habían imaginado el exponer y defender su examen profesional de manera presencial y en compañía de su familia; así como también el tener una graduación de esta manera.

Poco a poco se hicieron a la idea, también tuvieron que actualizarse en el manejo de las plataformas y ensayar así la exposición de su documento recepcional. A pesar de que yo tenía mis dudas de que algunas de ellas pudieran hacer una exposición sobresaliente en el examen, mayúscula fue mi sorpresa cuando todas lo hicieron con un alto grado de

conocimiento y manejo de su información, además de mucha seguridad. Por mi parte les expresé mi reconocimiento y admiración, porque supieron sobreponerse a todas las adversidades que habían vivido; sin duda, fue un momento memorable para ellas y para mí. Puedo decir que volvimos a llorar, pero ahora de alegría y satisfacción por lograr la meta que nos habíamos propuesto al inicio del ciclo escolar: que presentaran sus exámenes de la mejor manera posible.

La pandemia de COVID-19 ha supuesto una nueva realidad a la que habrá que adaptarse. Las medidas de prevención deberán mantenerse en el futuro. Las personas de todo el mundo han puesto sus esperanzas en una vacuna que permita contrarrestar el virus; sin embargo, aunque se están desarrollando diversas pruebas, aún puede transcurrir mucho tiempo antes de que puedan administrarse a los ciudadanos. Mientras tanto, nuestra tarea es enfocarnos en la prevención y el desarrollo de resiliencia en la sociedad, para resistir esta y todas las calamidades del futuro.

Conclusiones

Ser docente en los últimos tiempos ha significado pasar de manera súbita de un espacio físico, impartiendo clases presenciales a jóvenes estudiantes de la Licenciatura en Educación Especial, a un espacio virtual en el que, además de adoptar la tecnología, se tiene que procurar mantener el aspecto humano. Un docente resiliente no se centra solo en adquirir las habilidades digitales y las herramientas tecnológicas para promover aprendizajes significativos, sino también en apropiarse del contexto de los alumnos: comprenderlo, comunicarlo y retroalimentarlo con los estudiantes fuera de la escuela, para fortalecer los vínculos afectivos y ser un verdadero acompañante para ellos en el contexto de contingencia global.

Un aprendizaje significativo de esta pandemia es la importancia de valorar al otro, considerando que somos el otro de alguien y que todos nos necesitamos mutuamente. En este sentido, como docente tendría que continuar siendo ese otro de los alumnos: el otro que está,

acompaña, escucha, entiende y tranquiliza. Actualmente, la escuela y los docentes debemos seguir estando presentes en cualquier plataforma y de cualquier manera.

Toda persona siempre tendrá a su alcance la libertad de elegir una actitud ante cualquier condición que enfrenta, y dependerá de ella la forma en que reacciona ante situaciones que no pueden ser cambiadas (Frankl, 1994). Sobre esta línea y en medio de un panorama convulso, es mi deber asumir la responsabilidad de actuar, de tomar la oportunidad de cambiar para superar las dificultades y aprender de ellas. La pandemia ha logrado sacarme de mi zona de confort, lo que me ha reinventado y ha replanteado mis metas y prioridades

El ser docente resiliente también me da la posibilidad de promover y favorecer la resiliencia comunitaria: en mis estudiantes, en mi familia, en mis compañeros docentes y en diferentes colectivos sociales y escolares que se acercan interesados en cómo fortalecer los recursos internos socioemocionales de las personas; y así, responder de una mejor manera a las adversidades que conlleva la vida actual.

Referencias

- American Psychological Association (APA). (2021). El camino a la resiliencia. *American Psychological Association. Centro de Apoyo*. Recuperado de <http://www.apa.org/centrodeapoyo/resiliencia-camino>
- Brik, E. (2020). *Resiliencia en Tiempos del Covid 19 desde el Modelo Sistémico*. Madrid, España: ITAD. Recuperado de <https://itadsistemica.com/resiliencia/resiliencia-covid19-estrategia-afrontamiento/#:~:text=Viktor%20Frankl%2C%20psiquiatra%20de%20origen,queda%20por%20concluir%2C%20y%20por>
- CNN Español. (14 de mayo del 2020). Cronología del coronavirus: así empezó y se ha extendido por el mundo el mortal virus pandémico. *CNN Español*. Recuperado de <https://cnnespanol.cnn.com/2020/05/14/cronologia-del-coronavirus-asi-empezo-y-se-ha-extendido-por-el-mundo-el-mortal-virus-pandemico/>
- Centeno, C. (1 junio, 2020). Sentido e implicaciones de la resiliencia psicológica en el panorama actual. *Noticias en salud*. Recuperado de <https://www.noticiasensalud.com/psicologia/2020/06/01/sentido-e-implicaciones-de-la-resiliencia-psicologica-en-el-panorama-actual/>
- Frankl, V. (1994). *Ante el vacío existencial. Hacia una humanización de la psicoterapia*. Barcelona, España: Editorial Herder.
- Organización Mundial de la Salud (OMS). (2020). Coronavirus. *Organización Mundial de la Salud*. Recuperado de <https://www.who.int/es/health-topics/coronavirus>
- Poblete, P. (2020). El rol docente en tiempos de pandemia. *Cuadernos de Educación. UAH*. Recuperado de <https://cuadernosdeeducacion.uahurtado.cl/>
- Rodríguez, M. (2016). Espiritualidad, resiliencia y crecimiento post-traumático. *NOUS. Revista de Logoterapia y Análisis Existencial* (19) 21-32. Recuperado de <https://repositorio.comillas.edu/rest/bitstreams/32053/retrieve>

- Suarez, V., Suarez, Q., Oros, S. y Ronquillo, J. (2020). Epidemiología de COVID-19 en México: del 27 de febrero al 30 de abril de 2020. *Elsevier Public Health Emergency Collection* 220 (8), 463-471. doi: [10.1016/j.rce.2020.05.007](https://doi.org/10.1016/j.rce.2020.05.007)
- Werner, E., y Smith, R. (1982). *Vulnerable but invincible. A study of resilient children.* Nueva York, U.S.A.: McGraw-Hill.

El significado de la práctica docente en tiempos de pandemia

Itayetzi Cortés Díaz²⁰

Introducción

La educación es un proceso complejo que se rige por reglas, expectativas y aspiraciones sociales, políticas, institucionales y personales que han sido trastocadas desde el mes de marzo del 2020 por el virus Covid-19; en las últimas semanas de ese mes, las escuelas de todos los niveles educativos fueron cerradas, y esa indicación federal también incluyó las puertas de mi querida Escuela Normal. Todo cambió de repente, los docentes tuvimos que cambiar nuestra cátedra de manera súbita, pues las aulas cerraban sus puertas.

Es vital no perder de vista que el contexto educativo está conformado por todos y cada uno de los actores que se desempeñan en la institución; sin embargo, es la práctica docente la que permite alcanzar los objetivos que se tienen como parte de las políticas educativas del país, siendo el propio docente de la Escuela Normal quien en su momento dio solución a la problemática que el Covid-19 dejaba en la educación.

Se podría decir que el ciclo escolar 2019-2020 concluyó de una manera poco organizada; sin embargo, la observación, la aplicación de algunas entrevistas y las propias vivencias, han permitido comprobar lo antes mencionado, así como rescatar lo vivido en el inicio de ciclo escolar 2020-2021.

²⁰ Docente del Centro Regional de Educación Normal CREN de Iguala, Guerrero

Para los actores de la Escuela Normal resulta importante conocer cada una de las vivencias que los docentes han tenido durante estos últimos meses, conocer su sentir, cuál fue la instrucción que recibieron por parte de la autoridad educativa, cuáles fueron los resultados de esa estrategia emergente para continuar con el trabajo docente desde la distancia, qué pasó en el verano del 2020, y cómo se ha fortalecido su formación para el trabajo del ciclo escolar 2020-2021.

Si bien es importante conocer cómo se ha reorganizado la práctica docente para dar atención a los estudiantes de la Escuela Normal desde una nueva normalidad, y cuáles han sido los recursos pedagógicos y estrategias que se han puesto en práctica para atender esta realidad, no olvidemos que dentro de la función docente el maestro, además de enseñar, también debe alentar en sus alumnos el deseo de conocer, pero ¿qué pasa con el sentir del docente como ente social?, ¿cómo ha manejado sus emociones ante tantos retos de salud y de socialización a través de la virtualidad?

Implicaciones de la práctica docente en la escuela normal

La práctica docente es algo más que solo aplicar técnicas y estrategias de enseñanza dentro de un aula de clases; la labor del docente se centra en la revisión, análisis y aplicación del currículum; de esta manera, como lo menciona Cecilia Fierro (1999), la función docente consiste en mediar el encuentro entre el proyecto político educativo, estructurado como oferta educativa, y sus destinatarios, en una labor que se realiza cara a cara; función que en nuestro país ha sido trastocada desde el mes de marzo 2020 en la Escuela Normal.

El docente es un agente social que desarrolla su labor directamente con los alumnos, misma que está influenciada por las condiciones de vida, características culturales, problemas económicos, familiares y sociales de los sujetos con los que labora; hoy en día, esta función se hace más compleja debido a la nueva normalidad que cada uno vive, pues la escuela fue sustituida por una computadora, haciendo cada vez más complejo el quehacer docente y cada una de las actividades propias de la práctica.

La práctica docente permite generar espacios para el propio crecimiento y mejora de la labor, siendo el aula el lugar propicio para observar, implementar, evaluar y reflexionar; sin embargo, en tiempos de confinamiento esto se ha convertido en una necesidad inmediata para el propio docente quien ha tenido que actualizar (en tiempo récord) su desempeño en aspectos relacionados con el plano pedagógico, tecnológico y social.

Cuando todo era felicidad y no lo sabíamos

Transcurría el mes de diciembre del año 2019; en el ambiente de la Escuela Normal se sentían los festejos y las vacaciones decembrinas se acercaban; en las noticias se escuchaba sobre un virus que atacaba en Wuhan, China, una ciudad que se encuentra del otro lado del mundo; para ese momento la gente solo comentaba: “pobres chinos”, “que se cuiden”, “que encuentren la cura pronto”... y aquí, en la Escuela Normal, la vida continuó como en otros años.

El año 2020 inició con mucho entusiasmo en la Escuela Normal, además de la rosca de reyes y algunas fotos entre maravillosos murales y jardines con que cuenta el CREN, se estaba concluyendo con el semestre non del ciclo escolar 2019 -2020; los alumnos preparaban exposiciones de cierre, foros, reportes finales de las jornadas de práctica, y uno que otro sacaba copias en la papelería para volver a elaborar el cuaderno de evidencias.

Entre reuniones de academia, reportes y cuadernos de evidencias por revisar, los docentes desarrollaban su jornada con entusiasmo pues el mes de febrero se acercaba. El semestre par comenzó y con ello la entrega de nuevos horarios, presentaciones de curso, entrega de agendas de trabajo y algunas antologías para fortalecer la investigación de los docentes en formación. La biblioteca se llenaba nuevamente de alumnos, ya fuera para ir a buscar un libro para algún curso, para tomar el taller de lectura o para visitar a alguna chica de preescolar que estaba haciendo una tarea.

Pero el mes de febrero no solamente traía el inicio del nuevo semestre, con él también llegaba el día de la amistad; ese día, el área de difusión cultural organizó una convivencia entre los estudiantes y durante toda la jornada laboral se veían llegar ramos de flores, osos de

peluche y chocolates, comprobando con esto que la escuela es un espacio de socialización donde el amor y la amistad no están fuera.

Otra festividad relevante en el mes de febrero en esta ciudad tamarindera es el aniversario por la confección de la primera bandera nacional “La bandera de las 3 garantías”. Son 15 días de fiesta donde toda la ciudad se engalana con su feria teniendo como principal motivo el lábaro tricolor que fue elaborado un 24 de febrero de 1821. Los alumnos y el personal de la Escuela Normal esperaban con entusiasmo esta festividad; había que preparar la presentación en el teatro del pueblo de los talleres de danza, el grupo que cantaría en lenguaje de señas, la participación de otros temas musicales y, por supuesto, el desfile cívico para el 24 de febrero. La vida en el CREN transcurría con mucho dinamismo como todos los años.

El mes de marzo del 2020 llegó, y en la escuela todo transcurría con mucha normalidad; en las reuniones de academia se analizaban los avances con los grupos, se organizaban las visitas del 2º semestre a los diferentes contextos y las jornadas de práctica para el 4º y 6º semestre, se comentaba cómo los alumnos que se encontraban en el 8º semestre estaban a punto de concluir su práctica profesional y con ello la elaboración de su documento recepcional o su trabajo de titulación (dependiendo de la licenciatura que se cursa). Por otro lado, en los noticieros nacionales se decía que el virus que había iniciado en China ya estaba muy cerca y que en algún momento no muy lejano llegaría a nuestro país.

El lunes 16 de marzo del 2020, el 4º semestre de la Licenciatura en Educación Preescolar iniciaba su 1ª Jornada de Práctica; cada una de las alumnas y el único alumno varón de esa generación habían preparado sus planeaciones y material didáctico desde una semana antes. Algunas alumnas fueron al CREN a las 7:00 am de ese lunes por una última firma o para tomarse la *selfie* de grupo antes de trasladarse a sus jardines de niños; para ese entonces nadie se imaginaba lo que iba a ocurrir.

Y lo impensable ocurrió: el 17 de marzo los jefes de las diferentes áreas de la Escuela Normal fueron llamados a una reunión urgente; había que dar seguimiento y respuesta a una indicación de la Dirección General de Operación de Servicios de la Educación Media Superior y Superior respecto a la conformación de una comisión de salud, para atender las recomendaciones de la Secretaría de Salud ante la contingencia por el COVID 19.

El Secretario de Educación Pública, Lic. Esteban Moctezuma Barragán, anunciaba que, por mandato federal, las escuelas tendrían que cerrar sus puertas para el lunes 23 de marzo del 2020. Se me enchina la piel al recordar esos días. En el CREN se citó a todo el personal docente para comunicar que tenían que reorganizar el trabajo con sus grupos porque nos iríamos a nuestras casas y ahí realizaríamos nuestro trabajo “desde la distancia”, pues iniciábamos una etapa de confinamiento.

La formación continua del docente como una necesidad ante la pandemia

El confinamiento inició dos semanas antes del receso vacacional. Cabe mencionar que durante las reuniones colegiadas para reorganizar el trabajo desde la distancia, algunos docentes -de manera muy optimista- mencionaron que no era necesario estresar a los alumnos esas dos semanas, que “lo mejor sería esperar el regreso del periodo vacacional para retomar las actividades desde las aulas”; sin embargo, ese no fue el pensar de todos los docentes, y la gran mayoría inició un trabajo que en otros tiempos parecía imposible. Recuerdo cómo en muchas ocasiones les pedí a mis alumnos guardar el celular; qué ironía, ahora por culpa del covid-19 les pedía tomar su celular y comunicarnos a través de sus redes sociales.

Mi cabeza se llenó con muchas interrogantes que fueron disipándose conforme el tiempo avanzaba. Los grupos en WhatsApp y Facebook fueron mi salvación; por esos medios les mandaba una agenda quincenal con cada una de las actividades; además, les enviaba videos que bajaba de YouTube o que yo grababa con mi celular. Descubrí que existen tutoriales de todo, y que las videollamadas no solo servían para platicar con los amigos sino que podían ser el medio para tener ese acercamiento que vivimos dentro del aula.

Todos mis estudiantes respondieron positivamente, pues, de alguna manera, todos entendían esta nueva forma de trabajo; participaron en algunos eventos convocados por la red normalista y, en medio del caos emocional, tuvieron una oportunidad para fortalecer su identidad normalista. La comunicación escrita se volvió nuestra mejor aliada y, por ello, mis mensajes e indicaciones debían ser claros, concisos y con ese extra que pudiera hacer sentir

a mis alumnos la seguridad, confianza e inspiración que necesitaban tener en su formación a pesar de estar trabajando desde la distancia.

Y de pronto, mi celular estaba lleno de evidencias: tenía videos, fotos y mapas; el correo electrónico estaba saturado de archivos con planeaciones e instrumentos de evaluación y en Facebook me hacía bolas con los comentarios de los foros. Pensé: “esto no puede seguir así”, tenía que encontrar una estrategia que me facilitara el trabajo y la comunicación con mis alumnos. Fue entonces cuando inicié una investigación para fortalecer mi desempeño docente.

Comencé buscando tutoriales y encontré a un maestro de educación básica que tiene su propio canal de YouTube en el que comparte su experiencia sobre diversos temas relacionados con la docencia. Busqué materiales bibliográficos y me comuniqué con algunos compañeros para intercambiar experiencias; un compañero me invitó a una sesión en Zoom. Debo confesar que al principio me costó trabajo conectarme, no entendía cómo “bajar la liga”, pero con algunos consejos vía WhatsApp finalmente me pude conectar. A veces me da un poco de risa porque hasta he aprendido a usar los términos adecuados.

Estar en esa clase vía Zoom me pareció muy interesante, era lo más cercano a estar trabajando dentro del grupo, así que comencé a investigar cómo funcionaba esa plataforma. Algo que he aprendido a lo largo de la vida es que no debo sentir vergüenza por no saber o conocer sobre cierto tema; para ello, hasta tengo mis propias frases motivacionales: “si no lo sé, entonces lo busco o pregunto”; “nadie nace sabiendo”; tengo otras frases, pero no son tan apropiadas para este momento.

Descubrí que Zoom es una plataforma usualmente utilizada por empresas, pero por motivo del confinamiento se estaba usando como apoyo dentro de las instituciones escolares. A través de ella puedes programar una reunión y generar una videollamada con todo tu grupo convirtiéndose en una video clase, y lo mejor de todo es que tiene una versión gratuita; en cada sesión podía presentar mis diapositivas, ver videos e incluso trabajar en equipos; cada día aprendí algo nuevo y una vez más reafirmé que el docente nunca deja de aprender, confirmé que hoy más que nunca se debe tomar a la tecnología como una aliada para llevarla a las aulas y propiciar que nuestros estudiantes hagan el mejor uso de esta.

8° semestre. El trabajo de titulación y el examen profesional

Cuando el confinamiento inició los alumnos del 8° semestre estaban a unas semanas de concluir su práctica profesional; ellos, como el resto de los estudiantes normalistas, recibieron la indicación de retirarse de las escuelas de práctica y esperar nuevas indicaciones para concluir con su jornada una vez que terminara el periodo vacacional y el confinamiento. Todos los alumnos esperaron pacientemente para regresar a culminar su práctica con los alumnos de las escuelas de educación básica, especialmente las alumnas de la Licenciatura en Educación Preescolar, quienes habían programado su cierre de práctica con un programa cultural y una convivencia para despedirse de “sus niños”, como ellas los llaman.

El último semestre en la escuela normal puede volverse un poco estresante pues los alumnos deben cumplir con muchos aspectos, entre ellos, la culminación del curso práctica profesional, los cursos extracurriculares para fortalecer su perfil de egreso, la elaboración, revisión y aprobación del documento de titulación, el examen de titulación y el seguimiento y cumplimiento de todos los apartados de la convocatoria que es emitida por el USICAMM para la obtención de las plazas en la educación básica.

Soy parte de la academia del 8° semestre, miembro de la comisión de titulación y asesora del documento de titulación de 5 alumnas de la Licenciatura en Educación Preescolar, de tal manera que viví muy de cerca la experiencia de las alumnas que estaban próximas a titularse. Ellas estaban con un puñado de dudas, y, en gran parte, yo las entendía, porque si en tiempos normales la información es complicada para ellas, ahora dentro del confinamiento se complicaba más.

Cuando el confinamiento inició hablé con mis 5 asesoradas. Les dije que cada una se fuera a casa con su familia y que nos comunicaríamos a través del grupo de WhatsApp. También les dije que todo estaría bien, que avanzaran con los apartados de su Informe de Prácticas Profesionales, y que yo les avisaría cómo le haríamos para las asesorías y revisiones. Para ese entonces, yo no tenía idea de cómo llevaría a cabo la revisión de sus avances, pero no podía decirlo; yo debía mostrar tranquilidad y seguridad porque sabía que ellas confiaban en mis palabras.

Durante el periodo vacacional, les envié indicaciones de manera general en el grupo de WhatsApp. Traté de ser muy clara en los mensajes, y realmente extrañé las reuniones de trabajo que teníamos en el cubículo de asesoría. La comunicación escrita se había convertido en un elemento clave para la función enseñanza-aprendizaje; sin embargo, también hice uso de algunos mensajes de audio para fortalecer lo escrito y evitar alguna confusión.

El periodo vacacional lo utilicé para revisar los avances de mis alumnas, y fue entonces cuando hice uso de las videollamadas a través de Messenger (el cual había usado con mis amigos y familiares). Organicé una agenda de trabajo y me comuniqué con cada una de las asesoradas para revisar sus avances y aclarar algunas dudas; intenté hacer reuniones grupales, pero debo confesar que se volvió muy complicado porque el internet no ayudaba mucho, así que decidí regresar a la asesoría individual.

Para realizar las revisiones de sus avances, ellas enviaban sus apartados a mi correo electrónico; pero como revisar en la computadora se me hacía muy complicado, yo salía de mi casa con cubrebocas y careta a un ciber para imprimir, y después regresaba a casa a revisar y corregir con mi pluma color rosa. Una vez que ya había revisado, tomaba foto a cada una de las hojas y se las enviaba a las alumnas por WhatsApp. Ahora que lo estoy recordando, pienso que fue complicado, pero bajo esa misma dinámica terminamos la elaboración y revisión de su documento de titulación.

Después de las vacaciones de semana santa se organizó una reunión con los integrantes de la academia haciendo uso de Zoom; y aunque era una nueva forma de reunirnos, fue muy agradable volver a ver a mis compañeros a pesar de la distancia. A través de este medio se reorganizaron las distintas actividades para culminar el semestre, siendo el examen profesional y la firma del acta de examen las de mayor relevancia para el proceso de formación de los futuros licenciados en educación.

Después de muchas aportaciones y opiniones se decidió que en este año 2020, las alumnas tenían la responsabilidad de enviar a cada uno de los integrantes del jurado un archivo en PDF con su Informe de Práctica Profesional debidamente autorizado, y realizarían su examen profesional a través de la plataforma Zoom. Tendrían que presentar una exposición de aproximadamente 25 minutos, y después debían dar respuesta a una etapa de preguntas por parte del jurado.

Los exámenes profesionales se realizaron en tiempo y forma, y bajo los acuerdos estipulados en las diferentes academias. El viernes 19 de junio del 2020, se realizó la instalación de jurados de titulación de manera virtual, haciendo uso de la plataforma Zoom. El primer examen fue transmitido el lunes 22 de junio del 2020 en vivo vía Facebook. Se contó con la presencia del Secretario de Educación de Guerrero, el Director de servicios y operaciones del nivel superior, el subdirector, el director del CREN, el jurado de examen profesional y, por supuesto, la sustentante, quien realizó una disertación con mucho profesionalismo.

Todos los alumnos tuvieron un examen profesional desde la distancia, muchos de ellos adornaron un espacio dentro de su casa, instalaron una mesa y colocaron su computadora para cumplir con lo establecido en los lineamientos del proceso de titulación. Sin duda, fue un año diferente a todos los anteriores, una generación que se enfrentó a nuevos retos, una generación que no tuvo evento de clausura, pero sí la satisfacción de cumplir con una meta que se habían fijado 4 años atrás.

Un semestre con mucho que aprender

El ciclo escolar 2019-2020 terminó entre grupos de trabajo a través de las redes sociales y clases en Zoom. Sin embargo, durante el receso escolar y antes de iniciar con el ciclo 2020-2021, la SEP, la DGE SuM y los gobiernos estatales organizaron eventos para fortalecer la formación de los docentes en el campo relacionado con el uso y manejo de la tecnología; se organizaron ciclos de conferencias, seminarios y varias habilitaciones para iniciar el ciclo escolar haciendo uso de la plataforma más completa; en el caso de las escuelas formadoras del estado de Guerrero, se sugirió trabajar con la plataforma G-Suite.

En el mes de agosto del año 2020, todos los docentes de las escuelas normales fuimos convocados a participar en una habilitación para el uso y manejo de la plataforma Google. Debo confesar que yo ya había escuchado de las ventajas que esta plataforma ofrece, así que antes de presentarme a la habilitación busqué algunos tutoriales para conocer un poco más

acerca de lo que Google estaba ofreciendo para el trabajo en línea con los alumnos de los diferentes niveles.

Lo poco que descubrí de G-Suite me pareció muy interesante; sin embargo, se me hacía muy complicado. Había momentos en que me daban ganas de llorar porque me estaba adentrando en un mundo tecnológico desconocido. Afortunadamente mi yo interior siempre se mantuvo positivo, y con el paso de los días me fui familiarizando con los términos y con el uso de la plataforma.

La habilitación que recibimos todos los docentes de las escuelas formadoras fue muy clara e interesante, así que con eso y con lo que ya había investigado, preparé mi planeación semestral y abrí en Classroom mi grupo de Innovación para el trabajo docente (5° semestre), tres grupos de Inglés (8° semestre) y mi grupo de asesoría del documento de titulación para el ciclo 2020-2021, porque este ciclo tenía que adaptarme al uso de la tecnología para las revisiones del documento de titulación.

El semestre inició sin contratiempos, envié a mis alumnos el vínculo para que se incorporaran al grupo de Classroom y les envié también el link para la sesión por Meet (la plataforma para videollamadas grupales), donde ahora tendríamos nuestras sesiones sincrónicas. Recuerdo que estaba nerviosa porque no quería que nada saliera mal en mi primera clase y, ¡sorpresa!, en la primera sesión todo salió mal, ja, ja, ja: el internet falló, la voz se cortaba, las alumnas se desconectaban y yo sudaba porque tenía una problemática que estaba fuera de mis manos. Con el paso del tiempo, la situación fue mejorando; descubrí que puedo grabar mis clases, así que en cada sesión lo primero que hago es grabar, y cuando algún alumno no puede conectarse o falla su internet pueden revisar la clase posteriormente.

Hace un par de semanas tuve cierre de semestre de manera virtual en el curso de inglés con quienes organicé un festival internacional. Cada grupo se presentó en su horario de clase y participaron en binas representando un país. Cada una preparó su material y realizaron un trabajo colaborativo desde su casa; me dio mucha satisfacción ver el esfuerzo de cada alumna y el compromiso que tienen con su formación. Con mi grupo del curso Innovación para la práctica docente, cerré el semestre con un foro donde hablaron sobre sus experiencias dentro de la formación y sus vivencias en el confinamiento, con el fin de preparar el terreno para el siguiente semestre donde realizarán su práctica desde la distancia.

El trabajo con las alumnas asesoradas está muy adelantado, todos los avances son enviados al grupo de Classroom. Ahí yo abro los archivos y realizo las revisiones y los comentarios; cada día descubrimos nuevas herramientas que nos han facilitado la revisión, que nos mejorarán la vida y nos reducen el estrés haciendo de este momento un tiempo para aprender y crecer a través de la reflexión de la propia práctica docente.

Conclusiones

La frase “la práctica hace al maestro” me ha quedado perfecta para este periodo de confinamiento, pues cada día descubro y manejo más herramientas digitales que me permiten mejorar dentro de la docencia; extraño mi centro de trabajo, llegar al estacionamiento todas las mañanas y caminar con mi mochila frente a la biblioteca y por el pasillo principal hasta el edificio donde se encuentra la Licenciatura en Educación Preescolar. Por ahora no tenemos fecha de regreso a las aulas, pero hoy disfruto la docencia desde un espacio que adapté como mi aula entre la sala y el comedor de mi casa.

Quizá no estoy haciendo uso de la plataforma G-Suite al 100%, pero lo poco que he aprendido lo he puesto en práctica y lo mejor de todo es que lo he compartido con otros compañeros, porque si algo me ha dejado este periodo de encierro es que la tecnología puede acortar distancias y se convierte en el mejor aliado para crear círculos de estudio y redes de trabajo colaborativo que me permiten crecer como profesional y como persona.

Durante este periodo he tenido muchos contratiempos, pero decidí tomar cada uno de estos inconvenientes con calma y paciencia. Aprendí que cada dificultad se puede convertir en una oportunidad de aprendizaje; entendí que hay cosas de las que no tengo el control y no tengo por qué estresarme y, mucho menos, enojarme. Hoy aprovecho el tiempo para terminar con esos proyectos inconclusos que no se terminaron en el pasado, dedico tiempo al cuidado de mis plantas, disfruto de la lectura de un libro y de la compañía de mi familia. Hoy he aprendido que todo se puede lograr si hay salud, fe y esperanza.

Mi vida docente durante el tiempo de pandemia

Rocío Anthinea Cortés Díaz²¹

Eran principios de marzo del año 2020, cuando el jardín de mi casa comenzaba a florecer; los capullos de los tulipanes anunciaban la pronta llegada de la primavera. Día a día se ponían más coloridas las jardineras, entre las plantas revoloteaban las mariposas y el trinar de las aves ya se escuchaba a través de los ventanales de la sala. Por las tardes, en el comedor, yo preparaba mis clases, respirando el perfume de los jazmines y deleitándome con el canto de los pájaros. Todo era felicidad.

Aún recuerdo mi escuela durante la mañana del 17 de marzo de 2020, estábamos en clase de Estrategias de Trabajo Docente, del cuarto semestre de la Licenciatura en Enseñanza y Aprendizaje de la Formación Ética y Ciudadana en Educación Secundaria; mis alumnos preparaban detalles para llevar a cabo la jornada de prácticas docentes la semana siguiente en una escuela secundaria de la ciudad. Yo, como la maestra coordinadora del desarrollo de las prácticas, revisaba y volvía a revisar el diseño de las secuencias didácticas de todos mis alumnos del grupo y sus propuestas de estrategias de enseñanza y aprendizaje situadas. Mis estudiantes me explicaban cómo harían el tratamiento de los contenidos de la formación cívica y ética al practicar con los alumnos de la escuela secundaria asignada, los recursos tecnológicos y los materiales didácticos que utilizarían; así como las estrategias e instrumentos de evaluación que aplicarían para saber el alcance de los aprendizajes esperados y de los propósitos planteados en sus planes de clases.

Concentrada en mi salón de clases, no veía, no escuchaba y no sentía que afuera, en los pasillos de mi escuela, algo estaba ocurriendo. *Maestra, que nos tenemos que retirar a nuestras casas en este momento*, me dijo una voz femenina. Sólo pregunté quiénes, sin

²¹ maestra del Centro Regional de Educación Normal. CREN de Iguala, Gro.

voltear a verla. *Todos, maestra, todos sin excepción alguna, que porque nos tenemos que proteger del coronavirus.* Escuchar la voz quebrada de la prefecta me hizo reaccionar; solo le pude decir que en breve nos retiraríamos. Mis alumnos comenzaron a preguntar qué iba a pasar con las prácticas pedagógicas, pero en ese momento también apareció en mi mente la tierna mirada de mi madre, una señora de ochenta años; la gallardía de mi hijo, un joven historiador de veinticinco años; y la sublime sonrisa de mi hija, una hermosa doctora de veintidós años. Definitivamente tenía que suspender la revisión de las planeaciones e ir a casa al cuidado de la salud de mi familia y la mía.

Tenemos que ir a guardarnos a nuestro hogar, les dije a mis alumnos. *Desde nuestras casas nos comunicaremos, llevemos el firme compromiso de cuidarnos; el coronavirus pronto morirá y nos volveremos a ver, aquí, en este lugar.* Al llegar a casa, como un chip en automático, la transformé en escuela. No lo niego, me gustó la idea de combinar mi vida de docente con mi vida de mamá sin tener que salir de casa. Mi celular y mi computadora se volvieron mis acompañantes permanentes para poder comunicarme con mis alumnos; bueno, con toda la gente. En la televisión se escuchaban noticias alarmantes sobre los contagios del COVID-19 en distintos lugares del mundo, y dentro del país también. El hospital IMSS donde estaba mi hija doctora realizando su año de médico interno lo convirtieron en un hospital COVID, ¿cómo tener tranquilidad ante una situación que nunca se nos había presentado? Lamentablemente, lo que se decía en rumores y lo que decían los noticieros era real.

La primavera llegó a mi casa y la cubrió con el perfume y lo colorido de las flores; en el jardín, las aves y mariposas nos deleitaban con gran algarabía todo el día. Así, entre esa alegría primaveral, logré seguir en comunicación con mis alumnos desde casa, a través de mensajes por teléfono y por la computadora. Aparentemente, eso de ser maestra desde casa parecía fácil; sin embargo, a la par de la primavera, el coronavirus también había hecho acto de presencia en muchos lugares del país y, lamentablemente, también en mi ciudad ya estaban presentes los contagios.

La comunicación permanente fue la aliada para seguir trabajando con mis alumnos: usamos el celular, la red de internet y la computadora. Afortunadamente, en mi lugar de residencia había buena señal de internet, aunque algunas veces se iba y tenía que ubicarme muy cerca del modem para poder captarla. Así pues, desde casa, logré desarrollar los contenidos del programa del curso, contextualizando las actividades al tiempo que estábamos

viviendo. Continué abordando las temáticas de los cursos con una modalidad a distancia; así mismo, mi taller de manualidades no se suspendió, solo bastaba con enviarles a mis alumnos sesiones y tutoriales para la elaboración de su manualidad y ellos se encargaban de elaborar creativos y lucidos trabajos. Al ser integrantes del taller, elaboraban sus manualidades como terapia ocupacional, y algunos de los alumnos integraron a su familia, resultando una experiencia docente un poco complicada, pero de gran éxito. La cuestión del confinamiento era algo nuevo en la vida de todos y nos tendríamos que adaptar a cada una de sus condiciones.

Inmersos ya en una cultura digital, con mis alumnos a distancia me vi en la necesidad de hacer nuevos horarios de trabajo -que, por cierto, me fue difícil respetar-. Juntos, cada quien en su casa, diseñamos y elaboramos planeaciones para aplicarlas en grupos de educación secundaria en tiempos de pandemia. Realizamos proyectos de participación social en el contexto del confinamiento, los aplicaron en casa y a distancia, y entregaron evidencias correspondientes. Se abordaron las lecturas enunciadas en el programa del curso y logramos participar en eventos como “En confinación, normalista en acción”; presentando temas de participación ciudadana, diseñando carteles de formación ética y leyendo poesía. Así mismo, participamos en foros y conferencias relacionadas con la formación docente, era un trabajo difícil, pero no imposible de realizar. La modalidad de clases a distancia era novedosa y agradable, nos sentíamos cerca a pesar de la lejanía que nos separaba a unos de otros.

Mi salón de clases en casa también se convirtió en una sala artística: “Encanto poético”, un grupo de estudiantes amantes de la poesía en ningún momento bajó la guardia y mantuvimos viva la comunicación a través del arte. Los versos, las rimas y los poemas fueron nuestros recursos para manifestar el miedo, el dolor, el coraje y la tristeza que el virus nos estaba provocando; e hizo que florecieran sentimientos de paz, esperanza y amor.

Llegó mayo, mes de fechas significativas para mí, como el día dieciséis en que cada año se come pastel en mi honor; mi casa se llenaba de algarabía con la visita de mucha gente, era una lástima que en 2020 no pudieran visitarme y abrazarme físicamente todas mis amistades. Lo importante era la salud y la teníamos, así que un cumpleaños en confinamiento también resultó genial: mi mamá, mi hija, mi hijo y yo llevamos a cabo una hermosa fiesta en la que partimos pastel, cantamos y bailamos por la alegría de tener salud y una casa donde protegernos del COVID. De la misma manera, confinados en casa, festejamos el diez de mayo,

el día de la madre y el quince de mayo, día del maestro. Faltaba el festejo del veintitrés de mayo, día del estudiante. Vaya reto en el que me metí, me volví artista: con algunos compañeros grabamos un video, cada quien desde su casa. Eso de grabar videos no se me daba; sin embargo, lo logré. Grabé mi participación, la envié para integrarla con las grabaciones de todos los compañeros maestros de mi escuela, se editó y listo. Logramos un regalo único para felicitar a nuestros alumnos: un video que fue publicado en las redes sociales y que, por cierto, a mis alumnos les encantó.

Durante los meses de junio y julio, mi jardín continuaba impregnado de las fragancias de las flores y colmado de los melodiosos sonidos de las aves cantarinas. El verano ya había llegado, pero la primavera no se quiso ir, por lo que la vitalidad del entorno natural permaneció dentro de mi hogar, que se estaba convertido en mi salón de clases. Llegó el momento de la graduación, que fue virtual; sin embargo, también era tiempo de angustia, debido a que el COVID había logrado entrar a la casa de algunos de mis estudiantes y también de mis compañeros de trabajo. La tristeza me invadía al saber que amistades cercanas y familiares de mis alumnos enfermaban de coronavirus; me enteré de personas que perdían la batalla contra la enfermedad y fallecían. Mi vida docente se complicaba al intentar trabajar con optimismo y sintiendo el miedo, la angustia y el dolor por lo que estaba pasando; fue sumamente difícil. El día de entrega de calificaciones finales del curso, les dije a mis alumnos al finalizar la clase: “una calificación máxima para todos, por la alegría de haber concluido el curso juntos, por la felicidad de nuestra presencia en este momento, por nuestro celular y nuestra computadora, que nos han servido como un medio digital de comunicación entre nosotros; en conclusión, un diez por nuestra vida”.

En julio y agosto viví un receso de clases diferente al de siempre, confinada, y con una frase constante que a cualquier hora escuchaba: “Quédate en casa, quédate en casa”. Sí, yo sabía que quedarme en casa era lo mejor que podía hacer para estar protegidos mi familia y yo, no puedo negar que fue un tiempo de preocupación, pero también fueron días de disfrutar de mi mamá, de mi hijo y de mi hija. El sonido del reloj despertador en ese periodo enmudeció, no había horario para levantarnos. La cocina de la casa se engalanaba con nuestra presencia y disfrutaba viéndonos degustar almuerzos, comidas y cenas preparados por mamá Chío. Chilaquiles, hot cakes, picaditas, chilito de queso, chilito de huevo, gorditas de chales y de longaniza, semillitas doradas, chocolate Abuelita, café de olla y jugo de naranja fueron

algunos de nuestros almuerzos; milanesas, caldo con verduras, arroz con pollo, frijoles negros de la olla con mucho epazote y fajitas de pollo con chile morrón fueron parte de los guisos a la hora de comer; y en la obligada hora de la cena, los sándwiches, las quesadillas y los taquitos al pastor siempre estuvieron muy puntuales. No puedo negarlo; sinceramente, considero que fueron días de disfrutar en familia el pan de cada día.

Durante esos meses de confinamiento realizamos actividades en casa, pintamos mándalas y vimos noticias en la televisión; jugábamos lotería y luego volvíamos a ver noticias, bordábamos servilletas y regresábamos a la televisión, un aparato que se volvió el centro de nuestra atención. ¡Ah!, eso sí, todos los días rezamos con María; porque si algo nos mantuvo siempre de pie en nuestro hogar fue nuestra fe en que todo estaría bien. Había escuchado decir que “la fe mueve montañas”; en el tiempo de la pandemia comprobé que esa frase es totalmente cierta. Indudablemente, creo que Dios nunca nos soltó de sus manos, siempre se mantuvo presente en cada acción que hacíamos. Con solo decir: “Señor en ti confío”, nos sentíamos tranquilos, en paz y completamente felices.

Durante todo el día, el trinar de los pajaritos del jardín me recordaba que mis plantas también me necesitaban; siempre fui feliz platicando con las flores, les aplaudía y las besaba, especialmente a las que florecían en ese día. Por todo mi amor hacia mi jardín, la naturaleza me recompensó adornando y perfumando mi hogar con jazmines, petunias, musaeldas, ixoras, mandevillas, buganvillas, anturios, ninfas, astronómicas, limonarias, maravillas, copitas de oro y cunitas de moisés. Los helechos se movían cadenciosamente inspirando tranquilidad y paz en esos momentos de tanta preocupación, y qué decir de las suculentas. En mi vida nunca había visto que un cactus, un nopal o una biznaga floreciera; vaya maravillosas sorpresas que la naturaleza permitía ver y disfrutar dentro de mi propia casa.

En el mes de septiembre del año dos mil veinte regresamos a iniciar un nuevo ciclo escolar. El coronavirus continuaba atacando gente, la pandemia aún seguía con fuerza en mi ciudad, en mi país y en el mundo entero, así que tuvimos que volver a hacer escuela desde casa. Para las clases utilizamos la plataforma Google Meet, iniciamos el semestre con las clases en línea, nos veíamos y escuchábamos a través de la pantalla de la computadora. Era una modalidad de trabajo nueva y nos daba incertidumbre, algunas veces no había buena señal de internet o se saturaba la red, lo que complicaba la comunicación, de manera ocasional.

En línea, con Google Meet, trabajamos con mis alumnos el encuadre del curso, los contenidos y las actividades que marcan los programas. Tuvimos la oportunidad de leer los textos sugeridos en el curso, hacer los trabajos como presentaciones en diapositivas, en organizadores gráficos y en videos para exponerlos en las sesiones de clase a todo el grupo. Tanto los estudiantes como yo adquirimos y desarrollamos muchas habilidades digitales, pues la computadora se volvió nuestra aliada en el trabajo escolar diario.

En octubre comenzó una nueva estación. Sin duda alguna, fue un otoño muy distinto al de otros años, uno en tiempos de pandemia, con familias tristes y afectadas por la enfermedad, con ausencias lamentables de seres queridos que a causa del coronavirus habían fallecido. Fue un otoño con muchas ofrendas nuevas, el año en que las calaveritas literarias no causaron gracia, no había humor en ellas, simplemente no fueron requeridas; el dolor en los hogares estaba tan latente que la sátira de las calaveritas literarias no tenía cabida en ese momento.

El desarrollo de los contenidos de las unidades del curso continuó, nos fuimos adaptando a la modalidad del trabajo escolar en la plataforma Google Meet; muy pocas veces utilizamos el WhatsApp, no era tan necesario. En el espacio de la clase en la plataforma se nos permitía programar un trabajo tanto sincrónico como asincrónico y ahí se asignaban las tareas y los tiempos de entrega de las mismas. Siempre se cumplió con el desarrollo de las actividades, independientemente de que fuera de la computadora, la pandemia estaba presente y, en esa situación de constante preocupación, teníamos que continuar avanzando con el curso; siempre con el mayor de los optimismos y con la firme esperanza de que el tiempo mejoraría, el coronavirus acabaría y todo volvería a una nueva normalidad.

El trabajo escolar durante los meses de octubre y noviembre se mantuvo en desarrollo aparentemente normal, los contagios en la ciudad habían disminuido considerablemente y tomé la decisión de que mis alumnos harían sus jornadas de prácticas con una modalidad también a distancia y en línea, en los meses de diciembre de dos mil veinte y en enero de dos mil veintiuno. En el curso de Práctica Docente en el Aula, se propone que los estudiantes normalistas desarrollen jornadas de práctica en condiciones reales de trabajo, para hacer que su perfil de egreso sea completo y así su ejercicio pedagógico sea de excelencia. Las jornadas de práctica docente que realizan los estudiantes en formación permiten fortalecer sus habilidades y competencias profesionales y didácticas, lo que hace que dicha práctica sea una

experiencia significativa tanto a nivel tanto personal como profesional. Es por esas razones que los periodos de acercamiento al aula de clase, para realizar prácticas pedagógicas, son imprescindibles en la formación del futuro profesor.

Para el desarrollo de las jornadas de práctica, todos los alumnos normalistas elaboraron sus planes de trabajo y secuencias didácticas; considerando las competencias a desarrollar, las actividades a realizar, los recursos que se utilizarían en las sesiones de clases, la forma de evaluar, los instrumentos que ocuparían para hacer las evaluaciones y los tiempos para aplicar lo planeado en sus secuencias didácticas. La emoción de desarrollar la jornada de prácticas nos mantenía ocupados a todos y nos ayudaba a bajar la tensión que había por estar viviendo días de pandemia. Tomamos, pues, la responsabilidad y obligación de preparar un trabajo pedagógico de calidad en el que se debiera poner en práctica lo aprendido teóricamente en las clases del curso.

El invierno estaba por llegar, la época navideña hacía ya acto de presencia y en esta ocasión, por primera vez, no se escuchaba la tradicional frase de “diciembre y sus posadas”, pues en ningún lado del país se permitiría hacerlas. Con optimismo, abrí las puertas de mi hogar para dejar entrar a la navidad, decoré la casa y el pino con esferas y adornos navideños. No pudieron faltar las esferas con deseos de salud, esperanza, bonanza, felicidad, éxito, belleza, amistad, alegría, tranquilidad, sabiduría, fe y amor; siempre tuve la certeza de que estos deseos escritos en las esferitas se harían realidad muy pronto y, en efecto, así fue. Con mis alumnos organizamos y desarrollamos una tarde de villancicos, mientras que en la plataforma Zoom de la escuela se organizó un festejo cultural navideño, en el que participaron un gran número de estudiantes y maestros de la institución; fue un programa muy emotivo en el que disfrutamos de bellos números artísticos.

En diciembre también dimos inicio al desarrollo de la jornada de prácticas pedagógicas, mis alumnos pudieron aplicar lo planeado con anterioridad; descubrieron que la teoría y la planeación son una cosa, y la práctica en un grupo de alumnos es algo muy diferente. Tuvieron la oportunidad de dejar de ser estudiantes para pasar a ser maestros practicantes; descubrieron que ser profesor conlleva la responsabilidad de impartir los contenidos adecuadamente y desarrollar lo planeado de una manera eficaz. Mis estudiantes se dieron cuenta de que el tiempo juega con lo que el docente planea; a veces sobra, debido a que las actividades que se hacen son sencillas y de rápida ejecución, y otras veces falta,

porque las actividades planeadas son complicadas o requieren más tiempo para realizarse completas y bien.

Al término de sus prácticas, mis alumnos escribían su diario de clase, siendo este un instrumento en el que podían plasmar de manera anecdótica las acciones y acontecimientos desarrollados durante su intervención; allí detallaban paso por paso el desarrollo de su labor, sus pensamientos, interpretaciones e impresiones de sus estudiantes, su grupo y de ellos mismos, como maestros normalistas practicantes. El diario les permitió retroalimentar su trabajo durante las clases que realizaron y así poder planear con más precisión la jornada que se realizaría en el mes de enero de 2021. Al hacer el análisis del trabajo realizado, mis alumnos comentaron la importancia de poner en marcha sus conocimientos en espacios escolares bajo condiciones reales de trabajo, frente a un grupo de estudiantes. También pudieron ver la necesidad de relacionar la teoría con la práctica, lo cual les permitió fortalecer sus competencias tanto didácticas como profesionales y, por ende, fueron avanzando en su formación y adquisición de los rasgos de su perfil de egreso.

Durante el mes de diciembre, con la emoción de la llegada de la época navideña, la preocupación de seguir viviendo en un tiempo de pandemia y con la responsabilidad de que en el mes de enero tendríamos nuestra siguiente jornada de práctica docente, mis estudiantes tuvieron que volver a realizar su itinerario de trabajo: las planeaciones y secuencias didácticas que aplicarían regresando del periodo vacacional decembrino. Todos eran conscientes de que se debían tomar en cuenta los detalles a cambiar, de acuerdo a lo que se había reportado en la sesión de análisis de la práctica; sin embargo, en lo personal, pude notar un avance y mejoría de mis alumnos al elaborar sus planeaciones didácticas. Nos fuimos de vacaciones con la jornada de práctica docente ya preparada y lista para desarrollarla en la segunda semana del mes de enero.

Con la consigna de que las vacaciones decembrinas serían disfrutar de la época navideña permaneciendo en casa, pasé la noche de navidad y año nuevo en mi hogar; teniendo salud y felicidad, no necesitaba nada más. Algunas personas de mi ciudad y del país rompieron el confinamiento y salieron a festejar los días navideños, lo que provocó que en los primeros días del año 2021 hubiera un rebrote de contagios de coronavirus; al grado de causar alarma y preocupación el desabasto del oxígeno requerido por los contagiados. Lamentablemente, los contagios aumentaron en gran medida, lo que causó que mucha gente

falleciera. La situación me entristecía y preocupaba, pero tenía que ser valiente y fuerte para mi familia; fue en ese momento que entendí la frase de que somos fuertes cuando no tenemos otra opción más que serlo. Con mi fe firme logré que en mi familia hubiera salud, tranquilidad y paz, pues sabía que la situación de los contagios pronto tendría que terminar.

En la segunda semana de enero, regresamos de vacaciones a nuestro salón de clases virtual. Desarrollé con mis alumnos la jornada de prácticas y ellos nuevamente elaboraron sus diarios de clase. Cuando terminamos, hicimos el análisis de las labores realizadas y la mayoría de los estudiantes comentó haber sentido mucha mejoría en el trabajo desarrollado de práctica docente. Reflexionamos sobre las condiciones en que sucedieron estas jornadas académicas, pues nunca habíamos imaginado unas prácticas pedagógicas en tiempos de pandemia.

Ha comenzado el año 2021 y los contagios no cesan, un rebrote ha sucedido en todo el país, al igual que en mi ciudad: la pandemia continúa. La ciencia y la fe se han juntado para combatir y acabar con el virus. La vacuna para prevenir la enfermedad del COVID-19 ya llegó a mi país y a mi ciudad, y han comenzado las jornadas de vacunación; hay una posibilidad más real de que la vida mejore. Se rumora que el coronavirus pronto se irá, los contagios terminarán y la esperanza de volver a una nueva normalidad vive en mi mente y corazón. Aunque no tengo prisa por la llegada del des-confinamiento, sé que llegará. Por el momento, me mantengo confinada, cuidando y disfrutando de lo que más amo: mi familia.

Pronto volverá la primavera -que de mi casa nunca se fue-, con la presencia aún de las nochebuenas de la época navideña, ya se asoman nuevamente los jazmines, las rosas, las petunias y todas las flores de primavera que se ocultaron durante el invierno. Vivo días de paz, tranquilidad, felices y también tristes, quizá algunos con miedo o angustia, pero mi fe me ayuda y sigo de pie, altiva y orgullosa de ser yo. Sigo alegre como siempre he sido, disfruto la vida y apoyo a quien necesita de mí. Sé que debo seguir caminando hacia adelante con la fortaleza y fuerza que he conquistado, y con la satisfacción de decir que me siento bendecida por ser una mamá y una maestra completamente feliz. Nunca imaginé mi vida de docente en tiempos de confinamiento y espero, algún día, contar a otra generación la historia de cómo superamos una pandemia.

Aprendizajes ante la pandemia ocasionada por COVID-19 en la formación docente

Luis Antonio Rabadán Miranda
Francisco Martínez Lorenzana
Calixto Flores Marmolejo²²

Introducción

Es preciso centrar la formación docente en lo que el maestro hace y no en lo que es (Esteve 2008). Se trata de enseñar a los normalistas a aprender a ser buenos maestros para toda su vida profesional, aún en los tiempos de incertidumbre y cambios, donde son necesarias nuevas formas de aprendizaje emergentes. Esto significa instruirse con nuevos recursos, aprender a aprender con y sin tecnología, pues es necesario crear siempre escenarios originales de enseñanza.

En las Escuelas Normales la modalidad educativa presencial es la que ha prevalecido hasta la actualidad, a pesar de que algunas de estas instituciones cuentan con la infraestructura tecnológica que podría fomentar la búsqueda de nuevas alternativas; sobre todo en el contexto actual, donde se exige la creación de una nueva enseñanza virtual. El diseño e innovación de un aprendizaje debe partir de los profesores de las Escuelas Normales, al utilizar los medios y recursos tecnológicos para mejorar el proceso de enseñanza en la formación de docentes; determinando así el perfil de egreso de una Escuela Normal moderna. Esto supone una transformación integral que fomente el aprendizaje autónomo de los normalistas e implique la creación de una cultura incluyente para la apropiación del conocimiento.

²² Docentes del Centro Regional de Educación Normal

La pandemia ocasionada por el COVID-19 que se ha vivido en todo el mundo, y específicamente en México, ha dejado ver la realidad: no estamos preparados para afrontar una contingencia. Tener que cambiar a una modalidad virtual los cursos de las diferentes licenciaturas de las Escuelas Normales que se imparten de manera presencial, ha llevado al profesorado, siempre comprometido con la formación del futuro docente, a realizar diferentes estrategias. Estas modificaciones requeridas para la enseñanza a distancia nos exigen un amplio uso y manejo de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) que apoye la enseñanza a través de los medios digitales.

La presente narrativa está orientada hacia la necesidad de promover las Tecnologías del Aprendizaje y el Conocimiento (TAC), a través del diseño e innovación de un aprendizaje que se debe considerar en las escuelas normales y que incluya los aspectos teóricos que posibiliten el desarrollo de habilidades, valores, sentimientos y nuevos umbrales de representación cognitiva; características que influyen en el aprendizaje de quienes interactúan con estos entornos y los convierte en un poderoso mediador educativo. Las experiencias de esta narrativa son las que se han enfrentado los maestros de la escuela normal del “Centro Regional de Educación Normal” (CREN), que se ubica en la ciudad de Iguala, Guerrero, y que fue inaugurado el 19 de septiembre de 1960 por el entonces Secretario de Educación Pública, el Dr. Jaime Torres Bodet.

Los docentes que participan en este trabajo son el Dr. Luis Antonio Rabadán Miranda, Dr. Francisco Martínez Lorenzana y Mtro. Calixto Flores Marmolejo, que se encuentran laborando actualmente en el CREN y pertenecen al grupo de investigación La formación del Docente para Educación Básica, donde presentan la narrativa “Aprendizajes ante la pandemia ocasionada por COVID-19”, en la experiencia de la formación docente y como se ha enfrentado el docente y el alumnado ante la nueva normalidad de trabajo que ha exigido estas condiciones, donde el docente tuvo que aprender a trabajar de manera virtual ante la pandemia y como una necesidad en la formación docente.

Dr. Luis Antonio Rabadán Miranda, presenta su experiencia en la narrativa de aprender ante la pandemia como una necesidad en la formación docente. En este sentido la formación profesional es un proceso que se genera y se dinamiza a través de acciones orientadas hacia la transformación de los futuros maestros; y en este sentido, la pandemia nos hizo entender que no estábamos preparados para enfrentarla, por lo que fue necesario

modificar la manera en la que se llevaba a cabo la actividad escolar y la necesidad de aprender nuevas formas de llevar el aprendizaje en la distancia.

Dr. Francisco Martínez Lorenzana, presenta la narrativa de la historia de vida de un docente de la galaxia de Gutemberg trabajando en el mundo de la informática donde su experiencia como maestro rural y como docente en la escuela normal y con cincuenta y cuatro años de servicio, pensaba que estaba lo suficientemente preparado para enfrentar la pandemia y resolver los problemas del proceso enseñanza-aprendizaje ante la nueva normalidad, narrando a sus setenta y cuatro años de edad el trabajo que ha realizado en el segundo semestre del ciclo escolar 2019-2020 como docente en el CREN.

Mtro. Calixto Flores Marmolejo presenta la narrativa de cómo ha evolucionado el docente ante la reforma educativa y como se ha relacionado con la situación que se vive en la pandemia del COVID-19, generando cambios en los sistemas educativos como efecto del avance de la ciencia, la tecnología, y las agresivas transformaciones económicas y sociopolíticas. Por lo tanto, los maestros han superado los obstáculos que se les ha impuesto por el confinamiento; lo cual ha incentivado su disponibilidad y ha catalizado su capacidad de enseñar.

En este sentido, es necesario destacar la importancia del diseño e innovación de un aprendizaje presencial y virtual en las Escuelas Normales que se adapte a las condiciones actuales. Es menester que dichas instituciones evolucionen sus prácticas y desarrollen programas digitales que hagan frente a los nuevos retos de la educación con apoyo de las TAC. Asimismo, los docentes normalistas deben ser competentes en el planteamiento y proyección de un aprendizaje presencial y virtual basado en una eficaz gestión de contenidos e información actualizada. Esto permitirá la mejora del rendimiento individual y grupal de los futuros maestros; potenciará su aprendizaje, la actitud positiva y hacia la investigación científica, así como el uso de las tecnologías y su aplicación en la vida profesional.

Considerando las cuestiones anteriores, el presente escrito tiene como propósito evidenciar las ventajas que supone el manejo de las TAC y la tecnología al implicar a los futuros maestros en su proceso de aprendizaje, y al mejorar su rendimiento académico desarrollando habilidades para el manejo del entorno virtual; todo con el fin de que puedan utilizarlos cuando estén inmersos en el servicio profesional docente.

Aprender ante la pandemia una necesidad en la formación docente

Dr. Luis Antonio Rabadán Miranda

La formación profesional es un proceso que se genera y se dinamiza a través de acciones orientadas hacia la transformación de los sujetos. Se trata, nada menos, del procedimiento mediante el cual se da el desarrollo global de las potencialidades del hombre, en una dinámica que es, al mismo tiempo, personificación y socialización.

La pandemia mundial nos hizo entender que no estamos preparados para enfrentar con responsabilidad las medidas sanitarias que imponen el distanciamiento social; por lo que fue necesario modificar la manera en la que se llevaba a cabo la actividad escolar. Estos cambios en la educación afectaron también las dinámicas de las Escuelas Normales, que tuvieron que migrar los cursos de las diferentes licenciaturas a la modalidad virtual para poder trabajar.

En lo personal, como docente del Centro Regional de Educación Normal en Iguala, Guerrero, no imaginé que la contingencia sanitaria causada por la pandemia se extendiera por mucho tiempo. Esta situación ha sido un reto para la labor de docentes y estudiantes, pues nos obligó a aprender a utilizar nuevas herramientas digitales y plataformas para poder establecer la mutua comunicación, y así poder abordar los programas de estudio. Enfrentar el trabajo virtual no ha sido nada fácil, ya que hemos tenido que aprender a trabajar en esta normalidad por nuestros propios medios.

Desde que las autoridades educativas dieron la indicación de suspender las actividades escolares presenciales, de marzo a diciembre, no habíamos tenido ninguna información o reunión virtual de forma oficial con nuestros compañeros. Solo se habían realizado juntas de academia e indicaciones por parte de la jefa de docencia de la Licenciatura en Educación Especial donde laboro, a través de WhatsApp; con el fin de entregar planeaciones y evaluaciones. Resulta lamentable que, como apoyo por parte de la Secretaría de Educación de Guerrero, únicamente se haya impartido el taller El Desafío Docente Ante la Pandemia: La Educación a Distancia y la Didáctica Digital, en el mes de septiembre del 2020. Sin embargo, algunos docentes no se quedaron esperando a que las autoridades

estatales dieran apoyo y seguimiento a la situación, por lo que decidieron responder, por cuenta propia, a las exigencias de los programas de estudio.

Cuando me informaron que tendríamos que llevar a cabo las actividades de manera virtual, me inscribí a un taller en línea llamado: Herramientas Digitales, donde se abordó el uso de las plataformas Classroom, Zoom y Drive, mismas que empecé a utilizar desde el mes de abril. No solo aprendí a utilizarlas, también involucré a los estudiantes en su manejo, lo que dio buenos resultados y culminó exitosamente el semestre par del ciclo escolar 2019-2020, con los dos grupos de la Licenciatura en Inclusión Educativa y los asesorados de la Licenciatura en Educación Especial a mi cargo. Se tuvo, por primera vez en la Escuela Normal, la experiencia de llevar a cabo la asesoría de los alumnos para su titulación a distancia; y también tuve la oportunidad de participar, como presidente, secretario y vocal, en sus exámenes profesionales virtuales. De igual forma, aprendimos que, cuando se tiene el compromiso de lograr que nuestros estudiantes terminen su carrera, siempre es posible resolver las problemáticas que puedan presentarse.

La situación con la pandemia continuó, por lo que no existían las condiciones para iniciar el ciclo escolar 2020-2021 de manera presencial, por lo que el semestre comenzó nuevamente de modo virtual. Esta vez me asignaron tres grupos de clase y dos estudiantes en proceso de titulación. Me percaté de que los estudiantes de dos de los nuevos grupos, con los que no había trabajado el semestre anterior, desconocían las plataformas de la modalidad virtual. Así que me di a la tarea de hacer una investigación del trabajo que estos grupos habían realizado el periodo anterior y las herramientas que utilizaron para afrontar la nueva normalidad. Como resultado, encontré poca disposición de los estudiantes para responder los formularios elaborados, noté también que no habían trabajado de manera virtual con otros maestros. La mayoría de estos alumnos, con los que no estuve en el pasado, solo usaron WhatsApp y correo electrónico para tomar sus cursos, sin tener manejo y uso de otras herramientas. En particular, mis alumnos habían trabajado a través de Google Classroom y por videoconferencias en la plataforma Zoom.

En las respuestas emitidas en una encuesta realizada a sesenta y cinco estudiantes: un 58.6% consideró estar listo para la enseñanza virtual; un 20.7% dijo no estarlo; y sólo un 20.7% pensó que algunos docentes sí están preparados para este tipo de modalidad. Por lo tanto, es palpable que los estudiantes están observando y presenciado las habilidades que los

docentes debemos de tener en el manejo y uso de los recursos digitales. En este sentido, el 86.2% dijo que consideran que se deben implementar estrategias para que los docentes de la Escuela Normal aprendan a usar herramientas en línea; un 10.3% dijo sobre el asunto que tal vez; y sólo un 3.5% mencionó que no lo requieren. Esta percepción de los estudiantes me hizo entender las debilidades que enfrentan los docentes en el trabajo virtual y que los estudiantes están evidenciando.

Por lo tanto, como integrante del grupo de investigación al que pertenezco en la Escuela Normal, y al considerar que un 82.8% de los estudiantes cree importante implementar cursos o talleres para conocer herramientas tecnológicas con que acceder a las clases virtuales, propuse el diseño de tres proyectos. Dichas propuestas fueron presentadas a las autoridades, desde el grupo de investigación, para trabajar en talleres. Uno de ellos fue el de Herramientas Digitales, dirigido a los estudiantes y docentes de primer, tercer y quinto semestre de la Licenciatura en Inclusión Educativa. En este taller hubo un total de 132 asistentes, que participaron y accedieron al conocimiento del uso y manejo de las plataformas de Classroom, Zoom, Meet y Drive. Este mismo taller fue presentado como un segundo proyecto para trabajar con los alumnos de séptimo semestre y con sus asesores. Allí se pensó en trabajar no solo con los docentes, sino también con los futuros maestros; esto con la finalidad de que cuando se encuentren en el servicio profesional docente sepan el uso y manejo de las herramientas digitales que les permitan atender a sus alumnos en caso de una situación similar. Estos proyectos los llevé a cabo con la ayuda del Centro de Inclusión Digital, donde solicité el apoyo para llevarlos a la Escuela Normal.

El tercer proyecto que se presentó a nuestras autoridades fue el taller Diseño del Aprendizaje para el Siglo XXI, mismo que los estudiantes de séptimo semestre y sus asesores estuvieron tomando del veintisiete de octubre al dieciocho de diciembre. Este curso se realizaba cada viernes, y fue de mucha utilidad, pues estos futuros docentes podrían empezar a laborar bajo las condiciones de la nueva modalidad, como les sucedió a sus compañeros egresados del ciclo escolar 2019-2020.

Actualmente, puedo expresar que me siento muy satisfecho de apoyar a mis estudiantes y compañeros en el uso y manejo de herramientas digitales. La pandemia vivida a causa del COVID-19 ha dejado malas experiencias, pérdidas humanas y de empleo, cierres de negocios y la falta del contacto uno a uno de las clases en que estábamos acostumbrados

a trabajar. Fue muy lamentable que el día de navidad nos enteráramos del deceso de nuestro director el Ing. Jorge Alfonso Francisco Wooldrich Gudiño, y después del compañero y amigo Dr. Reynaldo Zamilpa Bello. Me es difícil pensar en un regreso a clases en el aula sin la presencia de dichos colegas. Por lo tanto, esta pandemia nos ha dejado un aprendizaje, no solo en el ámbito laboral, sino también en el cuidado de la salud.

Por otra parte, la contingencia global también ha tenido un lado positivo, pues hemos podido valorar la unión y convivencia familiar, la prevención sanitaria, los hábitos de higiene y el cuidado individual y comunitario. En el ámbito profesional, fue provechoso el manejo de varias herramientas digitales que aprendí y llegué a dominar durante la pandemia; entre las que se encuentran: Wordall, un recurso utilizado para realizar actividades interactivas de enseñanza; Classroom, una herramienta ágil, de fácil acceso y uso, donde asigno los trabajos, envío comentarios personales y evaluaciones; Zoom y Meet, utilizados para llevar a cabo las clases virtuales y poder estar más cerca de los estudiantes; Teams, una aplicación donde me incorporo para observar las actividades de mis asesoradas y verificar que participen en los consejos técnicos de su escuela de práctica, y que empecé a utilizar debido a que los jardines de niños de mis alumnas trabajan con el apoyo de dicho programa. Con Classtools realizo actividades y juegos con mis estudiantes, principalmente para crear equipos o seleccionar a un alumno para que participe interactivamente en los temas de los cursos que imparto. Genially me ha servido para realizar presentaciones de diferentes temas, además de que permite compartirlos desde cualquier dispositivo de manera fácil. Utilizo Jamesbaum para promover la participación de los alumnos y que exista mayor interacción entre ellos al formar equipos de manera aleatoria.

Para el desarrollo de los temas de estudio es necesario solicitar algunos productos como mapas mentales, cuadros sinópticos, infografías, líneas de tiempo, diagramas de flujo, entre otros. Con la finalidad de hacerlos más novedosos e interactivos, les solicito a mis estudiantes realizarlos en diferentes recursos digitales útiles para construir el conocimiento, por ejemplo: Mindmeister, Lucidchart, Goconqr, Creately, Canva, Bubbl, Ayoa o Mindomo. Como maestro es importante motivar al estudiante a conocer y trabajar con diferentes herramientas digitales. Otro instrumento virtual que ha sido de gran utilidad para motivar a los estudiantes a aprender y colaborar es Jamboard; esta es una herramienta útil para elaborar y editar presentaciones de los temas a analizar; se trata de una pantalla inteligente donde

todos pueden interactuar desde cualquier lugar y así trabajar en colaboración al mismo tiempo.

También, como productos de curso y diseño de portafolios interactivos, tengo planificado que cada estudiante pueda crear su página por medio de la plataforma Wix, un programa que conocí en uno de los talleres que tomé. Otros recursos que me han ayudado en el trabajo en línea son Educaplay, Jigsawplanet y Powtoon.

Cada herramienta digital o plataforma que he implementado tiene la finalidad de poder ser usada también por los estudiantes, para que les sea útil en sus jornadas de práctica, en la presentación de sus trabajos, y enriquezca también los cursos de otros docentes. Espero poder seguir desarrollando las estrategias y recursos digitales que he aprendido a manejar durante la pandemia cuando el trabajo vuelva a la modalidad presencial, pues es muy útil tener conocimiento acerca de estas herramientas.

Redactar las experiencias vividas durante la contingencia por el COVID-19 ha sido muy positivo. Me doy cuenta de que, al narrar los aprendizajes adquiridos, siento que he aprovechado el tiempo en solventar los conocimientos que me exigió la necesidad. He participado en diferentes talleres y conferencias en línea, también culminé un diplomado en Lengua de Señas Mexicana en el que los últimos módulos y la clausura se hicieron de manera virtual. Participé en la beca de estímulo al desempeño docente en la que, por primera vez y después de muchos años de intentos, fui aceptado. También me fue entregado en este periodo la acreditación del Perfil Deseable para Profesores de Tiempo Completo, por lo que me siento muy contento, pues de los sesenta docentes de la institución, soy el primero en obtenerlo.

A lo largo de su vida laboral, el docente se enfrenta a situaciones problemáticas, en las que debe poner toda su habilidad para salir adelante de los imprevistos que tiene su trabajo. Para ello, requiere de habilidades y competencias; además de una actitud positiva que lo ayude a salvar y aprovechar cada situación en pro de su desarrollo profesional.

Para Clement y Carrillo (2004), la formación del profesor se entiende como un proceso interactivo inmerso en un contexto social, organizativo, cultural, entre formadores y estudiantes; pero incluyendo también las interacciones sistemáticas entre profesores dirigidas al crecimiento profesional. Al mismo tiempo, dicha formación es un entorno de aprendizaje para todos los involucrados en este proceso comunicativo.

La Escuela Normal es el lugar idóneo para el desarrollo profesional docente y la innovación de la enseñanza. En las evaluaciones, bajo un enfoque cualitativo, tendríamos que darle valor a otros elementos intrínsecos que también intervienen en la formación académica, como las actitudes y el grado de satisfacción. El desarrollo personal, el valor y el posicionamiento individual tienen sus expresiones en diferentes factores que influyen en el medio de una institución escolar, donde habría que diferenciar las interpretaciones de tipo funcional, organizativo o ambiental. Es una realidad la necesidad de promover las Tecnologías del Aprendizaje y el Conocimiento (TAC), a través del diseño e innovación de un aprendizaje que debe considerar la escuela normal, que incluya todos los aspectos teóricos que posibiliten el desarrollo de habilidades, valores, sentimientos y nuevos umbrales de representación cognitiva en los futuros docentes.

La historia de vida de un docente de la galaxia de Gutenberg trabajando en el mundo de la informática

Francisco Martínez Lorenzana

Con la creencia de que mi formación normalista como profesor de educación primaria y universitaria en la licenciatura de Filosofía, maestría y doctorado en Educación, mi experiencia como maestro rural y docente en escuelas normales durante cincuenta y cuatro años, pensaba que estaba lo suficientemente preparado para enfrentar y resolver los problemas del proceso enseñanza-aprendizaje de las asignaturas que imparto. Fue así como llegué, con una edad de setenta y cuatro años, al segundo semestre del ciclo escolar 2019-2020 como docente en mi Escuela Normal. Estaba a cargo del asesoramiento de ocho pasantes de la Licenciatura en Educación Secundaria, con especialidad en Biología, que realizaban su servicio social en las escuelas secundarias de la ciudad de Iguala y Huitzucó, en Guerrero; también era responsable de las asignaturas de Seminario de Temas Selectos de Reflexión Ética y de Observación y Práctica Docente, ambas del quinto semestre de la Licenciatura en Educación Secundaria con Especialidad en Formación Cívica y Ética.

El segundo semestre se inició en el mes de febrero de 2020 y todo mi trabajo marchaba normalmente, tanto con el asesoramiento de los pasantes como en el desarrollo de los programas de las dos asignaturas a mi cargo; ambas con el mismo grupo, por cierto. Desde principios del año se supo a través de las noticias difundidas por la televisión, la prensa y el internet, que había surgido una rara enfermedad en China, mortal y contagiosa a causa de un virus denominado coronavirus; sin embargo, no le dimos demasiada importancia. Aunque se afirmaba en los medios que el contagio llegaría a México en algún momento, lo cierto es que creíamos que era algo muy lejano.

De pronto, en la semana del dieciséis al veinte de marzo, se difundió la noticia de que las instituciones de educación básica y escuelas normales tendrían que cerrar sus puertas por temor al contagio de esa enfermedad, que ya se había convertido en pandemia y era llamada COVID-19. Los estudiantes normalistas acordaron el diecisiete de marzo dejar de acudir a clases presenciales y, a partir del dieciocho de ese mes, efectivamente dejaron de presentarse. Mientras que los docentes y trabajadores continuamos asistiendo, ya que aún no había ninguna orden oficial de retirarnos de la escuela. Fue hasta el día veinte cuando llegó la indicación de cerrar las instalaciones, pues se habían adelantado las vacaciones de la Semana Santa que estaban señaladas para la primera quincena de abril. Así es como nos tuvimos que retirar del trabajo presencial. No hubo ningún aviso respecto al trabajo docente. Fue al término de las vacaciones, a partir del veinte de abril, cuando llegó la orden de reanudar labores en línea, desde nuestras casas; lo cual causó en mí una honda preocupación.

Primera experiencia. Segundo semestre del ciclo escolar 2019-2020

- ¿Cómo realizar el proceso enseñanza-aprendizaje en línea?

Los docentes jóvenes encontraron soluciones, pero para mí no fue tan fácil. Se nos sugirió a todos utilizar los servicios de programas como Zoom, Meet, E-mail, etc. Como no sabía utilizar ninguna plataforma, decidí usar el correo electrónico y WhatsApp como medio de comunicación. Fue así como, enviando lecturas en ambas asignaturas a mi cargo y

acompañándolos de un cuestionario por tema, los estudiantes bajo mi guía realizaron su trabajo. Se revisaba un tema cada dos semanas, porque así los estudiantes tenían tiempo de leer y contestar el cuestionario. Envié a las autoridades la planificación propuesta y las evidencias obtenidas por los alumnos, usando una muestra de ellos. Utilicé WhatsApp para comunicarme con el grupo y envié los archivos por correo electrónico a cada alumno, lo que me resultaba cansado y estresante.

- ¿Qué problemas enfrenté y cómo los resolví?

No pude impartir mi clase, pues era muy laborioso y difícil enviar varios archivos digitales a la vez y el e-mail tampoco aceptaba el peso de los documentos grandes; además de que era complicado ingresar correctamente el nombre de cuarenta destinatarios. El trabajo de las dos asignaturas a mi cargo fue demandante durante todo lo que duró el semestre; a veces, los estudiantes tenían dudas acerca de algunas preguntas de los cuestionarios y aclararlas también requería un ajuste de sus calificaciones; además de que la comunicación alumno-profesor era complicada. Fue un periodo difícil para mí y para mis alumnos, y el resultado no fue satisfactorio. La inexperiencia del trabajo en línea cobró su cuota y el proceso enseñanza-aprendizaje fue muy limitado y pobre.

- ¿Qué resultados obtuve con relación al trabajo del Documento Recepcional de los pasantes?

Solicité por mail los avances a cada uno de los asesorados, los revisaba y después los regresaba revisados y corregidos. El mayor problema que enfrenté fue que los pasantes no entregaron en tiempo y forma sus escritos, por lo que, cuando la fecha de entrega del documento recepcional llegó, varios alumnos no habían terminado; entonces tuve que solicitar tiempo de gracia a la comisión de exámenes profesionales para aplazar su entrega y revisión. El resultado de la experiencia fue desfavorable, ya que el proceso de asesoramiento no se cumplió como debió ser y los pasantes no recibieron una orientación de calidad.

Finalmente, para realizar los exámenes recepcionales, solicitamos a cada sustentante un video por YouTube donde expusiera su trabajo, para revisarlo y valorarlo como si fuera

presencial. Las presentaciones se realizaron a través de WhatsApp con muchas dificultades, pues el internet no siempre funcionaba bien en el lugar desde donde exponía el sustentante; incluso, en algunos casos, era la red del docente la que fallaba. No obstante, los documentos legales se firmaron y se enviaron escaneados en tiempo y forma a las autoridades internas. Aun así, el resultado fue poco satisfactorio, pues los exámenes se realizaron en condiciones muy difíciles.

- Segunda experiencia

Consciente de los resultados obtenidos durante el semestre y de mis limitaciones en el uso de las plataformas para dar clases por internet, utilicé las vacaciones para instruirme en el manejo de esas herramientas a través de YouTube. Así, me incliné por utilizar Zoom para el nuevo año escolar. Además, las autoridades de la Secretaría de Educación de Guerrero implementaron un curso de capacitación en línea para el manejo de Zoom y de Drive.

El ciclo escolar en las Escuelas Normales se inició el veintiocho de septiembre de 2020, y me fue asignado el curso Metodología de la Investigación con los grupos de quinto semestre, tanto de la Licenciatura en Enseñanza y Aprendizaje de la Biología en Educación Secundaria, como en la Licenciatura en Enseñanza y Aprendizaje de la Formación Ética y Ciudadana en Educación Secundaria. Comencé mi trabajo utilizando la plataforma de Zoom para la clase, de acuerdo al horario establecido por las autoridades internas. También me auxilié del mail y de WhatsApp con ambos grupos. Decidí enviarles por correo electrónico los archivos con los contenidos a estudiar y solicitando un reporte de lectura completo por cada texto enviado. También les indiqué que me los reenviaran al final de la semana para su revisión y corrección, pero no para su calificación, pues esta se otorgaría al terminar la unidad de trabajo. Decidí no utilizar Classroom, ya que no quise calificar sus trabajos ni su aprendizaje a través de los cuestionarios de preguntas cerradas o exámenes escritos con los que califica esta plataforma.

- ¿Qué problemas surgieron?

No todos los estudiantes enviaron su trabajo para la revisión, por lo que, al terminar la unidad y evaluarlos, su calificación fue muy baja, pues sus reportes de lectura estaban incompletos. La mayoría de los alumnos que sí enviaron sus trabajos, y que yo les reenvié con anotaciones, no hicieron todas las correcciones indicadas y entregaron su reporte inacabado, por lo que su calificación tampoco fue la máxima. Por otra parte, el programa del curso señalaba la elaboración y entrega de un trabajo de fin de unidad; en este caso, era un boletín informativo con todos los contenidos vistos en la misma. El problema que surgió fue que los alumnos lo entregaron incompleto, faltaban temas vistos en la unidad, entonces la calificación también fue insatisfactoria.

El resultado fue que los alumnos obtuvieron notas exiguas. Tuve que reconocer que no expliqué bien los lineamientos del trabajo final, y por ello los alumnos no lo elaboraron correctamente. A causa de lo anterior, para efectos de su calificación final de unidad, modifiqué y quité valor evaluativo al trabajo final, lo que dejó a los alumnos con la calificación obtenida en los trabajos parciales.

Las bajas calificaciones otorgadas a los alumnos me provocaron problemas con los estudiantes, de manera que el grupo de Biología entró en conflicto conmigo y tuve que acordar dejar la asignatura a otro docente; lo cual fue aceptado por los estudiantes; envié las calificaciones a las autoridades internas e informé del acuerdo, con el fin de que comisionaran la materia a otro profesor. Esto constituyó el derrumbamiento de mis creencias sobre la fortaleza de mi docencia, pues en clases presenciales nunca tuve problemas sobre el dominio de los contenidos ni sobre las estrategias didácticas utilizadas. La pandemia me orilló a la utilización de plataformas para la enseñanza a distancia que aún no dominaba. Con el otro grupo, no tuve oportunidad de analizar la situación porque la base estudiantil se declaró en paro de labores en el mes de noviembre.

- ¿Qué factores intervinieron en la ruptura de mis creencias como docente?
1. Mi poca habilidad para manejar la plataforma de Zoom, ya que no me alcanzaba el tiempo para impartir la clase de los textos bajo análisis, de manera que quedaba inconclusa o la impartía con demasiada rapidez. Mis alumnos no alcanzaban a

comprender las explicaciones que preparaba previamente con dedicación, pues tenía poca experiencia trabajando vía Zoom.

2. Los alumnos no siempre se mantenían atentos a la exposición del docente, algunos pasaban lista y se alejaban físicamente de su computadora para hacer otras cosas; en consecuencia, no entendían todo el contenido de la clase. La prueba de esta afirmación es que después de la sesión me enviaban mensajes por WhatsApp para preguntarme sobre el tema que había explicado y sobre las indicaciones que había dado para realizar una actividad.
 3. El tiempo que proporciona Zoom para trabajar no es suficiente para realizar una clase bien desarrollada, pues no se cubren todas las etapas didácticas: recordar lo visto la clase anterior, preguntas sobre el tema que se verá en la clase, la motivación, el encuadre, una explicación sobre el texto leído y la actividad a realizar para resolver un problema cognoscitivo.
- ¿Qué solución le di al problema?

Casi al terminar la primera unidad programática cambié de servicio y comencé a utilizar Meet, en lugar de Zoom, pero ya no fue posible valorar la diferencia entre una y otra plataforma. Con relación a los pasantes bajo mi asesoría, estuvieron a mi cargo diez de ellos: ocho de Biología y dos de Formación Cívica y Ética; los cuales hacían su servicio en las escuelas secundarias de Iguala, Taxco, Huitzucó, Tuxpan y Tepecocacuilco.

Con mis asesorados he trabajado a través del uso del mail, WhatsApp y Meet, sin ningún problema. Ellos realizaban su servicio social docente a través de las plataformas indicadas en escuela secundaria, por WhatsApp y por correo electrónico. Un día a la semana nos conectamos a través de la plataforma Meet y realizamos la asesoría. Espero terminar el primer semestre con la elaboración del esquema de trabajo que deben presentar al cierre.

Puedo concluir que la pandemia ha afectado mi práctica docente al orillarla a la limitada comunicación de las plataformas virtuales, con las que tengo poca experiencia. Los alumnos han encontrado la forma de evadir las clases a distancia cerrando su cámara y su micrófono, pues no hay manera de comprobar que permanecen atentos. También ha desaparecido la posibilidad de hacer la clase interesante de la misma manera en que lo hacía

cuando era presencial; ahora, todo depende de las características de la plataforma que se utiliza. Reconozco que es necesario que me actualice en el uso al cien por ciento de las herramientas digitales para mejorar mi trabajo, lo cual resulta contradictorio porque lo más importante debería ser el dominio de los contenidos y la forma de enseñarlos. La pandemia me ha limitado como docente en línea.

La reforma educativa COVID-19

Calixto Flores Marmolejo

En lo que va del siglo XXI, en diferentes sociedades se han generado cambios en los sistemas educativos como efecto del avance de la ciencia, la tecnología, y las agresivas transformaciones económicas y sociopolíticas. Estos nuevos proyectos en los sectores educativos se caracterizan por una mayor exigencia en el rendimiento del cuerpo docente, quien es un factor fundamental en los cambios sociales y condiciones de vida de un país.

México no ha sido la excepción, pues durante los dos últimos sexenios se han implementado y puesto en marcha dos reformas correspondientes a los años 2011 y 2017; actualmente, se espera que se ponga en vigencia una tercera: la Nueva Escuela Mexicana (NEM). En tanto esto sucede, el pueblo mexicano está experimentando una reforma metodológica y en sus medios comunicativos, para hacer llegar a los niños y jóvenes las enseñanzas de sus maestros y maestras. Se está viviendo y haciendo, me atrevería a decir, una verdadera reforma educativa; ya que la están haciendo todos, particularmente los maestros, pero también los alumnos y los padres de familia. ¿Con qué recursos? Con los que tienen a su alcance: los padres de familia, con los muchos o escasos conocimientos académicos y tecnológicos, con un limitado tiempo para auxiliar a sus hijos y también, desgraciadamente, con la poca disposición para hacerlo. Al igual que los alumnos que están sobrellevando estos cambios con interés o desinterés, y quienes no tienen a la mano las herramientas necesarias ni amplios conocimientos sobre los procesos digitales.

El sector magisterial, reconocido o no por parte de la ciudadanía y de la autoridad, como los agentes principales de los cambios significativos dentro de la sociedad mexicana en toda la extensión del territorio nacional y ante la situación producida por el COVID-19, ha

experimentado diferentes necesidades de aprendizaje. El cuerpo docente ha superado la postura reactiva que le ha caracterizado a lo largo de las propuestas de modelos educativos recientes o del siglo pasado, y ha hecho suya la tarea de hacerse con las herramientas que le permitan acercarse a sus alumnos. Los maestros han superado los obstáculos que les ha impuesto el confinamiento; lo cual ha incentivado su disponibilidad y ha catalizado su capacidad de enseñar. Ellos han reconocido su identidad profesional, que es la de servir a la niñez en el desarrollo de sus facultades intelectuales y en la apropiación de los elementos culturales que les permitan entender y transformar su entorno físico y social.

A partir de los últimos días del mes marzo del año 2020 recibimos las indicaciones de suspender las actividades presenciales para evitar el contagio entre los alumnos y el personal de la enfermedad llamada coronavirus, o COVID-19; de la cual se dijo ser muy nociva y de fácil propagación entre seres humanos. Se nos informó que debíamos programar las actividades académicas para abordar los temas contemplados en los programas de las asignaturas que teníamos asignadas. Fue una indicación que, en lo personal, hice con la esperanza de volver a las aulas para el mes de junio, pues así se vislumbraba el panorama a nivel nacional. Transcurridos unos días de este mes se nos solicitó que entregáramos las calificaciones de cada curso, así lo hice y se dio por terminado el año escolar; lamentándome mucho que sucedieran las cosas de esta manera.

Considerando cómo se procedió en la distribución de los cursos en el ciclo escolar pasado, durante los meses de julio y agosto, elaboré el plan general de trabajo para las asignaturas que, supuse, me encomendarían. Al momento de estar diseñando los planes de trabajo me preocupó el cómo tenía que llevar el desarrollo de los mismos, porque la manera en que lo hice la vez anterior no me satisfizo. Busqué participar en un curso de herramientas digitales para la enseñanza, que también fue en línea, y algo aprendí de ello. Aunque he procurado aplicarlas, no me ha resultado del todo fácil, y también he valorado que esto de las aplicaciones digitales en la enseñanza no es la panacea para la educación.

Reflexiones

La enseñanza virtual es la actual condición tecnológica en la que se extienden diversas formas de interacción social. Esta correlación entre tecnología y construcción de los procesos sociales, evidente en diversos momentos de la Historia (Briggs y Burke, 2002), es un hecho que no debe sorprender; estas herramientas son la base que ha permitido a la sociedad reinventarse progresivamente y, a la vez, convertirse en copartícipe de una serie de transformaciones a nivel cultural. La educación como proceso social no está ajena a este orden tecnológico (Ramírez, 2014); sin embargo, no se debe aceptar la inserción banal de estas formas de interacción en los procesos de enseñanza y aprendizaje universitaria, ya que comprometería la calidad de la educación virtual (Romero, 2014).

La educación virtual es considerada una modalidad que asume la educación tradicional como producto de la globalización, de tal forma que la educación virtual es considerada el resultado de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) y la creación de sistemas de acceso a la red (Rama, 2005). Las TIC han promovido la virtualización de la Educación Superior como un modelo de enseñanza y aprendizaje que incorpora la tecnología y la adquisición de competencias por parte de los alumnos. Además, permite organizar los aprendizajes necesarios, así como clasificar y definir las diferentes demandas de los profesionales en el mercado laboral (Silvio, 2000).

En este sentido, la educación virtual incluye dentro de sus componentes: 1) el aula virtual, la cual es una adaptación del aula tradicional de clases con la inclusión de componentes tecnológicos avanzados (Tintaya, 2009); 2) la biblioteca digital, que es una extensión de la biblioteca tradicional con la capacidad de manejar altos volúmenes de información (Varela-Orol, 2011); 3) los tutores virtuales, quienes requieren las mismas competencias del docente tradicional y, en adición, un nuevo conjunto de competencias informacionales (Mon y Cervera, 2013); 4) el campus virtual, que es una extensión del campus universitario tradicional donde el estudiante puede acceder a los servicios administrativos y académicos de la Universidad (gestionar matrícula, realizar pagos, consultar calificaciones, , gestionar un documento, etc.), a través de un ordenador con conexión a internet (Guerrero y Gisbert, 2012).

Las experiencias docentes presentadas a lo largo de este trabajo han servido para identificar las barreras que limitan el diseño e innovación de un aprendizaje presencial y virtual en la Escuela Normal, al promover la implementación del uso de las tecnologías para desarrollar un aprendizaje integral. Lo más importante es que la institución se comprometa, pues mientras no apoye a los maestros en la capacitación del uso y manejo de las tecnologías, nuestros estudiantes estarán quedando fuera del camino a la inclusión digital.

Fortalecer el desarrollo profesional de la planta docente, para consolidar las competencias tecnológicas de las instituciones, es una política educativa que debe llevarse a cabo. Es necesario convertir las Escuelas Normales en instituciones de Educación Superior inclusivas, orientadas a ofrecer resultados y propiciar experiencias innovadoras que se vean reflejadas en los estudiantes; así como asegurar en sus egresados las aptitudes necesarias para garantizar el conocimiento y uso de las tecnologías. Los futuros maestros deben contar con las competencias indispensables en el manejo y aplicación de herramientas y recursos digitales, para su incorporación al servicio profesional docente.

La educación presencial ha realizado aportes significativos a la Educación Superior en el mundo; sin embargo, el paradigma de la educación virtual está en un momento clave. La rápida evolución de las tecnologías de la información y comunicaciones permiten hacer ajustes al modelo de educación a distancia basado en las TIC, con miras a fortalecer las competencias del estudiante universitario. Este trabajo respalda que la educación virtual en las Escuelas Normales y principalmente en el Centro Regional de Educación Normal, es una alternativa real y válida frente a la nueva normalidad impuesta por la pandemia de COVID-19.

Referencias

Briggs, A. y Burke, P. (2002). *De Gutenberg a Internet: una historia social de los medios de comunicación*. Barcelona, España: Taurus.

Biggs, J. (2006). *Calidad del aprendizaje universitario*. Narcea ediciones.

Mi experiencia como docente en momentos de pandemia, considerando a las TIC como un medio y no como un fin

Alma Delia Leyva Meza²³

Introducción

El año 2020 ha sido de retos y desafíos para la educación, tanto para los alumnos como para los docentes, ya que ante la pandemia provocada por el COVID-19, una amenaza de salud para todos los seres humanos, el Gobierno de México publicó en su página web lo siguiente:

Ante la propagación a nivel mundial del *COVID-19*, y con el objetivo de contribuir a preservar la salud de niñas, niños, adolescentes y jóvenes, así como del resto de la comunidad en todos los planteles educativos del país, las Secretarías de Salud y de Educación Pública del Gobierno de México presentaron, ante la autoridad educativa de cada uno de los estados de la República, las medidas de prevención y atención prioritarias. (Secretaria de Salud, 2020)

El receso educativo fue ampliado del lunes veintitrés de marzo al viernes diecisiete de abril, con la intención de reanudar clases el lunes veinte de abril, siempre que se contara con todas las condiciones determinadas por la autoridad sanitaria federal en cada plantel escolar. Estos planes tenían la intención de continuar con el compromiso de cumplir con los programas educativos, pero nadie pensó que más adelante se tendría otra información. Para los gobiernos de todo el mundo se convirtió en una prioridad garantizar la continuidad del aprendizaje durante el cierre de las escuelas, por lo que muchos de ellos recurrieron a las tecnologías de

²³ Docente del Centro Regional de Educación Normal (CREN) de Iguala Gro.

la información y las comunicaciones (TIC); lo que exigía que los docentes impartieran clases en línea. Hubo, entonces, nuevos desafíos para lograr los objetivos de los programas educativos, pues existían factores que lo dificultaban, como la falta del equipo tecnológico necesario, internet y todo el material virtual para impartir las clases en línea.

Las clases presenciales que se desarrollan en un aula necesitarán de nuevos espacios que complementen el conocimiento mediante el uso de medios tecnológicos entre estudiantes y docentes, la aparición de las TIC encaja fácilmente en este proceso. (Hernández, 2017)

Como menciona Hernández, las TIC habían encajado fácilmente en el proceso complementario de enseñanza, mas no se pensó que la contingencia sanitaria las utilizaría como herramienta principal para impartir las clases.

Es de esta forma que empiezo mi narración acerca de la experiencia docente iniciada desde el mes de marzo de 2020, después de que la autoridad educativa ordenara el cierre de las escuelas con la finalidad de proteger a la población de los contagios que estaban sucediendo a nivel mundial. De esa forma, los docentes de todos los niveles tuvimos que iniciar con la elaboración de estrategias para mantener el proceso educativo en línea con los grupos; realizando planeaciones que se adaptaran a la nueva modalidad. El horario era el mismo, con la diferencia que ahora se tenía que mandar el link para conectarnos y seguir trabajado en los objetivos de los programas, y así lograr desarrollar las competencias de los estudiantes, por medio de las TIC.

En lo personal, yo me preparé con las herramientas que tenía en casa: internet, laptop, celular y tablet (algunas prestadas, otras propias); también tuve que actualizarme en el manejo de las aplicaciones para lograr impartir las clases a mis alumnos. Y sí, efectivamente, lo iba logrando, pero al realizar las reuniones de academia me percaté de que la mayoría de los compañeros utilizábamos el programa Classroom. Esta plataforma es de gran utilidad, pues allí se organiza prácticamente todo: actividades a realizar, entrega de tareas con fechas determinadas, evaluaciones, etc. Otros maestros tomaron cursos y talleres para estar listos; en general, nos apoyamos mutuamente.

No se regresó a las aulas después de Semana Santa debido a la contingencia, por lo que continuamos con las clases en línea y utilizando los mismos procedimientos virtuales; así logramos terminar el semestre. Sin embargo, en lo personal, considero que todo sucedió

muy rápido y pude observar que sólo estábamos llenando a los alumnos de trabajo: los docentes pedíamos una actividad, los alumnos la entregaban, se evaluaba y era todo. Pensé, entonces, que algo no estaba bien con esa dinámica, había un problema grave que para mí es el siguiente.

Problemática observada

Observé que se estaba cumpliendo a cabalidad con todo el papeleo que se nos pedía como docentes para organizar actividades, planeaciones y evidencias de trabajos realizados con los alumnos. Cada quince días reportábamos los avances que comprobaran el trabajo, con la creencia de que pronto regresaríamos a clases en el aula. Sin embargo, a pesar de que se cumplía con las indicaciones educativas y aparentemente se estaba progresando, pude notar que en las reuniones con los compañeros para hablar de nuestra labor, nadie mencionaba a los estudiantes. No se comentaba si el alumnado estaría bien o se sentiría a gusto con la nueva modalidad de trabajo, solo se referían a las dificultades que presentaban para conectarse a la clase: no muchos contaban con internet, laptop, celular o *tablet*; algunos tenían que trasladarse de un lugar a otro, pues muchos estudiantes eran foráneos; hubo quien se vio obligado a contratar servicios de internet; y otros tenían que juntarse para trabajar. Los profesores nos organizamos y cumplimos al 100% con el papeleo que nos solicitan y, aunque solemos poner más atención a las dificultades que tienen los alumnos para conectarse a internet, lo cierto es que nos olvidamos de que también son humanos. Al preocuparnos en cumplir con el lado administrativo, perdemos de vista que los estudiantes son seres vivos, no robots ni herramientas para trabajar. Es por eso que en esta narración, a través de mi experiencia como docente en momentos de pandemia, surge la pregunta: ¿debo de considerar a las TIC como un medio y no como un fin? Una cuestión a la que a continuación daré respuesta considerando los siguientes objetivos.

Objetivo general

Lograr una excelente comunicación durante el proceso de enseñanza y aprendizaje en los tiempos emergentes, utilizando como medio las TIC y considerando la narrativa de mis experiencias vividas desde que inició la contingencia sanitaria.

Objetivos específicos

Entre mis objetivos está el utilizar la palabra escrita, en forma de narración, para expresar mis percepciones sobre lo que he enfrentado, desde que inició la pandemia, en el proceso de enseñanza-aprendizaje; así como utilizar las TIC en el proceso educativo y establecer relaciones entre el docente y el alumno con un enfoque humanista. Para lograr estos objetivos tuve muchas experiencias con los alumnos que me hicieron considerar a las TIC como un medio y no como un fin.

Al inicio, durante la elaboración de las situaciones didácticas en mis planeaciones, solo me enfocaba en cumplir con el programa y tener todas las herramientas para lograrlo. Con lo observado y analizado me di cuenta de que me estaba olvidando de mis alumnos, pues solo les pedía trabajo y trabajo, hagan esto, hagan lo otro... Cumplían y ya era todo, pero yo misma pensé que faltaba algo en esa mecánica. Sabía que tenía que cumplir con el programa y las evaluaciones, pero ¿eso era el proceso de enseñanza-aprendizaje que aprendí durante mi formación profesional? Entonces supe que no, que estaba muy mal. Pero ¿por qué sucedía eso? Resulta que no estaba considerando el lado anímico del estudiantado, ellos eran seres humanos como yo, y también necesitaba platicar con ellos, como si estuviéramos en el aula. Yo solo me cercioraba de que cumplieran con sus actividades, pero nunca preguntaba cómo las habían realizado o si tuvieron problemas para hacerlas, nada de eso.

A continuación, decidí cambiar mis estrategias de trabajo, ya que, desafortunadamente, iniciamos el siguiente semestre mientras el contagio continuaba. Empezó el nuevo ciclo con la misma modalidad de estudio en línea; no obstante, me propuse

acercarme más a los alumnos y platicar de las fortalezas y debilidades de la nueva forma de trabajar. De ese modo, yo podría adaptar mis estrategias al considerar las necesidades de mis estudiantes, como las herramientas tecnológicas con las que contaran y también sus situaciones a nivel personal.

Siguiendo con mi narración, puedo decir que el ver a las TIC como un medio para poder impartir las clases me hizo sentir más humana. Fue por eso que utilicé las siguientes estrategias; aunque pocas, me funcionaron, pues logré un mayor rendimiento en el trabajo individual y en equipo.

El primer día de clases y siguiendo la modalidad en línea, decidí realizar la actividad como si estuviéramos en el salón. Obviamente no era lo mismo, pero yo sentía como si lo fuera, porque mis alumnos lo transmitían y se veían contentos. Empecé la clase saludándolos y presentándome con ellos tal cual lo hubiera hecho en el aula, y para conocerlos más les apliqué un cuestionario elaborado en Classroom; esta era una estrategia propia del perfil docente en la que lo primero que se hace es conocer a los estudiantes. El cuestionario contenía preguntas básicas: nombre, edad, procedencia, licenciatura que escogieron y sus razones para hacerlo, etc. Sin embargo, la pregunta clave que me ayudó a que los alumnos se abrieran de una manera casi personal, fue en la que tenían que escribir lo que pensaban acerca de la nueva modalidad en la contingencia. Esta pregunta me permitió conocerlos mejor de manera individual; tanto, que al final me ofrecí a platicar con quien gustara hacerlo y obtuve una buena respuesta por parte de todos. La actividad me sirvió mucho, pues pude considerar varios factores que me auxiliaron al elaborar mis situaciones didácticas, de acuerdo a sus respuestas y las pláticas que tuvimos; al final de cada clase incluso había unos alumnos que se comunicaban por WhatsApp.

Otra actividad que realicé fue la del trabajo en equipo, pues los chicos realizaron muy buenas presentaciones a pesar de que era en línea. Esta dinámica también permitió a los estudiantes autoevaluarse y tener la confianza de decir: “maestra, “X” compañero no participó ahorita porque tiene problemas familiares, personales o de alguien enfermo”. Me gustó que tuvieran la confianza de decirlo y decidir ellos mismos si lo tomaban en cuenta en el equipo o no, pero todo de común acuerdo.

En cuanto a los trabajos, yo se los pedía por adelantado antes de presentarlos y les brindé la confianza para que preguntaran sus dudas, a través de las TIC. También, a la hora

de comentar las actividades y realizar la retroalimentación, como todos los estudiantes participaban y elaboraban bien sus trabajos individuales, ellos se manifestaban poniendo emoticones de corazones e imágenes en la plataforma que estuviésemos usando (Zoom o Meet). A veces, yo también empatizo con ellos de esta forma en WhatsApp y se notan más a gusto, rinden más y logro sus competencias; lo más importante de esto es que utilizo a las TIC como un medio, porque sé que atrás de las pantallas están ellos esperando mucho de mí y yo de ellos.

Para el momento en que relato esto, en enero del 2021, me siento agradecida, pues estuve enferma de gravedad de COVID-19, complicada con neumonía. Fue una experiencia y reto al que me enfrenté en esta pandemia, y puedo decir que gracias a los logros que tuve al ver a las TIC como un medio y no como un fin, recibí mensajes de cariño, amor y aliento de mis alumnos, quienes estaban preocupado por mi salud. Ahora más que nunca tengo una motivación para seguir adelante y recuperarme.

Con todo lo narrado puedo decir que sí pude lograr mi objetivo de tener una excelente comunicación durante el proceso de enseñanza y aprendizaje. Actualmente, ya puedo usar el WhatsApp para comunicarme con los jefes de grupo y así continuar con mi trabajo como docente, y terminar el semestre. Cada vez que tengo contacto con ellos recibo saludos de todos los grupos, con mensajes deseando que mejore y siga. Por mi parte hago lo mismo, les agradezco sus saludos y muestras de cariño, les digo que los quiero mucho y que se cuiden. En general, nos escribimos lo que sentimos en ese momento. Tales muestras de confianza motivan a mis alumnos a seguir realizando las últimas actividades del semestre, y a mí me animan a recuperarme pronto para cumplir los objetivos de los planes y programas de estudio; todo de una manera tranquila, entendiendo a los estudiantes y ellos a mí.

Ya que puedo seguir con mi narración, quisiera decirles a todos los docentes y académicos que se interesen en la lectura de este texto que no hay que olvidarse de que tras la pantalla hay seres humanos que esperan mucho de nosotros, y que es nuestro deber hacerlos competentes en cada una de sus materias; así como conocerlos y adaptarnos con ellos a la realidad que se nos presente, como sucedió en este contexto de pandemia. También quiero expresar que se si ven a las TIC como un medio se pueden realizar mejoras para que nuestras clases sean espectaculares, pues como docentes es necesario actualizarse constantemente, sobre todo en el tema de las herramientas virtuales tan imprescindibles en

este momento en la educación. No olvidemos, compañeros, que en esta narración lo importante fue repensar a los alumnos y a su estado anímico, y no solo utilizar las TIC para mandarles tarea. Hay que pensar que los alumnos que están detrás de la pantalla son personas y que la educación actualmente nos pide centrarnos en ellos, motivar su desarrollo, su crecimiento personal y social, y apoyarlos para que creen su propio conocimiento y aprendizaje. Logrando de esa manera mejorar sus condiciones de vida, al obtener las competencias que los ayudarán a enfrentarse a la cotidianidad y a sus futuros alumnos, como lo estamos haciendo ahora nosotros.

Los docentes, como facilitadores del aprendizaje, debemos tener una buena actitud frente a los estudiantes, apreciarlos, comprenderlos y entablar una relación de confianza con ellos. En mi experiencia particular, puedo afirmar que yo sí logré a través de estos medios tener buenos resultados, pues mis alumnos se mantuvieron interesados y se volvieron cada vez mejores en sus trabajos, presentaciones y participaciones en equipo; además, trabajaron siempre con buena actitud y mucho ánimo. Cuando estoy con ellos en Zoom o Meet y los veo tras el monitor, olvido que estamos a distancia y siento como si estuviéramos en el aula. Y yo también se los digo a ellos, que imaginen que estamos reunidos de forma presencial, y con esto logro que todos participen y sea una clase dinámica, pues utilizo las TIC como medio para verlos, platicar y colaborar juntos. Es una buena forma para decirles que nos importan y que nos estamos cuidando entre todos. Mientras el contexto nacional siga en confinamiento, los docentes debemos lograr que los alumnos trabajen a gusto, pues aunque no es posible el contacto físico, el contacto humano sí. Las palabras motivadoras y los juegos también nos ayudan a hacerles saber que nos importan.

Con todo lo que he narrado puedo concluir que los retos a los que me enfrente, para poder lograr el proceso de enseñanza-aprendizaje en mis alumnos, fueron muchos. El poco conocimiento de las TIC, tanto de mi parte como de los estudiantes, los problemas de conectividad, y la preocupación por llevar a buen término los planes y programas, la presentación de las evidencias y el papeleo, en otras cosas, me hicieron perder de vista la parte humana del estudiantado. El contacto se había vuelto mecánico desde que inició la modalidad virtual, por lo que al final del semestre los resultados no fueron los esperados. Por suerte, reflexioné acerca de este distanciamiento en las interacciones y cambié mis estrategias. Ahora ya no concebiría a las TIC como el fin, sino como el medio para acercarme

a los alumnos y conocerlos. De esa manera continué trabajando, veía a mis estudiantes como personas íntegras que conviven en sociedad y que tienen sentimientos, no solo como imágenes en la pantalla. Este cambio en mi práctica docente a distancia fue exitoso y logré que mis alumnos expresaran lo que sentían en ese momento y en la manera de trabajar; lo que resultó en trabajos y presentaciones de calidad, pues conseguí que trabajaran motivados. A diario les preguntaba cómo estaban y al final de clase permanecía con los que lo solicitaran para platicar sobre su desempeño o, incluso, su situación personal. Esto me animó a continuar mejorando mi labor de integración en las clases a distancia, pues aprendí que hay muchas maneras para demostrar a los estudiantes que son importantes y que los docentes estamos centrados en ellos, y que nos continuamos preparándonos y actualizándonos para transmitirles el conocimiento.

Compañeros, los invito a ser más humanos con nuestros alumnos, a no olvidar que ellos también tienen problemas al igual que nosotros y que también nos necesitan a nosotros como docentes. Establecer lazos de confianza con ellos logrará que trabajen de manera óptima. Recuerden que dar una sonrisa, palabras de aliento y hasta emoticones son acciones que los motivarán a realizar sus actividades a gusto. Las palabras tienen poder, yo misma lo comprobé al encontrarme enferma, pues el ver en mi teléfono mensajes e imágenes de apoyo de mis alumnos fue muy motivador. Con eso reafirmo y compruebo que al usar las TIC como un medio y no como un fin alienta a cualquier humano a trabajar y seguir adelante. Estoy muy contenta ya que logré ver a mis alumnos de forma realista, como seres que sienten, piensan y toman decisiones, y que al percibirlos de este modo logré forjar mayores competencias en ellos.

Referencias

Hernández, R. (2017). Impacto de las TIC en la educación: Retos y Perspectivas., *Propósitos y Representaciones*, 5 (1) 325-347.

Secretaría de Salud. (14 de marzo de 2020). Presentan Salud y SEP medidas de prevención para el sector educativo nacional por COVID-19. CDMX, México: Gobierno de México. Recuperado de <https://www.gob.mx/salud/prensa/presentan-salud-y-sep-medidas-de-prevencion-para-el-sector-educativo-nacional-por-covid19#:~:text=Establecer%20el%20Filtro%20Escolar%20en,su%20caso%2C%20agua%20y%20jab%C3%B3n.>

Mi vida en pandemia

Vanesa Restrepo Meza²⁴

Siendo estudiante de licenciatura en Pedagogía de la primera infancia, en Medellín, Colombia, y con mis veinte años, he sido una buscadora constante de conocimientos y de nuevas experiencias; esto con el fin de fortalecer mi práctica docente de grado preescolar, conociendo y aprendiendo de los niños y niñas de cero a seis años. Inicié mis estudios de licenciatura en el año 2020, con muchas ganas de conocer nuevas personas y de visualizarme como una docente a futuro. Dicho año estuvo lleno de aprendizajes y me demostró que puedo empoderarme como mujer, pues nada me detendría en mi afán de profesionalizarme para ser lo que siempre he soñado; también entendí que mi salud mental siempre será la prioridad, por encima de quien me diga que no puedo alcanzar lo que yo quiera ser.

Mi primer día como estudiante de Pedagogía de la Corporación Universitaria Americana fue muy alegre porque conocí a otras chicas que eran muy diferentes a mí; ellas se presentaron y pronto se empezaron a manifestar los gestos y afinidades propios de quienes entablan una amistad nueva. Una vez establecido este contacto, me dirigí con mis compañeras a la siguiente clase en la que volvíamos a coincidir (inglés). Llegamos al salón y pronto notamos que era el lugar equivocado, pues el profesor no aparecía, así que con el grupo recién formado buscamos el aula correcta; solo después de mucho tiempo hallamos el lugar donde recibían la primera clase nuestros demás compañeros. Fue una experiencia muy graciosa porque al recordar este momento todas las chicas de la clase estábamos juntas y, la verdad, nunca nos separamos; incluso aún nos mantenemos juntas para compartir tan importantes espacios de aprendizaje.

Unos cuantos días después de lo ocurrido me di cuenta que en mi primer semestre universitario debía de realizar prácticas para conocer el ambiente en donde me desenvolveré

²⁴ Estudiante de la Corporación Universitaria Americana, Medellín, Colombia

como profesional. Realizaría la práctica en el Jardín Infantil de Belén, y esta circunstancia abrió para mí un mundo de posibilidades, pues el barrio donde se ubicaba la escuela se caracterizaba por su índice de peligrosidad; sin embargo, era la oportunidad de conocer a nuevas personas y mejorar con la experiencia mi práctica docente.

A los pocos días de haber iniciado mi práctica, escuché en las noticias que ya se encontraba en el país el virus detectado en Wuhan, China, por lo que en la institución se debía de generar conciencia en los niños a través de campañas de prevención, pues la ciudad de Medellín era el destino hospitalario de la región. Quisiera recalcar que en nuestra ciudad el sistema de salud fue deficiente, pues no había profesionales suficientes para la situación; además de que el gobierno de Colombia siempre ha priorizado otros ámbitos por encima del de salud.

En las noticias de Caracol Televisión y el Canal RCN se anunció la escala que hizo una ciudadana en Bogotá después de haber estado en un país donde había impactado la pandemia, por lo cual se activaron los protocolos para establecer un cerco epidemiológico. No obstante, estas medidas llegaban tarde, y sin la prohibición de viajeros el panorama no era alentador. Al poco tiempo, pasando unos ocho días en los que yo había dado por terminada mi práctica, la universidad informó que no se tendrían clases presenciales y que estábamos sometidos a la cuarentena obligatoria decretada por el gobierno. Lo único que puedo decir sobre esto es que fue un choque drástico para mí, ya que mis esperanzas de abrirme al mundo social solo eran posibles a través de la universidad y de quienes conocí en aquel momento, pues quería aprovechar todas las experiencias que enriquecieran mi quehacer docente y mi persona.

Cabe mencionar también que desde que realicé mi técnica de atención integral a la primera infancia he buscado trabajo para mejorar mis condiciones de vida; sin embargo, la expectativa laboral en Colombia se basa en la trayectoria y experiencia de los postulantes, lo cual cae en una paradoja, pues es precisamente por eso que se busca el empleo: los recién egresados no cuentan aún con trayectoria o experiencia. Como mi caso, hay otros varios estudiantes que intentan resolver sus necesidades básicas de alimento y alojamiento, entre otras cosas más. Desde que comencé con la búsqueda activa de trabajo noté la preferencia de las instituciones por los profesionistas con más experiencia, por lo que no brindan una escucha activa y oportunidades para quienes buscan la primera oportunidad de empleo. A su

vez, reflexiono sobre que la ayuda que brinda el gobierno para los más necesitados es poco beneficiosa, pues alcanza para vivir menos de una semana.

Como docente de primera infancia es posible inferir que el maestro, desde la mirada de Colombia, tiene muchos aciertos y desaciertos desde su ser y quehacer; esto debido a que se valora poco a quienes están comenzando en el camino de la docencia, aunque también es cierto que los maestros también nos convertimos en referentes de los más pequeños, así como de todos los estudiantes, de manera general.

Abordando mi vida laboral, cuando terminé mis estudios como técnica de primera infancia trabajé de manera oportuna en un colegio de religiosas en Itagüí, Antioquia (Colegio Paula Montal). Recuerdo con mucha nostalgia el momento en el que me llamaron para ser entrevistada y cuando me perdí buscando el lugar de la cita al lado de mi querida madre, quien me acompañaba en ese momento. Me entrevistaron dos psicólogas, una preguntaba mientras la otra realizaba la evaluación, fui seleccionada y me entrevisté posteriormente con la rectora del colegio. Llegué a trabajar al lugar como auxiliar docente de primera infancia, una experiencia que marcaría mis aspiraciones de seguir preparándome en la profesión docente.

En el colegio donde laboré realizando mi etapa práctica me visualicé como docente, pero mi rol requería de ayudar a quienes eran las docentes. Primeramente, desde que comencé me asignaron a una maestra que no tenía ni idea de lo que hacía, pues su experiencia era como docente de grados mayores y apenas comenzaba a aprender el mundo de los más pequeños, en preescolar. Comenzando todo fue excelente, gracias a que yo era nueva en el trabajo y sí sabía trabajar con niños y niñas de cero a cinco años; además de tener conocimiento para cambiar pañales, cantar, escribir y leer con ellos, así como para hacer una planeación. No sabía que en el aula de preescolar las maestras debíamos de decorar rótulos de números y de letras para comenzar a enseñar a leer, pero me di cuenta de que el salón se debía de decorar así porque unas compañeras de trabajo del mismo colegio se sentaron un día conmigo y me explicaron a fondo cómo comenzar a enseñar las letras y números para escribir y leer adecuadamente.

Me ocurrieron situaciones que me llenaron de aprendizaje y fortalecimiento para trabajar mi inteligencia emocional. Uno de estos episodios sucedió cuando, además de trabajar con primera infancia en el área de preescolar y primaria, debía de ayudar a la

secretaria académica del colegio apoyando los procesos internos como auxiliar de archivo; todo lo que necesitaran los maestros o la rectora del colegio yo debía de proporcionarlo al lado de la secretaria. Me molesté mucho cuando tuve un llamado de atención de la rectora del colegio, pues supuestamente me había escapado de mi horario de trabajo; sin embargo, mi puesto de trabajo nunca estuvo claro y me habían mentido en cuanto al horario, pues me habían sumado horas de trabajo, pero no el salario. De ese modo me explotaron durante mucho tiempo, pues en ese trabajo hasta me alzaban la voz y no podía quejarme; para colmo, los demás profesores me trataban como inferior. Critico mucho lo sucedido en esta anécdota, pues yo estaba muy ilusionada por trabajar en un colegio de tan alto calibre. Como en otros momentos de mi vida quise renunciar, pero mi familia me impulsó para seguir adelante sin importar el que dirán los demás. Por fortuna, hice muy buenas amistades en el colegio desde mi área, con otros maestros que compartían las ganas de cambiar la enseñanza común; también fui un referente a nivel preescolar y hasta los estudiantes mayores confiaban mucho en mí. Asumiendo que era una docente de grado preescolar, me impuse el propósito de innovar para divertir a los niños y en realidad lo hice, lo alcancé y lo logré.

Al regreso de las vacaciones de verano, en 2019, estaba emocionada por seguir trabajando con los niños, pero me encontré con una sorpresa al saber que cambiaría de puesto y ahora trabajaría con la jefa del área de primera infancia, Mónica. Esta profesora tenía mucha experiencia en el campo en el que yo me debía desempeñar y me enseñó más de lo que había aprendido con la primera maestra; me llevó por el camino de la excelencia y confió de manera acertada en mí, para que yo pudiese abrir mis alas como docente en posteriores años; esa experiencia me mentalizó para estudiar la licenciatura en pedagogía infantil. Yo tenía la idea de que debía de conseguir trabajo inmediatamente después de terminar mi periodo de práctica en el colegio y la verdad es que por lo poco que realicé en el colegio no he conseguido desempeñarme; además de que los contratantes descartan a quien quiere aprender.

Me matriculé a la universidad en enero de 2020, lo que puedo decir que me ha encantado es que mis maestros han sido mis protagonistas en el conocimiento, pues con ellos mi mundo de la docencia se ha abierto. A la par de estas influencias debo mencionar también a los profesores que supuestamente se desempeñan como guías, pero se molestan cuando el estudiante se atreve a preguntar. Un ejemplo de estas situaciones, por ejemplo, me sucedió al expresar mi inclinación por practicar el inglés como segunda lengua, ya que los maestros

no imparten acertadamente esta clase e incluso bajan la moral a los estudiantes al punto de provocar la deserción escolar.

Me tomaré el atrevimiento de decir que la mayoría de mis maestros, tan familiarizados con el área de primera infancia, me han ayudado a complementar los conocimientos desde el quehacer y ser docente. Muchas maestras me motivaron a cambiar mi forma de pensar para desempeñarme en el aula de clase y a fortalecer mi inteligencia emocional, pues es necesario aprender a manejar los posibles problemas que se presenten en el aula, así como comprender la procedencia y el estado anímico de los estudiantes. Me parece importante que toda esta ayuda se fortalezca desde el primer semestre en que se ingresa a la universidad, pues para complementar todo lo aprendido en clase es necesario realizar prácticas de tipo formativas en las que el futuro maestro se visualice en el complejo contexto educativo. En cada práctica se tiene la oportunidad de conocer el mundo de los niños y niñas de primera infancia combinándolo con la pedagogía, además de entrar en contacto con personas que comparten las mismas ganas de contribuir a la sociedad a través de la enseñanza en primera infancia.

El maestro en Colombia es visto como un profesional apasionado de la investigación y un agente de cambio en el aprendizaje de los estudiantes. El profesor también tiene la posibilidad de desempeñarse en distintos campos del conocimiento y con su formación puede laborar en entidades del gobierno del territorio colombiano. No obstante, cabe mencionar que la asignación salarial es poca para todo lo que se requiere en medio del ambiente educativo organizacional. En Antioquía en especial, a muchos maestros les gusta trabajar en el campo, esto trae consigo las experiencias docentes de sumergirse en un contexto diverso en el que pueden surgir retos; esto se debe, principalmente, a que varios de los estudiantes de estas zonas pueden provenir de familias marginadas, con carencias y desarrolladas en entornos violentos. En el territorio antioqueño se nota mucho que hay presencia de grupos armados al margen de la ley que con su miedo producen en la población una cultura de no educación.

En medio de lo ocurrido el año 2020, tengo la oportunidad de hablar con diversos contactos en otro país, quienes me dicen que sería mejor si viajara y radicara en Estados Unidos, ya que las oportunidades docentes en la mayoría de los países latinos están relacionadas con su experiencia. Debo confesar que ha sido desmotivador que Medellín, una ciudad tan bella y supuestamente innovadora, no genere oportunidades de empleo para quienes estamos comenzando en el ejercicio docente. Los mencionados contactos me

orientan y yo pongo todo mi interés en practicar el inglés de manera amplia, para que pueda tratar de pasar uno de los tantos exámenes que se requieren al trabajar como *au pair* en el país americano. Conocí también agencias que proporcionan su ayuda para llegar como cuidadora a una casa familiar y ser más que una niñera para los niños que tendré a mi cargo. Posterior a esto, mi vida da un giro radical al terminar una relación sentimental con un chico que marcaría lo que soy ahora. Siento que las cosas deben de pasar por el algo y que Dios me ayudó a guiarme por un mejor camino y amarme como soy, pues merezco lo mejor; sé que el esfuerzo que estoy haciendo al dedicar muchas horas a prepararme tiene que dar frutos.

Al momento que ocurrió la pandemia experimenté momentos fuertes de tristeza que no me dejaban parar de pensar en la situación, hasta que un día me desperté y pensé “ehh, pero si ya lloré tanto para qué debo de seguir sabiendo que ya pasó todo y lo que se viene son cosas buenas”. Así que convertí todos esos sentimientos en fortaleza y salió una nueva faceta de mí, ya que reflexioné sobre todo lo bueno que ha pasado en mi vida y cómo cambió al entrar en confinamiento. Vinieron a mí también diversas experiencias como técnica de primera infancia en colegios de carácter privado y público, organizando mi experiencia docente para cuando ya haya aprendido suficiente y mi nivel de inglés sea bueno. La idea es inscribirme a uno de estos programas que el gobierno de Colombia establece para quienes ya tenemos estudios de licenciatura, o inscribirme al programa de *au pair* en otros países para aprovechar que me graduo de tan poca edad y que puedo hacerlo ya que no tengo familia por la que deba de responder en Medellín. Las circunstancias a veces conllevan a que no todos tengamos la posibilidad de prepararnos, pero la verdad es que me veo viviendo en otro país y, desde allá, ayudando a mi familia para que tengan mejores condiciones de vida en la ciudad, aunque en su momento, si se da la oportunidad, me los lleve a todos (papá, mamá y hermana) a conocer y tener un mejor estatus en otros países.

Sobre la situación con la pandemia, puedo decir que se fortalecieron aún más las redes familiares, ya que el confinamiento hizo que todos tuviéramos la posibilidad de compartir mejores momentos con el otro. Comprendimos que la familia lo es todo porque sin ella la mayoría de las personas no tendrían ganas de seguir adelante; la familia es motivación y con ella se forman las bases para que cada persona sea mejor al convertir su medio en un contexto más ideológico que promueva una vida plena. Cabe decir que, con esto, no me refiero a que los hombres y mujeres que no tienen familia no son buenas personas, sino que es fundamental

contar con una red de apoyo intra e interpersonal que mantenga un bienestar en el individuo.

Entre las actividades que quiero mencionar al decir que se fortalecieron muchas bases de tipo familiar se cuentan la realización de ejercicio en la casa; ayudarnos el uno al otro al ir a comprar productos de la canasta familiar (ya que en Colombia se estableció para aquel tiempo un pico y cédula del cual la mayoría de nosotros debía de ir a comprar solamente un día en la semana para no generar un profundo pico de contagio); realizar juegos en el hogar; y, por último, reunirnos para ver televisión, ya que la familia antes de la pandemia se unía en la sala para ver una película o las noticias cada fin de semana. La familia hace parte de un proceso fundamental de todo ser humano y yo, con el tiempo que he estudiado, comprendo que para un niño o un adulto sea tan importante, ya que es donde se conforman la mayoría de los seres humanos como personas íntegras.

Tercera parte

Narrativas

La práctica docente en las nubes

Gloria Cuevas Encarnación

Introducción

A medida que el coronavirus COVID-19 continúa propagándose, las escuelas de todo el mundo están cambiando al aprendizaje en línea, en un esfuerzo por frenar la propagación de la enfermedad. La nueva modalidad de enseñanza a través de un aparato digital ha sido un cambio radical para todos. Los padres de familia han tenido que adaptarse a los horarios de los hijos, comprando aparatos tecnológicos que les permitan conectarse a sus clases, aumentando con ello los gastos del hogar. Los profesores pasaron de estar dando su clase frente a grupo, a estar hablando frente a una computadora, cayendo en la obligación de buscar herramientas y estrategias que les permitan captar la atención de sus alumnos y motivándolos a no quedarse en el camino. Y, por su parte, los estudiantes han sufrido el estrés constante por las interminables tareas pegados a la pantalla, con la duda de seguir estudiando y buscando fuerza de voluntad para continuar y conseguir las metas que una vez se propusieron.

Propósito: reflexionar la práctica docente de los estudiantes en formación, para conocer sus experiencias académicas y familiares en tiempos de pandemia.

Para empezar

A través de los tiempos y en este andar en el ámbito educativo, nos hemos enfrentado a diferentes retos para estar al día y poder dar la mejor enseñanza-aprendizaje, pero

enfrentarme a esta pandemia mundial del COVID-19 ha sido un reto muy diferente. Dicho fenómeno ha sido conocido así porque a finales del 2019 en el mes de diciembre Wuhan, China, se convirtió en el epicentro de un brote de neumonía de etiología desconocida que no cedía ante tratamientos actualmente utilizados; en pocos días los contagios aumentaron de manera exagerada, no solo en China Continental sino también en diferentes países. El agente causal fue identificado: un nuevo coronavirus (2019-nCoV), posteriormente clasificado como SARS-CoV2 causante de la enfermedad COVID-19. El 11 de marzo del 2020, con 118.000 casos reportados en 114 países y 4.291 personas fallecidas, la Organización Mundial de Salud declaró a esta enfermedad como una pandemia.

Los coronavirus (CoV) son una gran familia de virus que causan enfermedades que van desde el resfriado común hasta enfermedades más graves. La epidemia de COVID-19 fue declarada por la OMS una emergencia de salud pública de preocupación internacional el 30 de enero de 2020. La caracterización de pandemia significa que la epidemia se ha extendido por varios países, continentes o todo el mundo, y que afecta a un gran número de personas.

Esto vino a repercutir en todos los ámbitos y el sector educativo no fue la excepción, para esto se tuvo que recurrir a las herramientas tecnológicas; se me ha complicado al igual que a la mayoría de los docentes porque no estábamos preparados para dar clases virtuales, como tampoco los estudiantes, y utilizábamos los medios tecnológicos para complementar nuestro trabajo presencial, pero una vez que tuvimos que migrar al 100% hacia el plano virtual se han manifestado diferentes obstáculos debido a la gran demanda que tiene el internet, pues casi la totalidad de la población lo está utilizando para comunicarse, para las clases en línea, para los negocios, etc.; los más afectados son los habitantes de las comunidades rurales e indígenas, así como también personas de bajos recursos porque no tienen la posibilidad de estar dentro de esta aglomeración virtual, y debido a esto se me ha dificultado mantener una comunicación adecuada con los estudiantes, porque no todos tienen los recursos para poder contratar este medio de comunicación o porque en la comunidad donde están no hay señal, o se satura el sistema. Cabe agregar que algunos se vieron afectados económicamente por esta situación, pues sus padres perdieron el trabajo, cerraron sus negocios, o han tenido familiares enfermos u hospitalizados; son muchas situaciones que

vinieron a mover todo lo programado en todos los aspectos de nuestra vida, profesional, personal, emocional, social.

Cada uno trata de aportar en lo que le corresponde, pero en realidad no sabemos si de verdad aterrizamos en ese proceso de enseñanza-aprendizaje o nos quedamos en las nubes, por lo que cada quien debe de analizar y reflexionar su práctica y buscar estrategias que consideren que van a ser importantes para los futuros docentes, y es aquí donde queda la incertidumbre de hacia dónde vamos, cómo va a terminar esta situación, cuántos regresaremos, de qué manera trabajaremos emocionalmente... y podemos seguir con una infinidad de interrogantes, pero son las que se me hacen más interesantes.

Desarrollo

Por indicaciones de las autoridades gubernamentales y de salud, se llevaron a cabo campañas acerca del distanciamiento social, volviéndose popular aquella que se denominó “Su sana distancia”, así como sobre el uso adecuado del cubre bocas y el gel antibacterial para mantener desinfectadas las manos cada vez que entráramos a algún establecimiento, o en la casa a cada momento lavarse adecuadamente las manos, y usar el sanitizante en la ropa, bolsas, dinero, y el tapete sanitizador en la entrada de la casa y establecimientos.

Distanciamiento social

Se deben tomar las medidas necesarias para evitar el contagio de un número de personas que sobrepase las capacidades de las instituciones sanitarias, poniendo especial atención en las personas mayores y personal de salud, que han demostrado ser los más vulnerables. La OMS y otros expertos estiman que entre el 40% y el 60% de la población mundial se contagiará con el virus; ningún sistema sanitario está preparado para lidiar con esa situación, por esta razón se hace énfasis en practicar el aislamiento preventivo y distanciamiento social para

tratar de frenar la curva de contagio; además, mantener la sana distancia de 1 metro y 30 centímetros, en cualquier lugar, uso de cubrebocas y careta para evitar tener contacto con la saliva, queda prohibido el saludo de beso en la mejilla y de mano, usar tapete y rociador sanitizante, y la aplicación de gel constantemente en las manos y el lavado de las mismas.

¿Qué pasó cuando empezó la pandemia en nuestro país? Estábamos organizando las jornadas de prácticas de intervención de 4º semestre de las estudiantes en formación; ya habían realizado su práctica de observación y ayudantía, y su visita previa para solicitar su aprendizaje esperado, tomaron acuerdos con la directora y educadoras de cómo realizarían sus actividades, cada docente del semestre estaba apoyando para desarrollar su jornada de dos semanas que estaban programadas para que se realizaran del 31 de marzo al 10 de abril del 2019, donde ya estarían de manera directa en el grupo de aprendizaje desarrollando todas las actividades durante diez días, ya estábamos con los últimos detalles de su planeación y materiales cuando nos avisaron que debíamos retirarnos por indicaciones del Secretario de Educación Pública y que buscáramos la estrategia adecuada para terminar la revisión, así que a través del correo electrónico y messenger se culminó, esperando la indicación del regreso a clases de manera presencial, pensando que sería después de las vacaciones de semana santa. Cuál sería nuestra sorpresa al ver que pasaba el tiempo y hasta la fecha está la incertidumbre de cuándo y cómo vamos a regresar.

Ante esta situación de que no iban a tener esa oportunidad de continuar con sus prácticas docentes de manera presencial, nos pusimos de acuerdo con los maestros de los cursos de Lenguaje y alfabetización, de Exploración y conocimiento del mundo natural y social, de realizar actividades a través de un video para mostrárselos a los niños a través de diferentes redes sociales, cómo narrar cuentos con diferentes materiales y utilizando la expresión corporal y los cambios de voz, cómo realizar experimentos, cómo crear una hortaliza, juegos de mesa, preparar un regalo sorpresa, etc. Y, por último, un video de agradecimiento a las instituciones preescolares que apoyan al darnos la oportunidad de compartir sus experiencias, materiales y la convivencia con la institución, niños y padres de familia.

Hubo dificultades, pero la mayoría de las estudiantes mostraron interés y disposición para poder desarrollar cada una de las actividades, sólo a tres jóvenes que viven en

comunidades alejadas se les dificultó comunicarse y participar en su momento con lo solicitado, pero al final realizaron sus videos, presentando sus evidencias.

Empezamos a utilizar algunas aplicaciones para facilitar más el trabajo, como fue Google Forms, donde las alumnas realizaron un cuestionario para conocer qué es lo que estaba pasando en el contexto familiar; algunas preguntas fueron cuántas personas vivían en la misma casa, si estaban cumpliendo las indicaciones de la secretaria de salud de quedarse en casa, la sana distancia, la aplicación de gel, sanitizar antes de entrar a casa a la persona que saliera, no recibir visitas, si no les había afectado el trabajo que desempeñaban, si contaban con internet, si tenían buena conectividad, quiénes ocupaban el internet y el horario en que lo hacían, qué pasaba si tenían que ocupar el mismo dispositivo en el mismo horario, si todos estaban bien o alguno estaba padeciendo esta enfermedad, si no habían tenido algún deceso por este motivo. Todas estas preguntas las formulamos entre todas, y se aplicaron a los padres de familia de los tres jardines de niños de Chilpancingo donde estaban realizando sus prácticas.

También se utilizó la plataforma Kahoot! Esta se ocupó para aplicarle un cuestionario a los niños con respuestas de opción múltiple, a través de dibujos. Las preguntas fueron cinco: si sabían por qué no podían salir de casa, por qué no iban a la escuela, si veían los programas de quédate en casa, si preferían estar en casa o ir a la escuela, y qué juegos realizaban cuando no tenían tarea. Se realizaron a 30 niños de diferentes regiones del estado, en el mes de mayo; cada estudiante se la aplicó a familiares o vecinos de 3 a 6 años de edad y las respuestas de la mayoría sabían lo que estaba pasando por la información que se daba en los programas de televisión, por pláticas de sus papás o algunos familiares, comentando que estaban aburridos, que les dejaban mucha tarea, y que extrañaban a sus compañeros y los juegos que realizaban con la educadora y el maestro de educación física.

El grupo estaba conformado por 19 estudiantes las cuales son de diferentes lugares de Guerrero, algunas de la sierra, o de las costas y región centro, al principio tuvimos algunas dificultades para poder comunicarnos, por la lejanía y falta de comunicación en sus pueblos; en la semana que se quedaron antes de las vacaciones de semana santa, nos comunicamos a través del grupo que se había creado en Facebook, pero después de las vacaciones, como ya estaban en su lugar de origen, era a través del whatsapp, o por teléfono, donde les daba las

indicaciones de lo que iban hacer y me enviaran sus evidencias, y a pesar de los problemas de comunicación realizaron lo solicitado.

El contexto familiar es importante, conocer de dónde vienen y el tipo de familia que conforman, para poder elaborar un diagnóstico a los problemas que se enfrentan día con día; la mayoría de las alumnas vienen de diferentes regiones del estado: 10% de la sierra, 10% de la montaña, 30% de la costa chica, 25% de la costa grande y 25% de la región centro, lo que implica que existe diversidad en lo que se refiere a su lenguaje y comunicación, ideas, experiencias y conocimientos, pues dependen mucho del contexto donde viven porque tienen más conocimiento y habilidad en el uso de las tecnologías las alumnas de la región centro, a diferencia de las de otras regiones, quienes comentaban que en algunos lugares no cuentan con teléfono fijo sino que hay una caseta telefónica en su pueblo la cual usan los habitantes, motivo por el cual no tienen conectividad a internet y menos a algún dispositivo, siendo esta una problemática para podernos comunicar.

En lo que se refiere a su estancia en sus casas para recibir las clases, algunas de ellas comentaron que en este aspecto estaban contentas porque estaban reunidas con su familia, que no estaban gastando en comida, transporte, renta, y materiales, que lo compensaban con el gasto de la energía eléctrica porque a partir de que se dio esta situación utilizaban más su computadora y teléfonos, y en la mayoría de los casos no eran las únicas, debido a que en sus casa vivían sus papás y hermanos, y en ocasiones se tenían que ir turnando para tomar sus clases porque los medios tecnológicos no eran los suficientes.

Cabe mencionar que existen alumnas que son madres solteras o casadas, que también tienen que estar al pendiente de sus hijos y esposos, por tal motivo no se conectaban a tiempo y las evidencias las mandaban después de la fecha establecida.

Los cambios inherentes a la sociedad de la información no sólo proporcionan nuevas oportunidades para aprender a distancia, en colaboración y durante toda la vida, también llevan consigo el germen de acciones y carencias que pueden frustrar o desmotivar al estudiante en línea. Esta frustración puede afectar negativamente al aprendizaje del estudiante o incluso motivar su abandono y, además, puede repercutir en el docente, al sentir culpa por no saber cuáles fueron las principales causas que ocasionaron esta decisión.

Nuestro mundo se encuentra en una etapa de reconstrucción donde cualquier tipo de aprendizaje es bienvenido, es por eso que temas como estos son relevantes para todas las

personas, puesto que afectarán el futuro de las generaciones actuales. La educación a distancia se ha vuelto muy relevante y las nuevas tecnologías se han convertido en nuestra mano derecha en el proceso, ya que nos ayudan a mantenernos conectados sin tener interacciones físicas. Este nuevo capítulo para la educación quedará recordado para futuras generaciones, por eso es importante ser doblemente conscientes de las decisiones que tomamos y de cómo abordaremos los retos que se nos presenten en un futuro.

Al realizar un autoanálisis de la práctica en tiempos de pandemia, considero que nuestra profesión no termina con los conocimientos y aprendizajes que obtuvimos como estudiantes y con los años de experiencia que hemos vivido, sino que siempre debemos de estar a la vanguardia e irnos preparando para algunas situaciones que salen de nuestras manos; lo del uso de la tecnología no es nuevo, algunos teníamos conocimientos previos y hacíamos uso de ellos en tiempos libres o para hacer algunas presentaciones, pero hubo otros que lo hacían de manera tradicional con láminas o solicitaban la ayuda de los que sabían manejar las diapositivas, así como compañeros que no estaban acostumbrados a usar la tecnología y tomaron la decisión de retirarse, y lo mismo ocurrió con algunos estudiantes, a quienes se les complicó entregar sus trabajos y estar en línea.

Todo se tuvo que adaptar a lo digital: elaboración de planeaciones, buscar videos o dinámicas para atraer la atención de los estudiantes, intercambiar las experiencias de ellos en el uso de algunas apps, o aportar para ampliar más su conocimiento.

En cuanto a las reuniones virtuales o clases debimos tener cuidado para la utilización adecuada del micrófono y la cámara, ya que en ocasiones nos dábamos cuenta de la comunicación y expresión verbal que utilizan en sus hogares, o la forma en cómo viven, así también aprendimos a respetar la manera y organización de su casa, y tener el tacto para poder sugerir algo que nos resultaba inconveniente para que no los fueran a avergonzar posteriormente.

El contacto con autoridades educativas y personal de la institución es muy importante e indispensable para poder estar en los grupos de manera virtual, lo cual se nos dificultó un poco ya que algunas educadoras no querían practicantes, justificando que apenas se estaban familiarizando con esta nueva modalidad, que no todos los padres se podían conectar a través de una plataforma y que apenas estaban viendo qué estrategias iban a utilizar, que no todo el

personal estaba trabajando de igual manera, y unas citaban a los padres de familia en el jardín de niños en diferentes horarios para darles las indicaciones y recibir evidencias.

Las expectativas deben ser claras sobre cuándo los maestros y los estudiantes deben iniciar sesión. Un día completo frente a una pantalla es mucho para niños y maestros, especialmente para familias que comparten un dispositivo.

A veces puede ser difícil anticipar los obstáculos que los estudiantes podrían enfrentar mientras navegan por este nuevo territorio. En estos tiempos de pandemia es esencial que los estudiantes normalistas estén en constante búsqueda de estrategias que les permitan seguir aprendiendo y cumpliendo con los deberes de la escuela; estar en casa implica trabajo, y muchas veces se trabaja y estudia a la vez, haciendo más difícil la tarea, pero existen esas estrategias que nos permitirán llevar a cabo de una manera más amena las prácticas de formación docente.

Es un punto importante resaltar que hay profesores que pretenden abarcar todos los contenidos del programa con sus respectivas actividades, una por una, sin dejar afuera ninguna, y por eso estar en clase o estudiar se vuelve tedioso y aburrido. Es necesario entender que estamos en una situación muy diferente, donde estar en casa implica tener más ocupaciones con tu familia, deberes, trabajo. Por eso mismo los profesores y también los futuros docentes debemos seleccionar los contenidos más atractivos e importantes, adaptarnos al cambio, buscar actividades lúdicas que permitan generar conocimiento, para cuando estemos juntos en reunión, estas sean más amenas con un ambiente enriquecedor y positivo, generando ambientes de aprendizaje donde alumnos y profesores participemos, dándole oportunidad al desarrollo de la autonomía y fuerza de voluntad de cada uno.

Conclusiones

Es importante conocer y comprender esta situación por la que estamos pasando, tener una visión amplia en el aspecto académico, emocional, social y el de la salud; este último es indispensable, porque sin contar con este todo se viene abajo. Hemos experimentado la muerte de conocidos, familiares y maestros que han sufrido esta enfermedad y con tal de

cumplir descuidaron su salud. Se necesita ser más empático a todas dificultades que se presentan ante esta pandemia.

Referencias

Rothan H., Byrareddy S. The epidemiology and pathogenesis of coronavirus disease (COVID-19). outbreak. Journal of Autoimmunity.[Internet] 2020 [citado 19 mar 2020] 17 (1). Disponible en: URL <https://doi.org/10.1016/j.jaut.2020.102433>

Wang, W., Tang, J., & Wei, F. (2020). Updated understanding of the outbreak of 2019 novel coronavirus (2019-nCoV) in Wuhan, China. Journal of Medical Virology.[Internet] 2020 [citado 19 mar 2020] 20 (3). Disponible en: URL doi:10.1002/jmv.25689

First Case of 2019 Novel Coronavirus in the United States. Holshue M,. The New England Journal of Medicine. [Internet] 2020 [citado 19 mar 2020] 382 (4). Disponible en: URL <https://www.nejm.org/doi/full/10.1056/NEJMoa2001191>

Docente e innovación educativa en la educación superior frente al COVID-19

Roberto Lara Domínguez²⁵

Introducción

El once de marzo de 2020 la Organización Mundial de la Salud (OMS) declaró el brote de coronavirus COVID-19 como una pandemia global (Cucinotta y Vanelli, 2020). Esto llevó a todos los países a implementar medidas basadas en el confinamiento, el distanciamiento social y la parálisis de muchas de las actividades colectivas; situación que afectó la habitualidad y cotidianidad de las personas.

La pandemia por COVID-19 fue un punto de transformación para la educación superior en el mundo, pues al detener la labor de las universidades en todo el país los procesos de enseñanza-aprendizaje entraron en conflicto. Incluso la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) (2020), reportó que en el mundo hay afectaciones para el 87% de la población estudiantil, lo que significa 1,520 millones de estudiantes y otros 63 de profesores.

Ante la situación, las Instituciones de Educación Superior (IES) migraron sus actividades académicas a los medios digitales y la virtualidad. En esta modalidad han surgido llamados de atención a diversas situaciones, como las que observan Brown y Salmi (2020), que refieren a las carencias y desigualdades de conectividad, la preparación y dominio de profesores y alumnos en competencias digitales; así como la inflexibilidad de los procesos

²⁵ Estudiante del Doctorado en Investigaciones Económicas y Sociales de la Universidad Veracruzana

de gestión o las carencias de infraestructura de las universidades y el estrés provocado por las clases en línea.

Por otro lado, Marinori, Van't Land, y Jensen (2020) han reportado que el 80% de las instituciones tendrán impacto negativo en la inscripción de estudiantes, especialmente en las de carácter privado; y solo el 48% cree que los gobiernos han ofrecido apoyo para mitigar los efectos de la crisis. La mayoría de las instituciones considera que han tenido complicaciones en la enseñanza-aprendizaje, aunque afirman que la modalidad virtual representa una oportunidad para explorar aprendizajes flexibles, híbridos, sincrónicos y asincrónicos. También el 90% de los centros educativos reporta afectaciones en la movilidad, pero ha aumentado en formato virtual un 60%. El 80% continuó con procesos de evaluación sin cambios y la gran mayoría refiere a la visibilidad de desigualdades entre regiones y clases sociales.

En ese contexto, Maneiro (2020) afirma que no había suficiente preparación entre los agentes educativos para hacer frente a las transformaciones en la educación, sobre todo por la espontaneidad con la que surgió la situación; a causa de ello se apostó por la modalidad a distancia para mantener la continuidad. Sin embargo, tampoco la sociedad estaba preparada para este modelo, lo que provocó la visibilidad de desigualdades en el terreno de la conectividad; pues, para el caso de América Latina, solo una de cada dos familias tiene acceso a internet, lo que ha tenido impactos negativos en el modelo educativo.

Para el caso de México, Lloyd (2020) recupera que, en 2016, el país se encontraba en el lugar ochenta y siete del mundo con acceso a Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC); con el 45% de la población en posesión de una computadora y el 53% con internet en casa. Para 2018, el 73% de la población urbana contaba con acceso a internet y el 40% en la zona rural, lo que ya planteaba un escenario con pocas ventajas para lograr la migración a las plataformas virtuales. En consecuencia, el 18% de los estudiantes de universidades no tenían acceso a los servicios descritos; igual que el 81% de los pertenecientes a las clases bajas. Esto implicaba un 40% del alumnado sin acceso a internet ni computadora.

Los cambios acelerados provocaron que profesores, administradores y estudiantes improvisaran, sin considerar conocimientos y procesos efectivos en la educación a distancia; lo que es comprensible dado lo abrupto de la situación; sin embargo, existen otras

posibilidades, una de ellas se puede encontrar en la innovación educativa como dispositivo de respuesta. Aunque esto sólo es posible cuando los agentes educativos se convierten en agentes de innovación y propician la búsqueda de soluciones a las problemáticas y situaciones que se presentan en el aula, ahora virtual.

Así, el objetivo principal de este texto es narrar el testimonio de la experiencia obtenida a través de la descripción anecdótica en el contexto de la contingencia de COVID-19. Se analiza el papel que ha jugado la innovación educativa en la propia práctica docente y se considera sus beneficios y ventajas, buscando confrontar las experiencias, acciones y sentires en el aula virtual.

Breve contextualización de mi experiencia docente

Mi camino en la docencia comenzó sorpresivamente; a diferencia de muchos que reconocen su vocación antes de iniciar la formación superior, yo la encontré hace doce años en la misma práctica y por accidente. Sin embargo, me apropié del aula y la convertí en mi lugar seguro, como un espacio que me otorgó sentido e influyó en el nacimiento de mi interés por el proceso de enseñar-aprender; así como los diversos vericuetos a los que nos enfrenta la educación como disciplina. Esto provocó que desarrollara consciencia respecto al papel del docente en la formación de los estudiantes, en mi caso, de educación superior y, por lo tanto, de la responsabilidad que esto implica. También reflexioné sobre aspectos como la garantía del derecho a la educación, el dotar a los alumnos de herramientas teóricas y heurísticas para su ingreso exitoso a la vida laboral y social; así como lograr en ellos un pleno desarrollo individual, el encuentro de la vocación, el agrado por algún ámbito concreto de la disciplina o la calidad de su desempeño académico.

Transité del Derecho, mi formación original, a la Educación, intentando hacer frente a la responsabilidad de enseñar. Sin embargo, confieso que muchas de las respuestas que encontré no me fueron suficientes, pues mientras adquirí el conocimiento que me permitió estructurar mis clases y comprender procesos como el de enseñanza, aprendizaje o evaluación, también me enfrenté a la realidad de lo que se vive en el aula, la de los jóvenes,

sus contextos y necesidades. Es por ello que la innovación se convirtió en una búsqueda constante dentro de mi práctica docente, pues me ha posibilitado soluciones para aquellos espacios en donde la adaptación y el cambio son fundamentales y que representan retos cotidianos para los que nos dedicamos a la docencia. Debo aclarar que no busco que este texto posicione a la innovación educativa como la solución de los males de la educación, sino que se convierta en una narración que permita observar mi experiencia en la intención de convertirme en un agente innovador para mis estudiantes.

Entender la innovación educativa: una perspectiva compleja

Durante el siglo XX, según Méndez (2000), cobró relevancia el pensamiento científico con aplicaciones industriales, tal es el caso de la innovación, que surgió en la disciplina administrativa como una estrategia para elevar la productividad y utilidad. Barreto y Petit (2017) refieren a la transformación de procesos, el uso de la creatividad y el ingenio como fuentes de nuevas ideas aplicables; mientras que Fonseca, Lafuente y Mora (2015) agregan la novedad y la utilidad como elementos esenciales. Esto me permite llamar la atención sobre un aspecto clave: la innovación como proceso centra su atención en quien innova, así como en el proceso mismo y no en el objeto de la innovación. Por lo que en el campo de la educación habría que romper con la idea de que es una estrategia para el logro de cambios en el estudiante; por lo tanto, su ubicación se encontraría principalmente en el proceso de enseñanza-aprendizaje y la capacidad de innovación del profesor.

En este contexto aparece el concepto de innovación educativa, en donde Margalef y Arenas (2006) dan relevancia a la noción de creación de algo nuevo, algo que no existía en la manera de educar; Matas, Tójar y Serrano (2004) se enfocan en la mejora; y Zabalza (2004) afirma que se trata de hacer mejor las cosas, el cambio cultural sería la finalidad. A la par, Carbonell (2001) lleva a la innovación al terreno de las intervenciones que buscan modificar algo, y Díaz-Barriga (2008) la determina en la producción de nuevos conocimientos.

En este punto, me permito traer elementos de la concepción tradicional de innovación:

- a) aplicación de creatividad,
- b) para transformar procesos,
- c) que tengan utilidad y

aplicabilidad. Se podrá notar que no se enfoca en la transformación del sujeto, sino en el proceso que se lleva a cabo para realizar algo; en este caso, el de la enseñanza transformando de forma útil la manera en la que se instrumenta. Entonces la innovación debe ubicarse como un esfuerzo creativo del docente innovador que se dirige a transformar el proceso de enseñanza, coadyuvando en el logro de metas y objetivos respecto a la formación del estudiante.

Esto remite a conceptos como la inter y multidisciplinariedad; el reconocimiento del capital cultural del estudiante y al profesionista como agente de cambio, siendo consciente de los lazos que lo unen con los otros y con su entorno; así como a las recomendaciones de la UNESCO (2016) para hacer uso de la investigación, tecnologías de la información y la comunicación (TIC), el aprendizaje basado en problemas (ABP) y las competencias como herramientas a utilizar en el proceso de innovación.

Fenómenos como la globalización y las TIC han traído consecuencias a la vida social del siglo XXI. Martínez (2009) hace referencia al individualismo y la aceleración de los procesos que han significado consumismo, uso inmoderado de recursos, deshumanización, competencia inmoderada, desigualdad, inequidad, desarraigo de la comunidad y transformación del espacio, entre otros. Además, cada vez son más recurrentes patologías como miedo, ansiedad, depresión y frustración; pareciera que estamos perdiendo el sentido de la vida, que andamos por ella sin motivo o razón y en la búsqueda constante de pertenencia. Esto es visualizado por Morin (2011) que apunta al desgaste emocional por el exceso de trabajo, el detrimento del estado físico y la salud mental; así como la emergencia de problemas colectivos como la escasez de recursos, la hambruna, el cambio climático y la aparición de nuevas enfermedades.

Incluso hoy el mundo enfrenta una coyuntura histórica: el distanciamiento social, el miedo al otro, la fragilidad de los gobiernos y sus medios de protección, la vulnerabilidad e incapacidad de los Estados, la inconsciencia sobre los entornos y las relaciones e interacciones gestadas en los enfoques de mercado y consumo. La desigualdad e inequidad simbolizadas en un cubrebocas o la posibilidad del aislamiento. El momento justo en el que la humanidad tendrá que decidir si se cierra a los otros o comienza a comprender la realidad en términos de nosotros.

En este contexto, la educación se enfrenta a nuevos retos que pueden ser abordados desde la innovación, cuyo único límite es la creatividad de quien la lleva a cabo; por lo tanto, se constituye como un medio idóneo para la transformación de las mentes, el conocimiento y el pensamiento. La innovación contribuye a la reestructuración social que exigen las nuevas circunstancias: la visión global, la conciencia sobre sí mismo, los otros y el entorno, el cambio y la incertidumbre. De este modo se podrían evitar los reduccionismos, la linealidad y la fragmentariedad que nos ocultan problemáticas emergentes y urgentes; e, incluso, se podría reforzar la percepción de pertenencia que el género humano requiere para dar sentido a su vida.

Búsqueda por innovar en el aula: un testimonio desde la práctica docente en tiempos de pandemia

Como a cualquiera que se dedica a la docencia, la contingencia por COVID-19 transformó mi práctica en más de un sentido. Espontáneamente mis estrategias de enseñanza, mis recursos didácticos e instrumentos de evaluación -que tomaron horas de trabajo- perdieron pertinencia, idoneidad y aplicabilidad. Además, está la ansiedad de reiniciar con la necesidad de adaptar todo a la virtualidad, lo que significaba más horas de trabajo y la de aprender y aprehender las Tecnologías de la Información y la Comunicación para la Educación (TICE).

En este contexto, la primera clase fue un parteaguas. Me enfrenté a la comunicación de soliloquios ante una pantalla con cámaras descompuestas y micrófonos inservibles; problemas de conectividad propios y de mis estudiantes; la percepción del incremento en la durabilidad del tiempo; y a los estudiantes que toman clases en la cama, los que se distraen con el entorno o intentan resolver problemas domésticos a la par de las clases. Así que, rápidamente, tuve que aprender a adaptarme al cambio. La primera innovación, comprendida como transformación, la realicé en mí y en mi capacidad de aceptar el nuevo contexto; como una forma de tirar las barreras que me impedía pensar mi práctica docente en la lógica actual. Lo que suena más fácil de lo que implica en la realidad, pues esto me exigió un trabajo interno que me llevara a romper mis paradigmas, estereotipos y prejuicios con relación a cómo debe

ser una clase, la enseñanza y el aprendizaje. En consecuencia, repensar los diferentes elementos y recursos que utilizo para acercar el conocimiento a los estudiantes, incluso el lenguaje, las actitudes y, pensando más allá, los encuadres de cámara, los píxeles por pulgada (DPI), calidad de audio, la amabilidad de la plataforma educativa o el ancho de banda.

Mí práctica cambió, por lo que yo debo transformarme para ser coherente con ella: ahí radica el reto, pues no sólo descansa en el plano de lo personal, también me tuve que enfrentar a las nuevas disposiciones escolares; desde la selección de la plataforma hasta el modo en el que conciben la manera de enseñar, qué actividades son pertinentes desde su punto de vista y cuáles no, cómo creen que se debe evaluar e, incluso, el cómo me debo comportar. Por lo tanto, he tenido que comenzar a grabar mis clases para que sea creíble y verificable que las imparto. Las autoridades escolares revisan mis estrategias de enseñanza-aprendizaje para garantizar que no desgasto al estudiante o le genero estrés, ansiedad o depresión. Los horarios para solicitudes fueron olvidados, puedo recibir un correo a cualquier hora del día si el asunto no es urgente; o si lo es, un mensaje vía WhatsApp. Me han pedido inmediatez, efectividad y calidad en mensajes de no más de ciento veinte palabras.

También mis estudiantes modificaron sus estructuras de pensamiento, la virtualidad les dio permiso para asistir a clase sin estar presentes; los sacamos del aula física y les dimos el espacio para atender otros pendientes. ¿Acaso mis clases nunca fueron tan relevantes como para desear estar en ellas?, ¿el aula física los aislaba del resto de su realidad y les permitía estudiar sin tener que pensar en trabajo, casa o familia? O, simplemente, ¿el mundo que les toca vivir los obliga a estar en más de un asunto a la vez como manifestación de la vida acelerada del siglo XXI y la pandemia?

A la par se me presentó la necesidad de idear evaluaciones y estrategias de enseñanza diferenciadas; así como tengo alumnos que cuentan con accesibilidad a tecnologías y conectividad, también están los que tienen que viajar para conectarse desde un café-internet o los que no cuentan con computadora. Incluso entre quienes se conectan sin conflicto, hay asuntos como la invasión a su privacidad, pues diariamente ingreso a sus casas y me permiten observar su cotidianidad; entonces la evidencia de la desigualdad y de realidades, que no podía construir en el aula, se visibiliza.

Entonces, mi práctica se ha visto permeada por las emociones de los estudiantes, rodeados de muerte y pérdida de sus familiares, compañeros, amigos. Asimismo, del

cansancio generado por la computadora, el teléfono celular o la tablet, por la negada interacción con otros (que también es fuente de aprendizaje), el exceso de tareas, exámenes en línea, plazos de envío de actividades y la falta de sensibilidad de los profesores, que les pedimos que, en la virtualidad, mantengan conductas propias del espacio físico. Pero ¿son estos fenómenos de la educación en tiempos de pandemia o son problemáticas presentes y no conscientes en mi práctica docente?

Ante todo esto, me obligué a repensar mi trabajo, me senté a revisar los planes de estudios y decidí seleccionar dentro del mar de contenidos aquellos que consideré estructurales e indispensables. Mi enfoque se dirigió a encontrar aquellos temas que sirvieran como pilar para construir una estructura cognitiva que posteriormente les permitiera allegarse de otros conocimientos complementarios con mayor facilidad. Es decir, pensé en ponerle cimientos a la casa e incentivar a que los jóvenes construyeran el resto de manera autónoma. Esto implicó que mis estrategias de enseñanza-aprendizaje, además de la diferenciación para casos concretos, cambiaran de base a las metodologías flexibles; basadas en aprendizaje autónomo y bajo el enfoque de la resolución de problemas o diseño de proyectos. Lo que me permitió observar que los saberes teóricos cobraron sentido, pues los pensé para que aportaran elementos para llegar a solucionar los trabajos finales.

Por otro lado, le di más peso a los contenidos heurísticos, los que solía relegar en mi práctica docente y que, sorprendentemente, han aportado herramientas para que los estudiantes adquieran por sí mismos un cúmulo de conocimientos importantes. Así comencé a diseñar bajo la lógica de las habilidades investigativas, comunicativas, consenso, escucha activa, pensamiento complejo, reflexivo, crítico y algunas socio-afectivas. Entonces resulté con un plan de estudios filtrado y seleccionado cuidadosamente, que era instrumentado bajo la lógica de un proyecto final, para lo que diseñé una serie de estrategias de enseñanza-aprendizaje que dotaran a los jóvenes de herramientas y saberes para resolver un problema.

Bajo esta nueva lógica, tuve que repensar los recursos didácticos; muchos de ellos migraron a videos, pero aún dentro de este tipo, me enfoqué en aquellos que refirieran a conferencias, testimonios y experiencias profesionales. Por supuesto, esto también implicó búsquedas exhaustivas y la verificación de los autores, ponentes y de quienes los publican, pero, gratamente, significó una forma de construir clases que eran abordadas por más de un

docente, con distintas miradas y puntos de vista que abonaran a la complejización de los contenidos.

Esto se mezcló con diseños de clases que conjugaran acciones educativas sincrónicas y asincrónicas, vinculadas, coordinadas y coherentes, pero que respondieran a la necesidad de fortalecer el aprendizaje autónomo. Y, al mismo tiempo, que incidieran en evitar el desgaste provocado por el exceso de exposición a las pantallas, la saturación de revisiones teóricas sin sentido y utilidad; así como la invasión de los tiempos extra clase de los estudiantes.

Por supuesto me exigió el rediseño de evaluaciones, incluso me acerqué a plataformas como YouTube, Spotify, TikTok o Facebook para mediar las presentaciones y entregas. Tuve que trabajar en nuevos instrumentos para guiar la observación, las intervenciones en clase y los trabajos realizados (que basé en rúbricas y listas de cotejo), en donde la novedad radicó en el contenido y su aplicación, más que en el mismo dispositivo. Esto como resultado de abrirme al diseño evaluativo en coparticipación y a partir del diálogo. Con esto, pude observar que mis alumnos se sintieron involucrados y muchos de ellos lograron percibir la vinculación entre teoría y práctica; de igual forma, expresaron sentirse más cercanos e interesados en los nuevos recursos. Asimismo, disminuí las inasistencias e, irónicamente, el número de cámaras apagadas. Incluso puedo decir que comencé a recibir participaciones de alumnos que usualmente no hablaban en el aula. Además, gratamente, pude percatarme de procesos creativos y reflexivos que no había observado con anterioridad. Por supuesto, también está el lado negativo, principalmente en aquellos que tienen algún conflicto de conectividad o acceso a dispositivos. Puedo afirmar que el rezago es evidente, no sólo educativo, también de aprendizajes; ellos se han enfocado en trabajar para acreditar, producir para validar que se encuentran presentes o maquilar para obtener la evaluación numérica.

En este sentido puedo testificar que mi emocionalidad ha transitado de la negación, pasando por la frustración, para llegar a la conciencia de la innovación. En este sentido, la percepción, ahora clara, de que innovar no implica la generación de algo completamente nuevo, no es encontrar el hilo negro, sino que existen distintos grados y todos pueden ser valiosos para buscar la mejora en la práctica docente y, sobre todo, para lograr nuestro fin último: el aprendizaje de los estudiantes.

Conclusiones

La contingencia por COVID-19 ha provocado una serie de transformaciones sociales y consecuencias en las distintas relaciones, interacciones e instituciones; entre ellas, la educación y las escuelas que la materializan. Específicamente, hemos visto el tránsito de la formación en espacios físicos a la virtualidad, provocando que millones de estudiantes en el mundo y en México sufrieran afectaciones directas. A la par, se evidenciaron las brechas sociales, desigualdades, inequidades e injusticias sociales. Esto ha provocado que los agentes del proceso educativo tuvieran que actuar sin previsión, como una manera de reaccionar a la denominada nueva normalidad, ingresando a ciegas a la educación a distancia y virtual.

En este contexto, afirmo que una posible respuesta a las exigencias y expectativas de la educación en pandemia puede encontrarse en la innovación educativa, pensada como un proceso de mejora de la práctica docente y de las estrategias de enseñanza-aprendizaje que emergen de ella. Y es que la innovación educativa ha sido definida por distintos especialistas con diversos elementos y matices, pero encontrando acuerdo en que su aplicación es efectiva en la transformación de procesos, otorgando utilidad y aplicabilidad, con la intención de mejorar las prácticas educativas con incidencia en distintos aspectos y dimensiones de la formación del estudiante.

Lo anterior ha provocado una transformación en mí y, en consecuencia, como docente y mi práctica. Ante la caducidad de mis estrategias, mis recursos y la novedad del ambiente de aprendizaje, me obligué a rediseñar y aprender; buscando nuevas opciones que me permitieran cumplir con el fin último de mi vocación que es el aprendizaje de mis estudiantes, sin que esto trajera una serie de cuestionamientos constantes respecto de la adecuación de lo que hago y su pertinencia.

Finalmente, la conciencia de que la innovación no tiene como prerrequisito la generación de algo completamente nuevo, sino de buscar otras formas en cualquier grado, de llevar a cabo mi práctica docente con la intención de encontrar la mejora continua de la misma y elevar la calidad y efectividad de los resultados que obtengo con ella. Sobre todo, como una respuesta a un contexto emergente y urgente como lo es la pandemia por COVID-19.

Referencias

- Barreto, J., y Petit, E. (2017). Modelos explicativos del proceso de innovación tecnológica en las organizaciones. *Revista Venezolana de Gerencia*, 22 (79), 1-19.
- Brown, C. y Salmi, J. (18 de abril de 2020). Putting fairness at the heart of higher education. *University World News*. Recuperado de <https://www.universityworldnews.com/post.php?story=20200417094523729>
- Carbonell, J. (2001). *La aventura de innovar. El cambio en la escuela*. Barcelona, España: Morata.
- Cucinotta, D. y Vanelli, M. (2020). Who declares covid-19 a pandemic. *Acta Bio-medica: Atenei Parmensis*, 91 (1), 157-160. doi: [10.23750/abm.v91i1.9397](https://doi.org/10.23750/abm.v91i1.9397)
- Díaz-Barriga, A. (2008). Reformas curriculares y cambio sistémico: una articulación ausente pero necesaria para la innovación. *Revista Iberoamericana de Educación Superior*, 3 (7).
- Fonseca, L., Lafuente, R. y Mora, R. (2015). Evolución de los modelos en los procesos de innovación, una revisión de literatura. *Revista Tecnológica En Marcha*, 29 (1), 108-117.
- Lloyd, M. (2020). Desigualdades educativas en tiempos de la pandemia. *Suplemento Campus Milenio*, 849, 1-15.
- Maneiro, S. (2020). *¿Cómo prepararse para la reapertura? Estos son las recomendaciones del IESALC para planificar la transición hacia la nueva normalidad*. Instituto Internacional para la Educación Superior en América Latina y el Caribe. Recuperado de <http://www.iesalc.unesco.org/2020/06/18/como-prepararse-para-la-reapertura-estas-son-las-recomendaciones-del-iesalc-para-planificar-la-transicion-hacia-la-nueva-normalidad/>

- Margalef, L., y Arenas, A. (2006). ¿Qué entendemos por innovación educativa? A propósito del desarrollo curricular. *Perspectiva Educativa, Formación de Profesores*, (47), 13-31.
- Marinori, G., Van't Land, H., y Jensen, T. (2020). *The impact of COVID 19 on higher education around the world*. París, Francia: Internacional Association of Universities. Recuperado de https://www.iau-aiu.net/IMG/pdf/iau_covid19_and_the_survey_report_final_may_2020.pdf
- Martínez, J. (2009). El individualismo globalizado y los límites sociales. XVII Congreso de Estudios Vascos, 1049-1064.
- Matas, A., Tójar, J. y Seerano, J. (2004). Innovación educativa: un estudio de los cambios diferenciales entre el profesorado de la Universidad de Málaga. *REDIE. Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 6 (1), 25-41.
- Méndez, E. (2000). El desarrollo de la ciencia. Un enfoque epistemológico. *Espacio Abierto*, 9 (4), 505-534.
- Morín, E. (2011). *La vida para el futuro de la humanidad*. Barcelona, España: Paidós.
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. (2016). *Innovación educativa*. Lima, Perú: UNESCO.
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. (2020). *Interrupción educativa y respuesta al COVID-19*. París, Francia: UNESCO.
- Zabalza, M. (2004). Innovación en la enseñanza universitaria. *Contextos Educativos. Revista de Educación*, (6-7), 30-49.

La interacción didáctica durante la pandemia por COVID-19. Relatos de estudiantes de nuevo ingreso en la Universidad Veracruzana

Alejandro Juárez Torres²⁶

Introducción

El ingreso a una Institución de Educación Superior (IES) marca, en buena medida, el inicio de la vida adulta, dejando atrás la educación maternal o paternalismo de la formación básica y media superior. En la educación superior los estudiantes deben asumir la responsabilidad de su formación disciplinar. Sin duda, este cambio demanda ajustes y reajustes en las actitudes de los estudiantes de nuevo ingreso a las IES. Una situación, ya de por sí desafiante para algunos jóvenes, que se vio aún más complicada debido a la pandemia originada por el COVID-19, la cual afectó prácticamente todo el año 2020 y aún continúa modificando esquemas de comportamiento y convivencia, entrado el año 2021. Esta situación de emergencia mundial arremetió de manera despiadada en todas las esferas de la condición humana, no solo contra la vida y la salud, sino acertando duros golpes a las dimensiones económica, social, cultural y, por consecuencia, educativa.

Por lo anterior y siguiendo las indicaciones de las autoridades de los tres niveles de gobierno en materia de salud y educación, las IES acataron con gran responsabilidad la orden de confinamiento para el personal que en ellas labora y sus estudiantes matriculados. Los salones de clases se vieron abandonados, pero la vida escolar no se detuvo. El proceso de admisión se llevó a cabo implementando medidas y estrategias a la altura de la exigente

²⁶ Académico del Instituto de Investigaciones y Estudios Superiores Económicos y Sociales de la Universidad Veracruzana.

situación. Y haciendo aún mayor uso de las tecnologías de comunicación e información, se dio inicio a un nuevo ciclo escolar, incluyendo a los estudiantes de nuevo ingreso.

Esta configuración de la educación superior, que si bien no es del todo novedosa, ya que los cursos y experiencias educativas a distancia son una realidad desde hace varios años atrás, sí marcó un cambio, en la medida en que se volvió una generalidad para la docencia. De acuerdo con el manifiesto *Lineamientos generales para el retorno seguro a las actividades universitarias presenciales*, emitido por las autoridades de la Universidad Veracruzana, la forma autorizada de llevar a cabo los trabajos de docencia es vía remota. Esta manera de llevar a cabo la docencia durante la pandemia originada por el COVID-19 ocasionó un cambio en la interacción didáctica; de esto darán cuenta un grupo de estudiantes de primer semestre de la licenciatura en Pedagogía perteneciente al Sistema de Enseñanza Abierta.

Objetivo

De acuerdo con las opiniones de los estudiantes, conocer cómo se desarrolló la Interacción Didáctica (ID) de un grupo de primer semestre de la licenciatura en Pedagogía del Sistema de Enseñanza Abierta (SEA) de la Universidad Veracruzana (UV) durante la pandemia causada por el COVID-19, tomando como principal indicador las percepciones de los estudiantes en cuanto al tipo de comunicación que establecieron con sus profesores, las técnicas y estrategias de enseñanza, y las relaciones maestro-alumnos.

Metodología

La investigación de corte cualitativa encuentra su riqueza en la vida misma de los sujetos objeto de estudio, debido a que son estos quienes construyen la realidad social y sus fenómenos. El propósito de este documento es descriptivo en tanto que busca identificar y

describir la interacción didáctica de un grupo de nuevo ingreso a la licenciatura en Pedagogía del Sistema de Enseñanza Abierta de la Universidad Veracruzana, durante el periodo de confinamiento ocasionado por la pandemia de COVID-19, en el que la educación ha sido mediada principalmente por videoconferencias y el uso de la plataforma institucional, además de algunas redes sociales y aplicaciones de comunicación vía telefonía celular.

Acorde con el tipo de investigación y siendo congruente con los alcances y límites, que en parte se deben a las restricciones causadas por el confinamiento originado por el COVID-19, la metodología que se eligió es la correspondiente al estudio de caso, en la cual el investigador “no puede permanecer distante del fenómeno social en el cuál esté interesado (...) debe adoptar el papel de *instrumento para la recolección de datos* [sic], lo cual le permite acercarse a dicho fenómeno y ser capaz de descubrir, interpretar y comprender la perspectiva de los participantes” (Martínez, 2006, p. 172).

La recolección de los datos para este trabajo se hizo a través de la técnica cualitativa de grupo focal, la cual “esencialmente implica involucrar a un pequeño conjunto de personas en una(s) discusión(es) de grupo informal(es), ‘enfocada’ hacia un tema o serie de temas específicos” (Onwuegbuzie et al., 2011, p. 129). Atendiendo a las recomendaciones de prevención emitidas por los tres niveles de gobierno, así como obedeciendo las indicaciones de la Universidad Veracruzana de evitar concentraciones presenciales y acatar el confinamiento, la reunión de grupo focal se llevó a cabo por medio de una videoconferencia. Previo a la reunión de grupo focal, el investigador tuvo dos reuniones de familiarización con algunos de los estudiantes del grupo de nuevo ingreso, siendo el objetivo de estas reuniones crear un clima de confianza que permitiera sentirse cómodos a los participantes, y que en una tercera reunión estos pudieran externar sus opiniones de lo percibido en las clases que habían cursado. Es importante mencionar que el grupo con el que se eligió trabajar consta de 33 estudiantes, mismos a quienes se les hizo la invitación a participar en las reuniones; sin embargo, a este llamado se presentaron 8 integrantes del grupo, lo cual permitió una conversación más fluida y participativa.

Durante la tercera entrevista en videoconferencia, la cual constituyó formalmente el grupo focal, los estudiantes fueron advertidos de la naturaleza de la reunión, los fines, su anonimato (para el cual se decidió cambiar los nombres de los participantes) y que esta sería grabada para poder recuperar sus voces con integridad. Como se mencionó anteriormente,

hubo dos reuniones previas para la familiarización con los participantes del grupo focal, por lo que, pese al aviso de que serían grabados, no sintieron dudas al expresar sus opiniones y sentimientos.

Al llevar a cabo el grupo focal se lanzaron preguntas detonadoras que incitaron a la participación de los estudiantes; el hecho de desestimar una guía de entrevista estructurada obedeció a la intención de que los participantes se expresaran con la libertad y profundidad que desearan. Posteriormente se recuperaron sus opiniones y percepciones a través de la narrativa como método de investigación bajo el paradigma hermenéutico interpretativo.

Interacciones didácticas en la distancia

El objetivo principal de este capítulo es conocer a través de las opiniones de los estudiantes cómo se desarrolló la interacción didáctica de un grupo de primer semestre de la licenciatura en Pedagogía del Sistema de Enseñanza Abierta de la Universidad Veracruzana durante la pandemia causada por el COVID-19. Para este fin es imperativo dilucidar el concepto de interacción didáctica; en Juárez (2019) se indica que la ID son las “relaciones que se establecen al interior del aula entre el profesor y sus estudiantes con respecto a la tarea de enseñar y aprender [respectivamente]” (p. 114); de acuerdo con este autor la ID se delimita por el contexto áulico. Sin embargo, en Armellini et al. (2018) se menciona que:

La Educación a Distancia (EaD) es un hecho de indudable significación social, económica, cultural y política, que cada día alcanza mayor número de países, centros educativos y alumnos. Se puede entender la EaD como la provisión de un ambiente de aprendizaje a un alumno remoto, por lo que la única diferencia real entonces es que la mayor parte de la comunicación entre profesor y alumno es mediada. Serrano (1998) la define como “Modalidad educativa que comprende una situación formal de enseñanza y de aprendizaje donde el docente y el discente, se encuentran en una dimensión témporo-espacial distinta, debiendo por ello establecer una relación a través de diferentes medios y modelos de comunicación, de tal forma que facilite la transmisión y la recreación del conocimiento, con posibilidad de diálogo e interacción síncrona o asíncrona”. (p. 46)

Siendo que la educación es el fin de la ID, al referirse a EaD se está haciendo, por lo tanto, alusión a una forma de ID que, como se menciona en la cita anterior, comprende una situación formal de enseñanza-aprendizaje en la que los respectivos actores no se encuentran reunidos de manera presencial. Por lo que la definición más adecuada de ID para el presente trabajo de investigación correspondería a: las relaciones formales entre el profesor y sus estudiantes, con respecto de la tarea de enseñar y aprender, respectivamente; sean presenciales o mediadas por alguna herramienta de comunicación. En este sentido, la EaD por medio de videoconferencias constituye una forma perfectamente válida de ID.

Algunos de los elementos que permiten “visualizar la interacción didáctica directamente son: la relación maestro-alumno, las estrategias y técnicas de enseñanza y el proceso de comunicación en el aula” (Juárez, 2019, p. 73); con respecto de estos elementos, los estudiantes que apenas iniciaron su formación en la Universidad Veracruzana comentaron lo siguiente cuando se les pregunto ¿cómo se sienten después de finalizar el primer semestre de licenciatura en condiciones de confinamiento?: “fue todo un logro” (Isa); “pensé que no lo lograría, hay que festejar con una reunión” (Edna); “aunque estamos en confinamiento por la pandemia yo tengo que salir a realizar diligencias de mi trabajo” (Juan); “yo también salgo a trabajar” (Isa); “deberíamos reunirnos un grupo pequeño” (Uriel). Todos los comentarios que se hicieron eran apoyados por asentimientos de los demás compañeros, connotando la necesidad de conocerse y relacionarse en persona. En un momento de la reunión, los estudiantes comenzaron a preguntarse entre ellos sobre sus estaturas: “pienso que Uriel y Ale son altos ¿cuánto miden?” (Isa); “1.63 descalzo, jaja” (Ale); “por ahí, más o menos lo mismo” (Uriel); “estoy más alta yo, mido 1.67” (Tere). Estas preguntas sobre la apariencia física de los compañeros, en este caso la estatura, demuestra una curiosidad natural de los jóvenes por conocer a sus compañeros más allá de lo que pueden ver por medio de los monitores.

La relación maestro-alumno

“Entonces ¿preferirían que las clases fueran presenciales?” (moderador): “yo sí quiero regresar a presencial, la neta me duele la espalda de estar sentado tan tiempo” (Juan); “hoy nuestra clase duró 5 horas” (Edna); “sí es muy cansado estar frente a la computadora” (Ale). Y no solo el cansancio físico que implica estar frente a un monitor, sino que las clases a

distancia por videoconferencias también dificulta la interacción con los docentes, según lo mencionado por los estudiantes en los siguientes comentarios:

“Es difícil que me concentre, mantener el hilo de una plática, si no veo directamente la cámara de la maestra; me cuesta mucho, ver puras presentaciones está bien pesado” (Uriel).

“Parte del aprendizaje lo genera la convivencia con el grupo, eso es una desventaja del aprendizaje en línea, sin socialización se hace más tedioso. Yo soy mucho de llevarme con la banda e interactuar y eso no lo puedo hacer aquí a través de la pantalla. Y para aprender y enseñar es igual de difícil, se siente un monitoreo y siempre hay algo que te distrae” (Juan).

La pregunta que hizo el moderador acerca de la preferencia de las clases presenciales estaba perfilada hacia conocer la percepción de los estudiantes con respecto de la relación que entablaron con sus maestros durante el semestre. Algunos comentarios demuestran que sus profesores se preocupaban por los alumnos más allá de su desempeño académico, por las situaciones personales que pudieran afectar el mismo:

“La de hoy sí te preguntaba si tenías la cámara encendida, si no ni te pelaba. Y nos preguntó de dónde éramos y si teníamos problemas con el internet, para que ella lo anotara y viera qué se podía hacer y por si te salías de la clase ella supiera que pasaba” (Edna).

“Era una maestra chida, de la edad de la de interculturalidad y pensé que sería igual de molesta, pero no, era chida y empática, sí sabía y le gusta que participen mucho” (Uriel).

“Está padre también que los maestros nos den espacio en su clase para que nos conociéramos, como el de psicología que nos dio tiempo, porque también éramos nuevos y ni nos conocíamos y ahí fue cuando nos comenzamos a hablar e hicimos el grupo y comenzamos a agarrar más confianza” (Kari).

“En esa clase escuché a varios que nunca hablan, porque ya habíamos hecho reuniones por zoom con algunos compañeros, pero otros nunca se conectan” (Edna).

“La de comunicación era muy empática, con una expo que estuvo horrible no se enojó, más bien trato de apoyar” (Ale).

Como se aprecia, algunos profesores se preocupan por las dificultades técnicas que los estudiantes pueden presentar y que afectan su desempeño escolar, otros maestros destinan algunos minutos de su clase para que los alumnos convivan y se conozcan. Estas acciones demuestran que hay docentes que se ocupan de establecer, en la medida lo posible, una buena relación con los discentes. Por otro lado, y en mayor medida, también hubo comentarios

acerca del poco interés que mostraron algunos maestros en llevar una buena relación con sus alumnos; un caso relevante fue el de una maestra que se mostró muy insensible ante la pérdida de varios familiares que sufrió una de las compañeras, a causa del COVID-19:

“La de pensamiento crítico fue la que peor sabor de boca me dejó, eran 5 horas y ni nos hablaba ni decía nada, solo estaba ahí y quería que le entregáramos tareas que ni revisaba; yo por trabajo hubo unas tareas que entregué sin terminar y todas mal hechas y me puso 10. En clase solo nos leía las actividades en 5 minutos y después te daba cuarenta para entregarle actividades, así toda la clase” (Isa).

“No le interesaba escucharnos, solo era resolver tareas que ni ella entendía, al final me metí a YouTube y ahí encontré un curso que te explicaba bien y así es como pude entregar tareas” (Kari).

“Además no fue nada empática con una compañera que pasó por un problema familiar de COVID, nadie juega con eso para no hacer tarea y la maestra no le creyó y mejor se dio de baja. Y de todos modos tardó como dos semanas en evaluarnos los trabajos, yo creo que la compañera a pesar de lo que pasaba pudo haber entregado y pasar la materia sin tener que haberla dado de baja” (Isa).

“Su retroalimentación era ‘gracias por tu esfuerzo’, jajaja, yo creo que ni las leyó” (Kari).

Ante una situación tan delicada como el fallecimiento de varios miembros de una familia, la maestra decidió ser inflexible en la entrega de sus actividades de desempeño, orillando así a que la estudiante abandonara la experiencia educativa; esta situación fracturó la relación de la profesora, no solo con la alumna afectada sino también con el resto del grupo que observó en su docente una actitud nefasta.

Las estrategias y técnicas de enseñanza

¿Las estrategias y técnicas de enseñanza que emplean los profesores les han parecido adecuadas?: “Se supone que llevamos didáctica, pero nos pide que sepamos cosas y tengamos contexto de la didáctica y es la primera vez que la voy a llevar, o sea, que chido ¿no?” (Isa); “sí está manchado, nos envían todas las actividades al inicio para que las resolvamos y se las enviemos, y que aprendan lo que puedan o ¿qué?” (Ale); “no llevamos clase, no nos enseñan

nada, solo entreguen todos los productos y a la fregada” (Juan); “prácticamente eso es” (Isa); “y dijo que solo va a poner acuse de recibido, no va a retroalimentar ni nada” (Kari); “las clases en zoom deberían ser para aclarar dudas y comentar actividades” (Juan).

De acuerdo con lo que comentaron los estudiantes, la mayoría de las prácticas docentes de los profesores fueron de tipo verbalistas, no cedían el uso de la voz ni les interesaba escuchar las opiniones de los alumnos. A pesar de estar mediados por herramientas tecnológicas, el paradigma que subyace esta docencia es de tipo tradicionalista o de tecnología educativa, en la que lo más importante es realizar actividades para acumular puntos. A continuación, se verá:

“La de pensamiento crítico nos dejaba tarea para ese mismo día y otra para el lunes y luego para el miércoles, y es como, a ver, también tienen que entender que si estoy en sistema abierto no tenemos las posibilidades de estar haciendo tareas todo el día; trabajo. Igual y hay muchos que no trabajan, pero ayudan en sus casas y deben tomar la realidad de los demás que trabajamos todos los días y lo que menos quieres es después estar haciendo tarea todos los días” (Isa).

“Pueden ser más flexibles y encargar muchas cosas, pero dar más tiempo para entregar” (Edna).

“Como en sociología que no dan ganas de nada, el maestro era puro hablar y hablar y para intervenir hay que lanzarte e interrumpir” (Uriel).

“Hay maestros que ni preparan la clase y solo llegan con un texto a leerlo” (Ale).

“Sí, hay quienes sí preparan material, sus diapos, pero solo llegan a leerlas sin explicar, mejor que las mande y las leemos en casa” (Edna).

Por otro lado, al igual que los profesores que se preocupan por entablar una buena relación con los estudiantes, hay profesores que se esfuerzan por desarrollar su práctica docente encaminada al aprendizaje de los estudiantes; a continuación, se muestran algunas opiniones al respecto:

“Aunque hay maestros que se la pasan hablando sí se les entiende, como al de filosofía, pero a la de interculturalidad no le entendí nada” (Isa); “hay maestros con quienes sí funcionan las clases así” (Tere).

“Las del maestro de psicología eran muy autodidactas, pero ahí estaba siempre él retroalimentando” (Ale).

El proceso de comunicación

El proceso de comunicación está implícito en las distintas acciones que profesores y estudiantes desarrollan, como su socialización o las técnicas de enseñanza que se emplean. Para propiciar la participación de los estudiantes en el grupo focal, el moderador lanzó la pregunta “¿sienten que entrar a zoom es como asistir a un salón de clases?”, las opiniones fueron encontradas:

“No, no sé, siento que no; es que por zoom es muy fácil ausentarte, fingir que estás tomando clase” (Juan).

“Sí es difícil, hoy, por ejemplo, a la mitad de la clase me tiré a la cama porque ya no entendía nada, ni sé de qué habló. Y más que fueron 5 horas y sólo un descanso de 10 minutos; dijo que iba a dar uno de 10 y otro de media hora, pero no nos dio el de media hora” (Edna).

“Las 5 horas en presencial sí las aguantaría con un recesillo” (Uriel).

“Yo sí prefiero presencial, no está chido estar pegado de lunes a sábado a la computadora” (Juan).

“A mí sí me gustan las clases virtuales, porque yo tengo más actividades y así no pierdo tiempo en estar yendo a la escuela. Por ejemplo, cuando vayamos presencial a clases vamos a salir a las 9 o 9:30 y así, y pues aquí tienes la ventaja de que estás en tu casa. Si tienes hambre vas a la cocina, apagas la cámara y vas al baño. Y para no distraerme, no pongo sus cámaras, solo la del maestro, porque también se me va el avión muy fácil” (Kari).

“Lo que dice Kari sí es cierto, estás en tu casa y es más rápido entrar a clases, pero también tienes más tentaciones; yo tengo la cocina aquí al lado y nada más estoy yendo, o me quedo todo el día en pijama y estoy en el celular contestando mensajes porque no me concentro en las clases” (Edna).

“Si en las mañanas se hace tarde, y así es más fácil, nomás prendes tu compu y ya no pierdes tanto tiempo” (Kari).

Como se observa, en las clases a distancia también se encuentran ventajas, principalmente en cuanto a la optimización de recursos como el traslado al centro educativo, al obviar el traslado la implicación es el ahorro en tiempo y recursos económicos, más cuando existen estudiantes que provienen de ciudades lejanas y los costos de transportación son

elevados. No obstante, estas ventajas, el precio en cuanto al desempeño académico, la socialización de conocimientos o las relaciones con los profesores, es muy elevado y conlleva al detrimento de la formación integral de los alumnos.

En la EaD mediada por tecnologías, y en específico por videoconferencias en el contexto de los estudiantes del Sistema de Enseñanza Abierta de la Universidad Veracruzana, las condiciones de acceso hacen de esta forma de educación toda una odisea. Al respecto, los participantes del grupo focal comentaron:

“Parte de las cosas que más nos afectan son el internet, hay quienes no tienen internet o compu, se conectan con el cel y eso afecta en qué tanto podemos aprovechar las clases ahorita” (Isa).

“En una exposición me puse muy nerviosa porque mi internet fallaba y además la maestra me estuvo bombardeando de preguntas, y de nervios empecé a rasguñar una silla y hasta sangre me salió” (Van).

“Una compañera no tiene internet en su casa y tiene que ir a la de su tía a tomar clases y para el trabajo en equipo yo le marcaba por celular y así estuvimos trabajando, yo les dictaba y ellas iban escribiendo, todo por llamada. Y cuando yo no tenía saldo, pues no podíamos avanzar” (Edna).

“Es que no te dicen cuando te inscribes que es requisito tener internet” (Ale).

“La verdad sí admiro a mis compañeras que toman clases en el celular, o tienen compu de hace 15 años que no tiene cámara” (Isa).

“O cuando tienes que compartir compu con tus hermanos; yo le tuve que dejar la compu a mi hermana que tenía clases y me tuve que ir a un cyber, y ahí estaba súper lento el internet, pero ni modo” (Edna).

“A mí sí me gusta esta licenciatura, aunque es en línea sí puedes tener clases por videoconferencia y conocer a tus maestros; antes estuve en otra escuela que solo enviaban trabajos y les respondías, pero nunca conocías a tus maestros” (Kari)

“Sí tienen sus lados buenos las clases a distancia, pero si no tienes buen internet o equipo de cómputo, o celular, no funcionan” (Isa).

Como bien se indica en Morales et al. (2013) “existe una sobrevaloración de los aspectos formales [de la relación maestro-alumno], dicho de otra manera, se asumen como condiciones necesarias y suficientes, las propiedades de forma, duración, ubicación,

intensidad, etc., que tienen las relaciones entre quien educa y quien es educado” (p. 74); sin embargo, como lo acaban de demostrar las opiniones de un grupo de estudiantes, estos aspectos formales como la puntualidad del docente, la entrega y cobertura del programa y el avance académico atendiendo criterios institucionales, se ven opacados por el desinterés de los docentes en entablar y nutrir sanas relaciones maestro-alumno.

Ningún maestro debe perder de vista que la importancia de la ID “es en la que el docente y el alumno se relacionan, con el propósito de que el alumno desarrolle las formas de comportamiento efectivas y adecuadas con los referentes disciplinarios” (Morales, et al., 2013, p. 78).

Conclusión

Con base en las percepciones de los estudiantes de primer semestre de la licenciatura en Pedagogía del SEA de la UV, se puede afirmar que las relaciones cara a cara difícilmente serán superadas por las interacciones mediadas por videoconferencias, en cuanto a su riqueza de intercambios sociales y culturales. Los jóvenes demandan como una necesidad la acción de convivir en persona, tener cercanía física, verse y reconocerse. También se puede afirmar que las técnicas y estrategias de enseñanza tradicionalistas y/o de tecnología educativa, en ocasiones tan poco efectivas en las aulas, empeoran cuando se llevan a cabo en la EaD por videoconferencia, causando una absoluta falta de interés por parte de los estudiantes. Sin duda, estos elementos en conjunto determinan el clima, ya de por sí lejano, de las relaciones maestro-alumnos y, en consecuencia, incidiendo directamente en la interacción didáctica, la cual no solo contempla el aprendizaje eficaz de contenidos, sino también la integración de habilidades comunicativas y actitudes propias de cada disciplina.

Aunado a esto, las complicaciones técnicas y materiales de los jóvenes para tener acceso estable, óptimo, constante y expedito, tanto a las sesiones sincrónicas como a las actividades asincrónicas de enseñanza, plantean un panorama desalentador para la formación de los alumnos que recién ingresan a la Universidad Veracruzana.

Pero no todo es una causa perdida, mientras haya docentes empáticos de las dificultades que viven los estudiantes en la Universidad Veracruzana y las instituciones de educación superior; conscientes con la nueva realidad causada por la pandemia del COVID-19 y las pérdidas familiares y económicas que trajo consigo; mientras los maestros impartan su docencia con sentido de responsabilidad social; mientras los estudiantes muestren interés en entablar relaciones, aunque sea a la distancia, con sus compañeros y maestros, el establecimiento de interacciones didácticas efectivas se deberá considerar una prioridad para los docentes y las instituciones de educación superior.

Referencias

- Armellini, A., Gregori, M., Núñez Coronel, L. & Sosa, A. (2018). Las interacciones didácticas en el marco de las prácticas educativas en la videoconferencia. *Cuadernos de investigación educativa*, 1(6), pp. 45-53. DOI: <https://doi.org/10.18861/cied.2000.1.6.2788>
- Juárez, A. (2019). *La incidencia del lenguaje no verbal en la interacción didáctica en la Universidad Veracruzana* (Tesis de Doctorado). Universidad de Xalapa: México.
- Martínez, P. (2006). El método de estudio de caso: estrategia metodológica de la investigación científica. *Pensamiento & gestión*, 20, pp. 165-193. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/646/64602005.pdf>
- Morales, G., Alemán, M., Canales, C., Arroyo, R., Carpio, C. (2013). Las modalidades de las interacciones didácticas: entre los disensos esperados y las precisiones necesarias. *Conductual, revista internacional de interconductismo y análisis de conducta* 1(2), pp. 73-89. Recuperado de: <https://www.conductual.com/articulos/Las%20modalidades%20de%20las%20interacciones%20didacticas.pdf>
- Onwuegbuzie, A., Dickinson, W., Leech, N. y Zoran, A. (2011). Un marco cualitativo para la recolección y análisis de datos en la investigación basada en grupos focales. *Paradigmas*, 3, pp. 127-157. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3798215>

Las coordinadoras



Griselda Hernández Méndez

Doctora en Filosofía y Ciencias de la Educación.

Investigadora del Instituto de Investigaciones y Estudios Superiores Económicos y Sociales, coordinadora del Programa de Tutorías de la Facultad de Historia y del Doctorado en Investigaciones Económicas y Sociales de la Universidad Veracruzana. Miembro del Cuerpo Académico Estudios en Educación y de la Red ABYA YALA. Es perfil deseable y miembro del Sistema Nacional de Investigadores. Cultiva las LGAC: Educación, complejidad y problemas contemporáneos y práctica docente. Ha publicado y coordinado libros y escrito libros y capítulos y artículos en revistas nacionales e internacionales. Correo: grihernandez@uv.mx



Edith Hernández Méndez

Edith Hernández Méndez es doctora en Lingüística Hispánica por la Ohio State University (Estados Unidos) y profesora - investigadora en la Universidad de Quintana Roo (México). Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores. Su investigación se centra en estudios sociolingüísticos y en enseñanza de primeras y segundas lenguas. Forma parte del Cuerpo Académico Estudios Sociolingüísticos y de Lingüística Aplicada.

Ha colaborado en proyectos de investigación nacionales e internacionales. Correo: edith@uqroo.edu.mx



Lucrecia Mondragón Sosa

Maestra en Ciencias de la Educación por la Universidad Autónoma de Guerrero. Profesora investigadora de la Centenaria Escuela Normal del Estado "Ignacio Manuel Altamirano". Coordinadora y titular del Cuerpo Académico en Formación CENEIMA-CA-01. Integrante de la Red RIIIE. Coordinadora de la Red de colaboración de Cuerpos Académicos de escuelas formadoras de docentes. Destacan entre sus publicaciones: Papel del asesor de 7° y 8° semestres de la LEP en el logro de las competencias didácticas, Una aproximación a las instituciones formadoras de docentes en Guerrero, Experiencias de investigación para la conformación de CA en las escuelas normales del Estado de Guerrero, Formación de valores en los estudiantes de la licenciatura en educación especial, Transformar la Enseñanza: travesías y re-virajes, entre otras. Comparte la línea de Generación y Aplicación del Conocimiento: Formación docente y prácticas profesionales.